OS
-46

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

BIB-C/486

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

1-6-c-1 20 folio

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

APUNTES

PARA UN

CURSO DE LITERATURA LATINA,

POR

D. José Canalejas y Méndez.

APUNTES

PARA UN

CURSO DE LITERATURA LATINA.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

APUNTES

PARA UN

CURSO DE LITERATURA LATINA

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

BIB-C/46

APUNTES

PARA UN

CURSO DE LITERATURA LATINA,

redactados por

JOSÉ CANALEJAS Y MENDEZ,

PROFESOR AUXILIAR DE

PRINCIPIOS GENERALES DE LITERATURA

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

TOMO I.

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MANUEL MARTINEZ

calle del Meson de Paredes, núm. 100.

1874.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

APUNTES

PARA UN

CURSO DE LITERATURA LATINA,

redactados por

José Canalejas y Mendez,

Esta obra es propiedad de su autor.

TOMO I.

MADRID
1874.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

INTRODUCCION

INSTITUTO BACHILLERATO CARDENAL CISNEROS
SEMINARIO GEOGRAFIA E HISTORIA

Entre los innumerables dislates que hoy prosperan á beneficio de la ignorancia ó de la preocupacion, figura el de la inutilidad de los estudios clásicos, concepto absurdo y en algun modo anti-patriótico, pues vergonzoso seria que, cuando toda la Europa docta se afana por engrandecer la esfera de los conocimientos humanos penetrando con altas miras y levantados propósitos el misterio de las civilizaciones orientales, diésemos el triste espectáculo de servir á argucias de romancistas y abigarrados escritores ó á empeños de torpes y ciegos fanáticos, que mancomunadamente conspiran contra el estudio del clasicismo greco-romano.

Mientras el conocimiento de las Humanidades fué, y hasta ahora lo ha sido, grave y predilecta ocupacion de la juventud española, la corriente clásica, infiltrándose en nuestro arte y en nuestra ciencia, acrecentaba las dotes nativas del genio nacional con el recuerdo de las inspiraciones tradicionales, segun patentiza la historia de nuestra civilizacion si desapasionada y atentamente se la estudia: que no lo olviden cuantos juzgan servir al progreso, aceptando por alardes de noveleria especies poco meditadas, que en fuerza de originalidad, conducen á ridículos y dañosos extremos.

Extraordinaria y digna de admirarse es ciertamente la

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

completa renovacion de estos estudios realizada en nuestro tiempo. La centuria XVIII inicia el progreso de la actual con sus grandes investigaciones arqueológicas y sobre todo, merced al feliz hallazgo de Herculano y Pompeya: estas dos ciudades, muestras tangibles del antiguo esplendor de Roma, nos permiten apreciar al vivo la construccion de sus templos, el aparato de sus circos y la magnificencia de sus thermas, revelando curiosas particularidades acerca de la vida oficial é intima de sus moradores. Los adelantos cumplidos desde entonces, no son para consignarse brevemente: legiones de sábios, reclutadas al amor del clasicismo en todos los confines de Europa, invaden la Etruria, el Lácio, la Campania, y la Magna Grecia en busca de inscripciones, monedas, estátuas, manuscritos, bronces, medallas y vasos, recogidos con avaricia y venerados con supersticion, cuyo exámen empeña en detenidas observaciones y fructuosos debates á célebres científicos, promoviendo el establecimiento de institutos tan doctos como el fundado en Italia bajo los auspicios de la Prusia. [1]

En estas tareas ha llenado papel importantísimo la ciencia filológica cuyos horizontes de contínuo se dilatan desde que el inmortal Leibnitz, refutando victoriosamente errores acogidos por todos los filósofos y gramáticos de su tiempo, como el carácter matriz y universal de la lengua hebráica, asienta en base firme el edificio gigantesco, al que sirven de piedras angulares el Catálogo de las Lenguas del ilustre jesuita Hervás, honra y prez de España, [2] y el Mitrídates del no ménos célebre Adelung. [3]

Tras numerosos y apreciables ensayos dirigidos á conseguir una clasificacion fundamental de las lenguas, apareció el famoso libro de Federico Schlegel, [4] el cual con Bopp, verdadero fundador de la filología comparada, Burnouf y otros, concurre á la biblioteca de la Compañía de las

1 Año 1829.
2 Año 1800.
3 Año 1806-1817.
4 Año 1808.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Indias orientales y escucha los consejos de Wilkins, Colebrooke, Wilson y muchos distinguidos miembros de la antigua administracion en la India. Augusto Guillermo Schlegel, su hermano, populariza el sanscrito en Alemania, y gracias al estudio y conocimiento del antiguo idioma Aryo, comienzan á sustituirse en el tecnicismo filológico las *clases* por las *familias* [1] y nace la Gramática comparada que ilustra árduos problemas, enseñándonos hubo un momento en el cual los ascendientes de indios, persas, griegos, romanos, eslavos, celtas y alemanes, vivian formando una sola tribu y produciéndose en uniforme lenguaje.

En los últimos años Bopp, Grimm, Curtius, Dietz, Pott, Spiegel, Weber, Zeuss, Kuhn, Lassen, Benfey en Alemania; Max Müller en Inglaterra; Ascoli, Gorresio, Lasinio en Italia; Burnouf, Egger, Littré, Breal, Oppert y Renan en Francia, han contribuido al progreso de esta admirable ciencia que tiene una alta mision histórica que cumplir y cuyos adelantos son confirmaciones maravillosas del gran principio de la solidaridad humana.

Los estudios literarios, siguiendo el rumbo que les trazaban los filólogos y aprovechándose de sus conquistas y descubrimientos, aceptaron en las primeras décadas de este siglo el sistema de comparacion, y desde entónces no es lícito el exámen singular de una Literatura, descartado de los antecedentes que aprovecha y de las posteriores inspiraciones que beneficia. Procurarémos, pues, estudiar los monumentos de la Literatura que nos ocupa en el concierto de la historia literaria; refiriéndonos más señaladamente á la civilizacion helénica y á la de nuestra patria por razones fáciles de comprender.

En efecto: es hoy un axioma, como tal indiscutible, que el arte latino se produce en una constante imitacion bajo la influencia no interrumpida del arte griego, y dígase lo que se quiera, hecha salvedad de no conducir la especie á exageraciones imperdonables, el teatro Plautino y Terenciano y

---

[1] Max Müller: *Ciencia del lenguaje*, Lec. 5.ª

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

la didáctica y la elocuencia Ciceronianas, dejan rastro y marca en la Historia de nuestra Literatura.

Roma es un pueblo cuya vida se anima por una idea fundamental, la idea del Derecho; y si la Literatura es la expresion más perfecta del génio de los pueblos por ser la más total y expontánea, no cabe duda de que ese apasionamiento por la idea de la justicia y esa prudencia en discernir las fórmulas legislativas, que constituyen las verdaderas claves de su grandeza política, aparecerán de bulto en el presente estudio. Cujas, Benech, Carpentier y Henriot, entre otros, se dedican á tan importantísimos trabajos, buscando con solicitud y diligencia plausibles en las inspiraciones de los poetas, en los comentarios de los historiadores, en las arengas de los tribunos y generales, en las máximas de los filósofos y moralistas; abundosas noticias acerca de los principios fundamentales de la legislacion romana, de las prescripciones positivas en las múltiples esferas del derecho, de la organizacion de los tribunales, de los ritos y fórmulas concernientes al procedimiento, y de la estima que consiguen en la opinion pública leyes y magistrados, reflejando las protestas que motivan aquellas y las dudas ó acusaciones á que sirven estos de asunto.

Las citas que pudieran registrarse á este propósito, darían ocasion para escribir ámplios volúmenes; de entre ellas hemos escogido las más dignas de atenderse para consignarlas en los oportunos lugares, juzgando tan solo del momento exponer algunas indicaciones que aprovechan grandemente á explicar el tinte jurídico de la Literatura latina.

El estudio del Derecho figuró siempre como indispensable ornamento de la educacion romana; Plauto nos lo dice en su *Mostellaria*; [1] Ovidio lo comprueba en aquel dístico proverbial entre los escolares:

Juro tibi pater nunquam componere versus

aún cuando

Quidquid tentabam dicere versus erat;

---

1 *Mostellaria:* act. I; esc. 2, vers. 125.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Propercio abandona la profesion, cuando Apolo le dicta inspiraciones en su armonioso lenguaje, segun se hace decir por Horus:

Tum tibi pauca suo de carmine dictat Apollo,
Et vetat insano verba tonare Foro. [1]

Rutilo nos cuenta en el *Itinerario* que numerosos jóvenes de España y las Gálias acudian á Roma impulsados por el noble deseo de aprender el Derecho, y frecuentemente alaban los poetas á Roma por madre de sus héroes y sus leyes.

No es de olvidar tampoco que la organizacion especial de los tribunales y las relaciones de la clientela, obligaron muy singularmente á los patricios al estudio de la legislacion.

Prueba incontestable de la estima con que el pueblo-rey considera su derecho, es el enlace de este con su fé religiosa; atestiguado por su definicion de la jurisprudencia, por aquellas frases de M. Tulio: «*Ex patre audivi pontificem neminem bonum esse nisi qui jus civile cognosset*» [2] y por una epístola en la cual manifiesta Horacio á Augusto, que el pueblo creia haber sido dictados varios monumentos legales por las Musas en el monte Albano. [3]

Estudiando atentamente los más señalados monumentos del arte latino, compréndese desde luégo el íntimo enlace en que se ofrecieron en Roma la literatura y el derecho: épicos y líricos, historiadores y didácticos, hacen gala de un profundo conocimiento de las leyes é instituciones judiciales de su época, conformando con ellas sus artísticas ficciones.

Los poetas en Roma intervienen en los negocios del Foro, y si como Lucilio satirizan la ley Fannia que fijaba en cien ases el gasto máximo de un banquete y la Licinia que in-

---

1 Elegías: lib. IV; canto 1. verso 133 y 134.
2 *De legib*: 2.
3 Horacio: lib. II; epíst. 1, vers. 18 á 27.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tentó regular las cantidades de ciertos alimentos para cada familia, piden las más veces respeto á la ley, al príncipe y á los ciudadanos, porque:

Vir bonus est quis?
Qui consulta patrum, qui leges juraque servat. [1]

Entre los prosistas reinan iguales tendencias, encontrándose frases tan dignas en verdad de ser meditadas por nuestros contemporáneos, como esta de Tácito: «*Corruptissima república, plurimæ leges.* [2] »

En 361 de Roma, el dictador Furius Camillus sitiaba la ciudad de Faleria en Etruria; un maestro á cuya escuela concurrian los hijos de la gente más poderosa y autorizada entre los sitiados, movido por la codicia, ofrece al dictador romano entregarle sus discípulos, infame propuesta á la cual responde Camilo mandando que, desnudo y á palos, le conduzcan sus víctimas á donde dé buena cuenta de él la justificada venganza que enciende las iras populares. El historiador [3] pone en lábios del general estas palabras que prueban un levantado conocimiento del derecho de gentes en su esfera del *jus bellicum*: «*Sunt et belli sicut pacis jura, justeque ea non minus quam fortiter didicimus gerere. Arma habemus, non adversus eam ætatem cui etiam captis urbibus parcitur, sed adversus armatos.*»

Consignadas estas ideas generales acerca del estudio de la Literatura latina, debido es fijar los límites y carácter de nuestro trabajo. Ni por un momento hemos abrigado el propósito de escribir un libro fundamental, trayendo el contingente de nuevas ideas al vasto arsenal de los conocimientos clásicos; cifránse nuestras aspiraciones en exponer sumariamente los principales resultados de los modernos estudios,

---

1 Horacio: lib. I; epíst. 16, vers. 40 y 41.
2 *Anales*: lib. III; § 27.
3 Tito Livio.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

satisfaciendo así una exigencia no cumplida por las diversas y muy estimables obras que sirven de texto en las escuelas universitarias.

Para nosotros, la historia de la Literatura latina debe iniciarse con la fundacion de Roma, asociando su fin á la caida del Imperio de Occidente (476), pues tan fuera de razon juzgamos inaugurarla con Plauto y aún con Livio Andrónico, como ponerle término en Ovidio.

Sin el estudio de los primeros monumentos no se concibe ni se explica el desarrollo de la Literatura en Roma, al modo que en una série lógica el término segundo no se concibe sin afirmar la existencia del primero, pues una ley de sucesion tan sábia como la que eslabona los razonamientos, encadena las manifestaciones del ingenio humano.

Si la esclusion de los primeros monumentos es contraria á lo que la realidad de la historia elocuentemente enseña, no es más avisado tampoco desterrar del campo de la Literatura latina á Lucano, á Séneca, á Floro, á Quintiliano y los demás ingénios hispano-latinos, escribiendo su nombre en el catálogo de nuestras glorias literarias. No siendo la palabra otra cosa que la manifestacion de la idea, un distinto matiz del pensamiento, entraña una diversa forma del lenguaje y si el latin conviene á las inspiraciones de estos grandes ingénios, cuya hinchazon y cualidades hiperbólicas son comunes á todas las literaturas meridionales de todos los tiempos, es porque les anima el mismo ideal que á sus antecesores, dadas las variantes que por razon y motivo histórico se esplican; sin embargo, no es cuestion esta que pueda debatirse al correr de la pluma y á estudiarla detenidamente nos consagrarémos en lugar oportuno. En cambio, desde que la idea de la civilizacion romana, cumplido su destino providencial, se extingue, no hay para que continuémos estas tareas llevándolas fuera de sus naturales límites.

En la débil medida de nuestras fuerzas y guardando alta cura y circunspeccion para no incurrir en afanes de originalidad demasiado libre, ni de servidumbre sobradamente obsequiosa, procurarémos traer de contínuo al exámen de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

los diversos monumentos y múltiples problemas que en este libro se inscriban ó planteen los principios y leyes fundamentales de la Literatura con el carácter de elevacion que han logrado en los últimos lustros. Al mismo tiempo tendrémos incesantemente á la vista el cuadro que ofrece la sociedad romana en sus diversas evoluciones históricas, como uno de los fundamentos indispensables de nuestro estudio.

Concédese á las biografías generalmente escasa importancia, juzgando con crítica vulgar, que no ofrecen provecho ni utilidad alguna, pero nosotros pararémos en ellas la atencion advirtiendo que en toda obra literaria, aún en las producciones épicas por esencia impersonales, imprime sello característico la individualidad del escritor.

Respecto á la ordenacion del estudio, nos referimos por punto general á los programas redactados por el eminente catedrático de la Universidad Central nuestro muy estimado amigo y maestro, D. Alfredo Camus, á quien no pagamos legítimo tributo de gratitud y afecto en el temor de que se tomen nuestras palabras como lisonjas ó adulaciones, vicios que nos son de todo punto extraños y repulsivos. No estudiarémos, pues, todos los monumentos de la Literatura latina; el carácter elemental de esta obra así lo autoriza y aún lo exige, capacitándola al mismo tiempo para que pueda utilizarse, si conviene, en el estudio universitario. Tal vez más adelante, con mayor espacio y plan propio, se nos ocurra terminar el cuadro que hoy simplemente bosquejamos.

Declaradas nuestras aspiraciones, por extremo modestas, hacemos juez al lector de si corresponde lo realizado á lo ofrecido, considerándonos en demasía satisfechos si personas doctas, corrigiéndonos por nuestras faltas y auxiliándonos de sus valiosos consejos, juzgan que este libro puede servir en alguna manera á divulgar los conocimientos clásicos entre la juventud española.

Madrid.—Setiembre de 1874.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Introduccion.

Petrarca enviaba emisarios por todas las regiones de España, Francia, Italia, Grecia y Alemania; con seguia adquirir las instituciones oratorias de Quintiliano, varias cartas y discursos de Ciceron, el tratado de La gloria, de este y lamentaba no encontrar una coleccion de cartas y epigramas de Augusto que tuvo ocasion de leer en su infancia. Bocaccio penetraba en los graneros, visitaba todas las ruinas de los Conventos descubriendo preciosimos tesoros en Monte Casino. El Poggio, protegido del famoso Niccolo Niccoli que al morir dejo 800 manuscritos, encontró en el Monasterio de S. Gall en un calaboro oscuro y humedo muchos manuscritos y volvió á Italia llevando consigo ocho discursos de Ciceron, los tratados de Finibus y de Legibus un

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

manuscrito de Quintiliano mejor — que el de Petrarca, parte del poe — ma de Lucrecio, obras de Tertu — liano y de Ammiano Marcelino — y la primera década de Tito Li — vio. La vasta correspondencia del Poggio publicada por el Cardenal Angelo Mai en los tomos 9º y 10º de su Spici — legium Romanum nos dan — idea del frenético entusiasmo de aquel hombre que bajo los auspicios de Eugenio IV y de Nico — lás V. viajaba uniendo sus — esfuerzos á los de sus numerosos — emisarios. Merecen recordarse To — viano Pontano y Enoch de Ascoli á quienes tanto debe la Biblio — grafía de Tácito.

Son por extremo interesantes las luchas entre los emulitos del Renacimiento: revélanse en ella grandes miserias pero es nobilísimo el pensamiento que preside á estas discordias.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Capítulo primero.

Son estos en que vivimos, dias de instabilidad y mudanza: la razon filosófica trae á juicio el pensamiento que alimentó la vida de las civilizaciones pasadas, ensayando acuerdos y conciliaciones maravillosas; el arte busca acongojado expresion cumplida para los nuevos ideales apenas entrevistos; todas las fórmulas del régimen gubernamental, desde el Imperio autocrático á la República demagógica, tienen alternadamente señorío en la Europa civilizada. Solo una mira y un propósito se dibujan claramente en la febril actividad de nuestro siglo, la mira y el propósito crítico que han penetrado todas las esferas del conocimiento humano. La Historia yá no se entiende hoy como el mero relato cronológico ó el sincronismo artificial de los hechos; ciencia, y ciencia de ministerio levantado, pide reflexion y juicio, pensamiento é idea.

Esta tendencia que eminentes pensadores han impreso al estudio de la Historia, es acogida por Niebuhr y Mommsem cuyos esfuerzos tienden á disipar con las luces de una interpretacion reflexiva y meditada, las fábulas que encubren el orígen y primeros alientos de Roma.

Pero forzoso es confesarlo, estos afanes de reforma entrañan peligros que solo procediendo con gran mesura es dado evitar: Mommsem sobre todo, incurre en hipótesis exageradas, por cuyo motivo procuraremos meditar, antes de poner-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

las á contribucion, sus admirables obras tan justa y unanimemente alabadas.

La simple estructura geográfica de Italia mueve á creer procedentes del Norte sus primeros habitantes, contra la opinion de Rycke que los supone llegados del lado del mar; siendo fácil establecer el órden de las posteriores inmigraciones una vez admitida la presencia en las comarcas centrales de esta raza indígena cuyos ascendientes se escapan á las conjeturas de la Historia.

Diez y siete ó diez y seis siglos antes de nuestra era, los Alpes dan acceso á sículos, libúrnos y vénetos, pertenecientes á la familia pelásgica; estas tribus, de orígen asiático, infundan establecimientos agrícolas, siendo dispersas por invasiones posteriores. Algo más tarde, sicanios y ligures se corren lentamente desde la region occidental de los Alpes hasta Sicilia, y los ombrios penetran por el Tirol hácia 1400 antes de Jesucristo, fijándose en el país á que dan nombre, hasta que el pueblo etrusco los expulsa, atravesando el Lácio y haciéndose dueño de la Campania, [1] donde organiza una confederacion de doce ciudades.

Al fundarse Roma, la raza pelásgica conserva todavía en Etruria y el Lácio algunos pueblos adoradores de divinidades griegas, completamente aislados en medio de los etruscos y las tribus autóctonas de marsos, sabinos, campanios y otros que habian sobrevivido al torrente invasor, refugiándose en sus montañas.

Roma nace de la fusion de todos estos pueblos, sin que podamos ofrecer sobre los primeros momentos de su existencia ningun dato ajeno á las consignaciones desde tiempo inmemorial aceptadas.

Rómulo y Remo, arrojados al Tiber por órden de Amulio, usurpador del trono de Albalonga, ven trascurrir los años primeros de su vida en la choza del pastor Faústulo que los acoge con paternal cariño; sabedores de su orígen más tarde, acaudillan improvisadas huestes y restablecen en el trono de Albalonga á su abuelo Númitor, obteniendo concesiones de territorio en el Lácio, donde se consagran á la fundacion de una ciudad. El pueblo naciente acoge á cuantos quieren

---

1 Siglo VIII a. de J. C.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

aliársele, hecho que constituye la fuerza de su poder, como lo declara M. Tulio Ciceron en el discurso pronunciado en defensa de Cornelio Balbo.

Tito Livio y Dionisio de Halicarnaso nos cuentan las tradiciones referentes á la union de sabinos, latinos y etruscos, cuya cultura nos esplica el hecho sorprendente de que las creencias religiosas y las costumbres del pueblo romano ostenten *ab initio* caractéres propios de civilizaciones avanzadas.

El estudio de la topografía del Lácio y de la campiña romana ha servido de asunto á Niebuhr, Bunsen, Preller, Nibby, Canina, Braun, Göttling, Dyer y otros para curiosas investigaciones, recopiladas por Mr. Desjardins [1] en un notable libro cuya lectura es utilísima á cuantos se interesan por el conocimiento de la historia, letras y artes latinas. Segun este autor, el Lácio propiamente dicho, se hallaba limitado por las montañas de los Sabinos, Equos y Volscos, el mar y el Tiber; en cuanto á sus primitivos habitantes, juzga que la estirpe latina nació por el enlace de sículos, aborígenes, troyanos y pelasgos.

Haciendo punto en estas cuestiones que no atañen al fin inmediato de nuestro estudio, vengámos á discurrir acerca del orígen, caractéres y trasformaciones de la lengua latina.

Los griegos no ensayaron ninguna clasificacion del lenguaje, creyendo solo en la diversidad esencial de sus cuatro dialectos; en cuanto á las demás lenguas, designábanlas con el general calificativo de *bárbaras*. Los romanos aceptan este error, nacido de la tendencia general que se observa en todos los pueblos ante-cristianos á no reconocer los lazos específicos que les ligan con la humanidad entera, enaltecidos, sino reivindicados, por el Evangelio. En los siglos medios, á la division de las lenguas en nacionales y bárbaras, sustituye la que distingue entre sagradas y profanas, afirmándose que todas ellas proceden del hebreo, que es el idioma revelado por Dios. En nuestros dias se halla fuera de toda duda la distincion fundamental de tres familias de lenguas, Indo-europea, Semítica y Touraniense, irreductibles, ó por lo ménos hasta ahora irreducidas, á un solo grupo de radicales.

---

1 *Essai sur la topographie du Latium*. París 1854.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Los adelantos modernos en materia filológica débense, como acertadamente observa Max Müller, al descubrimiento del sanscrito, cuyo estudio dá al traste con las erróneas opiniode Lanzy, Pragius, Funcio y otros que han atribuido caprichosas ascendencias al idioma latino. A los misioneros cabe la gloria de este señalado beneficio: Roberto de Nobili, concibe y realiza el atrevido proyecto de presentarse como brahman, luchando con los sábios de la India en noble palenque y escribe interesante Memoria acerca de la religion y literatura brahmánica; Roth, misionero jesuita, redacta, vuelto á Roma, un informe acerca del alfabeto sanscrito; los jesuitas franceses, enviados por Luis XIV á la India, estudian los libros sagrados de los Vedas, manteniendo correspondencia literaria con los Académicos de Inscripciones y Bellas Letras; el jesuita Hanxleden, «llegó á hablar la lengua malabar y á entender la samscreda con mayor perfeccion que los Brahmanes, como lo demuestran sus insignes manuscritos en dichas lenguas,» [1] y un carmelita aleman, Wesdin, más conocido por Paulino de San Bartolomé, publica en Roma la primera Gramática sanscrita, impresa en Europa. [2]

La sociedad asiática, fundada en Calcutta en 1784, basándose en las indicaciones de los misioneros, dá á las prensas importantes trabajos suscritos por Wilkins, Jones, Carey, Forster, Colebrooke y otros, merced á los cuales el estudio de la lengua y Literatura brahmánicas se formula y define, preparando los importantísimos progresos conseguidos en nuestros dias. Hoy, en efecto, se publican en Alemania, Francia é Inglaterra, revistas de filología comparada, en las cuales se ilustran y comentan los grandes monumentos de la Literatura índica ; la sociedad filológica de Lóndres y la Biblioteca de los altos estudios, dán constantemente á luz Memorias nutridas de interesantes datos y profundo discurso, y en la mayor parte de las Universidades europeas figura la cátedra de sanscrito como una de las cátedras más concurridas de la facultad de Letras.

La lengua sanscrita, no es, sin embargo, como algunos pretenden, madre de la griega y la latina; una y otras proce-

---

1 Hervás. Catálogo de las Lenguas. II, pág. 132.
2 Añó de 1790.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

den de idioma más antiguo, que ha dado orígen tambien á las ramas teutónicas, célticas y eslavas.

Segun Max Müller, la familia de lenguas Aryas ó Indo-Europeas dá orígen á siete distintas ramas: teutónica, itálica, helénica, céltica, eslava, índica é irania.

La rama teutónica, comprende el bajo aleman, al cual pertenecen los dialectos frisones, el holandés y el flamenco, el alto aleman, nuevo, medio y antiguo y los dialectos escandinavos; la itálica, el latin y las seis lenguas neo-latinas, francesa, italiana, española, portuguesa, valaca y la de los grisones de la Suiza; la helénica, todos los idiomas hablados en Grecia; la céltica, las varias formas dialectales de esta raza que parece haber sido la primera de los aryos que llegó á Europa; la rama eslava se compone de lenguas bastante estendidas, pero cuya Literatura permanece casi ignorada; refiérense al grupo índico el idioma de los Vedas, los dialectos vulgares del tercer siglo antes de Jesucristo, los dialectos pracritos y las lenguas que en nuestros tiempos sirven á la comunicacion humana entre los indios; la rama irania, por último, comprende el zend, el pehlvi, el parsi y la lengua de los persas.

Esta concienzuda clasificacion refiere á un grupo las lenguas latinas, grupo al cual limitaremos el estudio, pues nada nos importan al presente los restantes.

La Filología moderna reconoce la necesidad de buscar en los antiguos dialectos de Italia y sus provincias el orígen de las lenguas neo-latinas, y un distinguido gramático francés define á estas, diciendo que son las diversas trasformaciones del latin vulgar en los distintos paises que le aprendieron de los soldados romanos por efecto de la conquista. [1] El latin vulgar, llamado por Ciceron *lingua vulgaris*, *rustica*, *seu vernacula*, por Sidonio Apolinar *usualis*, por el gran retórico español, *quotidiana*, no es otra cosa que el resultado de la mezcla de los antiguos dialectos latinos, modificados por el medio en el cual se hablaban.

Este elemento fundamental de las lenguas latinas es hoy ya de imposible restauracion, merced á posteriores influen-

---

1 Amédée de Caix de Saint-Aymour. *La langue latine étudiée dans l'unité Indo-Européenne*, pag. 29.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cias, como la teutónica debida á los bárbaros y la semítica á que preside la Iglesia más notable aun en nuestro pueblo, ocho siglos dominado por los árabes.

Gracias á esta doctrina no imperan ya ni los errores de Dionisio de Halicarnaso y los helenistas, segun los cuales, la lengua latina nace de la griega, ni la teoría de Raynouard, que afirma la existencia de un período de transicion, durante el que, por la metamórfosis uniforme representada en el provenzal, ha dado orígen el latin á las lenguas portuguesa, francesa é italiana.

Cada lengua tiene, como la civilizacion á la cual sirve, caractéres propios y cualidades privativas; la de los romanos, se distingue por su condicion eminentemente jurídica. En efecto; laconismo, severidad y precision singulares admíranse en todos los textos de la legislacion romana, mereciendo por estas cualidades, así como por su sonoridad y elegancia, que la Iglesia la adoptase en su liturgía, y que la ciencia la aprovechara durante largos siglos para sus manifestaciones.

No es el latin lengua muerta en el riguroso sentido de la palabra; pero dado que lo fuese, la frecuencia de su lectura y estudio puede servir en gran manera á la pureza y adelanto del habla castellana, al propio modo que el conocimiento de la historia de Roma nos ofrece ejemplos de patriotismo y nos suministra lecciones de prudencia que pueden valernos grandemente.

En la antigua Italia se encuentran, segun Mommsen, siete alfabetos, algunos de los cuales subsisten aún despues de haberse popularizado el latino. Las primitivas letras de este, segun Ewald y Gesenius, no son otra cosa que signos geroglíficos desnaturalizados, teoría que desmiente la historia de la escritura.

El alfabeto latino, más análogo al cadmeo ó arcáico que al jónico, consta de 25 letras, sin incluir en este número las tres atribuidas al emperador Claudio, que no tuvieron éxito ni aceptacion. De estas 25 letras, son vocales seis; *a, e, i, o, u, y,* y consonantes 19, distinguidas por los antiguos gramáticos en guturales, dentales, labiales, semivocales, silbantes y aspiradas.

Comunmente escribian los latinos las vocales *i, u,* en lugar de las consonantes *j, v*; los poetas, por exigencias métri-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cas, pronunciaban á veces despues de una consonante la *i* como la *j* y la *u* como la *v*; por ejemplo: *abjes, consiljum, omnja, genva, tenvia,* por *abies, consilium, omnia, genua, tenuia*; tanto la letra *y* como la *z*, no pertenecen á la primitiva escritura, y solo se emplearon desde la introduccion de voces griegas en el léxico latino.

La ortografía de los romanos ha sido indecisa, regulándose los unos por la pronunciacion y siguiendo los otros la etimología ó el uso tradicional. Sino lo más perfecto, lo más prudente, hoy, es seguir la ortografía de los gramáticos latinos de la última época que corresponde á la pronunciacion de entonces ó á una práctica insensiblemente establecida. En algunas ediciones de las obras de Ciceron y Virgilio, por ejemplo, la ortografía antigua se conserva en ciertas palabras, como *divom, volt,* en vez de *divum, vult.*

Difícil es en verdad determinar la pronunciacion verdadera de la lengua latina; los franceses, cuando sériamente escriben, reconocen que la suya dista mucho de convenir al lenguaje latino; entre nosotros y los italianos, pues sobre los restantes pueblos no cabe cuestion, juzgamos sin alardear de patriotas, ser algo más aproximada nuestra manera de decir á la presumible de los romanos.

Vengamos ahora á una cuestion de verdadera importancia, es á saber; la referente á las diversas épocas que deben distinguirse en el desenvolvimiento histórico de la Literatura latina.

Desde antiguo se viene con indiscutible acierto comparando los momentos de la vida del indivíduo humano con las épocas que se señalan en la existencia de las grandes entidades históricas: los pueblos, como los hombres, tienen cuna circunscrita y limitada; se nutren de la civilizacion que los engendra; sienten al comenzar su historia el desasosiego y la intranquilidad, las grandes pasiones y los arrebatados sentimientos que enciende en el corazon la primera y ardorosa sávia de la vida; se educan con el saber de extrañas civilizaciones; maduran el proyecto de su vida en la edad juvenil, y llegado el momento de la virilidad, acometen los nobles fines que persiguen hasta que, realizados estos en la medída de sus fuerzas y su valer, viendo con frecuencia en las penurias y aflicciones de su vejez el castigo

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

de una juventud disipada y de una energía mal dirigida, caen impulsados por la ola del progreso en el panteon de la Historia que escribe sobre su tumba el recuerdo y el juicio de su vida para eterna enseñanza de la humanidad.

Nosotros, consecuentes con estas ideas, señalamos, pues, cinco distintos períodos: primero, Infancia, desde la fundacion de Roma hasta el fin de la primera guerra púnica, año 512: segundo, Adolescencia, desde el año 512 á la muerte de Sila, ocurrida en 676: tercero, Edad viril ó siglo de oro, desde la muerte de Sila, hasta la del emperador Augusto, en 767 de Roma, que corresponde al 14 de la era cristiana: cuarto, Vejez, desde la muerte de Augusto á la muerte de Trajano en 870, y por último, quinto, la Decrepitud, desde la muerte de Trajano hasta la total ruina del imperio de Occidente el año 1229 de la fundacion de la ciudad eterna [1]

Es tambien muy comun dividir la historia de la Literatura latina en cuatro edades: Edad de oro, desde la segunda guerra púnica á los últimos años del imperio de Augusto; Edad de plata, desde la muerte de Augusto hasta Trajano; Edad de acero, desde el fallecimiento de este príncipe, hasta la toma de Roma por Alarico, y Edad de hierro, que comprende las agonías de la Literatura y civilizacion romanas bajo el peso de los bárbaros.

Procuraremos ofrecer sumariamente algunas indicaciones generales acerca de la division en períodos por nosotros establecida, á fin de que puedan apreciarse los fundamentos en que descansa.

Las literaturas nacen con los pueblos; la Literatura latina debe iniciarse cuando la vida histórica del pueblo romano se inaugura. Toda la primera época trascurre sin dejarnos ningun poeta, ningun tribuno, ningun historiador eminente, y sin embargo, el estudio de los primeros monumentos nos enseña las trasformaciones del lenguaje latino, nos da testimonio de la vida política, así exterior como interna, del pueblo-rey y esplica los progresos conseguidos en la siguientes épocas, dejándonos entrever lo que hubiera sido la Literatura latina sin la influencia de la civilizacion helénica.

---

[1] 476 de la era cristiana.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

La segunda ofrece ya mayor interés: tras Livio Andrónico, Q. Ennio, M. Pacuvio, L. Accio y Nevio, Plauto pone en escena las costumbres de la plebe, y Terencio la vida de los patricios; la poesía épica alcanza expresiones dignas de verdadera atencion en el género heróico y monumento maravilloso en su esfera didáctica; Lucilio, entre otros, prepara las glorias de Horacio, Juvenal, Marcial y Persio; la historia deja sus mantillas religiosas; la elocuencia consigue alto vuelo y la enseñanza de la filosofía y del lenguaje obtienen universalidad é importancia mayores de lo que vulgarmente se cree.

Roma consigue al fin llegar al apogeo de su grandeza coincidiendo con el auge de su poder el esplendor de su Literatura; la Elegia modula dulces y lastimeras quejas con Catúlo, con Tibúlo y Propercio; la Lírica Horaciana recuerda las inspiraciones de los poetas griegos; Virgilio en sus Georgicas excede al mismo Hesiodo y en su Eneida casi rivaliza con Homero; Ovidio nos lega monumentos importantísimos .cuyo estudio rectifica apreciaciones tan generalizadas como erróneas; la palabra siempre elocuente de Ciceron dá gloria á la tribuna; César, Salustio, Nepote y Tito Livio inmortalizando los hechos gloriosos de la patria hacen imperecedero su nombre: solo la musa dramática guarda silencio por razones que habrán de explicarse en su dia.

Al morir Augusto, el Imperio comienza á decaer; hombres viciosos y crueles deshonran el trono y toda suerte de crímenes consigue premio y todo linaje de virtudes castigo. Sin embargo, historiadores, poetas y preceptistas de gran valer atestiguan que, solo al morir el ilustre y virtuoso Trajano, se pronuncia la decrepitud del Imperio y del arte latino creciente con raras interrupciones hasta el dia en que el aluvion de pueblos, presentido por Tácito, dá el golpe de gracia al Imperio Occidental inaugurando una nueva época en la historia humana.

(c) Institut del Cardenal Cisneros de Madrid

Capítulo II.

Son los primeros monumentos de la Literatura latina más bien históricos que literarios; apréndese en ellos la cultura intelectual, las creencias religiosas, las fórmulas jurídicas y el régimen político de Roma durante ese período que Niebuhr y Mommsen presentan como un gran poema de autor desconocido, pero de encanto y belleza singulares.

Dar cuenta de todos seria empeño superior á nuestras fuerzas y extraño al propósito que nos anima; sin embargo, los que examinemos bastarán á formar juicio de los que omitamos.

I.

Es la religion el fin de la vida que antes preocupa y apasiona á los pueblos, dando ley y norma á sus instituciones, inspiracion é ideal á su arte. Comprueba este hecho la historia general de la Literatura: adoraciones religiosas y ritualidades litúrgicas se encierran en los libros védicos; inaugúrase la poesía en Grecia con los himnos sagrados de los Θεοπρόποι; los templos son los primeros teatros de todas las literaturas antiguas y modernas. No acontece en Roma fenómeno distinto, ni posible era que ocurriese si la ley enunciada no es fruto de una generalizacion irreflexiva: los cantos de los Arvales y los Salios inician la Literatura de este

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

pueblo, cuyos altares, segun las palabras que Tito Livio pone en lábios de Camilo, «son anteriores á la misma ciudad romana.»

El canto de los Arvales, monumento tal vez anterior á Roma, [1] de seguro el más remoto de la lengua latina, [2] apenas despertaba la solicitud de los eruditos antes de encontrarse á fines del siglo pasado (1777) en los cimientos de la iglesia de San Pedro en Roma una larga inscripcion que contenia el texto del canto tradicional. Partiendo de este dato y mediante prolijo estudio de los autores clásicos, redactó Marini un admirable libro en el cual expone la historia del Colegio de los Arvales desde su institucion hasta el tercer siglo del Imperio romano.

Los sacerdotes Arvales, cuyo nombre procede de *arva, orum*, campos de labor, constituian en número de doce un colegio encargado de cumplir ciertas ceremonias religiosas; su funcion principal estribaba en recorrer procesionalmente los campos todas las primaveras, paseando una puerca preñada, símbolo de la fecundidad, y entonando una plegaria á los dioses antes de sacrificar la cerda. Tal fué el honor concedido á este culto que la tradicion remonta sus orígenes á Atta Laurentia, nodriza de Rómulo, y sabido es que el emperador Heliogábalo se vanagloriaba de ser su ministro.

Publicada la obra de Marini; Lanzi, Hermann, Klausen, Melchiorri, [3] Grotefend y Ottfredo Müller se han consagrado al estudio de este importante monumento sin haber podido alcanzar una clara inteligencia de sus palabras, por más que muchas de estas pertenecen á tiempos posteriores á su primera redaccion.

Los dioses invocados por los Arvales, LASES, MARMA, SEMONES, son itálicos, y toda la estructura del canto acusa procedencia romana, desautorizando otras hipótesis acerca de su orígen griego. La plegaria latina, falta de pasion, estric-

---

1 Cucheval. *Histoire de l'eloquence latine*. Tomo I, pág. 19.— Bergeron en su *Histoire de la Litterature romaine* (Namur, 1851) enuncia el canto de los Salios antes que el de los Arvales.

2 Egger. *Latini sermonis vetustioris reliquiæ selectæ*, pág. 68.

3 Véase su *Appendice agli Atti e monumenti dei fratelli Arvali* (Roma. 1855.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ta y positivamente formulada, hace contraste con el sentimiento y la idealidad poética de los versos órficos y de las primeras inspiraciones religiosas entre los griegos.

Hermann, Grotefend y Klausen han pretendido aplicar al canto de los Arvales la métrica de los versos saturninos, empresa verdaderamente infructuosa y que pertenece á aquellas de las cuales dice Quintiliano que reconocen su único interés en las dificultades que presentan. Este monumento consta de cinco frases, repetidas tres veces cada una y de la exclamacion *triumpe* pronunciada cinco veces á manera de estribillo :

ENOS LASES JUVATE.
NEVE LUAERVE MARMA SINS INCURRERE IN PLEORES.
SATUR FURERE MARS LIMEN SALI STA BERBER.
SEMONES ALTERNEI ADVOCAPIT CONCTOS.
ENOS MARMOR JUVATO.
TRIUMPE.

Algunas frases del texto son de posible esplicacion; en la primera palabra se vé bien claro el pronombre *nos* y la segunda fácilmente se conoce teniendo en cuenta que la permutacion de la *s* y la *r* era frecuente en la antigua lengua latina hasta el punto de que muchos gramáticos pensaban que Apio el ciego habia inventado la *r*; NEVE, es una conjuncion negativa; LUAERVE, tal vez el antiguo acusativo de *lues*, *luerem* aun cuando Ottfredo Müller cree que debe leerse NE VELUEREM; PLEORES, es una forma anticuada de *plures*; MARMA, uno de los nombres que servian para designar la gran divinidad sabina en los dialectos oscos; FURERE, piensan que debe leerse *fufere*, antiguo verbo del sustantivo *fuo*; BERBER, es un modo anticuado de escribir *vervex*; los SEMUNES ó SEMONES eran, segun Varron y Fulgencio, génios suspendidos entre el cielo y la tierra; ADVOCAPIT, está por ADVOCAPITE; las restantes palabras ó son repeticion de alguna de estas ó no ha sido posible comprenderlas.

II.

Varron en su tratado de lengua latina nos ha conservado algunos fragmentos del canto de los sacerdotes Salios. Al intento de ofrecer ejemplos que ilustren sus opiniones grama-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ticales, cita algunos pasages casi incomprensibles; por ejemplo, para probarnos que la *s* entre los antiguos ocupó el mismo lugar que la *r* entre los modernos, cita este fragmento: COZEULODOIZESO, OMNIA VERO ADPATULA COEMISSE IAMCUSIANES DUO MISCERUSES DUN IANUSVE VET POS MELIOS EUM RECUM, presentado por M. Grotefend de este modo:

COZOÍAULOIDOS ÉSO; OMINA ENIMVERO.
AD PÁTULA'OSE' MÍSSE JÁNI CUSIÓNES
DUÓNUS CERUS ÉSET, DÚNQUE JANUS VÉVET.
. . . . MÉLIOS EUM REGUM....

El segundo fragmento que menciona el docto Varron, ofrécele M. Grotefend en esta forma:

DIVOM ÉMPETE (*h. e. impetu divino*) CANTE,
DIVUM DIO SUPPLICATE.

Tanto estas citas, como las palabras MAMURI, VETURI, CUME, REDANTRUARE y otras que escriben en sus libros gramaticales Varron, Terencio Scauro, Festo y algunos más, prueban que no es fácil, ni acaso posible, la interpretacion del canto de los Salios, y que con gran acierto habia dicho Horacio:

Jam saliare Numae carmen qui laudat, et illud
Quod mecum ignorat, solus vult scire videri [1]

En nuestro juicio es indudable que, como muy acertadamente opina Egger, algunas palabras de este canto fueron introducidas posteriormente á su primera redaccion; ¿quién afirmará, por ejemplo, escribe el docto catedrático francés, que los dioses Lares, invocados por los Arvales en la primera línea de su himno, existian en tiempo de Rómulo, ni quién dudará que el canto de los Salios, tal cual le conocemos hoy, ha sufrido interpolaciones posteriores al reinado de Numa?

Algun autor pretende que la presencia de la palabra JANUS en el primer fragmento permite suponer que pertenecia á un himno religioso consagrado á este dios, hipótesis que nos limitámos á citar, porque no cumple á la índole de estos trabajos el debatirla.

---

[1] Epístola 1.ª del libro II, vers. 86 y 87.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

La opinion de los historiadores más autorizados refiere á Numa el orígen de este colegio sacerdotal, si bien algunos atribuyen su establecimiento á Morrius, rey de Veyes, y otros á Dárdano; su mision era guardar los escudos sagrados que se suponian caidos del cielo y que, segun los gramáticos, eran de bronce, afectando un óvalo con una abertura semicircular á cada lado. [1]

Los Salios verificaban procesiones durante las cuales, segun su propio nombre indica, bailaban, ofreciendo una comprobacion más de que en todos los pueblos de Oriente y Occidente la danza se ha aceptado como una manifestacion religiosa. [2] Los *dógmata philosophiæ* atribuidos á Numa por el gramático Apuleyo, no son indudablemente de él; tambien se le atribuyen los *indigitamenta*, especie de nomenclatura de los dioses comentada por Granio Flaco.

Los cantos de los Arvales y de los Salios, son buenas pruebas de la gran fecundidad conseguida por el himno religioso en la primitiva liturgía romana; en defecto de otros textos, dirémos que en los festines sagrados *epulae solemnes* ó *lectisternia*, se entonaban canciones al compás de la lira y de la flauta en honor de los augustos huéspedes. Ciceron, en su libro *de Oratore*, acusa este hecho refiriéndole á la época de Numa.

III.

Segun Niebuhr las narraciones de Tito Livio y Dionisio de Halicarnaso son leyendas épicas consignadas en admirable prosa por aquellos ingeniosísimos escritores; Rómulo inspira una epopeya; Numa dá asunto á breves cantos; por Tulo Hostilio el heroismo de los Horacios y la destruccion de Alba, constituyen un poema épico; la llegada de Tarquino á Roma es poesía, como el orígen desconocido y el fin trágico de Servio Tulio, como la sublime exaltacion de Lucrecia, como el mártirio heróico de Mucio, como la horrorosa batalla del lago Rhegilo. Fábula y todo, no hay datos más segu-

---

1 Anthony Rich. *Dictionnaire des antiquités romaines et grecques, traduit de l' anglais sous la direction de* M. Cheruel; pág. 31.
2 Edélestand du Méril. *Histoire de la Comédie*. tomo I, lib. I, p. 66.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ros ni fuentes de mayor veracidad; por otra parte, hoy que tantos mitos de novísima creacion prospéran, no es mucho se acepten los que sanciona el asenso incondicional de largos siglos, máxime al ver qne cuando la crítica penetra en las nebulosidades de estos primeros tiempos de la vida romana, es hábil para destruir é impotente para edificar. Rómulo no es el primer monarca que rige en la antigua *Ruma*, [1] pero de sus antecesores en el trono nada dice la historia; su nombre, su vida, el temple de ánimo y la fortaleza de cuerpo que le son característicos, hacen ver que el dios de los fuertes y los animosos ha presidido á su nacimiento y que de una loba recibió la primera nutricion de la vida. Destrona á Amulio, restableciendo en el trono á su abuelo Númitor; roba con astucia y conserva con brios las mujeres sabinas; triunfa de fidenates y veyanos, y su energía infunde tal temor, que los senadores conciertan su muerte, haciendo creer al pueblo que por su heroismo y su grandeza ha sido trasformado en un dios.

Rómulo tiene conciencia de su mision y fé en los destinos de la patria; organiza el Estado y proclama la invulnerabilidad de la ley; no importa que Remo sea su hermano para que le castigue á muerte por franquear la zanja sagrada que marca el circuito de la ciudad.

Desde estos primeros dias la unidad y el órden son leyes constantes de todas las instituciones romanas; la familia está sometida al deseo y á la autoridad del padre; la legion se distingue por su obediencia y disciplina; las prácticas religiosas del culto están sábiamente ordenadas en la *gens* y en la *curia;* el arte ofrece una regularidad casi monótona. Roma no conoce las pasiones ni siente el entusiasmo de la juventud; le importan más sus leyes que sus poemas, sus políticos que sus artistas; á la movilidad y á la difusion de ideas, que caracteriza al pueblo ateniense, sustituye la firmeza y el organismo de instituciones á que debe su engrandecimiento y su esplendor. Este sentido práctico y esta disciplina social hacen pensar involuntariamente en el moderno pueblo inglés.

---

1 Duruy. *Histoire Romaine jusqu'a l'invasion des bárbares*. Chap. III, pág. 27.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

De las dos formas primitivas en las cuales se traduce el derecho, símbolo y fórmula, esta última es la que consigue preponderancia, que solo la fórmula clara y breve podia convenir á un pueblo tan práctico y realista como el romano. La fórmula romana no adolece del rigor inmutable de Esparta, ni de la movilidad excesiva de Aténas; resiste lo necesario para conservar la estabilidad y cede oportunamente para no detener el progreso.

Rómulo distribuyó indivíduos y propiedades en tres tribus, la de los Ramnenses, la de los Tatienses y la de los Luceres, gobernando de una manera prudente y mesurada, digan lo que quieran algunos modernos historiadores siguiendo el dictámen de Pomponio. El monarca romano subia al trono por eleccion popular, y el pueblo comprendió desde luego que *virtutem et sapientiam regalem non progeniem quaeri oportere.* [1] Era el rey soberano pontífice, *sacrorum et sacrificiorum principatum habebat*, guardian de las leyes y costumbres nacionales, *legum et morum patriorum custos*, rector supremo de la justicia y el solo magistrado con autoridad suficiente para convocar á los senadores y al pueblo.

El Senado, la más antigua y durable de todas las instituciones políticas de Roma, constaba en tiempo de Rómulo de cien indivíduos; los posteriores gobernantes, para hacer infructuosas sus tareas con el excesivo número, para dar acceso á gentes importantes de pueblos aliados ó sometidos, para satisfacer la ambicion de sus parciales, ó sirviendo á otros fines ménos nobles, fueron elevando esta cifra lentamente, hasta que en tiempo de César llegan á ser 900 los senadores.

En esta primitiva organizacion social, cada tribu se divide en curias y estas en gentes, á cuya cabeza se halla el *Quirite* propiamente dicho, el que tiene la lanza, *quir*, símbolo de mando, posée parte del territorio sagrado y goza de la plenitud de derechos civiles y religiosos, siendo jefe y pontífice á la vez. Sometida al patriciado, se encontraba la plebe, formada de todos los pueblos próximos á Roma, que esta absorvió en su seno, poblándolos con colonos salidos de ella; semejante proceder hizo posible la sumision del universo en-

---

1 Ciceron. *de República*, lib. II, pár. 12.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Capitulo II.

Biblio-grafia. = Mommsen. = Corpus Inscriptionum Latinarum (Berlin 1863) =

I.

Bibliografia. La vida de los Griegos y Romanos por Zubl y Koner: §101.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

II

Bibliografia - Los origines de la Religion por Boissac: pag 281-83 del tomo I = La vida de los Griegos y Romanos por Zuhl y Koner: $103=

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Párrafo III.

La fundacion de Roma y el castigo de Remo hállanse consignados en las Leyes 15 y 16 del tit. XXVIII de la Partida tercera

---

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tero á una sola ciudad. Destruida mas tarde Albalonga, todos sus moradores, á excepcion de los jefes, ingresan en la plebe, de igual manera que los latinos vencidos por Anco Marcio y Tarquino el Mayor.

En cuanto al derecho civil, Rómulo es autor de algunas leyes dignas de atencion; las fórmulas matrimoniales *pro coemptio* y *pro usus* atribuyénsele generalmente, y segun Plutarco, prohibió á las mujeres que abandonáran á sus maridos, autorizando á estos para repudiarlas por falsificacion de llaves, infanticidio y adulterio, [1] imponiéndoles pena de la vida, si las dejasen injustamente. Tambien se atribuye á Rómulo una ley de parricidio y otra que atañe á las relaciones entre clientes y patronos.

La suprema autoridad del padre de familia y la manumision del hijo por tres ventas consecutivas, lo mismo que el derecho de patronato, proceden de Rómulo, segun afirma Dionisio de Halicarnaso.

No nos es posible citar frases textuales de las leyes de Rómulo hecha excepcion de este brevísimo fragmento conservado por Festo: SI NURUS... SACRA DIRIS PARENTUM ESTOD. [2]

Muerto Rómulo, el Senado pretende gobernar *sine-rege*; pero el pueblo, que vé desencadenarse contrarias ambiciones en su daño, pide y obtiene un nuevo rey. Es este Numa, el más justo de los hombres, el favorito de las divinidades, el monarca legislador; antes de subir al trono, exige que una ley, votada en los comicios curiados, sancione su poder, comprendiendo que solo al descansar en cimientos legítimos es robusta y firme la autoridad.

Numa no sueña con el laurel del heroismo como Rómulo; antes procura inspirar á su pueblo el amor al trabajo, garantía indispensable del órden social, infundiéndole costumbres humanitarias y principios morales basados en creencias religiosas firmemente arraigadas. La ninfa Egeria, que le inspira sus leyes, preside tambien á la organizacion del culto: á Numa deben su institucion los salios que custodian los símbolos del pacto eterno con la victoria sellado por Marte; los feciales que previenen las guerras injustas con

1 Gelio añade una cuarta causa, la embriaguez.
2 Egger. *Latini sermonis vetustioris reliquiæ selectæ,* pág. 80

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

prudentes avisos; los flámines, ministros de los dioses máximos; los cuatro pontífices que redactan los anales de la ciudad, bajo el mandato del supremo rector del culto; los augures que dan testimonio del beneplácito ó disgusto de los dioses en todo propósito sério ó en toda empresa durable de Roma. Y no son estas las únicas instituciones de Numa; levanta un templo á la Buena fé, y otro á Jano que solo debe abrirse en momentos supremos para la patria; distribuye entre el pueblo las tierras procedentes de la conquista; divide en nueve grupos, consagrados á distintos oficios, á los pobres; reglamenta los mercados, y multiplica los juegos, fiestas y solemnidades con ánimo de que infundan dulces inclinaciones y hábitos de sociabilidad á aquellos hombres rudos pagados de la fuerza y ganosos del botin.

Numa consagra la propiedad instituyendo fiestas anuales en honor del dios Término; pero entiende que el lujo y la suntuosidad constituyen un vicio y una falta de graves consecuencias para la moral de la familia y aún para la suerte misma del Estado y publica algunas leyes suntuarias que consiguieron alto respeto en aquella sociedad primitiva y sóbria.

Una de las causas innegables de la grandeza romana es el respeto casi religioso á la madre de familia; jamás en los buenos tiempos de Roma fué objeto de las burlas y chanzas del satírico ni indecorosamente retratada en los personajes de la comedia. Numa, prohibe bajo severa pena que la *pellex* [1] cuya virginidad se ha disipado en el vicio, toque el ara de Juno. [2] la diosa que santifica el matrimonio y maldice el concubinato.

Paulo y Aulo Gelionos citan el texto de esta ley: «PELLEX ASAM IUNONIS NE TACITO; SI TACET, IUNONI, CRINIBOS DEMISIS, ACNUM FŒMINAM CAIDITO.»

Festo nos dá noticia de otras dos leyes dictadas por Numa:

---

1 Llamóse *pellex* á la mujer unida en vínculos ilícitos con un hombre casado: «*Pellicem nunc vulgo vocari quæ cum eo, cui uxor sit, corpus misceat*» escribia Granio Flaco en su comentario de las leyes regias; «*Antiqui propie eam Pellicem nominabant quæ uxorem habenti nubebat*» afirmó Festo al determinar el significado de la palabra *pellex*.

2 «*Juno Pellices acerrime persecuta est*» dijo San Clemente de Alejandria.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

determina la primera que no debe entenderse por parricida elque mata á su padre sino todo el que priva de la existencia á cualquier hombre, «SI QUI HOMINEM LIBERUM DOLO SCIENS MORTI DUIT, PARICIDAS ESTO»; se refiere la segunda al hombre muerto por el rayo, «SI HOMINEM FULMINIBUS OCCISIT, NE SUPRA GENUA TOLLITO.»

El derecho penal es de entre todas las manifestaciones jurídicas, aquella que con mayor lentitud se desenvuelve y progresa; el Fuero-Juzgo, las Partidas, y aún los mismos códigos modernos ofrecen numerosas demostraciones de este hecho, cuya explicacion no cabe dentro de los naturales límites que la índole de nuestro estudio nos impone.

La legislacion penal romana es tan imperfecta como admirable su derecho civil, y este carácter de imperfeccion que se encuentra en los más adelantados monumentos legales es extremo en las disposiciones de Numa y de los reyes posteriores. La pena de muerte que Rómulo aplicaba al patrono que engañase á su cliente, está escrita, segun Festo, al fin de todas las leyes de Numa Pompilio:

SI QUISQUAM ALIUTA FAXIT, IPSOS JOVI SACER ESTO [1]

Alba poco á poco se fue olvidando de los íntimos lazos que la unian con Roma y concluyó por obligarla á guerrear. Avistados los dos ejércitos remítese la victoria á un triple duelo entre Horacios y Curacios; la lucha es espantosa y el único que sobrevive á ella al volver en triunfo á Roma, mata á su hermana porque sorprende en sus megillas las huellas del dolor que le ocasiona el triste fin de su amante. Metio Sufetio, dictador, pretende reanimar el abatido espíritu de los de Alba esperando el éxito de una batalla librada entre romanos y fidenates para decidirse por los vencedores. Tulo Hostilio, monarca entonces de Roma, manda atar á Metio á dos carros cuyos caballos, dirigidos con violencia en direcciones contrarias, parten en dos mitades su cuerpo en castigo de su deslealtad, y destruye á Alba llevando los moradores á Roma. Entusiasmado con este éxito, derrota á los sabinos y pone sitio á la ciudad de Veyes, pero olvidado de los dioses, excita la cólera de Júpiter, el cual fulmina contra él sus rayos sepultándole en los escombros del palacio.

---

[1] Festo en la palabra *aliuta*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

A la época de Tulo Hostilio suele referirse la terrible fórmula de *perduellione*, segun la cual una vez confirmada la sentencia de los dumviros, el culpable, suspendido de un árbol, era violentamente golpeado; Tito Livio la enuncia en estos términos: *Duumviri perduellionem judicent. Si á duumviris provocarit, provocatione certato: si vincent, caput obnubito, infelici arbori suspendito, verberato vel intra pomœrium, vel extra pomœrium.* El vencedor Horacio, condenado á esta pena por la muerte de su hermana, escapó al suplicio merced á la elocuencia de su padre; una de las oraciones más celebradas de M. Tulio es la que pronuncia en defensa de Rabirio contra el cual habia invocado César la ley de *perduellione*.

Anco Marcio volvió por el brillo de la religion, exponiendo en el Foro las leyes del culto; consagróse tambien al engrandecimiento de la ciudad construyendo el primer puente de madera sobre el Tiber (*pons Sublicius*) y fundando el puerto de Ostia; contra su voluntad abrió el templo de Jano y el éxito le acompañó en sus empresas militares, cabiéndole la gloria de dilatar el territorio romano. Aumentada considerablemente la poblacion y dado en ella acceso á gentes de costumbres poco severas, los delitos revestian ya formas y proporciones de tal naturaleza, que Anco Marcio se vió obligado á construir una ancha cárcel en el Monte Capitolino.

Respecto á sus disposiciones legislativas, no podemos apuntar dato alguno, aunque sea lícita la sospecha de que redactó varias.

Tarquino el antiguo se consagra por completo á embellecer la ciudad, dilatando su territorio; rodea el Foro de pórticos que sirvan para los solaces y reuniones públicas; construye la cloaca máxima, uno de los monumentos más grandiosos de la antigua Roma; rodea la ciudad de una muralla de piedra, preservándola así de toda agresion; comienza el Capitolio é inaugura las representaciones del Circo y para no imponer contribuciones penosas á sus vasallos, provée á tales dispendios con el oro de los sabinos y latinos, arrebatándoles dilatadas tierras.

Despues de reinar felizmente cerca de 40 años, muere á manos de un asesino vendido al oro de los hijos de Anco Marcio: un dia, dos pastores fingieron querellas en las in-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

mediaciones del palacio, y mientras los remitian al fallo del monarca, uno de ellos hirió con su hacha la cabeza de este, privándole instantáneamente de la vida. El pueblo lloró la muerte de su rey que habia admitido cien plebeyos en el Senado, desoyendo las reclamaciones y amenazas de los patricios.

Servio Tulio, yerno de Tarquino, es tal vez el más importante de todos los monarcas romanos, ó por lo ménos el que cumple reformas de mayor trascendencia en sus instituciones sociales. Hasta entonces la preponderancia se habia fundado en el linaje; Servio Tulio la cimenta en la fortuna mediante el censo. [1] Al efecto, divide la ciudad en cuatro regiones ó tribus urbanas [2] y veinte y seis cantones ó tribus rústicas, distinguiendo sus moradores en seis clases; la primera, formada por todos los indivíduos cuya fortuna excedia de cien mil ases; la segunda, constituida por todos aquellos cuyo capital era mayor de setenta y cinco mil ases y menor de cien mil; la tercera, compuesta por los poseedorés de sumas mayores de cincuenta mil y menores de setenta y cinco mil; la cuarta, obtenida por la agregacion de aquellos cuya fortuna mediaba entre veinticinco y cincuenta mil ases; la quinta, comprensiva de los que sumaban más de once mil y ménos de veinticinco mil, y la sexta, en la cual se incluyeron los que tenian ménos de once mil ases. [3]

Cada clase se dividió en tribus, contando; la primera noventa y ocho, la segunda veinte y dos, la tercera veinte, la cuarta veinte y dos, la quinta treinta, y la sexta una sola: el número de centurias formado por los *seniores* [4] y *juniores* [5] en cada clase fué siempre igual. En la primera, figuraron diez y ocho centurias de caballeros, en la segunda, dos de obreros y en la cuarta, dos de músicos; en ninguna

---

1 El censo, segun las disposiciones de Servio Tulio, debia renovarse cada cinco años: todos los ciudadanos declaraban el valor de sus bienes bajo severas penas.

2 Palatina, suburana, colatina y esquilina.

3 Segun Boockh y Walter estas cifras son posteriores á las originarias que fueron veinte mil, quince mil, diez mil, cinco mil y dos mil ases.

4 Ciudadanos mayores de 45 años.

5 Ciudadanos cuya edad estaba comprendida entre 17 y 45 años.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

de las centurias se tenia en cuenta para nada los ímpuberes, las mujeres y los libertos; las armas usadas por cada tribu eran diferentes, como distintos los servicios que sus individuos prestaban en la milicia. [1]

Clases.	Centurias.		Fortuna.	Armas.
1.ª	*Seniores*.... 40 *Juniores*.... 40 *Equites*.... 18	98	Mínimum, 100.000 ases	Casco, escudo redondo de acero (*clypeus*) coraza, martingalas, dar los y espada.
2.ª	*Seniores*.... 10 *Juniores*.... 10 *Fabri*..... 2	22	75.000 á 100.000 ases.	Las mismas armas sin coraza, con el escudo de madera oblongo (*scutum*.)
3.ª	*Seniores*.... 10 *Juniores*.... 10	20	50.000 á 75.000 ases.	Las mismas armas sin martingalas ni cota de malla.
4.ª	*Seniores*.... 10 *Juniores*.... 10 *Tubicines* (*) 2	22	25.000 á 50.000 ases.	Picas y flechas, sin armas defensivas.
5.ª	*Seniores*.... 15 *Juniores*.... 15	30	11.000 á 25.000 ases.	Ondas.
6.ª	*Capite censi*.	1	Ménos de 11.000 ases.	Armas indeterminadas.
		195		

(*) Músicos que tocaban la *tuba* en las bandas militares y que asistian á las ceremonias religiosas y solemnidades fúnebres.

Servio Tulio quiso huir dos escollos; el predominio del linaje, contrario siempre á la monarquía, y la dominacion de la plebe, ocasionada á disturbios y motines; comprendiendo al par que la política no es otra cosa que una série de transacciones, producida por el choque de ideales opuestos, con-

---

[1] Para la mejor inteligencia de estas clasificaciones, estampamos en el texto un estado análogo al que con igual propósito consigna Mr. Duruy en su Historia Romana.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cedió la misma importancia é idéntico influjo á los jóvenes que á los ancianos, para que así la suerte de la patria no corriera los riesgos á que conduce la irreflexiva aceptacion de lo nuevo ó la tenáz manía de conservar lo antiguo.

Con todo, la reforma fué beneficiosa para los plebeyos, librándoles de cargas abrumadoras que pesaron sobre los ricos en virtud del censo; no es, pues, de extrañar que la plebe perpetuase tradicionalmente el recuerdo de este monarca, sobre cuyo cadáver pasea su propia hija en aquella calle á la cual la indignacion del pueblo llamó desde entónces *vía scelerata*.

Atribúyense á Servio Tulio otras cincuenta disposiciones legales, pero hasta nosotros solo ha llegado una, recordada por Festo con ocasion de fijar las diferencias existentes entre los verbos *flere* y *plorare*: SI PARENTEM PUER VERBERIT, AST OLLE PLORASSIT PARERI PUER DIRIS PARENTUM SACER ESTO.

Tarquino el Soberbio no disfrutó tranquilamente el trono que habia conquistado por el crímen; funestos presagios amargaron su vida, y á pesar de haber engrandecido la ciudad y dilatado el territorio de Roma considerablemente, los patricios le odiaban, los plebeyos no podian perdonarle la muerte de Servio Tulio y la derogacion de sus protectoras leyes, revelándose en todos ese disgusto y esa efervescencia sintomáticos de todas las revoluciones.

A la voz de Bruto y Colatino que clamaban venganza, mostrando el cuerpo sangriento de la desgraciada Lucrecia, lo cual prefirió suicidarse antes de sobrevivir á las ofensas inferidas á su honra por Sexto, sublevároнse plebeyos y patricios y por decreto público los Tarquinos fueron expulsados de Roma.

El pueblo confundió en un anatema al monarca y á la institucion, saqueó el palacio, hizo condenar á los más crueles suplicios á cuantos pretendieron restaurar la monarquía y estableció el consulado, eligiendo á Bruto y Colatino como los más interesados en defender el nuevo órden de cosas.

La juventud aristocrática de Roma, pagada del vicio y del fausto, temió el régimen severo de la República, indignándose ante la perspectiva de una igualdad vergonzosa que los confundiria con la multitud: los mismos hijos de Bruto y los sobrinos de Colatino toman parte en la conjuracion que

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

estos proyectan. Descubiertas sus maquinaciones, Bruto, antes juez y ciudadano que padre, preside al suplicio de los traidores, y el pueblo, admirando este acto de firmeza y de patriotismo, le colma de alabanzas destituyendo al otro cónsul que habia trabajado por conseguir el perdon de los culpables. Tarquino apela á las armas, y en un combate singular perece Bruto.

Al saberse en Roma la noticia se decretó un año de luto y la estátua del noble cónsul fué colocada al lado de las de los reyes, conservadas aún en el Capitolio merced á supersticiosos temores. En medio de estos crímenes y estas grandezas se funda la República romana.

No mueren con la monarquía sus leyes, pues las disposiciones tribunicias solo abolieron las que eran incompatibles con las instituciones republicanas: reunidas por Publio, Sexto ó Cayo Papirio en tiempo del primero ó segundo de los Tarquinos, [1] expónense en el Foro, siendo destruidas tal vez por los galos. Si bien el famoso jurisconsulto Marliani supuso haber visto todas las leyes originales de Rómulo, lo cierto es que, aparte las indicaciones antes enunciadas, son desconocidas, lo propio que la mayor parte de los comentarios y anotaciones que sobre ellas escribieron Sexto Elio, Granio Flaco, Labeon, Gayo y otros jurisconsultos famosos de Roma.

IV.

Las ceremonias argivas nos enseñan que el culto de Juno Argiva logró importancia en Roma. Segun Festo, todos los años el pontífice, seguido de una procesion de vírgenes, atravesaba la ciudad con gran pompa, dirigiéndose al puente Sublicius, desde el cual arrojaba al Tíber dos maniquís en forma de hombre, representando este hecho, en opinion de Plutarco, el recuerdo de las crueldades cometidas con los extranjeros de orígen griego por los pueblos bárbaros que habitaron el Lácio, antes de la llegada de Hércules. Segun Ovidio, al-

---

1 Acerca de estas cuestiones referentes á las leyes régias, ofrecen encontrados juicios en sus obras, Cujas, Hoffman, Heineccio, Bouchaud y Muret.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Bibliografía. Les origines de la Religion par Jules Baissac: tom. I; cap VIII; tomo II; cap. IX y X.

Rodolfo Von Thering - "La prehistoria de los Indo-Europeos" L. IV. 49. Da una ingeniosísima explicación del origen de arrojar el Tiber los muñecos con forma de hombres.

IV.

Bibliografia - Les origines de la Religion par Jules Baissac: tomo II; pag. 74.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

gunos de los que acompañaban á este, no encontrándose dispuestos á más peregrinaciones, se establecieron á orillas del Tíber; impresionado singularmente uno por el recuerdo de la patria, ordenó al morir que su cuerpo fuera abandonado á la corriente del rio que le conduciria á ella; pero los herederos, temiendo que quedara insepulto el cadáver, enterráronle, arrojando una imágen suya al rio y el recuerdo de este hecho fué la causa de la procesion ánua. Otros pretenden que este sacrificio simulado recuerda el asesinato del extranjero Argos por los habitantes de Pallantea á que alude Virgilio en aquellos versos de la Eneida:

Nec non et sacri monstrat nemus Argileti,
Testaturque locum, et letum docet hospitis Argi. [1]

Esta procesion, antes de dirigirse al Tíber, visitaba los 27 santuarios de los Argivos, distribuidos en las cuatro demarcaciones de la ciudad, cumpliendo en ellos ritos que nos son ignorados.

Hablando de los Argea, dice Festo: *Argea loca Romæ appellantur, quod in his sepulti essent quidam Argivorum illustres viri.*

V.

La constitucion de Servio Tulio, transformando la aristocracia de sangre en la de fortuna, puso por base de la estabilidad social un principio puramente dinámico creando aquella antítesis entre las fuerzas vitales de la nacion, aquella fecunda lucha entre el patriciado y la plebe, á que tantos beneficios debió Roma. [2]

Proclamada la República, á su solo nombre creen los plebeyos haber conseguido alivio para todas sus penalidades; pero, disipado el entusiasmo de los primeros dias, viéronse nuevamente sometidos al yugo de los patricios, sobre todo, merced á las disposiciones pretorias que concedian derecho al acreedor para encarcelar y vender á sus deudores, siendo

---

1 Eneida; lib. VIII., vers. 345 y 346.
2 *Origine e natura della legge delle XII. Tavole di Pier Leopoldo Cecchi, Archivio giuridico :* vol IX, pág. 19.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

así que el plebeyo por defender la santa bandera de la patria, apelaba al préstamo para el sosten de la familia.

Hartáronse ya de sufrimientos, y se negaron á combatir; el Senado apeló entónces á la violencia, nombrando un dictador para que remediase los males que no habia sabido conjurar. El hecho se reproduce en otras dos ocasiones y los plebeyos se retiran con sus familias al Monte Aventino. Los patricios asustados les envian una diputacion en la cual figura Menemio Agripa, el más popular y respetado de todos los senadores. Este, comprendiendo las dificultades de la situacion, y juzgando que no cuadra á ella un discurso aparatoso y grandilocuente, se limita á decirles que reflexionen sobre una fábula, muy oportuna para el caso. Todos los miembros del cuerpo, poseidos de verdadera indignacion contra el estómago que explota y consume su trabajo, decidieron rebelarse entregándose al reposo; más hubo de enseñarles la experiencia que el pretendido tirano transformaba el fruto de su actividad en incremento de vida, rechazando cuanto les era nocivo, con lo que, aviniéronse nuevamente al trabajo, curados ya de su loca pretension. La plebe, entendiendo la moral del apólogo, se mostró dispuesta á regresar á Roma, pero sus jefes no se lo permitieron hasta obtener el derecho de nombrar entre los de su clase magistrados con autoridad suficiente para oponer su *veto* á cuantas medidas les fuesen perjudiciales.

Estos magistrados tenian el deber de conservar abierta su casa á toda hora del dia y de la noche á fin de que los ciudadanos pudiesen solicitar su auxilio, vestian como simples particulares y á peticion de los cónsules se presentaban en el Senado; su constante tendencia fué debilitar el poder y ascendiente de este, segun enseña Ciceron. [1] Solo se conserva de ellos la *lex tribunitia prima*, que Festo, escribe así: SI QUIS EUM, QUI EO PLEBEISCITO SACER SIT, OCCIDERIT, PARRICIDA NE SIT. Orsini ha restaurado esta ley en la forma siguiente:

---

1 *Causa populo nata est, duobus tribunis plebis perseditionem creatis, ut potentia senatus atque auctoritas minueretur.*—de *República*, lib. II, §§. 34.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

SEI QUIS ALIUTA FAXSIT, CUM PEQUNIA FAMILIAQUE SACER ESTOD. SEI QUIS IM OCCISIT, PARRICIDA NEC ESTOD.

VI.

Desde que la plebe obtuvo el nombramiento de los tribunos, la cuestion de la propiedad comenzó á producir grandes agitaciones. Durante la Monarquía el pueblo alcanzó grandes concesiones territoriales; proclamada la República, Bruto concedióle el patrimonio régio, cerrando las aduanas y disminuyendo el precio de la sal; despues los patricios, que habian hecho la revolucion en su provecho, le sumieron en la miseria. Spurio Casio presenta al Senado su famosa ley *agraria*, y el Senado, hábilmente, le indispone con el pueblo y le condena al suplicio; los tribunos piden el cumplimiento de la ley *agraria* y la familia entera Fabia se vé obligada á abandonar la ciudad por defender los intereses populares, pereciendo en una emboscada.

Despues de varios motines la plebe consigue nombrar sus tribunos en los comicios congregados por tribus, obteniendo tambien el derecho de promulgar plebiscitos, en virtud de la ley *Publilia*. La dictadura renace, aunque con carácter temporal, al verse en peligro la patria durante las guerras con volscos, equos y veyanos, mediante aquella famosa fórmula que adopta el Senado al investir á Postumio: *caveat consul ne quid detrimenti respublica capiat*. Merced á estas conquistas y libres ya de la invasion extraña, decidiéronse los plebeyos á pedir la revision de sus antiguas leyes. En 461 Teréntilo Arsa propone el nombramiento de varios comisionados que, redactando fórmulas de derecho conocidas, impidan á los cónsules sigan reconociendo como única ley *libidinem ac licentiam suam:* el Senado se indigna al oir esta propuesta y apelando, ora á la astucia, ora á la fuerza, quiere impedir á todo trance su discusion. El sabino Herdonio se apodera del Capitolio al frente de cuatro mil esclavos y los senadores ofrecen á la plebe aceptar la ley *Terentila* en pago de su auxilio. Ni la dictadura, ni la amenaza, ni el engaño, hacen desistir á la plebe de sus aspiraciones, pero tiene que contentarse por el pronto con elevar á diez

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

el número de los tribunos. La oposicion de los patricios es violentísima: Fabio recuerda á los tribunos que han sido nombrados para defender los intereses de la plebe y en manera alguna para fomentar revoluciones; Appio Claudio, declara que prefiere libertar á todos sus esclavos, y se encuentra dispuesto á perder la vida, antes que ceder á los deseos de la plebe; el mismo Cesonio, tenido en gran veneracion por el pueblo, á causa de su afabilidad y condescendencia, se encoleriza en el debate y llega á fulminar severas amenazas.

Al fin cedió el Senado, aceptando las indicaciones de Romilio, quien propuso el nombramiento de tres enviados [1] que marchasen á Aténas á estudiar las leyes de Solon. Vueltos á Roma, acordóse elegir diez magistrados investidos de poderes excepcionales para redactar el deseado Código. Algun tiempo despues convocáronse los comicios, y precedida de las ceremonias religiosas, tuvo lugar la votacion, obteniendo los sufragios Appio Claudio, T. Genucio, L. Sestio, Veturio, C. Julio, A. Manlio, S. Sulpicio, P. Curacio, T. Romilio y Sp. Postumio, personajes consulares. El Gobierno de estos fué verdaderamente paternal; mostrábanse afables con patricios y plebeyos; dispensaban á todos justicia, viéndoseles siempre dispuestos á complacer toda pretension razonable, y ello, sin descansar un punto en las tareas que les estaban confiadas. Concluida su obra, fijaron las tablas en sitio público, atendiendo á las observaciones de todos, y sin trabajo alguno, pudieron conseguir su aprobacion en los comicios centuriados.

Satisfechos en alto grado patricios y plebeyos del Gobierno decemviral, aceptaron la propuesta de algunos que creyeron conveniente la designacion de nuevos magistrados para completar la obra de los primeramente elegidos.

El alma de esta segunda votacion fué Appio Cludio, quien obtuvo el nombramiento de seis senadores que le eran adictos [2] y tres plebeyos [3] cuyas aspiraciones protegió en premio

---

1 Seguimos la opinion de Tito Livio y Dionisio de Halicarnaso, contraria al parecer de Pomponio, segun el cual fueron diez los comisionados.

2 Q. Fabio Vibulano, M. Cornelio Maluginense, M. Sergio, L. Minucio, T. Antonio Merenda, y M. Rabuleyo.

3 Petilio, C. Duilio y Oppio.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

de gran número de votos populares. En la primera junta que celebraron manifestó á sus compañeros era preciso para salvar la patria que estuviesen dispuestos á no abandonar el poder y que convenia tambien rodearse de fasto y esplendor á fin de conseguir mayor respeto, propuestas á las cuales accedieron unánimes sus colegas. Al cabo de un año de crímenes y escándalos, los decemviros añaden á las diez anteriores, dos tablas de leyes tiránicas [1] al decir de Ciceron.

A una mujer estaba reservado concluir con el decemvirato, como otra mujer habia puesto fin á la monarquía; estas dos sublimes consagraciones de la honra engrandecen la historia romana. Appio Claudio, lujurioso como todos los déspotas, prendóse de Virginia, hija del plebeyo Virginio, y prometida esposa del ex-tribuno Icilio; acudió á las súplicas, al oro, á la amenaza y por último al recurso de los desesperados, á la calumnia, suponiéndola hija de una esclava y como tal sierva de su cómplice Claudio. El desgraciado padre que se hallaba con su legion fuera de Roma, obtiene licencia de los jefes y corre á defender la honra de su hija tan sériamente comprometida; convéncese al fin de que nada es poderoso á contrastar los criminales deseos de Appio Claudio y con heróica resolucion clava un puñal en el pecho de la doncella, cuyo cadáver, paseado por las principales calles de la ciudad, enciende la ira del pueblo y es, si así valiese decirlo, la bandera de la revolucion.

El decemvirato por aspirar á la tiranía ha concluido: juzguemos su obra.

Desde que el famoso Vico negó resueltamente la procedencia griega del Código de las doce tablas, los historiadores del derecho romano alístanse en contrarias parcialidades; piensan unos, que, careciendo Roma de una civilizacion y de una política propia, hubo menester pedir á préstamo sus le-

1 *Qui duabus tabulis iniquarum legum additis*; de *República*, lib. II, §§. 37.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

yes; otros, más avisados en nuestro juicio, decídense por la originalidad de estas.

Preciso es ignorar por completo la historia ó verla á través de prismas engañosos para decir con Preller que Roma es un pueblo de asimilacion, sin ninguna potencialidad creadora, máxime tratando de asunto legislativo y de negocio político.

Nosotros, siguiendo á Niebuhr, Vannuci, Bertolini y otros, afirmamos, como hecho incuestionable, el envío de una comision á Grecia, contra el parecer de Vico, Gibbon y Bonamy, pero á lo que no asentimos en manera alguna es á la errónea afirmacion de que, siguiendo las traducciones de Hermodoro, redactaron los decemviros sus leyes. El argumento magno aducido por los mantenedores de esta opinion, [1] es la presencia en las doce tablas de disposiciones consignadas por Solon sin parar mientes en que estas disposiciones se refieren á principios universales aceptados en todos los códigos y sin tener en cuenta la palmaria diversidad de la organizacion de la familia y el carácter diverso de sus fórmulas procesales.

En el espacio de tiempo que media entre la expulsion de los reyes y el Código de las doce tablas, los comicios adoptaron varias medidas de carácter público, preocupándose solo en el órden civil de instituciones que, como el matrimonio y la patria potestad, daban consecuencias al órden político. [2] Estas disposiciones, el derecho consignado en las leyes régias y la costumbre, son los elementos primordiales del Código decemviral.

Ciceron, entusiasmado, considera éste como el más sábio monumento de la filosofía y del derecho; Labeon, Sexto Enio y otros escriben comentarios á sus principales disposiciones, y en la práctica reconócense como el fondo de la jurisprudencia romana, hasta que se publica el Edicto perpétuo.

En vista de que las leyes de Charondas, de Licurgo y de

---

1 Entre otros argumentos secundarios, figura el que se apoya en una torpe ó intencionada traduccion de estas frases de Tácito: *creatique decemviri, et accitis quæ usquam egregia, compositæ duodecim Tabulæ, finis æqui juris*. Anales; lib. III, §§. 27.

2 Van Weter. *Cours élémentaire de Droit romain*. Gante, 1871.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

los Agathyrsos aceptaron vestiduras métricas, algunos autores pretenden haberse escrito las leyes de las doce tablas en forma rítmica, opinion que sostiene Henriot, [1] aunque diciendo que el verso usado fué más bien una prosa cadenciosa.

Al presentar una ligera idea de las prescripciones consignadas en este Código, distinguirémos en párrafo separado, las que se refieren al órden político y social, las que atañen á la legislacion civil y las que respectan á la penalidad.

En el órden político, los plebeyos no han logrado ninguna de sus aspiraciones capitales; quedan, como antes, reservadas las dignidades de cónsul, senador, pontífice y juez á los patricios, y los plebeyos han de esperarlo todo de nuevas revoluciones.

En la esfera civil las doce tablas empiezan asentando las instituciones familiares sobre el cimiento de las leyes régias; como en tiempo de Rómulo el padre ejerce una autoridad sin límites sobre su hijo, autoridad que termina por tres manumisiones consecutivas, SI PATER FILIUM TER VENUMDABIT (*venumduit?*) FILIUS A PATRE LIBER ESTO. La mujer, como nos lo dice Gayo, está sometida á perpétua tutela. Hablando de testamentos, recuérdanse siempre aquellas prescripciones consignadas por Ulpiano: UTI LEGASSIT SUPER (*familia*) PECUNIA TUTELAVE SUÆ REI, ITA JUS ESTO [2]; SI INTESTATO MORITUR, CUI SUUS HERES NEC (*escit*), ADGNATUS PROXUMUS FAMILIAM HABETO, SI ADGNATUS NEC ESCIT, GENTILES FAMILIAM HABENTO y otras de ménos importancia.

Importante es en verdad para el estudio de la historia romana la disposicion que prohibe enlaces matrimoniales entre patricios y plebeyos, PATRIBUS CUM PLEBE CONNUBII JUS NEC ESTO. Castígase con pena de muerte al juez ó árbitro que reciba dinero para sentenciar en determinado sentido y se declara incapacitado é infame al testigo que se niegue á deponer en juicio sobre el hecho que hubiere presenciado: «SI JUDEX ARBITERVE JURE DATUS OB REM DICUNDAM, PECUNIAM ACCEPIT, CAPITAL ESTO»; «QUI SE SIERIT TESTARIER, LIBRIPENSVE FUE-

---

[1] *Mœurs juridiques et judiciaires de l'ancienne Rome d'apres les poétes latins*: introduccion, pág. 22.

[2] Este precepto dulcifica las primitivas leyes de Roma, estableciendo la libertad de textar en términos análogos á aquellos en los cuales la habia concedido Solon, segun dice Plutarco y atestigua Demóstenes.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

RIT, NI TESTIMONIUM FARIATUR, IMPROBUS INTESTABILISQUE ESTO.»
Reuniendo algunas indicaciones y frases citadas por Ciceron Festo, Gellio y Porfirio pueden apuntarse las formalidades del procedimiento, contenidas en la tabla de *In jus vocando:* SI IN JUS VOCAT (ITO), NI, IT ANTESTATOR, IGITUR EM (*eum*) CAPITO. SI CALVITUR PEDEMVE STRUIT, MANUM ENDO JACITO. SI MORBUS ÆVITASVE VITIUM ESCIT, QUI IN JUS VOCABIT JUMENTUM DATO. SI NOLET, ARCERAM [1] NE STERNITO. Acaso las prescripciones más curiosas y mejor conocidas de las doce tablas son las que se refieren á las deudas; siguiendo á Giraud [2] los fragmentos que han llegado hasta nosotros son los siguientes: ÆRIS CONFESSI REBUSQUE JURE JUDICATIS TRIGINTA DIES JUSTI SUNTO.—POST DEINDE MANUS INJECTIO ESTO. IN JUS DUCITO.—NI JUDICATUM FACIT, AUT QUIS ENDO EM JURE VINDICIT, SECUM DUCITO.—VINCITO AUT NERVO AUT COMPEDIBUS. QUINDECIM PONDO NE MINORE AUT SI VOLET MAJORE VINCITO.—SI VOLET SUO VIVITO.—NI SUO VIVIT, QUI EM VINCTUM HABEBIT, LIBRAS FARRIS ENDO DIES DATO. SI VOLET PLUS DATO.—TERTIIS NUNDINIS, PARTIS SECANTO. SI PLUS MINUSVE SECUERUNT, SE FRAUDE ESTO. [3]

La prohibicion de promulgar leyes personales «PRIVILEGIA NE IRROGANTO»; la apelacion al pueblo de las sentencias dictadas por los magistrados; la atribucion otorgada á los comicios por centurias para sentenciar á muerte «DE CAPITE CIVIS NISI PER MAXIMUM COMITIATUM OLLOSQUE, QUOS CENSORES IN PARTIBUS POPULI LOCASSINT NE FERUNTO»; la fórmula *si quis* que encabeza todas las leyes, no distinguiendo entre clases, son otras pruebas innegables, de que el Código de las doce tablas fué un gran paso dado hácia la igualdad civil por la plebe.

Las prescripciones penales ofrecen un carácter rudo y muy propio de aquel pueblo; el patrono que engaña al cliente paga con la vida su engaño «PATRONUS SI CLIENTI FRAUDEM FECERIT, SACER ESTO»; el ladron sorprendido por la noche puede ser muerto impunemente «SI NOX FURTUM FACTUM

---

1 Carro cubierto y revestido de planchas, utilizado en Roma para trasportar impedidos, ancianos, enfermos y preñadas. Diccionario de Rich, pág. 48.

2 *Novum enchiridion juris romani. Parisiis MDCCCLXXIII.*

3 Una ley análoga á esta invoca Porcia con nombre y traje de Baltazar en *el Mercader de Venecia*: acto IV, escena 1.ª, (328 á 332.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

SIT, SI IM OCCISIT, JURE CÆSUS ESTO; los que celebran reuniones políticas nocturnas, sufren la pena capital «SI QUIS IN URBE CŒTUS NOCTURNOS AGITARIT, CAPITAL ESTO.» El que incendia un monton de trigo es arrojado al fuego; el principio del Talion, por último, consigue cabida en varias leyes, como por ejemplo en esta citada por Festo: SI MEMBRUM RUPIT, NI CUM EO PACIT TALIO ESTO.

Este Código mereció siempre una alta veneracion al pueblo romano; cuando algunas de sus disposiciones comenzaban ya á ser ineficaces, se las rejuvenecia haciéndolas pasar á otras leyes; [1] Plauto, dice por lábios de Stásimo, que en su tiempo se hallaban fijas en los muros «*Eæ miseræ ad parietes sunt fixae clavis ferreis*» [2] y aún subsistian en el siglo III de nuestra era, como lo escribe San Cipriano. [3] Sin embargo, las innovaciones del pretor, primero, las constituciones de los emperadores y los dictámenes de los jurisconsultos más tarde, barrenaron á nombre de nuevas ideas, las antiguas fórmulas, porque, segun dijo elocuentemente Horacio, ¿qué pueden las mejores leyes, cuando han de luchar con las costumbres? *Quid leges, sine moribus vanæ, proficiunt...* [4]

VII.

Una de las grandes cualidades que distinguen al idioma latino es su carácter epigráfico; en nuestros mismos dias las inscripciones de los monumentos más notables se redactan frecuentemente en la hermosa lengua de Ciceron. Entre las numerosas inscripciones antiguas que pudiéramos citar, figuran, y solo de ellas haremos mérito, las consignadas en los sepulcros de los Scipiones.

La primera, descubierta en 1780, se refiere á Lucio Sci-

---

1 *Quarum ubi antiquitas contemni cœpit eadem, illa, quæ illis legibus cavebantur, in alia latorum nomino transierunt* escribe Macrobio.

2 *Trinummus*: act. IV; esc. 3.ª, vers. 1016.

3 *Incisæ sint licet leges XII Tabularum et pública ære præfixo jura præscripta, inter leges ipsa delinquitur, inter jura peccatur.*

4 Oda 24 del libro III, vers. 35 y 36.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

pion que fué cónsul el año 298 antes de J. C., y su texto es el siguiente:

CORNELIVS. LVCIVS. SCIPIO. BARBATVS. GNAIVOD. PATRE. PROGNATUS. FORTIS. VIR. SAPIENSQVE—QVOIVS. FORMA. VIRTVTEI. PARISVMA. FVIT—CONSOL. CENSOR. AIDILIS. QVEI. FVIT. APVD. VOS—TAVRASIA. CISAVNA. SAMNIO. CEPIT—SVBIGIT. OMNE. LOVCANA. OPSIDESQVE. ABDOVCIT.

Berger sospecha en esta inscripcion un ritmo propio de los versos saturnios, y funda su aserto en las frecuentes trasposiciones que en ella se observan; así, CORNELIVS LVCIVS, por ejemplo, está escrito en vez de LVCIVS CORNELIVS.

La segunda inscripcion, descubierta en 1614, dedicada al hijo del anterior, dice de este modo:

L. CORNELIO. L. F. SCIPIO ‖ AIDILES. COSOL. CESOR.
HONC. OINO. PLOIRVME. COSENTIONT. R. (*omae?*)....
DVONORO. OPTVMO. FVISE. VIRO.
LVCIOM. SCIPIONE. FILIOS. BARBATI.
CONSOL. CENSOR. AIDILIS. HIC. FVET. A (*pud vos*).
HEC. CEPIT. CORSICA. ALERIAQVE. VRBE.
DEDET. TEMPESTATEBVS. AIDE. MERETO.

El lenguaje es más arcáico que el de la primera inscripcion aunque ofrecen ambas grandes analogías; las frases HONC. OINO. PLOIRVME. COSENTIONT. R. (*omae?*)... DVONORO. OPTVMO. FVISE. VIRO., pertenecen, segun Niebuhr, á las Nenias ó poesías primitivas; en cuanto al templo dedicado á las Tempestades, cítanse, generalmente, aquellos dísticos de Ovidio, análogos al fin de esta inscripcion:

Te quoque, Tempestas, meritam delubra fatemur,
cum pene est Corsis obruta classis aquis.

Si bien las restantes inscripciones pertenecen á la segunda época de esta historia, las incluimos aquí por razon

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

de analogía, áun que con esta salvedád. Dice así la tercera:

CN. CORNELIVS. CN. F. SCIPIO. HISPANVS.
PR. AID. CVRQ. TR. MIL. II. X. VIR. SL. IVD. K.
X. VIR. SACR. FAC.
VIRTVTES. GENERIS. MIEIS. MORIBVS. ACCVMVLAVI.
PROGENIEM. GENVI. FACTA. PATRIS. PETIEI.
MAIORVM. OPTENVI. LAVDEM. VT. SIBEI. ME. ESSE. CREATVM.
LÆTENTVR. STIRPEM. NOBILITAVIT. HONOR.

El lenguaje de esta inscripcion es ya mucho más fácil de entender.

La cuarta pertenece al hermano del de la tercera.

L. CORNELIVS CN. F. CN. N. SCIPIO. MAGNA SAPIENTIA.
MVLTASQVE. VIRTVTES. ÆTATE. QVOM. PARVA.
POSIDET. HOC. SAXSVM. QVOIEI. VITA. DEFECIT. NON.
HONOS. HONOREIS. HIC. SITVS. QVEI. NVNQVAM.
VICTVS. EST. VIRTVTEI. ANNOS. GNATVS. XX. IS.
L*OC* EIS. MANDATVS. NE. QVAIRATIS. HONORE.
QVEI. MINVS. SIT. MAND...

La quinta inscripcion es la del hijo del primer Africano, del cual decia M. Tulio que hubiera sido un orador distinguido á gozar de complexion más robusta; bajo el punto de vista literario, es muy superior á las anteriores.

QVEI. APICE. INSIGNE. DIAL*is*. *F*AMINIS. GESISTEI.
MORS. PERFE*cit*. TVA. VT. ESSENT. OMNIA.
BREVIA. HONOS. FAMA. VIRTVSQVE.
GLORIA. ATQVE. INGENIVM. QVIBVS. SEI.
IN. LONGA. LICV*i*. SET. TIBE. VTIER. VITA.
FACILE. FACTEIS. SVPERASES. GLORIAM.
MAIORVM. QVA. RE. LVBENS. TE. IN. GREMIV.
SCIPIO. RECIPIT. TERRA. PVBLI.
PROGNATUM. PVBLIO. CORNELI.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

La sexta inscripcion, se refiere á Lúcio Cornelio Scipion, hijo de Scipion el Asiático:

L. CORNELI. L. F. P. N.
SCÍPIO. QUAIST.
TR. MIL. ANNOS.
GNATUS. XXXIII.
MORTUOS. PATER.
REGEM. ANTIOCO SUBEGIT.

La sétima y última, se refiere á Scipion Asiageno, hijo del anterior:

[CO]RNELIUS L. F. L. N.
[SCIP]IO. ASIAGENUS.
COMATUS. ANNORU.
GNATUS. XVI. [1]

VIII.

Prueba de verdadero patriotismo, leccion no bien aprendida de los modernos, ofrece Roma al procurar que la memoria de los héroes, símbolos de su grandeza, se perpetúe por cuantos medios ofrecen las artes y suministran las letras: tablas triunfales, consignadas en el botin de sus conquistas; [2] estátuas concedidas por el Senado ó el pueblo; monumentos suntuosos en cuyos muros se escriben los nombres de los varones más insignes y las fechas de los sucesos más notables; los libros de los pontífices de que habla Ciceron; los de los magistrados que pudo consultar Tito Livio; las tablas de los censores mencionadas por Varron; los fastos consulares que

---

1 Al presentar en esta forma las siete inscripciones que arriba se estampan, nos hemos referido, así en la escritura del texto como en las adiciones hipotéticas, y en la consignacion meramente tipográfica á estas tres obras: *Saggio di lingua Etrusca, di* Lanzi; *Latini sermonis vetustioris reliquiæ selectæ par* A. E. Egger; *Histoire de l'eloquence latine depuis l'origine de Rome jusqu'a Ciceron par* M. Victor Cucheval.

2 A este propósito, pueden citarse la tabla triunfal en honor de Tito Quinctio Capitolino, unida á una estátua de Júpiter Imperator, arrebatada á los enemigos, que se colocó en el Capitolio, y la colocada en el templo de *Mater Matuta*, conmemorando la dominacion de la Cerdeña por Tiberio Sempronio Graco.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tanto preocupan á Mommsen, recuerdan á la posteridad esta veneracion casi religiosa, dispensada por el pueblo romano á su brillante historia.

Bien quisiéramos entrar en el estudio de todos ó la mayor parte de estos monumentos, pero la causa frecuentemente invocada en análogas ocasiones nos lo impide; hablarémos solo de uno muy interesante, la columna rostral erigida en honor del victorioso cónsul Cayo Duilio.

Fiados los cartagineses en la inexperiencia de la marina romana la provocaron á combate con la seguridad de vencerla, pero Cayo Duilio, cónsul y almirante romano, procuró con ingenio convertir el combate marítimo en una lucha cuerpo á cuerpo, en la cual la victoria dió al traste con las esperanzas de Cartago.

Vuelto á Roma, se le concedieron privilegios singularísimos, [1] erigiendo sobre el Foro una columna á cuyo frente se colocaron los *rostra* [2] cogidos á las naves enemigas en aquella memorable batalla. La base de la columna, rota por un rayo, se encontró en 1565 practicando escavaciones cerca del arco de triunfo de Séptimio-Severo en Roma; como el tiempo habia borrado parte de la inscripcion, varios sábios [3] se ocuparon en restituirla, siendo en nuestro juicio la más perfecta de todas estas restituciones la que, tomándola del libro ya citado de Berger, escribimos á continuacion:

C. BIBLIOS. M. F. M. N. *Cos. advorsum Cartacinienseis in Siceliad. rem. cerens. Ecest* ANOS. *cognatos popli romani. artisumad obsedeone*D EXEMET. LECIONE*is omneis.* MAXIMOSQVE. MACISTRA*tos.* L*ucaes. bovebos relicteis no*VEM. CASTREIS. EXFOCIONT. MACEL*am maenitum urbem p*VCNANDOD. CEPET. EN–

---

1 Entre otras distinciones se le otorgó la de que, al volver á su casa todas las noches, tuviera el derecho de hacerse escoltar por músicos y numerosos hombres con hachones encendidos.

2 Llamabánse *rostra* los espolones ó partes salientes de la proa de bronce ó hierro, terminadas en punta, con las cuales se batian los buques enemigos. *Dictionnaire des antiquites romaines et grecques*; pág. 539.

3 El primero que la dió á conocer fué Aldo Manucio; la mayor parte de las lagunas la suplió Ciacconio. Pueden consultarse sobre este particular, entre otros Lanzi, Egger y Le Clerc.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

QUE. EODEM. MACIS*tratod. prospere. r*EM. NAVEBOS. MARID. CONSOL. PRIMOS. CES*et. resmecosque.* CLASESQVE. NAVALES. PRIMOS. ORNAVET. PA*ravetque. diebos. sexaginta.* CVMQVE. EIS. NAVEBOS. CLASE. IS. POENICAS. OMN*eis. paratasque. s*VMAS. COPIAS. CARTACINIENSIS. PRESENTE*d. maximod. d*ICTATORED. O*lo r*OM. IN, ALTOD. MARID. PVC*nandod vicet trigintaq*VE. NA*veis. cepe*T. CVM. SOCIEIS. SEPTE*mresmomque dueis. quinresm*OSQVE. NAVEIS. X*x. depreset. aur*OM. CAPTOM. NVMEI, CIↃCIↃCIↃDCC. *arcen*TOM. CAPTOM. PRÆDA. NVMEI. CCCIↃↃↃC. *crave.* CAPTOM. AES. CCCIↃↃↃ (*vicies*) *pondod. triunp*OQVE. NAVALED. PRÆDAD. POPLOM. *romanum. donavet. captivos* CARTACINIEN*seis incen*VOS. DVX*et. ante curom. primosque. consol. de Sicel*EIS. *claseque.* CART*aciniensium. triumpavet. earom rerum erco. s. p. q. r. ei hanc columnam p.*

Entre la época probable de esta inscripcion y la atribuida al primer epitafio de los Scipiones, median cerca de catorce años; pero el latin de ambas ofrece el mismo carácter arcáico.

IX.

Los estudios mitológicos consiguen alto vuelo en nuestros tiempos, merced al sistema de comparacion y al enlace de la historia de las religiones con el desenvolvimiento de las lenguas sustentados por Max Müller, cuyas obras multiplican hoy hasta el infinito las prensas en toda la Europa culta; y no es menester decir hasta qué punto ha influido en este progreso la publicacion de los Védas, verdadera clave de las antigüedades religiosas de nuestra raza, muestra evidente, como escribia en 1859 Mr. Ernest Renan, de que la familia europea ha tenido un solo sistema de tradiciones religiosas y poéticas, de igual suerte que un propio idioma.

Entre los diversos mitos que estudian Preller, Müller, Gerhard, Schelling, Creuzer, Maury y Welcker, afiliados los unos á la escuela *racionalista*, los otros á la *simbólica*, figura el de Dionysos; su etimología, su orígen, los poemas á que ha dado asunto y la relacion que ofrece con algunas creencias paganas de civilizaciones posteriores al Cristianismo, son

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

otros tantos temas esplanados y discutidos con verdadero ingénio en las obras de estos afamados autores.

Sin venir al estudio de tan árduos problemas, nos limitaremos á exponer algunos juicios y noticias referentes al culto de Baco y á las famosas fiestas instituidas para honrarle.

Baco es el dios de muchos nombres πολυώνυμος como le dice Sófocles en su Antigona; ora simboliza la vida, ora la muerte; ya es el dios *sol* que enciende la sávia en la tierra, ya el dios *vino* que enardece la sangre en el cuerpo: en esta complejidad de atributos y de simbolismos tienen su base los misterios de su culto el cual no se caracteriza por la forma orgiáca que pertenece igualmente al de Cibeles, en Frigia; al de Júpiter, en Creta; al de Céres, en Grecia; al de Liber, en Italia, y otros que no son para citados ahora.

Un griego de oscuro linaje y nombre desconocido, introduce en Etruria el culto de Baco, iniciando en sus misterios á contado número de personas; más tarde Pacula Ania modifica la ritualidad, y desde entónces la meditacion incurre en la orgía, el fanatismo dá en el crímen, y el misterio reboza la licencia hasta el punto de que el Senado, que en 426 antes de nuestra éra, habia prohibido adulterar los cultos nacionales, dictó un Senado-consulto en virtud del cual no podian celebrarse las Bacanales sin intervencion del pretor y cien senadores, y quedaba disuelta aquella poderosa asociacion que puso en peligro la seguridad misma del Estado. El texto de este Senado-consulto descubierto en Calabria por Juan Bautista Cigala, hoy existente en el museo de Viena, ha dado asunto á numerosas restauraciones y doctos trabajos suscritos por Fabretti, Egizio, Endlicher, Ritschel, Giraud y Egger con otros: consultando algunos de estos autores no vacilamos en reproducirle y anotarle en la forma siguiente:

(Q) MARCIUS L. F. S. POSTUMIUS L. F. COS. SENATUM CONSOLUERUNT, IV. OCTOB., APUD ÆDEM DUELONAI. SC. ARF. M. CLAUDI. M. F. L. VALERI. P. F. Q. MINUCI. C. F. DE BACANALIBUS QUEI FOIDERATEI ESENT, ITA EXDEICENDUM CENSUERE: NEI QUIS EORUM SACANAL (*l. bacanal*) HABUISE VELET. SEI QUES ESENT, QUEI SIBEI DEICERENT NECESUS ESE BACANAL HABERE, EEIS UTEI AD PR. UR-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

BANUM ROMAM VENIRENT, DE QUE EEIS REBUS, UBEI EORUM UTRA (*l. verba*) AUDITA ESENT, UTEI SENATUS NOSTER DECERNERET, DUM NE MINUS SENATORBUS (*sic*) C ADESENT, (*quom e*) Á RES CO-SOLERETUR. BACAS VIR NEQUIS ADIESE VELET CEIVIS ROMANUS, NEVE NOMINUS LATIN (*i*), NEVE SOCIUM QUISQUAM, NISEI PR. URBANUM ADIESENT, ISQUE DE SENATUOS SENTENTIAD, DUM NE MINUS SENATORIBUS C ADESENT, QUOM EA RES COSOLERETUR, IOUSISENT, CENSUERE; SACERDOS NEQUIS VIR ESET, MAGISTER NEQUE VIR NEQUE MULIER QUISQUAM ESET; NEVE PECUNIAM QUISQUAM EORUM COMOINEM (*h*) ABUISE VELET, NEVE MAGISTRATUM; NEVE PROMAGISTRATUO NEOVE (*l neque*) VIRUM NEQUE MULIEREM QUIQUAM FECISE VELET; NEVE POSTHAC INTER SED CONIOURASE, NEVE COMVOVISE, NEVE CONSPONDISE, NEVE COMPROMESISE VELET, NEVE QUISQUAM FIDEM INTER SED DEDISE VELET, SACRA IN DQVOLTOD (*l. oquoltod*) NE QUISQUAM FECISE VELET, NEVE IN POPLICOD, NEVE IN PREIVATOD, NEVE EXSTRAD URBEM SACRA QUISQUAM FECISE VELET, NISEI PR. URBANUM ADIESET, ISQUE DE SENATUOS SENTENTIAD, DUM NE MINUS SENATORIBUS C ADESENT, QUOM EA RES COSOLERETUR, IOUSISENT, CENSUERE; HOMINES PLOUS V OINVORSEI VIREI ATQUE MULIERES SACRA NE QUISQUAM FECISE VELET, NEVE INTERIBEI VIREI PLOUS DUOBUS, MULIERIBUS PLOUS TRIBUS ARFUISE VELENT, NISEI DE PR. URBANI SENATUOSQUE SENTENTIAD, UTEI SUPRAD SCRIPTUM EST. HAICE UTEI IN COVENTIONID EXDEICATIS NE MINUS TRINUM NOUNDINUM; SENATUOSQUE SENTENTIAM UTEI SCIENTES ESETIS, EORUM SENTENTIA ITA FUIT. SEI QUES ESENT QUEI ARVORSUM EAD FECISENT, QUAM SUPRAD SCRIPTUM EST, EEIS REM CAPUTALEM FACIENDAM CENSUERE; ATQUE UTEI HOCE IN TABOLAM AHENAM INCEIDERETIS, ITA SENATUS AIQUOM CENSUIT, UTEIQUE EAM FIGIER IOUBEATIS, UBEI FACILUMED GNOSCIER POTISIT; ATQUE UTEI EA BACANALIA, SEI QUA SUNT, EXSTRAD QUAM SEI QUID IBEI SACRI EST, ITA UTEI SUPRAD SCRIPTUM EST, IN DIEBUS X QUIBUS VOBEIS TABELAI DATAI ERUNT, FACIATIS UTEI DISMOTA SIENT IN AGRO TEURANO.

No obstante este Senado consulto, en virtud del cual fueron decapitados ó presos muchos ciudadanos y hasta dos mil mujeres, las Bacanales reaparecen en Egipto durante el primer triumvirato y consiguen gran esplendor en los dias corruptos del Imperio, siendo el germen de algunas festividades escandalosas generalizadas á pesar del Cristianismo

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Bibliografia = Zubel é Homer: § 77 =

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

VII.

Bibliografia = Zubl e' Kiner: $79=

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

IX.

Bibliografia - Le origines de la Religion par Jules Boissac: tom. II; pagg. 77-90.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

durante la Edad media; en nuestros dias, las fiestas y bullicios del Carnaval, perpetúan en algun modo estos escándalos tradicionales.

X.

Eran las lustraciones ceremonias religiosas que consistian en purificar, como lo indica su nombre, las ciudades, [1] las armas, las víctimas, los campos, la vía pública y los cimientos de los principales edificios.

Las lustraciones públicas se cumplian por distintos medios: para purificar un ejército por el sacrificio, se cortaba á la víctima en dos partes, colocando una en cada lado del camino que conducia al altar; la lustracion de un campo, hacíase procesionalmente, como lo indica Virgilio en la Egloga V: [2] en cuanto á las lustraciones con agua, se practicaban despues de los funerales por el sacerdote que con el *aspergillum* rociaba de agua lustral á los asistentes; ántes de ofrecer un sacrificio á los dioses superiores era costumbre bañarse el cuerpo ó cuando ménos las manos y la cara.

Aparte de estas lustraciones públicas habia tres privadas, cumplidas mediante el aire, el agua ó el fuego; la primera agitando el aire; la segunda, vertiendo sobre la cabeza agua lustral; la tercera paseando azufre encendido en derredor de la persona lustrada. [3]

XI.

En los momentos graves Roma consultaba los libros de sus adivinos, de los que no conservamos memoria alguna; sí te-

---

1 La lustracion de la ciudad de Roma, tenia lugar cada cinco años y acaso de este hecho proceda el significado concedida al vocablo lustro.

2 *Hæc tibi semper erunt, et quum sollemnia vota*
Reddemus Nymphis, et quum lustrabimus agros: vers. 74 y 75.

3 Virgilio alude á estas tres lustraciones en el libro VI de la Eneida y en aquellas frases de Anchises:

Aliæ panduntor inanis
Suspensæ ad ventos; aliis sub gurgite vasto
Infectum eluitur scelus, aut exuritur igni; vers. 740—742.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

nemos noticia de dos profecias atribuidas al vate Marcio, calificado de ilustre por Tito Livio.

La primera de estas predicciones invita á los romanos á huir del rio Cannas anunciando á los descendientes de Troya que conocerán la prudencia de su aviso cuando la llanura se encuentre inundada de sangre y miles de cadáveres sean pasto de los peces y de los animales terrestres.

AMNEM, TROJUGENA, CANNAM, ROMANE, FUGE; NE TE ALIENIGENÆ COGANT IN CAMPO DIOMEDIS CONSERERE MANUS. SED NEQUE CREDES TU MIHI, DONEC COMPLERIS SANGUINE CAMPUM; MULTAQUE MILLIA OBCISA TUA DEFERAT AMNIS IN PONTUM MAGNUM EX TERRA FRUCIFERA; PISCIBUS ATQUE AVIBUS FERISQUE, QUÆ INCOLUNT TERRAS, IIS FUAT ESCA CARO TUA. NAM MIHI ITA JUPITER FATUS EST.

En la otra profecia, Marcio anuncia fortuna y dicha á los romanos si instituyen juegos anuales en honor de Apolo celebrándolos bajo la presidencia del Pretor y en la forma ritual que determina:

«HOSTEM, ROMANI, SI EX AGRO EXPELERE VOLTIS VOMICAMQUE, QUÆ GENTIUM VENIT LONGE, APOLLINI CENSEO VOVENDOS LUDOS, QUI QUOTANIS COMMUNITER FIANT. HIS LUDIS FACIENDIS PRÆSIT IS PRÆTOR, QUI JUS POPULO PLEBEIQUE DABIT SUMMUM. DECEMVIRI GRÆCO RITU, HOSTIIS, SACRA FACIANT. HOC SI RECTE FAXITIS, GAUDEBITIS SEMPER, FIETQUE VESTRA RESPUBLICA MELIOR. NAM IS DIVOS EXSTINGUET PERDUELLES VESTROS, QUI VESTROS CAMPOS PASCUNT PLACIDE.»

Es opinion muy generalizada la de que Tito Livio y Macrobio han alterado notablemente el texto de estas profecías, y no deja de alimentar tales sospechas la frase escrita por Tito Livio al fin de la segunda: *Ad id carmen explicandum diem unum sumpserunt.*

XII.

Llámanse *tabulæ Eugubinæ*, siete tablas encontradas el año 1444 cerca de Gubbió ó Eugubio en el ducado de Urbino,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cinco están escritas en caractéres ombrios con mezcla de etrusco y dos en caractéres latinos. Acerca de estas, nos limitarémos á su mera enunciacion conforme á las reproducciones más autorizadas.

TABLA PRIMERA.

ESTE. PERSCLO. AVEIS. ASERIATER. ENETV. PARFA. CVRNASE. DERSVA. PEIQV. PIICA. MERSTV. POEI. ANGLA. ASERIATO—EESTE-SO. TREMNV. SERSE. ARSFERTVRE. EHVELTV. STIPLOASERIAIA. PARFA. DERSVA. CVRNACO. DERSVA — PEICO. MERSTO. PEICA. MERSTA. MERSTA. AVVEI. MERSTA. ANGLA. ESONA. ARFERTVR. ESO. AN. STIPLATV—EF. ASERIO. PARFA. DERSVA. CVRNACO. DERSVA. PEICO. MERSTO. PEICA. MERSTA. MERSTA. AVEIF. MERSTAF —ANGLAF. ESONA. MEHE. TOTE. IIOVINE. ESMEI. STAHMEI. STAHMEITEI. SERSI. PIRSI. SESVSTOPOI. ANGLA—ASTERIATO. EST. ERSENEIP. MVGATV. NEP. ARSIR. ANDERS. ISTV. NERSA. COVRTVST. PORSI. ANGLA. ANSERIATO—IVST. STEMVIETO. FVST. OTE. PISI. ARSIR. ANDERSE. SVSPDISLERALINSVST. Etc.

TABLA SEGUNDA.

PRE. VERIR. TESENOCIR. BVF. TRIF. FETVMARTE. GRABOVEI. OCRIPER. FISIV. TOTAPER. IIOVINA. ARVIO. FETV. VATVO. FERINE. FETV. PONI—FETV. TASES. PERSNIMV. PROSESETIR. FARSIO. FICLA. ARSVEITV. SVRVR. NARATV. PVSE. PRE. VERIR. TREBLANIR. Etc.

XIII.

Entre los primeros monumentos del idioma latino suele inscribirse el famoso tratado que ajustó Roma con los Cartagineses el año 509 de su fundacion; sin embargo, dado el carácter elemental de estos ensayos, no nos ocuparemos de él más que para ofrecer esta noticia y advertir que sus cláusulas han llegado al conocimiento de los historiadores, merced á la traduccion de Polibio.

XIV.

La poesía dramática en Italia como en Grecia, reconoce su origen en las prácticas del culto: segun nos cuentan Vir-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

gilio [1] y Horacio, [2] los antiguos agricultores itálicos, terminada la recoleccion, entregábanse á regocijos y espansiones asociados á prácticas religiosas, ofreciendo un cerdo á la Tierra, leche á Silvanio y vino al Génio que cuenta los fugitivos instantes de la vida. Estas fiestas, sigue diciendo Horacio en el própio lugar, degeneraron en licenciosas, sirviendo de pretesto á rústicas injurias formuladas en torpes diálogos. Poco á poco creció el atrevimiento y parando la agudeza en insulto y la mortificacion en calumnia, la ley hubo de castigar severamente falta tan dañosa á las costumbres públicas, conminando al poeta que osára atacar los respetos de la familia, ó que en cualquier modo lastimase la honra de un ciudadano. Los representantes de esta primitiva comedia se cubrian el rostro con máscaras trabajadas en corteza de árbol «*Oraque corticibus sumunt horrenda cavatis*» [3] produciéndose en un diálogo tosco pero fluido é intencionado.

Esta poesía fescenina cuyo nombre procede de Fescennia, ciudad de la Etruria, segun unos, y de la palabra *fascinum* que significa maleficio al decir de otros [4], se conservó largo tiempo por el pueblo que no aceptaba las distracciones cultas de las superiores clases sociales y, proscripta por los magistrados, reaparecia aun en los mismos tiempos de Caton, sobre todo, con motivo de nupcias.

Los espectáculos verdaderamente romanos fueron la lucha y la carrera que casi se inauguran con la monarquía cobrando singularísima importancia desde que el primero de los Tarquinos edificó el Circo, contratando atletas etruscos. El teatro nunca produjo en Roma verdadero entusiasmo; tésis es esta, que procurarémos oportunamente demostrar.

---

1 *Geórgicas*: lib. II, vers. 380 á 385.

2 *Agricolæ prisci, fortes, parvoque beati,*
Condita post frumenta, levantes tempore festo
Corpus et ipsum animum spe finis dura ferentem,
Cum sociis operum, pueris et conjuge fida,
Tellurem porco, Silvanum lacte piabant,
Floribus et vino Genium memorem brevis ævi. (Epíst. I, del lib. 2.º)

3 Virgilió. *Geórgicas:* lib. II, vers. 387.

4 Algun autor afirma resueltamente que esta palabra *fescenina* reconoce su orígen en el nómbre del dios de los sortilegios *Fascinus*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Durante el consulado de C. Licinio Stolon y C. Sulpicio Pœtico, una peste, haciendo sentir terribles estragos, conmovió profundamente á Roma: ni la ceremonia del *lectisternium*, ni frecuentes rogativas á los dioses, fueron parte á que el mal disminuyese; acordando entónces los senadores instituir juegos escénicos para distraer y levantar el espíritu público. Al efecto, representantes etruscos traidos á sueldo, llevaron á cabo complicadas danzas y juegos mímicos y bien pronto los jóvenes romanos unieron á estas danzas diálogos satíricos, transformando poco despues las *Saturæ* en las Atelanas.

Estas formas dramáticas preocupan en nuestros tiempos á los más famosos críticos: Schober, Magnin, Meyer, Keller, Munk, Patin y Edélestand du Méril, tienden á consignar afirmaciones categóricas aunque en realidad se mueven y vacilan en medio de perplegidades y dudas desde antiguo suscitadas.

Es, sin embargo, una aseveracion incuestionable de la crítica moderna, el carácter cómico y los tipos constantes de la *Atelana* análogos á los que trabajan la accion en las Comedias *dell' arte* del moderno teatro italiano. Sin entrar en cuestiones tan difíciles y extrañas á nuestro intento, como por ejemplo, las variantes que la inspiracion romana dejó impresas en el primitivo entremés osco, y la relacion que ofrece esta forma fragmentaria de la poesia dramática con otras que ántes se significaron en Grecia; procuraremos en breve espacio discurrir acerca de la historia y rasgos característicos de las Atelanas.

Representadas estas, en un principio, por aficionados que producian expontáneamente sus inspiraciones en forma prosáica, fueron luego puestas en escena por actores de oficio que se atenian á una redaccion poética préviamente consignada; merced á esta renovacion, la Atelana afecta el carácter de una *fábula tabernaria* que se burla de las últimas clases sociales, complaciéndose sobre todo en satirizar á los rústicos habitantes de *extramuros*.

Los principales tipos que trabajan la accion de las Atelanas son: *Maccus*, *Buccus*, *Pappus*, *Manduccus*, *Dossennus* y *Stupidus*; procuraremos caracterizarlos ligeramente.

Bajo el nombre de *Maccus* ofrecíase en escena un aldeano

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

osco, grosero, goloso, libertino, dispuesto á todo sacrificio de la dignidad, por la más ínfima merced pecuniaria; de abultada cabeza, nariz sobradamente larga y torcida, y el andar torpe, acaso por la doble presion de ámbas jorobas; el traje, suficiente tan sólo á cubrir la desnudez y evitar el frio, pero sin ningun pulimento ni adorno. Más presumido el *Buccus* y no más avisado, complacíase en molestar con importunidades, distrayendo la atencion de todo asunto sério, procurando pasar la vida holgadamente, sin otros trabajos que los de la lisonja, ni más afanes que satisfacer los fines materiales de la vida. El *Pappus* era el viejo incómodo y ridículo, libertino hasta el crímen, muy fiado de su experiencia por creer que sabe más el que más vive y constantemente hallado en duros trances, como consecuencia de trasnochados amores. El *Manduccus*, moderno Croquemitaine francés, ostentaba sus prolongados colmillos, siendo terror de la infancia y tambien, segun nos enseña Juvenal, de muchos inocentes aldeanos que, de buena fé, oian sus amenazas.

El *Dossennus*, hombre de ridículo aspecto, tan ignorante del pasado como presunto conocedor del porvenir, adivinaba sueños, segun el gusto de sus interrogantes, prestando auxilio á la gente moza en empresas inmorales é intentos viciosos. El *Stupidus* por último, imbécil personaje á quien se concedió el temible derecho de la insolencia, satisfacia á ese afan de escándalo propio de todas las muchedumbres.

Apesar de la tenacidad del carácter romano, el pueblo se cansó bien pronto de las Atelanas, aplaudiendo la innovacion de los Mimos merced á la cual, eliminároнse los personajes de orígen osco, poniéndose en escena asuntos contemporáneos, cuidando del estilo, aunque con una accion poco complicada é interesante. Al hablar de los grandes poetas del Siglo de oro, y al describir el cuadro que ofreció Roma en sus dias corruptos, tendrémos oportuna ocasion de asistir á las diversas transformaciones de estos gérmenes dramáticos, cuya historia abunda en hechos verdaderamente extraños y en crímenes de lamentable recuerdo.

XV.

La historia en Roma fué durante largo tiempo patrimonio

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

exclusivo de la gente patricia: los plebeyos, fija la atencion en las esperanzas de un porvenir más lisonjero, daban al olvido las amarguras de su triste pasado. El Pontífice fué por largo tiempo, como escribe un docto catedrático francés [1] en su admirable libro acerca de estos primeros pasos de la Literatura romana, el único historiador de aquel gran pueblo.

M. T. Ciceron, en su libro *de Oratore*, cuenta que *ab initio rerum romanarum usque ad P. Mucium pontíficem máximum*, el gran pontífice anotaba cuidadosamente los sucesos principales de cada año exponiendo en su casa al pueblo estas consignaciones á fin de que pudieran ser rectificadas: tal vez por esta causa estuvo vedado al pontífice alejarse de Roma, en virtud de disposiciones legales recordadas por Tito Livio, Plutarco y Diodoro. Las frases de Ciceron *ab initio rerum romanarum*, sirven de fundamento á las aseveraciones erróneas de algunos críticos que pretenden referir á los tiempos primitivos de Roma, el orígen de los anales; exageracion tan lamentable como la de Gronovio, que niega su existencia diciendo son *meram sine cerebro larvam*. Fijar de una suerte indiscutible el momento histórico, en el cual se inauguran los anales, parécenos empeño que escede á la posibilidad de los estudios modernos; ni de otra parte, aunque el tema convide á ello, seria del caso aventurar hipótesis y contradecir juicios dado el carácter de conclusion que entrañan todas las obras elementales. Más facil y producente se nos ocurre indicar cuáles eran los distintos órdenes de acontecimientos consignados por los Pontífices. En primer término, escribian el nombre de los magistrados, luego las guerras, despues los triunfos, más tarde las grandes calamidades públicas y los prodigios que escitaban la opinion sin prescindir por ello de algunos otros hechos importantes, como el establecimiento de colonias, la muerte de personajes célebres, la concesion de todo género de recompensas, las fórmulas del culto y el ceremonial de las solemnidades patrióticas.

Acerca de la importancia histórica y mérito literario de los Anales, se han empeñado en lo que va de siglo fructuosas

[1] M. Le Clerc.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

controversias entre los críticos que niegan la legitimidad de la historia tradicional, fantaseando libremente, y los que pretenden que la circunspeccion crítica estriba más bien en aceptar las tradiciones robustecidas por el asentimiento de los siglos que en tejer, por meras congeturas y sutiles presunciones, fábula artificiosa, conduciendo asi los pruritos de noveleria á tergiversar los hechos históricos. Pedir á la historia en sus primeros tiempos la reflexion y el rigorismo de épocas más adelantadas, es empeño tan fuera de razon, como lo seria el exigir al hombre en su infancia la maduréz de juicio y la firmeza de voluntad de los dias viriles: Ciceron no desdeña las indicaciones de los Anales al juzgar el antiguo Gobierno romano, y casi todos los historiadores, quien más, quien ménos, ora diciéndolo, ya callándolo, recurren á estas tablas sagradas como única fuente de conocimiento aceptable en el estudio de los primeros dias de la civilizacion romana.[1] Desde el Renacimiento acá, y obedeciendo á la ley de los tiempos, comentaristas y glosadores apasionados del clasicismo, comienzan á preocuparse sériamente acerca del valor histórico de las consignaciones del Pontífice, amoldando cada cual á su gusto los hechos en términos que Rómulo, por ejemplo, es fenicio para Gronovio, español para Zamora y portugués para Faria.

Difícil es, en verdad, establecer afirmaciones autorizadas respecto de la lengua que aprovecharon los primeros pontífices, aun cuando sea lícito aventurar la presuncion de que era en un todo análoga á la de los más antiguos monumentos mencionados, predominando el etrusco, que fué por largo tiempo el idioma religioso, y por tal conocido de los pontífices: segun Le Clerc el lenguaje histórico era más claro que el de las oraciones y fórmulas del culto, por ofrecer el estilo mayor austeridad.

---

1 La fecha de la fundacion de Roma, el nombramiento del *interrex*, la introduccion por Tatio de divinidades Sabinas, la historia del augur, Atto Navio, el maravilloso relato del nacimiento de Servio, el heroismo de Lucrecia, la abnegacion de Cocles, las declaraciones de los tribunos en el proceso de Scipion el Asiático, la muerte de Virginia, el sitio de Casilino, en el cual llegó á pagarse doscientos denarios por una rata son entre otros, hechos que los historiadores antiguos citan refiriéndose á los Anales.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Párrafo X

Tibulo hace referencia á la lustra-
cion por azufre, en la poesia 5ª del Libro I,
verso 55 que dice:

"Ipseque ter circum lustravi sulfure puro,"

Pasages de Plauto, concernientes á las lustra
ciones:

Rudens: acto III; escena 3ª

Truculentus: acto II; escena 4ª

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

XLV.

Bibliografia = Meyer: studio =

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

XV.

Bibliografia:= La vita dei greci e dei Romani:

B109=

Es opinion bastante generalizada la de que los Anales perecieron en el incendio de Roma cumplido por los Galos, sin tener en cuenta que los romanos, celosos hasta el extremo de la conservacion de sus monumentos y antigüedades, depositaron en el Capitolio todos aquellos que ofrecian verdadera importancia y dando al olvido que en los diálogos Ciceronianos se les cita como existentes. [1]

Al Anal sustituye el *Diarium*, que marca el tránsito desde la primitiva historia religiosa y sacerdotal á la profana, cumplido tal vez en el año 623: sobre este tema, recomendamos especialmente el docto libro de Mr. Le Clerc *Des journaux chez les romains*, repetido más bien que comentado en las modernas obras de Literatura latina.

Más adelante verémos cómo la historia deja de ser patrimonio exclusivo de una clase social, atesorando las ideas y los sentimientos de aquel gran pueblo, cuya gloria han sublimado ingénios tan ilustres como César, Tito Livio, Salustio, Nepote y Tácito.

1 En los fragmentos de la *República* nuevamente descubiertos, se hace mencion, con referencia á los grandes Anales, del eclipse solar ocurrido el dia 5 de Junio del año 350, fecha en la que juzga Niebuhr comenzaron los pontífices á trazar sus consignaciones históricas.

(c) Instituto Cardenal Cisneros de Madrid

Capítulo III.

I.

Roma tuvo desde su orígen conciencia de su destino: conquistó primero por la atraccion, despues por la astucia, más tarde por la fuerza y conquistó sirviendo á una idea, á un pensamiento patriótico; concentrar el mundo en sí misma para ser el *umbilicus mundi*, el gran eje, la suprema rectora de la civilizacion humana: sus agitaciones internas cedieron siempre en los momentos graves, para reaparecer en los dias del triunfo, caminando á compás la conquista del territorio enemigo por las legiones y la conquista de las prerogativas democráticas por la plebe.

La conquista romana no fué el paseo militar de Alejandro, ni la explotacion mercantil de los fenicios, ni la asoladora correría de la gente tártara: en vez de poner muros y barreras entre ella y el territorio conquistado, Roma llamaba al pueblo vencido á la vida del derecho, asociándole á su historia, uniéndole al Foro por rutas consulares, brindando hospitalidad en el Panteon á sus dioses y sobreponiendo á las ciudades primitivas, una ciudad nueva labrada á imágen y semejanza de ella.

La legion se educó combatiendo con sus vecinos; uno tras otro, los pueblos itálicos rindiéronle homenaje, y con política hábil y prudente consolidóse el esfuerzo de las armas intimando los vencedores con los vencidos.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Roma ofrece en aquellos dias modelo de virtudes privadas y públicas; la religion, sentida y profesada como el más alto ministerio de la vida, dá fundamento inquebrantable á la rectitud moral y el amor de la pátria, sobrepuesto á los impulsos más apasionados del corazon, engendra toda suerte de heroismos: el desinterés, la modestia y hábitos frugales, ántes revelan que aminoran el brillo de la autoridad; Cinéas, introducido en el Senado, juzgó encontrarse ánte una asamblea de reyes.

La estabilidad de las instituciones políticas, responde á una acertada combinacion de todas las fuerzas sociales: el consulado presta unidad al poder, asesorado prudentemente de los senadores y robustecido con la energía de la accion popular y la censura irresponsable é ilimitada en sus derechos, vela por mantener el equilibrio social, reprimiendo igualmente al poderoso que al humilde, al senador que al cónsul, al patriciado que á la plebe.

Dominados los pueblos itálicos, comenzó á preocuparse Roma del engrandecimiento que en la opuesta orilla del Mediterráneo, alcanzaban los cartagineses: estos por su parte, poseedores de inmensas sumas de oro y numerosa escuadra, no dejaron perder ocasion para suscitar la encarnizada lucha en la que los dos pueblos rivales iban á decidir de su preponderancia y de su ascendiente en el mundo.

La fortuna mostróse desde los comienzos de la guerra propicia á los romanos en los combates terrestres; pero quedaban deslucidas sus ventajas por el absoluto dominio que en todas las costas ejercian los navíos cartagineses. Decidióse entónces el Senado á combatir al enemigo en su propio elemento, armando hasta ciento veinte buques, algunos de los cuales, á las órdenes de Duilio, derrotaron la armada cartaginesa.

La guerra comenzó á gastar las fuerzas de ámbos pueblos, que apelando á medidas extraordinarias, equiparon más de trescientos navíos para combatir en el Mediterráneo; entónces, como ántes, la flota romana consiguió el triunfo. Vencidos despues por mar y tierra los romanos en Africa, trasladaron el teatro de la guerra á Sicilia, donde combatieron con vária suerte hasta que derrotados los cartagineses, firmaron la paz comprometiéndose á no atacar á Hie-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ron, abandonar la Sicilia y las islas próximas, devolver los prisioneros y pagar una crecida indemnizacion. [1]

Esta primera guerra púnica, sea cualquiera el juicio que merezca á los historiadores, ofrece para nosotros señalado interés por asociarse á relaciones de cultura y comercios de civilizacion que influyeron no poco en los frutos del ingénio romano.

II.

Cuestion grave y ocasionada á incurrir en estremos igualmente viciosos, es la referente al comercio intelectual entre griegos y romanos, ora vista por el prisma de una absoluta heguemonia helénica, ora contemplada por la opuesta faz de una preponderante originalidad romana.

No es la literatura latina servil imitadora de la griega, por más que en ella se denote cuán grande y extraordinario influjo ejerció la cultura helénica en la civilizacion romana sobre todo á partir de la segunda guerra púnica. Antes de esta fecha existen entre ámbos pueblos innegables relaciones que en breve hemos de procurar exponer.

Plutarco incurre á este propósito en gravísima falta, pintándonos á Numa como filósofo educado en las enseñanzas de Pitágoras y á la Ciudad de Gabies como un gran centro de la cultura helénica, en cuyas escuelas estudiaron Rómulo y Remo; Tito Livio escribe tambien la peregrina noticia de que Numa redactó en lengua griega siete volúmenes sobre materia filosófica. Ahora bien, si no aceptamos, por contradecir hasta el buen sentido, tales aseveraciones, tenemos sin embargo por indiscutible, que á beneficio de acuerdos comerciales y por resultado de la conquista, se relacionaron en tiempo de la monarquía el pueblo griego y el romano, ora directamente, ora por medianeros, pues sabido es que en materia artística, sobre todo en lo que afecta á las artes plásticas, los romanos son fieles discípulos de los etruscos que, educados en escuelas griegas, conservaron siempre la memoria de estas lecciones aun cuando, como afirma Mommsen, desnaturalizáran luego sus antiguos modelos.

---

1 3200 talentos.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

En 492 á. de Cristo, dos griegos, Damophilo y Gorgaso, pintan los frescos del templo de Céres en Roma, y desde esta fecha los monumentos del arte griego se multiplican entre los romanos, los cuales levantan estátuas á Pitágoras y Alcibíades: en 242 la poblacion estranjera, y sobre todo la griega, consigue tanta importancia, que se instituye un *prætor peregrinus*, y en 240, por último, Livio Andronico pone en escena su primera tragedia traducida del griego, y nace Ennio el gran propagador de la literatura helénica entre los romanos.

III.

Si la poesía épica es la voz del pasado, el eco de la historia, la dramática es la expresion del presente, el reflejo de la vida actual: por ello algun autor contemporáneo ha escrito que, al reconocer el desarrollo del teatro de un pueblo, sorprendemos de modo perfectísimo el misterio de su vida social. [1]

La erudicion moderna que con sus sábias investigaciones y sus doctas noticias, ha transformado la faz de los estudios históricos en nuestro siglo, labrando el eslabon de la cadena que enlaza la vida del Oriente con la historia del mundo Occidental, como el Renacimiento despertó en el seno de las sociedades cristianas la memoria del arte y de la filosofía gentílica, acusa la existencia del Teatro en las comarcas del Hiram y en la sociedad estacionaria del Celeste Imperio: en todas las latitudes y en todos los tiempos, el Teatro se dibuja y significa para dar testimonio de que la poesía dramática es algo más que una culta y conveniente fiesta, un grato y aceptable divertimiento, segun con el preceptista Blair entiende la Retórica, y la opinion inculta en nuestros tiempos.

El *nataká* [2] Indio ofrece, contra las estimaciones de algunos críticos que suponen hallar en él un calco de la tragedia griega, cumplida manifestacion del génio nacio-

---

1 Royer. *Histoire universelle du Theatre.*
2 Drama.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

nal: la ley de las castas que rige su sociedad religiosa y civil teje la trama, busca el poeta en la propia historia de su pueblo el asunto, palpita en los personajes nacidos al aliento vivificador de su fantasia el corazon de los héroes índicos, y viste el pensamiento la fastuosa complexidad de formas que atesora la Poética de su rico lenguaje. El simbolismo, forma del ideal siempre bienquista y congraciada con el génio de Oriente, pide un perfecto conocimiento de la mitología brahmánica y de la flora de su suelo, sin el cual es inútil todo ensayo de lectura y exámen que se anime por la esperanza de gustar sus bellezas en los preciados monumentos sustraidos á la voracidad del tiempo por la incansable actividad de los orientalistas modernos. [1]

Cuando la civilizacion emigra á Europa, nacen bajo el patrocinio de la religion, los misterios de Eleusis, los cantos Dionisiacos, las nocturnas procesiones de las Canéforas y los combates y danzas de las Panateneas, gérmenes que anuncian aquel extraordinario florecimiento de la dramática griega que movia al filósofo [2] á estimar como una *theatrocratia* la constitucion de Atenas aconsejando la lectura de las comedias de Aristófanes á Dionisio, tirano de Syracusa, el cual deseaba estudiar las costumbres de los descendientes de Cecrops.

La tragedia griega, duelo sublime del destino y el hombre, era el eco de dolor del mundo griego, encadenado como Prometeo, por la fatalidad; y la comedia griega, reveló en un principio la protesta política, vehemente y apasionada, formulando mas tarde la enérgica censura de las costumbres privadas.

Escribimos adelante, estudiando los primeros desarrollos de la inspiracion dramática en la Literatura latina, que el pueblo romano no tuvo nunca en gran estima al teatro: las

---

1 Mr. William Jones, traductor de *Sacountala*; M. H. Wilson, secretario de la Sociedad asiática de Bengala, traductor y crítico de seis dramas; Lamartine, traductor de *Sacountala*; M Fauche, que ha publicado las obras completas de Calidasa; M. de Chézy y otros cuya consignacion omitimos. En España el Sr. Ayuso ha comenzado cón general aplauso la publicacion de traducciones estimabilísimas.

2 Platon.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

falsas agonías de los actores trágicos, no consiguieron despertar emociones en aquel pueblo rudo que presenciaba con entusiasmo las sangrientas escenas del Circo [1], y la comedia verdaderamente artística, antojósele pretenciosa y pedantesca. Vedando los severos principios políticos del pueblo romano la licencia y el atrevimiento satírico lucido por Aristófanes entre los Atenienses, faltó este recurso al dramático para atraer al pueblo que frecuentemente desertaba del teatro al mediar de la representacion y que durante ella producia con su intranquilidad y bullicio rumores, comparados por Horacio, al mugir del viento en el monte Gargono, y al bramido del tempestuoso mar Thyrreno [2]

La clase patricia, aleccionada en el arte de los griegos, luchó con estas veleidades de la plebe, asistiendo á los espectáculos dramáticos que procuraban incluir como indispensable ornamento en el programa de todas las festividades públicas y otorgando frecuentemente dádivas á los que á ellas concurrian. [3] Las primeras representaciones cumplíanse sin aparato alguno, permaneciendo los espectadores de pié: [4] más tarde, se levantan teatros de carácter provisional, y en 607, segun Ritschl, se erigió uno permanente á imitacion de los griegos.

El pueblo romano sentia un vivo apasionamiento por un arte homogéneo con sus aspiraciones y sus destinos, la arquitectura: cuando por los ensayos de Livio Andronico,

---

1 Saint Marc de Girardin. *Cours de Litterature dramatique:* cap. I.

2 *nam quæ pervincere voces*
Evaluere sonum, referunt quem nostra theatra?
Gorganum mugire putes nemus, aut mare Tuscum.
(Epist. 1.ª del lib. II.; vers. 200-202.)

3 Frecuentemente distribuia el Edil, aceite, frutas, carne ó bonos que daban derecho á la percepcion de sumas metálicas. Véase sobre este punto el interesante libro de M. Fournel, *Curiosités Theatrales anciennes et modernes*. Paris 1859.

4 El no permetir sentar al pueblo obedecia al temor de que se aficionara á la comodidad y á la holganza, y pretendiese asistir todos los dias al teatro. (Tacito. Anales: lib. XIV.; § 20.

Valerio Máximo, nos cuenta que en el año 599, dos censores propusieron edificar un teatro de piedra con asientos para mayor comodidad del pueblo, pero el cónsul Scipion Nasica, mandó demoler la cimentacion, juzgando que este refinamiento de molicie, era indigno de la virilidad romana.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Ennio y Pacuvio la Dramática iniciada en las *saturæ*, las improvisaciones fesceninas y las atelanas, toma carta de naturaleza, el génio arquitectónico del pueblo romano levanta al nuevo arte grandiosas construcciones, superando á los griegos cuyos más encomiados teatros no pueden rivalizar ciertamente, no ya con los de Pompeyo y Scauro, pero ni aun con el de Marcello, uno de los más pequeños de Roma.

Magistrados, patricios y plebeyos, confundíanse en los primeros tiempos de Roma: Scipion Africano asigna puestos particulares á los senadores en la *orchestra*. [1] Al caer la República, los caballeros, que habian llegado á constituir una nueva clase social, obtuvieron las 14 primeras gradas, y al comenzar el Imperio se multiplicaron las distinciones consiguiendo plaza separada los soldados, las mujeres los jóvenes y sus pedagogos, quedando reservada la *cavea* á la ínfima plebe constituida por los comedores de garbanzos y nueces de que habla Horacio en su *Epístola á los Pisones*.

Los espectáculos escénicos, de igual suerte que los del anfiteatro y el circo, eran gratuitos, y los billetes ó thesaras [2] reconocian por único objeto facilitar la prévia adquisicion de un puesto fijo. Los *designatores* de que hace mencion Plauto en el *Pœnulus* se encargaban de indicar á cada uno su puesto; [3] los *conquisitores* velaban por la policía interior, y el recitante del prólogo, al comparecer en el teatro vestido con traje blanco, y llevando en la mano un ramo de oliva en señal de paz, iniciaba el espectáculo en medio de las reclamaciones de todos demandando silencio á la plebe y

---

1 Entre las varias dignidades reservadas á los individuos que voluntariamente se excluyeron del Senado, se contaba la de ocupar un asiento en la *orchestra*. (Suetonio. Biografía de Augusto § 35.)

La *orchestra* romana mucho menor que la griega, era el espacio comprendido entre la primera fila de asientos y el proscenio. *Dictionaire des antiquités romaines et grecques;* pág. 43.

2 Las *thesaras* eran contraseñas circulares ó rectangulares de bronce, mármol, cristal, hueso, ú otras sustancias marcadas con un signo que generalmente tenia relacion con el espectáculo é indicaciones acerca del sitio que permitia ocupar. En una, citada por Romanelli en su libro titulado *Viaggio a Pompei e a Pesto,* se encuentra la siguiente inscripcion: *Cav.* II , *cun.* III, *grad.* VIII, *Casina Plauti.*

3 Pœnulus: prólogo; vers. 19.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

II.

Bibliografia = La vita dei Greci e dei Romani

863 =

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Bibliografia = Jubl é' Koner: §84 y 85. - Meyer:
estudio I =

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

El Choragus ó Director de escena repartía á los actores los trajes costeados por los Ediles (véase Persa; acto I, escena III.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

aún á las damas que por entónces, segun manifiestan Plauto y Terencio, gustaban más oir los galanteos de sus vecinos y regocijarse en la crítica de los concurrentes, que atender á las representaciones [4].

IV.

Se ignora la fecha del nacimiento de Livio Andrónico: sabese sólo que era muy jóven cuando en la toma de Tarento por Papirio Cursor, 272 años ántes de J. C., fué reducido á la condicion de esclavo: llevado á Roma, pasó á servir en casa de Livio Salinator, hombre de singulares prendas cuyo afecto pudo grangearse tomando su nombre el poeta al ser manumitido. Encargado por el patrono de la educacion de sus hijos, les enseñó la lengua, historia y filosofía de los griegos. Bien pronto, á ejemplo de Livio Salinator, las más nobles familias patricias tuvieron el deseo de ilustrar á sus hijos con tan provechosas lecciones, creciendo poco á poco la reputacion de Andrónico, que al fin abre escuela pública, enseñando *domi-forisque*, como escribe Suetonio.

Consagróse en un principio Livio, á la redaccion de Atelanas, hasta que, autorizado por los ediles, ensayó reemplazar este género con traducciones de las tragedias griegas: solo se conserva de estas obras dramáticas algun fragmento y el título de diez y nueve, atribuyéndosele tambien varias poesías eróticas, *erotopægnia*, un himno en honor de Juno Regina cantado en las calles de Roma por un coro de veinte y siete doncellas con ocasion de un presagio funesto y una Odisea latina, que Ciceron compara con las estátuas de Dédalo, cuyo único mérito era su remota antigüedad.

Ninguna indicacion, verdaderamente estimable, afianza la noticia de algunos escritores contemporáneos, segun los cuales, el mismo autor, mudando precipitadamente de vestidura y merced á distintas inflexiones de voz, representaba los distintos personajes de su obra.

---

[4] *Matronæ tacitæ spectent, tacitæ rideant*
Canora heic voce sua tinnire temperent
(Plauto. Poenulus: prólogo; versos 32 y 33.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Tito Livio, nos cuenta que, fatigado de tantas representaciones como cumplia, obtuvo de los ediles permiso para acompañar con sus gestos y actitudes los cantos de un jóven esclavo: este divorcio de elementos mímicos y vocales prosperó alcanzando grande importancia en la historia del Teatro romano.

Este pasage de Tito Tivio ha sido asunto de múltiples interpretaciones; el célebre Dubos, funda en él su famoso sistema acerca de la declamacion de los antiguos actores cuyas entonaciones suponia ajustadas á una prévia notacion musical; y Schoell [1] supone que este divorcio del canto y el baile, tuvo solamente lugar en aquella parte que constituye el intermedio de la obra dramática, opinion verdaderamente acertada.

Ciceron dice, que las obras de Livio Andrónico, no merecian más de una lectura; en los escasos fragmentos que de ellas se conservan, adviértese que ya el latin está constituido y que los versos Saturninos han alcanzado regla y canon constante.

Figuran frecuentemente en las obras de Livio Andrónico, palabras pedantescas de importacion griega, segun escriben y censuran Ciceron y Horacio; [2] sin embargo, nadie puede negar el aplauso debido al noble intento de aclimatar entre los romanos la elevacion de sentimientos y la poética idealidad de la tragedia griega.

V.

Roma, habiendo conseguido triunfar de Cartago, vió surgir graves discordias intestinas suscitadas por los nobles que, invocando las tradiciones del patriciado, pretendian oprimir á los plebeyos: entre los que combaten estas tendencias, figura Nevio más inspirado que Livio, extraordinariamente enaltecido por los poetas é historiadores del Siglo de oro.

No pusieron miedo en su ánimo, ni el poder político, ni las

---

1 Epístola 2.ª del libro I.; vers; 69 á 75.
1 *Histoire abrégéé de la litterature romaine:* pág. 113.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

riquezas de personajes importantísimos de la república, atreviéndose á imitar en el Teatro latino las sátiras de Aristophanes; al primer Africano, al ídolo del pueblo, recordó públicamente que su padre le habia arrojado con escándalo de casa de una cortesana, y á los Metellos los declaró causantes de la desgracia de Roma. Nevio cultivó la comedia, y de aquí que releguemos su consideracion al lugar en que cumple segun el programa al cual referimos nuestro estudio.

VI.

Las tragedias de Ennio, lo mismo que las de todos sus contemporáneos, acusan una imitacion casi servil del Teatro griego. Aun cuando no sea fácil por insuficiencia de datos apuntar el modelo que tuvo en cuenta para cada una de ellas; puede, sí, con toda certidumbre asegurarse que tradujo á Esquilo en sus *Euménides*, á Sofocles en su *Ajax* y que en *Hecuba*, *Iphigenia* y *Medea* siguió paso á paso la inspiracion de Eurípides, al cual se refieren con mayor frecuencia que á ningun otro los trágicos latinos.

No vacilamos en afirmar con Patin, [1] que las tragedias de Ennio conservaban el coro y el prólogo tradicional, aunque no la elegancia y sonoridad del verso griego, torpemente vertido en los moldes de la lengua latina.

El trágico romano exagera los afanes sentenciosos de Eurípides, incurriendo en un sermonear fatigoso que roba belleza á las situaciones, desfigurando la expresion original del carácter de muchos héroes que trabajan la fábula de sus obras.

Ciceron en las *Tusculanas* hácese eco del entusiasmo con que fué acogida en el teatro la *Andrómaca* de Ennio, que en esta como en otras obras, [2] dá acentos conmovedores á las grandes pasiones humanas.

---

1 *Etúdes sur la poésie latine par* M. Patin : tom. II. ; pág. 115.

2 Ribbeck reduce á 22 las numerosas tragedias atribuidas á Ennio: *Achilles, Achilles* (Aristarchi) *Ajax, Alcumæo, Alexander, Andromacha æchmalotis, Andromeda, Athamas, Cresphontes, Erechtheus, Eumenides, Hectoris Lustra, Hecuba, Iphigenia, Medea* (Atheniensis), *Medea* (exul), *Menalippa, Nemea, Phœnix, Telamo, Telephus, Thyestes.*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

VII.

Ennio tuvo por rival su inspirado sobrino Pacuvio, cuyas tragedias aplaudió desde su retiro, advirtiéndole generosamente las faltas que deslucian sus no vulgares cualidades. [1] Pacuvio exagera hasta el extremo el carácter sentencioso de Ennio, particularmente en *Antiope* y en *Hermione*; con todo, su Teatro ofrece cierta vivacidad y condiciones descriptivas de alto precio afeadas por el carácter enfático de la expresion y no escasean en sus obras pensamientos tan felices y levantados como el de aquel personaje de una tragedia, que hablando de las desgracias sufridas por los vencedores de Troya, dice:

Priamus si adesset, ipse ejus commiseresceret.

La poesía de Pacuvio jugó un papel notable en las exéquias de César: entre otros trozos poéticos, recitados para animar el espíritu público, recordóse la lamentacion de Ajax, muriendo en el *Armorum Judicium*: los antiguos historiadores nos cuentan que al recitar aquel verso tan apropiado á las circunstancias:

Men' servasse, ut essent qui me perderent

el pueblo prorumpió en terribles exclamaciones de cólera. Muerto nuestro poeta en Tarento, á una edad avanzada, grabaron sobre la lápida de su sepulcro estos dísticos, redactados por él de antemano:

ADULESCENS, TAMETSI PROPERAS, TE HOC SAXUM ROGAT
UTI AD SE ADSPICIAS, DEINDE QUOD SCRIPTUM EST LEGAS.
HIC SUNT POETÆ PACUVI MARCI SITA
OSSA. HOC VOLEBAM NESCIUS NE ESSES. VALE.

VIII.

No extinguida aun la memoria de Ennio y en plena do-

---

1 Segun Ribbeck, son trece las tragedias de Pacuvio, que hoy por simples fragmentos conocemos: *Antiopa, Armorum judicium, Atalanta, Chryses, Dulorestes, Herminna, Iliona, Medus, Niptra, Paulus, Penthsus, Periboea,* y *Teucer.*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

minacion de Pacuvio, arriesgóse á rivalizar con ellos el jóven Accio, á quien Patérculo, con alguna exageracion, supone el primer trágico romano. La dilatada vida del poeta [1] explica su extraordinaria fecundidad: en juicio de Bothe, montan á 55 las tragedias de Accio cuyos nombres y fragmentos han llegado hasta nuestros dias, y el escrupuloso Ribbek solo descuenta tres de este número. [2]

Por su talento, elevacion de carácter y rectas ideas, consiguió el aprecio de los personajes más importantes de la época; y ello que su altivez no se prestaba á complacencias ni lisonjas. [3] La principal dote del ingénio de Accio fué la levantada idealidad de sus aspiraciones; *animosus*, *altus*, son los epitetos con que le designan Horacio y Ovidio. La imitacion de Sofocles y Esquilo es en él mucho más frecuente que en sus antecesores; brillando tambien por su mayor originalidad. No se encierra en los modelos trágicos, poniendo á contribucion muy señaladamente á Homero, Apolonio de Rodas y otros épicos de la literatura griega. Comparando los versos de Eurípides y de Accio, encuentran algunos críticos argumentos para negar toda importancia literaria al trágico latino, sin tener en cuenta la distinta condicion de los tiempos y la diversidad esencial que existe entre la lengua griega y la romana. La manía de filosofar, el discreteo conceptuoso, los afanes descriptivos de Ennio y de Pacuvio, ofrécense, aunque con más ingénio y perfeccion en las tragedias de Accio que, como sus antecesores, no desper-

---

1 Conviene en ello con Ennio y Pacuvio: el primero era mayor de setenta años cuando escribio su última tragedia; el segundo ya octogenario, rivalizaba con Accio.

2 Siguiendo á este autor, Accio. escribió las siguientes tragedias: *Achilles, Ægisthus, Æneadæ seu Decius, Agamemnonidæ, Alcestís, Alcumeo, Alphesibœa, Amphitruo, Andromeda, Antenoridæ, Antigona, Armorum judicium, Astyanax, Athamas, Atreus, Bacchæ, Brutus, Chrysippus, Clytæmnestra, Decius, Deiphobus, Diomedes, Epigoni, Epinausimache, Equus trojanus, Erigona, Eriphyla, Eurysaces, Hecuba, Hellenes, Heraclidæ, Io, Medea, Melanippus, Meleager, Minos, Minotaurus, Myrmidones, Neoptolemus, Nyctegresia, Œnomaüs, Pelopidæ, Persidæ, Philocteta, Phinidæ, Phœnissæ, Prometheus, Stasiastæ sive Tropæum Liberi, Telephus, Tereus, Thebais, Troades.*

3 Plinio, en su Historia natural, nos dice que Accio consagró en el templo de las Musas su estátua, cuyas colosales proporciones contrastaban con la exiguidad de su estatura.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

dicia ocasion ni momento para aludir á los vicios de Roma, envolviendo en las exclamaciones de sus héroes, alguna merecida censura ó alguna legítima alabanza.

De todos los trágicos romanos, es este el único cuyos fragmentos nos permiten formar idea de lo que fué la fábula *prætexta*, esto es, la tragedia de asunto romano. La primera de las dos tragedias nacionales de Accio, cuyo estudio ocupa á Neukirch, tiene por asunto la expulsion de los reyes, y por nombre el de Bruto, autor principal de este hecho: Ciceron nos dice que el actor Esopo, por el encanto de su arte y las felices inspiraciones de la amistad, hizo nacer en el espíritu público emociones duraderas, aludiendo al injusto destierro del gran orador romano. La otra fábula *prætextá* de Accio, *Æneadæ seu Decius*, reconoce por asunto el sacrificio del ilustre cónsul que le da nombre, merced al cual consiguieron el triunfo en empeñada lucha los ejércitos de Roma. Niebuhr, con el atrevimiento que le es característico, afirma que la fábula *prætexta* no cumplia las dos tradicionales leyes de la unidad de lugar y de la unidad de tiempo; partiendo de este hecho al distinguir la tragedia griega de la romana.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Capítulo IV.

El verdadero padre de la comedia romana fué, sin duda alguna, Marco Accio Plauto, [1] natural de Sarsinia, nacido el año quinientos veinte y siete de Roma: humilde por condicion y fortuna, obligáronle los rigores de la suerte á ser representante de sus propias obras, como Shakespeare, Lope de Rueda, Moliére y tantos otros en lo antiguo y en lo moderno. Ristchl supone, y acaso no esté léjos de lo cierto, que reducido por sus acreedores á la servidumbre, compró la libertad con el fruto de sus primeras obras: Schoell por el

---

1 Los nombres de Plauto sirven de tema á las eruditas investigaciones de Meursio, Lessing, Ritschl, Lachmann, Vallauri, Müller y otros cuyas opiniones es debido aunque en nota y ligeramente exponer. Ritschl y Hertz, siguiendo al palimpsesto de Milan, sostienen que el verdadero nombre del poeta es *Maccius*; aseveracion negada por Boissier, Geppert y Vallauri que aducen entre otras razones la autoridad de Plinio, en cuyos índices está escrito dos veces *M. Accius*: L. Müller en 1868 renovó esta cuestion crítica en su disertacion, titulada *T. Maccius Plautus* inserta en una revista filológica alemana.

Festo y Paulo, nos explican cumplidamente el orígen del nombre del poeta: «*Plotos appellaut Umbri, pedibus planis natos; hinc soleas dimidiatas quibus utuntur in venando, quo planius pedem ponant, vocant semiplotia: unde et Accius poeta, quia Umber Sarsinas erat, á pedum planicie initio Plotus, postea Plautus coeptus est dici.*»

En cuanto al sobrenombre de Asinius con que generalmente se designa á Plauto, Meursio supone que procede de su triste servidumbre en una tahona y Lessing atribuye su orígen á algun rival de los muchos que procuraron desprestigiarle.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

contrario, afirma que al hallarse en tan precaria situacion, habia ya puesto en escena algunas de sus inmortales producciones. Sea de ello lo que fuere, el hecho incuestionable de su desgracia explica su perfecto conocimiento de las ínfimas clases sociales de Roma, en cuyo trato vivió durante la servidumbre, y no pocas veces, al través de la forma artística en que se producen los ideales personajes á que dió vida y aliento la inspiracion del poeta, juzgamos escuchar sus lamentaciones que consiguen en nuestro ánimo ecos de generosa simpatía.

Casi todos los poetas romanos tuvieron un protector que les animase con su consejo y auxilio [1] : Plauto, ayudado solo de su inspiracion fecunda y brillante, logró obtener los aplausos populares, sustraerse á las inclemencias de los siglos medios, influir en la constitucion del Teatro moderno y regocijar á la docta Alemania hace treinta años.[2]

Aparte de su incuestionable mérito, bajo el punto de vista artístico, las comedias de Plauto entrañan para nosotros un gran interés porque nos permiten estudiar la sociedad romana de su tiempo en los accidentes de la vida privada, completando así la obra de la historia que nos ofrece las grandes expansiones de la vida pública: en el senador que rige los destinos de la patria, en el general que acrecienta su territorio y establece su preponderancia, vive un hombre interior cuyas pasiones y miserias nos regocijan y aleccionan en el Teatro. No es, pues, de extrañar que Kampmann, [3]

---

1 Andronico prosperó en Roma por el valimiento de Livio Salinator; Ennio y Terencio contaron siempre con el patrocinio de los Scipiones; Pacuvio pudo conseguir la amistad de Lelio: Horacio y Virgilio tuvieron por protector al ilustre Mecenas.....

2 El 5 de Marzo de 1844 los estudiantes de la Universidad de Berlín representaron, ante un selecto auditorio presidido por el rey, la preciosa comedia titulada *Captivi*: las decoraciones reprodujeron una plaza y una calle de Pompeya; los trajes confeccionados con la mas escrupulosa propiedad fueron regalo del monarca; en los intermedios se cantaron odas de Horacio puestas en música por Meyer-Beer. Dícese en elogio de tan culto *senado*, que la mayor parte de las ilustres damas que formaron parte de él no hubieron menester libreto alguno para saborear y aplaudir las innumerables bellezas de la diccion Plautina.

3 *Res militares Plauto* (Breslau, 1830).

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Capitulo . IV.

Plauto confiesa la poca urbanidad de sus paisanos en el verso- 614 de Miles gloriosus

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Pasages militares de Plauto.

Miles gloriosus = Vers. 220-231. ≈ Vers. 593-607.

Pseudolus. — = Vers. 588-606. ≈ Vers. 772-780 ≈ Vers 588-606

Sanulus. — = Los ciudadanos pagaban un impuesto especial para sostener el Ejército (Véase el vers. 1284.)

Rudens. — = Vers. 682-684.

Persa. — = Vers. 744-753.

Truculentus = Vers. 164-167.

Menaechmi = Vers. 178

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Romeijn, [1] Becker, [2] Dubief, [3] Carpentier, [4] Benech [5] y Henriot [6] procuren poner de relieve las enseñanzas históricas, morales y jurídicas que se desprenden de un atento estudio del Teatro de Plauto, como otros investigan en él la teología popular, las ideas políticas, las aficiones literarias y aun las prácticas industriales de su tiempo.

Plauto carece de originalidad en la trama de sus fábulas aun cuando en manera alguna debe estimársele como mero traductor de los cómicos griegos. [7] Poniendo el lugar de la escena en ciudades extrañas, [8] dando nombres helénicos á sus personajes, [9] siempre animaron la accion de las comedias Plautinas ideas y gentes romanas: en Calydon, en Atenas, en Cyrene; los pretores administran justicia ni más ni ménos que en el Foro con arreglo á las prescripciones de las Doce tablas; [10] los comicios centuriados deciden las sentencias ca-

---

1 *Loca nonnulla ex Plauto iure civili illustrata* (Daventr. 1836).

2 *De emptione, et venditione quæ Plauti fabulis fuisse probetur.* (Berolini. 1853).

3 *Qualis fuerit fæmilia romana tempore Plauti* (Molini. 1859).

4 *Etudes de législations comparées* (París. 1866).

5 *Études sur les classiques latins, appliquées au droit civil romain.*

6 *Moeurs juridiques et judiciaires de l'ancienne Rome d'apres les poétes latins.* (París. 1865.)

7 Diphilo, Demophilo, Philemon, Epicharmes y Alexandro fueron sus modelos segun Schoell.

8 *Amphitruo,* tiene lugar en Tebas; *Captivi y Pœnulus* en Calydon; *Asinaria, Bacchides, Casina, Epidicus, Aulularia, Truculentus, Mostellaria, Trinummus, Stichus, Pseudolus, Mercator* y *Persa* en Atenas; *Cistellaria,* en Sicyone; *Curculio,* en Epidauro; *Miles gloriosus* en Efeso; *Rudens,* en Cyrene; *Menæchmi* en Epidamno.

9 *Philopolemus, Demiphon, Phedromus, Periphanes, Philocomasium, Megaronides, Charmides, Staphyla,* etc.

10 Milphio aconseja á Agorástocles demande á Lupus fiado en la favorable sentencia del Pretór; pues con arreglo á la ley, el que sobornaba al esclavo de otro, tenia que pagar doble de su valor:

ubi in jus venerit,
Addicet prætor familiam totam tibi.

(*Poennulus:* act. I; esc. 1.ª, vers. 185 y 186.)

Dordalo persuadiendó á Toxilo de la veracidad de sus palabras, le incita á que vaya á enterarse en el tribunal del Pretor:

I, i ad forum, ad prætorem, exquire; si quidem credere mihi non vis: Libera, inquam, est. Ecquid audis?

(*Persa:* act. IV; esc. 3.ª, vers. 482 y 483.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

pitales; [1] las ejecuciones tienen lugar en la puerta Metia; [2] los padres gozan de absoluto imperio sobre sus hijos; [3] los númenes de Roma inspiran á los ciudadanos [4] quienes depositan en el templo de la Buena Fé sus caudales [5]; y el patrono se duele de las obligaciones y cargas de la clientela. [6]

Aún cuando sacrifica muchas veces al deseo de excitar la hilaridad del público los respetos legítimos del arte, siendo por ello grandemente censurado, adviértense en él intentos moralizadores que llevan á algunos á suponerle amigo y servidor de Caton. Cierto es que uno y otro denuestan á los bailarines afeminados y envilecidos [7], verdad que ambos se ensañan con los pobres filósofos y retóricos griegos; [8] exacto

---

1 Ponderando su pena, dice Ballion, que Pseudolus ha obtenido contra él una sentencia de muerte en los comicios solemnes.

Pseudolus mihi centuriata habuit capitis comitia.

(*Pseudolus:* act. IV; esc. 7.ª, vers. 1235.)

Dinarcho, seductor de la hija de Callicles, dice temblando al verse descubierto:

Res palam omnis est: meo illeic nunc fiunt capiti comitia.

(*Truculentus:* act. IV; esc. 3.ª, vers. 789.)

2 *Casina:* act. II; esc. 6.ª, vers. 334

3 Saturio quiere vender á su hija, y esta indignada le dice:

Utrum tu pro ancilla me habes, an pro filia?

(*Persa:* act. III; esc. 1.ª, vers. 338.)

4 *Ita me bene amet Laverna,* dice Congrio.

(*Persa:* act. III; esc. 2.ª, vers. 439.)

5 *Aulularia:* últimos versos del acto III.

6 Menechmo en la escena segunda del acto IV de los *Menæchmi*, se queja de las grandes molestias que ocasionan los clientes á los patronos, censurando en estos los afanes con que procuran aumentar su clientela por un deseo ridículo de ostentacion:

Ut hoc utimur maxume more moro
Molestoque multum! atque uti quique sunt
Optumi maxumi, morem habent hunc;
Clienteis sibi omneis volunt esse multos:
Bonine an mali sint, id haud quæritant.

7 *Aulularia:* act. II; esc. 8.ª, vers. 399.—*Bacchides:* prólogo; vers. 6.

8 Curculio ridiculiza á los nuevos filósofos establecidos en Roma pintándolos derramando sentencias y máximas para conseguir dinero con que entregarse á la embriaguez:

Tum isti Græci palliati, capite operto qui ambulant,
Qui incedunt subfarcinati cum libris, cum sportulis,
Constant, conferunt sermones inter sese drapetæ,
Obstant, obsistunt, incedunt cum suis sententiis;
Quos semper videas bibenteis esse in Thermopolio;
Ubi quid subripuere, operto capitulo calidum bibunt;
Tristeis atque ebrioli incedunt:

(*Curculio:* act. II; esc. 3.ª, vers. 297—303.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

que enaltecen juntos las antiguas instituciones [1] y que entonan loores al valor, padre de todas las virtudes; [2] pero en manera alguna puede admitirse el supuesto acuerdo entre las arengas del censor y las sátiras del dramático.

El pensamiento moral domina siempre en la mente de Plauto; y sí teniendo en la memoria la suerte de Nevío, [3] á nadie nombra, ni alude á ninguna individualidad; hace que humildes siervos dén en el Teatro públicas lecciones de justicia á los Senadores y á los grandes; [4] delata las intrigas que abren el camino del poder; combate la disipacion que arruina y divide las familias; censura las inhumanidades que se cometen con los esclavos y procura inculcar en la juventud romana toda suerte de nobles sentimientos y un puro y santo amor á la libertad y á la pátria, proclamando elocuentemente, que no perece nunca en la memoria de los buenos el que muere por la virtud. [5] No obstante esta pu-

---

1 Stasimo expone á Charmides su deseo de que las antiguas costumbres y el régimen severo de sus mayores predomine sobre la inmoralidad de la época, con expresion verdaderamente artística:

Utinam veteres mores, veteres parsimoniæ
Potius majori honori heic essent, quam mores mali!

(*Trinummus:* act. IV; esc. 3.ª, vers. 1005—1006.)

2 Alcmena se muestra decidida á soportar la ausencia de su amado esposo, con tal de que vuelva vencedor; dice que el valor es de un precio inestimable, que conserva la libertad, la vida, la propiedad, la pátria y la familia:

Virtus prœmium'st optumum.
Virtus omnibus rebus anteit profecto.
Libertas, salus, vita, res, parentes,
Patria et prognati tutantur, servantur;
Virtus omnia in se habet: omnia adsunt bona,
quem penes est virtus.

(*Amphitruo:* act. II; esc. 2.ª)

3 *Miles gloriosus:* act. II; esc. 2.ª, vers. 212 y 213.

4 Epidico pregunta á Thesprio, en dónde están las armas de Stratippocles; y al saber que se hallan en poder del enemigo, indígnase motivando estas amargas frases de Thesprio que debieron sonar como transparentes alusiones en los oidos de algunos:

At jam ante alii feccrunt idem
Erit illi illa res honori.

(*Epidicus:* act. I; esc. 1.ª, vers. 30 y 31.)

La corrupcion, dice Stasimo, ha ganado las funciones religiosas y los cargos públicos:

Mores autem rapere properant, qua sacrum, qua publicum.

(*Trinummus:* act. IV; esc. 3.ª, vers. 1021.)

5 *Qui per virtutem peritat, non interit.* (*Captivi:* act. III; esc. 5.ª, vers. 683.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

reza de principios, censúrasele por haber transigido con las pasiones populares, [1] y usado de poca policía en el lenguaje. Si la falta merece correctivo, no es bien, sin embargo, que se extreme la censura; pues Shakespeare, Cervantes, Lope, los fundadores del Teatro francés y del Teatro aleman, los autores de misterios y moralidades, incurren en la propia falta y no se hable de las licencias y deshonestidad del Teatro moderno: por otra parte, las intrigas poco verosímiles, los conceptos extraños, las frases libres que tanto se le afean, no proceden de falta de ingénio, sino de la condicion ruda y poco simpática al Teatro de aquel pueblo á quien no se atraia con las delicadezas del arte, sino dando plaza conjuntamente á bufonadas y extravagancias. [2]

La fecunda imaginacion del poeta, pertrechada de las caprichosidades del vulgo, constituye para solaz de este una verdadera geografia grotesca: el siervo Libano pregunta á Demeneto si quiere conducirle *apud fustitudinas ferricrepinas insulas*; [3] Pyrgopolinices habla de sus hazañas en campos *Gurgustidoniis ubi Bombomachides Cluninstaridysarchides erat imperator summus, Neptuni nepos?*; [4] Curculio, contando á Lycon las hazañas de Therapontigono, dice que en veinte dias ha sometido:

Persas, Paphlagonas,
Synopeas, Arabas, Caras, Cretanos, Syros,
Rhodiam atque Lyciam, Perediam et Perbibesiam,
Centauromachiam, et Classiam Unomammiam,
Libyamque oramque omnem Conterebromiam. [5]

En las obras de Plauto abundan curiosísimas indicaciones acerca de la ostentacion que, á partir de las guerras púnicas, se habia introducido en Roma: Epignomo, á su vuel-

---

1 En el prólogo de *Captivi,* parece dolerse Plauto de que el público dispense su atencion á versos que ofenden la honestidad, apasionándose por el escándalo.

2 *Studi storici é morali sulla Letteratura latina, di Atto Vannucci:* cap. II; pag. 76.

3 *Asinaria:* act. I; esc. 1.ª, vers. 36.

4 *Miles gloriosus:* act. I; esc. 1.ª, vers. 13—15.

5 *Curculio:* act. III; esc. única., vers. 451—455.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ta de Italia, trae ricos tapices de Babilonia [1] y tintura de púrpura; Gelasimo para entretener el hambre, se divierte suponiéndose vendedor de cosméticos griegos, [2] y ruega á Epignomo le tolere sentarse en un escabel á su mesa, ya que su condicion no le permite ocupar un lecho; [3] Toxilo, ordena á sus esclavos que practiquen todos los refinamientos posibles en los manjares; [4] Megadoro se queja de que las mujeres ricas mortifiquen á sus maridos con la exigencia de alhajas, esclavas, trajes de púrpura y espléndidos vehículos, exponiendo curiosísimas indicaciones é interesantes detalles acerca de su tocado, [5] que se completan con noticias esparcidas en numerosos lugares de las obras de Plauto. [6]

Las preocupaciones económicas de las antigüedad, aun no desterradas del mundo, aparecen de contínuo en las obras de Plauto: los romanos, creyendo deshonroso el comercio y la industria, tenian la costumbre, cuando no se dedicaban á la usura, de ocultar cuidadosamente sus tesoros. [7]

La fábula de Plauto es poco complicada; carácter de sencillez en la intriga, muy comun en las producciones del Teatro antiguo. El diálogo goza de una animacion y gracejo singulares, segun reconocen famosos críticos desoyendo á Horacio; [8] la diccion con su arcaismo é imperfecciones,

---

1 *Stichus:* act. II; esc. 2.ª, vers. 377.

2 *Stichus*: act. I; esc. 3.ª, vers. 226-230.

3 *Stichus:* act. III; esc. 2.ª, vers. 481-482. Sabido es que los romanos se recostaban en lechos dispuestos al efecto durante los banquetes y que este honor no se dispensaba á los parásitos y gente de inferior condicion.

4 *Persa:* act. I; esc. 3.ª, vers. 86-100.

5 *Aulularia:* act. III. esc. 5.ª, vers. 494-519.

6 *Miles gloriosus:* act. III; esc. 1.ª, vers. 786-788.—*Epidicus:* acto II; esc. 2.ª, vers. 207-215.—*Bacchides:* act. III; esc. 3.ª, vers. 486-488.—*Casina*: act. III; esc 5.ª, vers. 661 y 662.—Escena 3.ª del acto I de *Mostellaria*, etc.

7 Véase el prólogo de la *Aulularia*.

8 Este poeta, en su epístola *ad Pisones*, califica de indulgente por no decir estúpido, el aplauso que sus mayores tributaron á las gracias Plautinas.

At nostri proavi Plautinos et números et
Laudavere sales; nimium patienter utrumque,
Ne dicam stulte, mirati.

(*Epist. ad Pis:* vers. 270-272.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

revela la primera cultura literaria del *sermo vulgaris*, sirviendo de dato importantísimo para la historia del idioma latino. Por este mérito, sin duda alguna, las comedias de Plauto, estudiadas por todos los hombres doctos de la antigüedad, hicieron las delicias del príncipe de los oradores romanos y, más poderosas que los antojos y veleidades de la moda, fueron aplaudidas en los últimos dias del Imperio. La crítica moderna, recordando las famosas contiendas de Vives y los Ciceronianos, consagra doctas vigilias á su estudio gramatical, produciendo obras tan notables como el *Lexicon Plautinum* de Evans, las *Quæstiones Plautinæ* de Sauppe y el tratado *De obsoletis coniugationum Plauti formis* de Schultz.

La versificacion de Plauto ha dado tambien asunto á interesante controversia: El sábio Wieland, comentando un pasaje de Horacio, no encuentra número ni armonía rítmica en las comedias de Plauto, [1] opinion que apoyan ó contradicen Brix, Spengel, Seyffert y otros en los últimos años.

Casi todos los grandes ingénios tendieron siempre, segun prueba la historia del arte, á dejar retratados en el lienzo, en el mármol ó en la palabra, su cuerpo y su espíritu: Plauto, dicen que consignó en algunas de sus obras su efigie; y en verdad que á ser cierto, no resulta muy favorecido de la belleza: en los dos pasajes [2] en los cuales suponen que quiso aludirse, se describe un hombre de color pálido, mirada penetrante, vientre muy pronunciado y piés enormes.

Asunto verdaderamente interesante por las relaciones que entraña, los conocimientos que procura y las controversias que motiva, es el de la valia literaria de los prólogos del Teatro Plautino.

---

1 Dice este famoso escritor, á quien citan Schoell, Bergeron, Patin y casi todos cuantos han escrito de literatura latina en nuestra época, que Plauto no tuvo siquiera idea de la versificacion y que las alabanzas de Varron y Marco Tulio, solo se disculpan recordando los elogios que tributan á Roscio, cuyos talentos suplirian sin duda alguna las faltas de las comedias que representaba.

2 *Pseudolus:* act. III; escena 7.ª, vers. 1221-1223.—*Mercator:* acto III; esc. 4.ª, vers. 633-634.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Agitado é inquieto el numeroso público que concurria á los inmensos teatros de Roma, fué el prólogo verdadera exigencia para los dramáticos latinos; y no es por ello justo censurarles amargamente diciendo que mataron toda ilusion en el ánimo de los espectadores.

Son los prologos animadas exposiciones del argumento de la obra, y cumplido memorial de agravios dirigido al público por el autor, quien se queja de los que acuden al teatro para dormir, de las nodrizas que llevan niños al espectáculo para que alboroten, de los esclavos que ocupan su asiento á los hombres libres, de las cortesanas que rien sin mesura, de los acomodadores que en contínuo movimiento para designar su puesto á los privilegiados, distraen á las gentes, y de los lacayos que en la parte exterior y en el pórtico del teatro gritan y juegan durante la representacion. [1]

El recitante del prólogo comparece unas veces ornado con los atributos de la divinidad; [2] es en otras ocasiones como un personaje alegórico evocado por el asunto [3] y las más un actor [4] ó bien el jefe mismo de los comediantes [5]: no perdona medio ni omite detalle á fin de que el público conozca los lugares de la accion; [6] y si bien algunas veces le reprende, otras le adula, lisonjeando su vanidad ú ofreciendo disculpa á sus miserias.

François, al juzgar los prólogos de Plauto, apunta la oportuna noticia de que los antiguos no aspiraban como los modernos á una perfecta ilusion en el teatro, y solo así se explica, que Mercurio no tema confesar que es un pobre histrion que puede ser lindamente vapuleado como acon-

---

1 Véase el prólogo del *Pœnulus*.

2 El dios Mercurio en *Amphitruo*; el dios Lar en *Aulularia*.

3 Sileno en *Bacchides*; Arcturus, que comparece á la escena en medio de las nubes y ceñida la frente de una aureola estrellada, en *Rudens;* el Lujo y la Indigencia en *Trinummus;* Socorro en *Cistellaria*.

4 *Asinaria, Captivi*, *Mercator, Casina, Truculentus, Pseudolus,* y *Menæchmi*.

5 *Pœnulus*.

6 En el prólogo de *Captivi*, el recitante presenta al público á los principales personajes de la obra, señalándoles la casa de Egion: en los *Menæchmi*, designa la ciudad de Epidamno; en *Amphitruo* Mercurio enseña á los espectadores la ciudad de Tebas y la casa del general.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tecia á los actores que declamaban torpemente, [1] y que en el prólogo de *Captivi*, manifieste un comediante al público no debe considerar lo que van á cumplir con las apariencias de un hecho real, de otro modo que como una ingeniosa fábula [2], rogándole no se alarme por la guerra entre los Etolios y los de Elea, pues en el teatro, no dará origen á catástrofe alguna. [3]

Plauto, á quien imitan en este punto los fundadores del Teatro moderno, no solo comunica directamente con los espectadores en el prólogo, sino que tambien en el trascurso de la accion. Acanthion, dice á Charino, que le ruega hable en voz baja, si teme despertar á los espectadores dormidos; [4] Palestrion, pide al que no quiera estar atento, abandone el teatro para dejar su sitio á un espectador más prudente; [5] Euclion, pregunta al público quien le ha robado su tesoro, añadiendo que forman parte de él algunos malvados; [6] Philemato, hablando de los afeites con que procuran ocultar sus años ó sus defectos las damas, apela al fallo del público, el cual dice estar al tanto por esperiencia propia; Astaphio, execrando las inmoralidades de la juventud, se remite al juicio de los espectadores. [7]

Al terminar sus obras Plauto, como la mayor parte de los poetas dramáticos, solicita aplausos, invocando alguna divinidad, [8] la costumbre tradicionalmente recibida [9] ó el res-

---

1 Ciceron, defendiendo á Roscio, nos habla de los infames tratos que se daba á los actores malos, confirmando sus palabras los versos finales de *Asinaria* y *Cistellaria*.

2 Vers. 52.

3 Vers. 58-62.

4 *Mercator*: act. I; esc. 2.ª; vers. 157.

5 *Miles gloriosus*: act. II; esc. 1.ª; vers. 82-83.

6 *Aulularia:* act. IV; esc. 9.ª vers. 710-725.

7 *Truculentus*: act. I; esc. 2.ª; vers. 110-111.

8 Aplaudid en honor de Venus, bajo cuya proteccion se coloca esta obra, dice Phronesia en *Truculentus*:

Veneris causa adplaudite; ejus hæc in tutela est fabula.

Amphitrion, dirigiéndose al público, le dice:

Nunc, spectatores, Jovis summi causa clare plaudite.

9 La *caterva*, dirigiéndose á los concurrentes, les decia al terminar *Cistellaria:*

More majorum date plausum postrema in comœdia.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Enseñanzas Históricas

Vers 984 de Poenulus = Vers. 77 de Truculentus. = Vers 82 de Rudens.

Catón y Plauto.

Denuestan los bailarines (Menaechmi vers 191.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Máximas morales.

Notable discurso sobre la moral sostienen Grepo y Démones en la escena 7ª del acto IV de Rudens.

Bellísimas máximas morales expresa Pínacia en la escena 1ª del acto I de Stichus, y en tales ideas las afirma Antifon en la escena siguiente.

Igual elevacion de pensamientos resplandece en la escena 2ª del acto I de Trinummus, y otro tanto decimos de la 2ª escena del acto II de la propia obra, en la cual el poeta pinta y censura las depravadas é-
hipócritas costumbres del siglo

Nobles ideas expresa la cortesana Adelphasia en los vers. 296-303, de Poenulus.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Leyes
é
Instituciones jurídicas.

— Eran sacrílegos los agravios inferidos á los Embajadores (Pœnulus, vers. 380)

— La ley Lætoria dictada en 490 á propuesta de tribuno Lætorius concedió el beneficio de la restitución in integrum á los menores de 25 años. (Pseudolus. vers. 315.)

— Los libertos cortaban sus cabellos y ceñían el pileus en el templo de Feronia.

— En la escena 9ª del Acto IV de Persa, recuérdase el hecho de que para designar á un testigo se le cojiera de la oreja, consignándose también que las gentes infames podían ser conducidas ante el Tribunal, sin ningun género de formalidades.

— La falta de dote, argüía deshonor en la muger (Véanse las escenas 2ª y 3ª del acto III de Trinummus

— Las escenas 2ª y 3ª del 1er acto de Persa abundan en nociones muy provechosas acerca de algunas magistraturas políticas

Buena prueba del interés que suscitaban en los espectadores las cuestiones jurídicas

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ofrece el diálogo acerca de la propiedad que constituye la escena 3ª del acto IV. de Rudens.

Acerca de la ingenuidad (véase el verso 1,183 de Rudens.)

La ausencia del marido hacia nacer el vinculo de la patria potestad (Vers 52 de Stichus)

Los Senadores que dejaban de concurrir á la Sesion sin justificado impedimento sufrian una multa (Miles gloriosus, vers 592.

La ley condenaba el soborno del esclavo, con una multa igual al doble de su valor (Vers. 181-187 de Poenulus.)

Topilo alude en el verso 101 de Persa á la institucion de los epulones (Administradores de los Banquetes publicos) fundada en 556.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Creencias religiosas

El irreverente diálogo que constituye la escena 3ª del acto I de Pseudolus revelan el descreimiento de la época y la libertad de la escena.

Agorástocles teme á los Dioses (vers 279 de Pœnulus.)

Nó muestra gran respeto á los Dioses, Licus en la escena 1ª del acto II, de Pœnulus.

Palestra, maldice de los Dioses en la escena 3ª del acto I de Rudens.

Demónes bendice a los Dioses en la escena V del acto IV de Rudens y ofrece sacrificios a los <u>lares familiares</u> en la escena siguiente

"Los Dioses velan por los hombres é invocando su nombre adquieren fuerza sus contratos" dice Gripo en la escena 2ª del acto V de Rudens en la siguiente advierten se graves y reverencia hacia los inmortales

Charmides, bendice á los Dioses en el bellísimo monólogo que constituye la escena 1ª del acto IV de Trinummus

Sagrado del templo (Rudens vers 679-696) =(Vers. 138 de Menœchmi.)

Recuerdánse los bosques de las fiestas consagradas á Céres en el vers. 101 de Menœchmi.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Refinamiento de costumbres.

Indicaciones gastronómicas ≈ Rudens vers 576-579 ≈ Ibid vers 649 y 993 ≈ Pseudolus escena 2ª del acto III

Artificios del tocado: escena 2ª del acto I de Pseudulus

Trajes, tapices y muebles: Pseudolus vers. 167-168

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Indicaciones artísticas y literarias

Sanulus: Vers 1.268–1270 ≈ Los historiadores antiguos solían visitar el teatro de sus relatos (Menaechmi; Escena 1ª del acto II.

Geografía y Etnografía cómicas.

Véase la escena 2ª del acto IV de Trinummus = Versos 42–45 de Miles gloriosus = Vers 693–697 de Persa = Vers. 997–998 de Trinummus ≈ Vers 647 de Rudens.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Diccion y métrica

Juegos de palabras:— Persa: Vers. 104 y 107 ≈ Rudens: Vers. 1287–1288. ≈ Trinummus: Vers. 954 ≈ Poenulus, Vers. 979 y 1007. ≈ Ibid, vers 276

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Caracter nacional de las obras de Plauto.

Simon en Atenas habla de la dictadura.
(Pseudolus, vers, 428.)

Chármides en la escena 4ª del acto IV de Trinummus, alude á el impuesto que pagaban los viajeros al Inspector del puerto. (Veanse los vers. 117-118 Menocchmi)

Periplectómenes habla de las fiestas en honor de Juno, patrona de las damas Romanas—
(Miles gloriosus vers, 688.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Prólogos.

En miles gloriosus Palestrión enseña á-
los espectadores la ciudad de Efeso y á su amo.

Alusiones al Público.

Estefanía disculpa inverosimilitudes (Stichus-
acto V escena 3ª) ≈ Sagaristion invita á beber á los-
músicos (Stichus, acto V, escena 4ª) ≈ Menaechmo Sosi-
cles ruega á los espectadores nó le delaten (Menaech-
mi vers. 865-866) ≈ Lucrion suplica al publico
guarde su secreto (Miles gloriosus vers. 856.) ≈ El
poeta se olvida del público y habla de los ensayos.
(Poenulus vers. 547-551.) ≈ Trinummus vers 966 y 967.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

peto guardado á los principios morales: [1] en no pocas ocasiones, invita al público á reflexionar sobre las enseñanzas que se desprenden de la comedia, [2] y otras veces le ordena que abandone el teatro, [3] ó se disculpa de no invitarle á comer por la frugalidad y pobreza de su mesa. [4]

Uno de los grandes méritos de nuestro poeta, fué su extraordinaria fecundidad admirada por los críticos modernos: sin embargo, solo han llegado hasta nosotros veinte comedias, las cuales figuraban en el número Varroniano, [5] y son muy suficientes para permitir apreciar su génio y su inspiracion.

Lo dicho bastará á comprender cuántas lágrimas derramarian á la muerte de Plauto, la prosa y el verso, los amores, la alegria y la risa, segun está escrito en su epitáfio:

POSTQUAM EST MORTE CAPTUS PLAUTUS,
COMÆDIA LUGET, SCENA EST DESERTA,
DEINDE RISUS, LUDUS, JOCUSQUE ET NUMERI
INNUMERI SIMUL OMNES COLLACRIMARUNT.

---

1 *Spectatores, ad pudicos mores facta hæc fábula'st*

. . . . . .

Qui pudicitiæ esse voltis præmium, plausum date.

(Ultimos versos de *Captivi*.)

2 Si estos ancianos no hubieran cedido á la corrupcion en la juventud, no deshonrarian hoy sus canas, dice Lar en el final de *Bachides;* si se castigara á los libertinos como á mí, el miedo haria más discretas las pasiones, dice Pyrgopolinices en el final de *Miles gloriosus*.

3 Finales de *Truculentus y Epidicus*.

4 Ultimos versos de *Rudens*.

5 Estas 20 comedias cuyo análisis y crítica formularémos en el capítulo VI, son las siguientes: *Amphitruo, Asinaria, Aululuria, Captivi, Curculio, Casina, Cistellaria, Epidicus, Bacchides, Mostellaria, Menechmi, Miles gloriosus, Mercator, Pseudolus, Pœnulus, Persa, Rudens, Stichus, Trinummus,* y *Truculentus*.

Terencio, en el prólogo de *Adelphi,* menciona una comedia de Plauto titulada *Commorientes*: Aulo Gelio, cita dos; *Nervolaria* y *Fretum:* tambien se le atribuye aunque infundadamente el *Quærolus*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Capítulo V.

En medio de las grandes transformaciones que marcan la sucesion de las edades humanas, sorprende al que con miras sérias procura penetrar las leyes fundamentales de la historia; la constancia y permanencia de vicios y virtudes que inducen á pensar en dónde concluye lo inseparable de la naturaleza humana y dónde comienza lo que es patrimonio de la accidentalidad histórica en que sucesivamente se determina y concreta. Estas ideas y estos temores nos asaltan al completar las indicaciones generales anteriormente enunciadas, porque la lectura de publicistas justamente tenidos en aprecio, hace temer que no es tan llano el distinguir qué elementos del Teatro Plautino son debidos á la condicion de la sociedad cuyas costumbres retrata, y qué otros derivan del fondo eterno y de la raiz íntima de la naturaleza humana.

Es esta tal vez, en nuestro juicio, la más grave dificultad de la crítica y sobre todo de la crítica literaria, y á beneficio incuestionablemente de esta dificultad, se autorizan y consiguen imperio apreciaciones antitéticas y juicios encontrados, dignos de censurarse siquiera prosperen bajo el patrocinio de escritores muy renombrados, ó de una tradicion escolástica apenas interrumpida.

En nuestros dias, mercéd á los progresos obtenidos por la

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Estética y por la Filosofia de la Historia toma la Crítica extraordinario vuelo, y desligándose de dogmatismos y preocupaciones, trae á severo juicio la inspiracion de otras edades en el concierto de la historia literaria: no es por ello tolerable, siquiera se trate de un libro elemental, repetir sin reflexion alguna lugares comunes cuyo carácter elástico y flexible permite ajustarlos, así á Esquilo como á Aristófanes, del propio modo á Ciceron que á Séneca.

Teniendo en cuenta estas reflexiones, procurarémos estudiar los diversos caractéres que trabajan la accion de las comedias Plautinas, así en su pensamiento íntimo como en sus actos exteriores; procurando distinguir qué elementos son debidos á la influencia de extrañas civilizaciones, cuáles á la condicion natural humana, y por qué medio unos y otros se trasmiten á las posteriores edades de la Literatura: todo ello, dicho se está, que sumariamente, segun la índole de estos trabajos lo exige.

I.

En la moralidad de la familia descansan, como en su más firme cimiento, todas las virtudes sociales: buena prueba de ello dió Roma en los primeros dias de la República.

Así en los individuos como en los pueblos, suelen ser las lisonjas de la fortuna de dañoso influjo bajo el punto de vista moral; la familia tal cual se ofrece en las comedias de Plauto y de Terencio, está ya inficionada del afan del lujo, que hoy como entónces, pierde y deshonra á los poderosos y á los humildes.

Sin embargo, la sociedad romana en los dias de Plauto, conserva un fuerte valladar para el vicio: la matrona se enorgullece legitimamente de su honra y si en el Teatro se la pinta arisca, gruñona y aun avara, nunca comparece turbando con sus infidelidades la paz del hogar; ántes bien, censura al esposo y al hijo por sus faltas y les induce á abandonar sus malas costumbres. [1]

---

1 Véanse como comprobacion de este aserto, *Asinaria, Casina* y *Mercator*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

En Plauto son contínuas las lamentaciones del marido, á quien se hace insoportable su mujer, porque al perder la dote, perdió el imperio de la casa, anunciándose los dias en los cuales la mujer dotada hacía juguete de sus caprichos al marido «*dotata regit virum conjux*»: [1] Demeneto se regocija al anuncio de la muerte de su esposa; [2] Megadoro acepta las proposiciones matrimoniales de Eunomia, siempre que su futura mujer consienta en abandonarle al dia siguiente; [3] Periphanes cree inferiores los trabajos de Hércules, á los que él pasó con su esposa; [4] Simon, declara que se le hace inaguantable la vida doméstica y reniega de sus nupcias; [5] Menechmo amenaza á su mujer con devolverla á su padre, diciéndola que no puede tolerar por más tiempo sus impertinencias; [6] Callicles y Megarónido convienen mútuamente en lo insoportable y enojoso de sus esposas, [7] Frecuentemente los maridos roban sus trajes más caros á sus mujeres, para regalarlos á impúdicas cortesanas, [8] y los padres castigan la disipacion de sus hijos, obligándoles á contraer matrimonio. [9]

El ideal de la esposa romana hállase magistralmente personificado en Alcmena: los lunares cómicos que afean á Artemona, á Dorippa y á Cleostrata no empañan las virtudes de esta, y su pureza no sufre detrimento alguno por ser víctima del lascivo Júpiter, que sólo apelando al engaño, traza indígna de un dios, consigue triunfar de su virtud: no desconfiada, ni celosa, tiene en su marido la fé que le guarda; júzgase sóla cuando está ausente de aquel á quien quiere más que á todos los hombres; [10] estima por sus verdaderas riquezas, el ser casta, pudorosa, fuerte para resistir á los torpes deseos, sumisa y afable con su esposo, viviendo

---

1 Horacio, oda 24 del libro III.
2 *Asinaria*, act. I. esc. 1.ª.
3 *Aulularia:* acto II; esc. 1.ª; vers. 151-154.
4 *Epidicus:* act. II; esc. 1.ª; vers. 164-165.
5 *Mostellaria:* act. III; esc. 2.ª; vers. 692-700.
6 *Menœchmi:* act. I; esc. 2.ª
7 *Trinummus:* act. I; esc. 2.ª vers. 51—67.
8 *Asinaria:* act. V; esc. 2.ª
9 Véase al final de *Trinummus*.
10 *Sola heic mihi nunc videor, quia ille hinc abest, quem ego amo præter omnes. (Amphitruo:* act. II; esc. 2.ª)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

en el temor de los Dioses: ni aún á su propio marido tolera que dude de su honor, [1] pero se apresura á perdonarle cuando se muestra pesaroso de su falta.

No hay que perder de vista la condicion cómica de las obras de Plauto, al juzgar el carácter con que ofrece en escena la matrona romana; los celos, la curiosidad, el afan de dominio, son accidentes que perpétuamente juegan en la vida, y ofrecerlos como cualidades que supeditan á todas las demás, ha sido, y habrá de sér, perpétuo oficio del poeta cómico. No exageramos, pues, al decir que la madre de familias jamás fué indecorosamente retratada en los personajes de la comedia; [2] observacion digna de escribirse, hoy que se admite como falta corriente de carácter cómico la infidelidad de la mujer, siendo así que esta perturbacion moral sólo puede afectar, en nuestro juicio, apasionamientos verdaderamente trágicos, ó debilidades repugnantes y vergonzosas.

II.

La jóven honesta, relegada al interior del hogar, es inaccesible á las investigaciones del dramático: sin resolucion propia, en fuerza de sofocada casi extinguida la voluntad, entregado á infantiles regocijos el pensamiento, extraño á toda suerte de pasiones el corazon; nada en ella podia ofrecer asunto cómico digno al ménos de llevarse á la escena.

Ahora bien, cuando por distintas causas, la más veces por el abandono de sus padres, la doncella era juguete de encontradas aspiraciones, llevando una vida aventurera que conseguia fin con el hallazgo de los que le dieron el sér, ya era posible que figurase como personaje y personaje importantísimo de la Comedia: Silenia, viviendo en una casa de cortesanas, guarda su honra para ser digna esposa de Alcesimarco; Thelestis, hija de Periphanes, juega papel importantísimo en *Epidicus*; la hija adoptiva de un parásito, en el *Persa*, mantiénese honrada en medio de ejemplos de

---

1 *Amphitruo*: act. III; esc. 2.ª
2 Véase la pág. 18.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

corrupcion, dando, aunque pedantescas, provechosas lecciones de moral. [1]

Aceptado aun por los mismos filósofos paganos el derecho de propiedad del hombre sobre el hombre, de que aun conservan bochornosos vestigios nuestros tiempos; fué el hurto objeto de explotacion para numerosas bandas, que algunas veces llegaron á tratar de potencia á potencia con los gobiernos regulares, contándose entre las glorias del gran Pompeyo, la de haber vencido, en nombre de la República romana, esta república de corsarios: [2] una de las más notables comedias de Plauto, el *Pœnullus*, basa su intriga en las aventuras de dos jóvenes robadas, juntamente con su nodriza, por un pirata de Sicilia.

III.

Personajes importantísimos de las comedias de Plauto son las cortesanas, más *abundantes que las moscas en el verano*, que *todo lo devoran como el mar*, al decir del poeta. Por ellas el hijo roba al padre, y el marido defrauda á la mujer encenagándose en la sensualidad; los vigorosos lazos de la familia se relajan, los oficios más altos de la vida se desatienden y se disipan las fortunas más crecidas.

En Plauto, figuran toda suerte de cortesanas; las que en la plenitud de la vida atraen á ilícito comercio, y las que, marchitos ya sus encantos, explotan como medianeras los agenos: en aquellas, hay algunas veces rasgos de dignidad que conmueven é interesan, como por ejemplo, en la Philenia de *Asinaria* [3] y la Phylematia de *Mostellaria:* [4] en las segundas, el afan del lucro acalla todo sentimiento noble, llevándolas á traficar con sus propias hijas, como Cleeretes [5] y la madre de Gymnasia [6]

Por más que hayan subsistido á despecho de las máximas evangélicas, y subsistan en nuestros días como asquerosa

---

1 *Persa:* act. IV.; esc. 4.ª, vers. 549-554.
2 *Carpentier. Le droit payen et le droit chrétien:* tom. I; pág. 39,
3 Véase la esc. 1.ª del act. III. de esta obra.
4 Puede leerse la esc. 3.ª del act. I.
5 *Asinaria*
6 *Cistellaria.*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

lepra de la sociedad moderna, si las cortesanas consiguieron tanto ascendiente y figuraron con tanta frecuencia en la escena, fué merced á que la religion y las leyes las protegian y amparaban; Venus, segun Lactancio, eleva á instituto público la prostitucion; [1] el más severo de los antiguos legisladores erige con el oro del vicio, un templo á la Venus cortesana; [2] todos los historiadores griegos recuerdan las escandalosas *phallophorias* de que habla Aristófanes en el segundo acto de los *Acarnienses*; en Roma existe al pié del santuario de Venus un mercado en el cual se venden jóvenes destinadas á inmundos oficios. [3]

IV.

Achaque eterno de la vejéz ha sido siempre ó el remozarse con desdoro de su respetabilidad y olvido de sus canas, ó vivir tan apegada á las tradicionales costumbres que sea un acre y severo censor de las generaciones, á cuya infancia ó á cuya virilidad asiste. Con ambos caractéres la presenta Plauto, bien que con el sello propio de la sociedad romana.

En el padre de familias, por lo comun, de edad avanzada para que pueda influir en el curso de la accion juntamente con su hijo, es fácil comprender más que en ningun otro de los caractéres Plautinos, la influencia de su tiempo.

Roma es un pueblo tradicionalista; así es, que el apego á lo pasado, y la oposicion á lo presente que formula de contínuo la ancianidad, toman caractéres y proporciones de verdadera exajeracion.

El padre, como lo prueba el asunto de *Persa y Stichus*, ejerce una autoridad ilimitada sobre sus hijos. Aún cuando á veces, por el recuerdo de vicios anteriores, ó el estrago de pasiones inmoderadas, deshonra sus canas ante su propio

---

1 *Venus quæ prima (ut in historia sacra continetur) artem meretriciam instituit.* (Lactancio.)

2 Ateneo nos cuenta este hecho, con referencia á una historia de Atenas, redactada por Nicandro de Colophon.

3 *Quia apud œdem Veneris hodie est mercatus meretricius. Pœnulus:* act. I; esc. 2.ª vers. 335.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

hijo, [1] cuyos vicios alienta y favorece; en otras ocasiones atrae la veneracion y el respeto por su prudencia y cordura como en *Pœnulus*, *Captivi*, y aún en el mismo *Mercator*.

Entónces, como hoy, así lo prueban las observaciones apuntadas, no se vaciaban en un modelo idéntico las individualidades, y de aquí que ninguno de los padres y ancianos de las comedias Plautinas dejaba de tener fisonomia propia, ni era posible que así no fuese, dígase lo que se diga, por las razones que sumariamente expondrémos.

Hay en el Teatro Plautino tipos locales, casi de convencion, como los hay tambien en el Teatro moderno; pero á estos no pueden nunca referirse los que son de carácter permanente, transmitiéndose al través de las edades de unos en otros pueblos. La ancianidad y la juventud serán siempre edades de la vida humana, como el matrimonio y la paternidad instituciones sociales, y de aquí que en ellas se ostente la rica variedad individual.

Aun en tiempos de Plauto, el padre procuraba no entregar á sus hijos á la vigilancia indulgente de la madre; fortificando su cuerpo y su espíritu por medio de una educacion ruda y vigorosa; conduciéndoles á presenciar los debates del Senado y del Foro, como premio y recompensa á sus trabajos.

V.

La juventud romana habia ya aprendido lecciones de libertad, y disculpaba sus desobediencias con el recuerdo de su opresion; el pueblo se asociaba gustoso á sus protestas contra una tutela tan rígida, [2] aplaudiendo regocijado al hijo que conseguia por sí, ó por medio de su esclavo, algunas cantidades necesarias para sus amores. [3] En Roma, como en todos los pueblos, la juventud ofrece un doble carác-

---

1 *Asinaria:* act. V; esc. 2ª.—Escena última de *Bacchides*.

2 *Mostellaria:* act. I; esc. 3.ª

3 *Sed si vera ea sunt, ut nunc mos est, maxume,*
Quid mirum fecit, quid novom, adulescens homo
Si amat, si amicam liberat?
(*Pseudolus:* act. I; esc. 5.ª, vers. 445—447.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Fragmentos de obras perdidas

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c).Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Capítulo V.

I.

Bibliografía detallada I, II, y III = Meyer: estudios III.

Pinacia en Stichus, es modelo de esposas

Menaechmo roba á su mujer para obsequiar á—
su amada (Menaechmi, escena 2ª del acto I.)

Periplectomenes ensalza el celibato en la escena 1ª
del acto III de Miles gloriosus

II.

Rudens, vers. 67.

III.

Las cortesanas desprecian á los esclavos (Poenulus, escena 2ª del acto I. = Avaricia de las cortesanas (Truculentos, escena 1ª del acto I.) = Interesante es la Adelphasia de Poenulus = Las cortesanas cambian de nombre al inscribirse en el registro de los edi-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

les. (Poenulus: vers 1,134 y 1,135.) ≈ Las cortesanas espiaban la llegada de los forasteros (Trinacmmo, vers. 328 á 335.). Atraian por el lujo. (Ibid vers 345.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

IV.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

V.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ter: ora se consagra al trabajo y al estudio, deseando suceder con gloria y reemplazar con ventaja á sus mayores; ora gasta sus dias en la ociosidad y en el vicio, gozándose en lastimar honras agenas, y atropellando los legítimos respetos de la familia y de la sociedad. De uno y otro género ofrece Plauto ejemplares en sus obras. Lysitélo, libre de nacimiento, se goza en ser esclavo de los deseos de su padre, sometiendo al juicio de éste todas sus resoluciones; [1] deserta de los réprobos, buscando la sociedad de los honrados; [2] ama á la hija de Charmides, sin tener en cuenta para nada su dote, y se goza en apartar del vicio, por medio de prudentes consejos, á Lesbonico: este, por el contrario, disipa su patrimonio y empaña el honrado nombre de sus mayores cediendo á los halagos de Venus y á la seduccion de la pereza. [3]

VI.

Hay en las sociedades antiguas una distincion fundamental que importa tener en cuenta en cualquier órden de relaciones en que se las estudie, porque en todos ellos ejerce señalada influencia; es á saber, la que existe entre el hombre libre y el esclavo, análoga á la del alma y el cuerpo, á la de la inteligencia y la sensibilidad, segun afirmaban celebrados filósofos paganos.

Los romanos, al aceptar de Grecia y del Oriente la esclavitud, lo hicieron reconociendo que, por derecho natural, nacen todos los hombre libres [4] y que la apropiacion del hombre por el hombre señala, segun comentaba con su admi-

---

1 *Semper ego usque ad hanc ætatem ab ineunte adulescentia,*
Tuis servivi servitutem inperiis et præceptis, pater.
Pro ingenio, ego me liberum esse ratus sum: pro inperio, tuum.
Meum animum tibi servitutem servire, æquom censui.
(*Trinummus:* act. II; esc. 2.ª, vers. 280-283.)

2 *Eo mihi magis lubet*
Cum probis potius, quam cum inprobis vivere vanidicis.
(*Trinummus:* act. II; esc. 1.ª, vers. 259-260.)

3 *Trinummus:* act. III; esc. 1.ª, vers. 634-638.

4 «*Tam ego homo sum, quam tu*» dice el siervo Leonido al mercader, en la última escena del act. II de *Asinaria*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

rable ingénio Montesquíeu, la intervencion de la piedad en el derecho absoluto y omnímodo de conquista.

A partir de Nino, el famoso conquistador asirio, los grandes capitanes perdonaron poblaciones enteras, poniéndolas en venta, ya *sub corona*, ya *sub hasta*, al decir de los historiadores: el mismo Marco Tulio, que rindiéndose al espíritu de su tiempo defendia la esclavitud en la *República*, vendió esclavos Cilicios en un sólo dia por valor de doce millones de sextercios.

Numerosos textos de Plauto confirman este hecho, dándonos á conocer las ventas de prisioneros cumplidas por los cuestores: Egion acude al mercado para adquirir á Philopolemo, capitan de Cilicia, y canjearle por su hijo, reducido á servidumbre en el pais de éste. [1]

Bien pronto la esclavitud se fué multiplicando: el hijo de mujer sierva, considerado como un fruto de la propiedad de ésta, era siervo de su dueño; la persona del deudor podia ser enagenada por sus acreedores, en virtud del Código de las doce Tablas; los prófugos y los que se mutilaban para librarse del servicio militar, eran puestos en venta; toda la familia de un ciudadano respondia del pago de los impuestos; los padres tenian el derecho de vender sus hijos; hombres tan severos cómo Caton, alquilaban á sus mujeres; algunos ciudadanos, mayores de veinte años, dejabánse vender para disfrutar parte del precio «*qui ad pretium participandum venundari sese patiebantur*;» el hurto de niños contribuia tambien al aumento de la esclavitud. [2]

Proclamar la libertad humana desterrando del mundo la esclavitud, es grandeza solo conseguida por el divino espíritu que inspiró el Evangélio. La servidumbre sumía al ánimo en la abyeccion; las comedias de Plauto nos ofrecen

---

1 *Advorte animum, sis, tu: istos captivos duos,*
Here quos emi de præda, de quæstoribus.
(*Captivi*: act. I; esc. 2.ª, vers. 104-105.)

2 Planesia, de origen libre, pasó á poder de un comerciante de esclavos; y á sus palabras «*libera ego sum gnata*» añade Curculio, atestiguando la frecuencia del caso: «*et alii multi, qui nunc serviunt.*» (*Curculio*: act. V; esc. 2.ª, vers. 615.) Tanto en esta obra como en el *Pœnulus:* (act. V; esc. 2.ª,) se citan fórmulas de *vindicatio in libertatem.*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

constantemente al esclavo pervirtiendo al hijo de su señor, ayudándole á disipar su hacienda, aceptando toda suerte de bajezas por miedo al castigo y gozándose en la mortificacion y daño de los que inhumanamente le explotan. Esta idea no es solo Plautina, ni el hecho aconteció únicamente en Roma; en todos los lugares y en todos los tiempos, la inmoralidad y la corrupcion son consecuencia de las negaciones y menoscabos de la libertad.

No son todos los esclavos de Plauto reproducciones de un tipo constante; en *Casina*, contrastan Olympion, servidor rústico y torpe, desconfiado y servil y Chalino, esclavo doméstico, agudo, ingenioso y no falto de cultura; en *Mostellaria*, Grumion y Tranion marcan la antítesis del esclavo fiel y leal, con el engañador y réprobo. Algunas veces, el esclavo llega á dibujarse con tal importancia en la comedia, que le sirve de protagonista y aun le dá nombre, como ocurre en *Epidicus* y en *Pseudolus*; en otras, adquiere tal intimidad en la casa, que puede llegar á compararse con el criado de la comedia moderna, teniendo bajo sus órdenes esclavos vicarios, si bien debe tenerse en cuenta que los esclavos del Teatro tenian algo de convencional y disfrutaban goces y prerogativas que en la realidad no conseguian, como lo prueban aquellas frases de Stico al público: «No os asombre que pobres siervos, beban, enamoren y se inviten á cenar; porque estos goces le son tolerados en *Atenas*.» [1]

Cada esclavo desempeñaba un oficio particular en la casa de su señor ó en sus haciendas, ó bien le procuraba píngües rendimientos por su alquiler para ciertas ocasiones, como los músicos de flauta y lira de ambos sexos, y los cocineros que aparecen en casa de Euclion, en la *Aulularia*. El más importante de sus servicios era la educacion de sus dueños: en *Bacchides*, Lydo se opone á que su jóven amo se ligue en relaciones amorosas con una de las cortesanas, diciéndole pedantescamente que teme poderse ver obligado á anun-

---

1 *Atque id ne vos miremini, homines servolos*
Potare, amare, atque ad cœnam condicere;
Licet hoc Athenis nobis:
(*Stichus:* act. III; esc. 1.ª, vers. 437-439.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ciar á su padre, como Phenix á Peleo, la muerte del jóven. [1]

En lo que convienen todos los esclavos Plautinos es en el deseo de obtener la libertad: uno en *Captivi* asegura que no hay quien no la prefiera á la servidumbre; [2] Leonido y Libano exigen su manumision á Argrypo por haberle obtenido el goce de Philenia; [3] Epidico es recompensado por Periphanes con la libertad; [4] Stico se lamenta de haber gastado todo su peculio con su amada, diciendo que ha perdido la libertad; [5] en *Mercator*, en *Miles gloriosus*, en *Captivi*, en *Casina* es frecuente el caso de promesas de libertad, sujetas al cumplimiento de un servicio; el pescador del *Rudens* quiere aprovechar las riquezas encontradas para obtener su manumision. [6]

Esta cumplíase de diversas maneras, *per epistolam, inter amicos, in conviviis*, etc.; pero las tres principales son aquellas *per vindictam, per censum lustralem*, y *per testamentum* á que alude Ausonio diciendo: «*triples libertas, capitisque minutio triplex.*» El *liber esto* pronunciado por el amo es la fórmula generalmente empleada en las comedias Plautinas; pero no daba lugar sino á una manumision incompleta, por lo que los esclavos pedian algunas veces la intervencion del Pretor: [7] la *vindicta*, dice á este propósito Henriot, [8] era un complemento esencial de la manumision constituida en virtud de un acto doméstico y privado.

El esclavo no solia, sin embargo, corresponder con su conducta posterior al beneficio de la libertad, juzgándose libre solamente, ofendiendo al antiguo dueño, injuriándole y pagando sus bondades con la más negra ingratitud. [9]

---

1 *Pol, metuo magis, ne Phœnix tuis factis fuam,*
Teque ad patrem esse mortuum renuntiem.
(*Bacchides*: act. I; esc. 2.ª, vers. 211-212.)

2 *Captivi:* act. I; esc. 2.ª, vers. 113-114.

3 *Asinaria:* act. III; esc. 3.ª

4 Escena última de *Epidicus*.

5 *Stichus:* act. V; esc. 5.ª

6 *Rudens:* act. IV; esc. 2.ª

7 *Menæchmi:* act. V; esc. 9.ª, vers. 1133.

8 *Mœurs juridiques et judiciaires de l'ancienne Rome.*

9 *Sed ita pars libertinorum 'st, nisi patrono qui advorsatus est,*
Nec satis liber sibi videtur, nec satis frugi, nec satis honestus;
Ni id ecficicit, ni ei male dixit, ni grato ingratus repertus est.
(*Persa:* act. V; esc. 2.ª, vers. 824-26.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

En cuanto á la esclava, su importancia es exígua en el Teatro, limitándose á noticiar algun hecho, [1] á servir de acompañante, [2] á auxiliar á sus amos en sus intrigas [3] ú otro oficio ménos importante.

VII.

Es achaque eterno de la vida humana que la pobreza, en algunas ocasiones digna y noblemente soportada, conduzca en otros casos á la degradacion y al envilecimiento: en Roma las relaciones del patronato acostumbraron al cliente á vivir de limosna y por merced agena; hábito que los progresos de la industria y un nuevo órden de principios é instituciones sociales va desterrando, aunque trabajosa y lentamente, del mundo.

Símbolo y personificacion de esta adherencia de una á otra clase social es el parásito, especie de siervo libre, más abominable por ello que el esclavo: disentimos, pues, de la opinion de Meller que le supone descendiente, siguiendo á Atheneo, de aquellos ministros del culto encargados de guardar las ofrendas de los dioses.

El parásito fué un tipo cómico de los griegos. Diógenes, á la vista de los ratones que quieren comer á su costa en el tonel, esclama: «Yo tambien tengo mis parásitos.» En una comedia de Alexis se halla el siguiente diálogo que escribimos siguiendo á Patin: [4]

«Hay dos clases de parásitos, Nausinico: la una vulgar, comun, la de los parásitos de comedia de la que formamos parte nosotros; hombres oscuros, histriones de negras vestiduras.

—¿Y la otra?

—La otra la componen parásitos de importancia, actores que desempeñan un gran papel en la comedia de la vida: su altivo entrecejo depone de sus mil talentos y su fortuna cada dia creciente. ¿Comprendes ahora á quien aludo?

---

1 Bromia en *Amphitruo* y Estaphyla en *Aulularia*.
2 Halisca en *Cistellaria*.
3 Pardalisca en *Casina*, Milphidippa en *Miles gloriosus* y Astaphia en *Truculentus*.
4 *Études sur la poesie latine*: tom. I; pág. 252.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

—Sí, en verdad; los parásitos de que hablas son los sátrapas, los generales

—Unos y otros tendemos al propio fin por medios análogos. Pero, ¡cómo ha de ser! Ocurre en nuestra profesion lo que en todas. La fortuna engrandece á unos y olvida á otros: aquellos nadan en la opulencia; nosotros mendigamos.»

Con la misma exageracion que en el Teatro aparece pintado el parasitismo en los líricos del siglo de Oro, particularmente en Catulo y en Horacio, los cuales nos enseñan que la mayor parte de los parásitos eran hijos de padres acaudalados, cuya herencia habian consumido en el vicio.

El parásito es el inseparable compañero de la juventud alegre y bulliciosa que le llama por sobrenombre, *scorto*, *umbra*, *musca*, *edax*, porque asiste á todos los banquetes sin necesidad de invitacion; [1] muéstrase siempre dispuesto á ser abofeteado, á sufrir alguna descalabradura, á mendigar junto á la puerta de los tres Horacios; [2] cuenta por toda hacienda un frasco de aceite, una bruza de baño, un vaso cóncavo, un par de zuecos, una capa y bolsa con el dinero estrictamente necesario para el sosten de la familia; [3] soporta las maldiciones de los esclavos que le denuestan é injurian, [4] y los desprecios de sus favorecedores que muchas veces le niegan el saludo [5] procurando atraerles por sus complacencias y servicios.

Algunas veces, en medio de su degradacion, conserva el parásito nobles sentimientos, como el Ergásilo de *Captivi*, ó por su ingenio y travesura llega á ser el protagonista de una obra á la que dá nombre. [6]

VIII.

Mientras el servicio militar se estimó en Grecia como una

---

1 *Juventus nomen indidit scorto mihi,*
Eo quia invocatus soleo esse in convivio..
(*Captivi:* act. I; esc. 1.ª, vers. 69-70.

2 Ergasilo cuenta circunstanciadamente los sufrimientos de la gente de su oficio en la escena 1.ª, de *Captivi.*

3 *Persa:* act. I; esc. 3.ª, vers. 125-127.

4 *Captivi:* act. IV; esc. 4.ª

5 *Captivi:* act. III; esc. 1.ª

6 *Curculio.*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

de las más altas consagraciones de la ciudadania, obtuvo el soldado tal aprecio y veneracion de la sociedad, que vedaba las burlas de la comedia; pero tan pronto como se encargó la defensa de la pátria á manos mercenarias y la solicitud de extraños pueblos infundió en la gente griega esos afanes aventureros que con tanta frecuencia han ganado á los pueblos meridionales, el soldado se entregó á los vicios, pudo derrochar fortuna y llegó á tomar aquel carácter jactancioso, aprovechado por el dramático para basar en él la constitucion de un nuevo tipo cómico.

Meller, Naudet, Boettiger, Patin y otros, discuten acerca de si el *miles gloriosus* del teatro Plautino, tuvo realidad entre los romanos, ó si por el contrario es una creacion meramente artística y convencional: bien se le estime como una contrariedad al espíritu de sus gentes, ora se le considere imágen de algunos hombres aventureros, reclutados por Roma contra los cartagineses; es lo cierto que, el *miles gloriosus*, juega frecuentemente en las obras de Plauto, y funda por decirlo así, el interés de alguna de ellas. [1]

IX.

Ningun tipo tal vez de cuantos han podido engendrar la inventiva del poeta, ó las perversiones sociales; escede en envilecimiento al del *lupus*, ó más bien *leno*, que de contínuo figura en el Teatro de Roma: mercader de honras, traficante de vicios, cumple su explotacion con desfachatez insuperable, aún cuando algunas veces parásitos y siervos de agudo ingenio, desbaratan sus planes, hurtan su mercancia, ó le muelen á palos el cuerpo.

Es en nuestro juicio, indudable la existencia real de este carácter cómico, y el castigo que constantemente se le aplica en escena, en medio del general aplauso, así lo demuestra: sin embargo, creemos con algun crítico contemporáneo, muy entendido y experto en literaturas clásicas, que Plauto aceptó este personaje, con intento de que determinara oposiciones y contrariedades á toda suerte de amorosas

---

1 *Miles gloriosus.*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

pretensiones, contribuyendo al interés y complicacion de la fábula.

Frecuentemente auxilia en sus empresas al *leno* el *argentarius*, hombre de crecida fortuna, avaro, servíl, cuyas arcas se llenan de oro con préstamos escandalosos y usurarios.

X.

Plauto, nos da á conocer en su *Pœnulus* un oficio de procedencia griega, en el cual se ejercitaron numerosos vagabundos en Roma: el de los testigos falsos, que hacian asiento en los comicios, como los fanfarrones en el templo de Cloacina, y los maridos libertinos en la Basilica. [1]

Libertos de condicion, dotados de singular memoria, servian á quien les pagaba, impidiendo la buena administracion de justicia por lo que alguna vez fueron víctimas del furor de la muchedumbre.

Estas ligerísimas indicaciones bastarán para comprender con cùanta inexactitud se repite constantemente, siguiendo errores autorizados por la crítica tradicional, que el teatro de Plauto, al modo de las antiguas Atelanas, ofrece un reducido número de tipos artificiosos; siendo así que los caractéres cómicos estudiados, se ostentan en una variedad singularísima, segun hemos pretendido probar.

Hora es ya de que procedamos al estudio de cada una de las veinte comedias Plautinas.

---

1 *Curculio:* act. IV; esc. 1.ª, vers. 478-480.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

VI.

Bibliografía: Zuhl e Kower: §100-102= Meyer: estudio I V.

Malos tratos á los esclavos. = Persa; escena 3ª = del acto II. = Rudens: vers 720-721 = Stichus: verso 309.

Esclavos sipones = Truculentus; vers 546-552

Respeto á los Señores. = Rudens: escena 2ª = del acto I.

Diversas especies de esclavos. En Poenulus contrastan el místico Collybiscus y el urbano Milphion = De los esclavos Lorariá se hace mérito en el ver-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

so 647 de Rudens. Del esclavo Nomenclator habla Plauto en el vers. 334 de Rudens.= Gripo es modelo de esclavos pescadores y dánoticia de su condicion en la escena 2ª ll del acto IV de Rudens. Cylindro, nos revela el caracter y oficios de los esclavos de las cortesanas, en Menachmi.) Es interesantisima á este respecto la escena 2ª ll del acto I de Pseudolus.= Modelo de esclavas de cortesanas es la Astaphia de Truculentus.= Las ocupaciones de la esclava doméstica están perfectamente descritas en los vers.- 390-393. de Mercator.)

Esclavos protectores de amores:

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Ansias de libertad = Agorástocles premia los servicios de Milphion (Escena 1ª del acto I de Pœnulus = Trachalion pide como precio de su trabajo, la libertad (Rudens escena 6ª del atto IV.) = Pseudolus dice que no convenia tanto para ir al Tribunal del Pretor.

Relaciones entre amos y esclavos. Léanse las interesantisimas escenas 7ª y 9ª del acto V de Menæchmi.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

VII

Bibliografía = Meyer: estudio II.

Nadie más autorizado para hablar de parasitismo que Saturión á quien este oficio venía de raza (Persa; escena 2ª del acto I.) ≈ Otro prototipo es el Gelásimo de Stichus ≈ Los parásitos buscaban en los libros las fuentes de sus aguolezas (Vers. 398 y 399 de Stichus.) ≈ El Stichus Gelásimo manifiesta que su más terrible enemigo es el hambre (vers 612) á cuyas manos nó quiere morir (vers 622) ≈ Son tan extraordinariamente glotones que en la mesa cada uno, vale por ocho (Menaechmi vers- 215 y 216) ≈ Lisonjean la vanidad y cantan las hazañas de los fanfarrones. (Miles gloriosus acto I escena 1ª.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

VIII.

Oventureros reclutados por Reyes (vers 701 de Brùnnmus

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

IX.

Véase el magnífico retrato del Leno que cumple Plauto en la escena 2ª del acto I de Pseudolus ≈ Pseudolus dice á los espectadores que el Leno es su comun enemigo (Ibid vers 596 ≈ Vestían lujosamente para atraer. atraer á los elegantes (Ibid vers. 985) ≈ Eran por extremo avaros (Persa acto IV escena 6ª) Sufren contínuos insultos (Rudens acto III escena 2ª - Persa acto IIº escena Iª

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Ballion aconseja á Calidoro que robe á su padre si quiere gozar su amada (Pseudolus acto I escena 3ª ≡

X.

Testigos de oficio ≈ Eran parecidos á los hombres buenos de hoy dia; véanse la escena 3ª del acto I de Poenulus.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Médicos = Ninguno tan pedante como el de Menaethmi á cuya ciencia apelan los Dioses mismos. (Vease el acto V. de dicha obra.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Capítulo VJ.

Estudiar detenidamente los textos de las comedias de Plauto que han llegado hasta nosotros seria tarea fuera de propósito: cúmplenos, no obstante, exponer algunas consideraciones que aprovechen á la mejor inteligencia de los conceptos enunciados en los anteriores capítulos. [1]

I

AMPHITRUO.

Acto primero. Amphitrion regresa á Tebas satisfecho por haber vencido á los enemigos de la pátria: mientras cumple algunos deberes de su cargo envia al esclavo Sosia á noticiar tan felices nuevas á Alcmena. Sosia halla á la puerta de la casa de su amo un hombre completamente igual á él, que llega á hacerle dudar de su propia existencia, y ante cuyas amenazas se vé obligado á retirarse en busca de su señor: este falso Sosia no es otro que Mercurio, acompañante de Júpiter, el cual, aceptando la forma de Amphitrion, ha

[1] Ofrecemos el análisis de las comedias acto por acto para que pueda apreciarse mejor el desenvolvimiento de la intriga: en las citas de Plauto y Terencio escribimos tanto la escena y acto, como el número de órden de los versos con referencia al total de la obra para que puedan fácilmente hallarse en todas las ediciones cualquiera que sea su sistema de clasificacion.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

conseguido introducirse en el lecho de la casta esposa, despidiéndose de ella al nacer el dia.

Acto II. Mientras Júpiter, alegre y satisfecho, se aleja con Mercurio, y Amphitrion, alarmado por las noticias que le comunica Sosia, se dirige á su casa; Alcmena, profundamente afligida, se entrega á levantadas reflexiones sobre el cariño que profesa á su marido: este al llegar enójase con ella por que le recuerda las caricias de la pasada noche, concluyendo por indignarse y salir en busca de Naucrates para probar á la infiel esposa que solo hace un momento acaba de llegar.

Acto III. Júpiter, con apariencias de Amphitrion, desenoja á Alcmena, pidiéndole perdones por sus dudas y desconfianzas y dando órden al verdadero Sosia, que como es natural le confunde con su amo, para que invite á Blepharon á su mesa.

Acto IV. El general regresa á su casa; Mercurio, disfrazado de Sosia, se niega á abrir la puerta, le insulta y concluye por arrojarle un jarro de agua. Mientras Amphitrion amenaza castigar la insolente conducta del vil criado, comparece el verdadero Sosia, en compañía de Blepharon, promoviéndose una escena verdaderamente graciosa. Sosia y Blepharon no pueden oir con serenidad á su dueño y amigo que quiere castigar al primero porque momentos ántes le insultaba; Amphitrion por su parte no se explica la extrañeza de estos. Júpiter acaba de complicar la intriga, acusando á Amphitrion de usurpar su propia personalidad y poseido de ira y desesperacion, el valiente general cae desmayado ante la puerta de su casa.

Acto V. Bromia, criada de Amphitrion, cuenta á este que Alcmena ha dado á luz dos hijos, y Júpiter, declarando el ingenioso ardid de que se ha valido para conseguir á Alcmena, cuya inocencia y castidad enaltece, declara ser padre de uno de ellos, que se distingue del de Amphitrion por su extraordinaria corpulencia. El buen general considera dicha su desgracia por ser su colaborador el propio Júpiter,[1] solicitando para este el aplauso de los espectadores.[2]

---

1 *Scilicet boni dimidium mihi dividere cum Jove.*
2 *Nunc, spectatores, Jovis summi causa clare plaudite.*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Esta obra, á la cual Plauto denomina tragi-comedia por trabajar su accion dioses y siervos [1], es una de las más notables producciones dramáticas latinas, y de aquí que haya logrado tomar carta de naturaleza en el Teatro moderno merced á Villalobos, Piareta, Rotrou, Ludovico Dolce, Moliére y Dryden, traductores los unos, imitadores los otros, del gran cómico romano. Destácase entre todos sus personajes la nobilísima figura de Alcmena, esposa fiel y altiva, que no consiente ni á su propio marido la menor duda que ofenda su honra; contrastando con el lascivo Júpiter que prevaliéndose de su omnipotencia para degradarla, no consigue vencer por otro medio que el del engaño la lealtad de Alcmena. El pueblo que acudia en tropel á presenciar los sacrificios celebrados en honor de Júpiter, gozóse de las truhanerias de éste en el Teatro : tan cierto es que una religiosidad aparentemente extraordinaria encubre en ocasiones la carencia de verdadera fé, y por entónces los romanos influidos por el lujo y la molicie oriental, se hallaban en la pendiente del descreimiento y del sensualismo.

La intriga, aunque elemental, se desenvuelve en accidentes múltiples que dan ocasion á gracias y chistes de color un tanto subido, [2] ó á reflexiones levantadas y juiciosas. [3]

II.

ASINARIA.

Acto primero. Demeneto anhela conseguir el cariño de su hijo, auxiliándole en sus amores: éste, arrojado de casa de la jóven Philenia por encontrarse arruinado, concierta con Cleeretes un pacto mediante el cual, entregando 20 minas, podrá obtener un año entero la exclusiva propiedad de su amada. Demeneto ordena á su esclavo Libano busque por cualquier medio esta suma.

---

1 *Faciam ut conmixta sit tragico-comœdia:*
Nam me perpétuo facere ut sit comœdia,
Reges quo veniant et di, non par arbitror.
Quid igitur? quoniam heic servos quoque parteis habet,
Faciam sit, proinde ut dixi, trágico-comœdia.

2 Escena 1.ª del acto I—Escena 2.ª del acto IV.

3 Escena última del acto II—Escena 2.ª del acto III.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Acto II. Libano y su compañero de servidumbre Leonido tienen noticias de que acaba de llegar de Pella un mercader con 20 minas, importe de unos asnos vendidos por la mujer de Demeneto, y disfrazándose Leonido, pretende pasar por Sáurea, esclavo dotal de su señora, á quien correspondia cobrar esta deuda: el mercader pide la presencia de Demeneto, y ambos esclavos le injurian y amenazan.

Acto III. Prestándose Demeneto á la intriga, consiguen Libano y Leonido cobrar las 20 minas y acuden en busca de su jóven amo. Este se despedia llorando de Philenia, cuando sus esclavos le ofrecen satisfacer su deseo, si bien al precio de la libertad y obligando á Philenia á abrazarlos y prometer consagrarse el primer dia del convenio á Demeneto.

Acto IV. Diabolo, otro amante de Philenia, discute con su parásito la fórmula de un contrato con Cleeretes, análogo al que acaba de firmar Argyrippo, pero que le es desconocido: al enterarse de que no se pueden lograr sus empeños, decide tomar venganza alentado por su inmundo y despreciable compañero.

Acto V. El parásito conduce á la mujer de Demeneto, Artemona, á casa de Philenia, donde sorprende al infiel esposo, reprendiéndole por el torpe ejemplo que dá á su hijo, y robándole á las caricias de la cortesana.

Los personajes de la obra se dibujan magistralmente en el curso de la accion: Demeneto es el viejo lúbrico, casado por la dote con una mujer rica á quien abomina y compañero de su hijo en vicios y escándalos: Argyrippo, enamorado de Philenia, pasa por todas las humillaciones para conseguirla: Philenia, sumida en la abyeccion por su madre Cleeretes, se avergüenza de su conducta y pretende oponerse al vil comercio que ejerce con ella la que le dió el sér: Cleeretes, figura repugnante, comparable sólo con la *Celestina* del Teatro moderno, trafica sin pudor con la honra de su hija, y se produce con una libertad de lenguaje que ha valido no pocas censuras á Plauto: Diabolo, rival de Argyrippo, apenas se distingue de él: Leonido y Libano son modelo inimitable de servidores truhanescos é insolentes: el Pa-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

rásito se ostenta en la plenitud de su envilecimiento, redactando las bases de un contrato de prostitucion.

El desenlace de la obra es, no obstante, moral: Demeneto alcanza el castigo que merecen su incontinencia trasnochada y su infidelidad vergonzosa : la presencia de Artemona en una casa de cortesanas es una protesta hecha á nombre de la moralidad familiar en el Teatro contra las degradaciones de la época; este anciano, dice Plauto al final de la obra, es tipo constantemente hallado en la sociedad:

Hic senex, si quid, clam uxorem, suo animo fecit volup,
Neque novom, neque mirum fecit, nec secus, quam alii solent.

III.

CAPTIVI.

Acto primero. Egion conversa con el parásito Ergásilo acerca de sus dos hijos, prisionero y esclavo el uno, robado el otro en los primeros años de su vida por un siervo : dícele que para conseguir el rescate de su hijo va á dedicarse á la compra de prisioneros, por más que le repugna, manifestándole que tiene gran confianza en conseguir la satisfaccion de sus deseos, por haber adquirido últimamente al capitan Philócrates, hombre muy importante en el país donde se encuentra reducido á la servidumbre Philopolemo. Ergásilo hace votos por el feliz regreso de su amigo más querido y de su protector más generoso.

Acto ii. Tyndaro, esclavo de Philócrates, propone á este una ingeniosa trama para engañar á Egion: ofrecerse Philócrates como el siervo, y él como el capitan, proponiéndole, que mientras el esclavo va á gestionar la vuelta de Philopolemo, el capitan quedará en rehenes. Egion, de buena fé, accede á la propuesta, y Philócrates, despidiéndose de su supuesto amo, marcha contento y libre á su pátria.

Acto iii. Quiere la mala suerte de Tyndaro que sea descubierta su trama por un amigo de Philopolemo, llamado Aristophonte : Egion , ardiendo en ira , manda que lo encarcelen, enviándole despues á cumplir penosos trabajos en las canteras.

Acto iv. Ergásilo noticia á Egion la feliz llegada de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

su hijo Philopolemo, en compañía de Philócrates y mientras apresuradamente corre Egion á abrazar á su amado hijo, el parásito saquea la cocina y prepara un suntuoso banquete.

Acto v. Juntamente con Philopolemo y Philócrates regresa á casa de Egion, Stalagmo, el siervo que robó á su hijo segundo, el cual descúbrese no es otro que Tyndaro, vendido en edad muy temprana por Stalagmo al padre de Philócrates.

Caracterízase esta obra por la moralidad que entraña, prueba evidente de que solo sirviendo exigencias del público, incurria Plauto en sus licencias y atrevimientos: buena confirmacion ofrece de ello el regocijo que muestra en los últimos versos al pedir su aplauso á los amigos de las buenas costumbres.

El argumento es ingenioso; la accion se desenvuelve sin necesidad de artificios exagerados; el diálogo es fácil y abundoso en pensamientos levantados; los personajes ofrécense con un carácter noble y digno que inspira simpatías y atraccion.

La figura más noble de la obra es Tyndaro; á las reconvenciones de Egion, contesta que ha cumplido como esclavo fiel y servidor adicto; [1] á sus amenazas, responde que no perece el que muere por la virtud; [2] su única súplica es que le permitan ver á Philócrates cuando este regrese [3]

Las lamentaciones de Egion al tener noticia de que ha atormentado á su propio hijo, prueban la nobleza de carácter del pobre padre cuya crueldad disculpa el amor pater-

---

1 *Dum ne ob malefacta peream, parvi æstumo.*
Si ego heic peribo, ast ille, ut dixit, non redit
At erit mi hoc factum mortuo memorabile;
Meum herum captum ex servitutc atque hostibus.
Reducem fecisse liberum in patriam ad patrem,
Meumque potius me caput periculo
Præoptavisse, quam is periret, ponere.
(Acto III; esc. 5.ª, vers. 675-681.)

2 *Qui per virtutem peritat, non interit.*

3 *At unnum hoc quæso, si huc rebitet Philócrates*
Ut mihi ejus facias conveniundi copiam.
(Acto III; esc. 5.ª, vers. 740 y 741.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

nal qu e le exalta sobremanera cuando teme que la huida de Philócrates le impida recobrar á Philopolemo.

El parásito Ergásilo es el que mejor da á conocer la glotoneria de los de su clase; sin embargo, aunque supeditado al interés, trabaja por inquirir noticias de su jóven amigo, cuyo regreso le regocija sobremanera.

Voltaire elogia singularmente una comedia escrita por Rotrou á imitacion de *Captivi* y Lemerciere recomienda esta interesante produccion Plautina, como modelo de acertadas conciliaciones de lo cómico y lo patético.

Samuel Werenfels, célebre humanista de fines del siglo XVII, estima esta obra superior á todas las restantes de Plauto. Algunos críticos, fundándose en la inobservancia de la unidad de accion, censuran esta comedia: los nuevos principios de crítica roban todo su valor á semejantes pueriliades, y los escritores que se ocupan en el estudio del Teatro romano las omiten generalmente.

IV.

AULULARIA.

Acto primero. Euclion regaña á Staphyla porque supone que pretende espiar sus movimientos, y la amenaza con arrojarla de su casa. A fin de que en la distribucion de la Curia no se eche de ver su ausencia y alguno llegue á sospechar la existencia de un tesoro que tiene escondido, auséntase de casa, recomendando á Staphyla no abra la puerta bajo ningun pretesto.

Acto ii. Eunomia aconseja á su hermano Megadoro tome estado, y él acepta sus indicaciones pidiendo á Euclion la mano de su hija, que aunque sin dote, no lleva consigo las tristes consecuencias de desposar una mujer rica. El avaro, que en todo recela asechanzas, se muestra un tanto preocupado al escuchar la solicitud de Megadoro; pero concluye por acceder á ella, advirtiendo que su pobreza le impide costear los gastos de la boda, y Megadoro envia cocineros y criados á casa de Euclion.

Acto iii. Euclion arroja de su casa á los criados de Megadoro temiendo que le roben; y para libertarse de inquietu-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

des, resuelve depositar sus caudales en el templo de la Buena Fé.

Acto iv. Strobilo sabe que el avaro posée fortuna y se propone arrebatársela: óyele decir que va á ocultar su marmita llena de oro en un bosque consagrado á Silvanio, fuera del recinto de la ciudad. Lyconides, noticioso de que Megadoro va á casarse con la hija de Euclion, revela á su madre, que en secretos amores con ésta, ha tenido un hijo y que está resuelto á unirse con ella, corriendo en busca de Euclion. Este, desesperado porque Strobilo acaba de robarle el objeto de sus mayores ternezas y solicitudes, no dá crédito á las palabras de Lyconides, y se dispone averiguar lo ocurrido, preguntándolo á su hija.

Acto v. Strobilo, gozoso y satisfecho por la mala pasada que jugó al avaro, la noticia á su señor Lyconides, quedando interrumpido en este punto el texto Plautino. [1]

El inverosímil desenlace de esta comedia que consiste en el repentino abandono de sus riquezas por el avaro, se atribuye á Antonio Urceo Codro, famoso humanista del siglo XV: Martin Dorpio de Naeldwyck, Felipe Paré, Camerario, Riccio y Sydélio han escrito tambien suplementos más ó menos apreciables.

Esta comedia ha sido asunto de numerosas imitaciones en el Teatro moderno, entre las cuales descuella la celebradísima de Moliére. Como génio dramático, juzgamos preferible la comedia latina á la francesa; si bien en la segunda es de admirar la brillantez del estilo y la pulcritud del lenguaje que raya á veces en grosería en Plauto. [2]

Dejando á un lado juicios de preferencia, es incuestionable que el carácter del avaro bastaria por sí solo para fundar la reputacion de Plauto. Al modo que en la *Verdad sospechosa*, modelo de comedia de carácter entre los modelos, un torpe hábito de mentir compromete la felicidad del protagonista, negando sus afecciones más legítimas é impidiéndole la realizacion de todos sus propósitos; la

---

1 Verso 22 del acto V; 828 de la obra.
2 Véase por ejemplo el vers. 300 de esta obra.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

avaricia sofoca el amor paternal del avaro convirtiéndole en un instrumento de su pasion, orígen y fuente de las peripecias é incidentes cómicos de *Aulularia*.

V.

CURCULIO.

Acto primero. El jóven Phédromo refiere al esclavo Palinuro sus amores con Planesia, jóven virtuosa de la que se ha apoderado el infame Cappadox: ambos se dirigen á casa de este y rocían con vino el dintel de la puerta, iman irresistible á la vieja cortesana que custodia la mercancía del *lupus* con cuya licencia entonan cánticos en honor de Planesia. Esta comparece y tiene lugar entre ambos un bellísimo diálogo de amor, ofreciendo el jóven á Planesia que á todo trance la arrebatará del poder de su infame dueño.

Acto ii. Curculio, parásito enviado por Phedromo á Caria á cobrar una cantidad que le es menester para la compra de Planesia, traba amistades con un militar, el cual ha adquirido á la jóven conviniendo con su *argentarius* en que entregará la suma necesaria para perfeccionar el contrato á la persona que le presente una carta sellada con su anillo. Curculio embriaga al militar, le roba el sello y vuelve triunfante á casa de Phédromo, quien le recibe con grandes trasportes de alegria.

Acto iii. Curculio visita á Lycon, banquero del militar, con la supuesta carta de este y obtiene la órden necesaria para la entrega de la jóven.

Acto iv. El militar Therapontigono, indignado al tener noticia de que Planesia se encuentra en poder de Curculio, jura castigar su infamia cruelmente.

Acto v. Planesia reconoce en el anillo del militar el que llevaba constantemente su padre, descubriéndose por fin que es hermana de Therapontigono, quien obliga á Cappadox á que devuelva la cantidad que ha recibido en pago de Planesia, la cuál casa con su amante Phedromo.

Esta comedia es una de las más inferiores del Teatro Plautino, si se esceptua el primer acto, enaltecido y con justicia

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

por Lemercier en su Curso de literatura; sin embargo, ha sido imitada por Regnard y otros autores franceses.

VI.

CASINA.

Acto primero. Consta de una sola escena, en la cual Olympion y Chalino se retan á conseguir la mano de Casina: el diálogo que con este motivo se entabla entre ambos, aunque breve, no carece de animacion y gracia.

Acto II. Cleostrata se queja á su vecina Murrhina de que Stalinon, su marido, quiera casar á Casina, esclava que ha educado á su costa, con Olympion. A la llegada de Stalinon retírase Murrhina y los dos esposos conversan sobre el matrimonio de Casina: Cleostrata, comprendiendo que no defiende gratuitamente su marido las pretensiones de Olympion, patrocina á Chalino, escudero de su hijo. Stalinon ofrece á Chalino la libertad si renuncia á Casina; Chalino dice que á ningun precio puede vender su amor; por su parte Cleostrata no consigue convencer á Olympion. Apélase entónces á la suerte, y resultan favorecidos Stalinon y su colono. Chalino, oculto, sorprende los proyectos de éstos y se dispone á tomar venganza.

Acto III. Stalinon pretende conducir á Casina á casa de un amigo suyo, y Cleostrata amarga sus alegrias suponiendo que Casina le amenaza de muerte.

Acto IV. Las criadas de Cleostrata hacen creer á los dos cómplices á favor de la oscuridad de la noche, que Chalino es Casina, á la cual conducen á casa de Murrhina, que la cede puesta de acuerdo con Cleostrata.

Acto V. La supuesta Casina golpea y maltrata sucesivamente al marido tolerante y al viejo lascivo, con lo que éstos, avergonzados, se arrepienten, terminando la comedia con el anuncio de que Casina, hija de Alcesimo, casará con Euthynico, hijo de Cleostrata y Stalinon.

Esta comedia escrita á imitacion de la de Diphilo, titulada χληρούμενοι ha tenido á su vez numerosos imitadores en el Tea-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

tro moderno, y entre otros, Maquiavelo, que tomó de ella asunto para su *Clizia*.

En medio de las frecuentes obscenidades en que abunda *Casina* es necesario reconocer un pensamiento moral, pues no debe enseñar poco ciertamente la humillacion del lujurioso anciano que tiene que pedir perdon á su mujer despues de haber servido de mofa á sus propios esclavos. [1]

VII.

CISTELLARIA.

Acto primero. Refiérese á la exposicion de los precedentes de la obra: Phanostrata de Sycione, seducida por Demiphon, tuvo una hija que abandonada por su madre pasó á poder de una cortesana, la cual la cedió á su amiga Melenides. Demiphon casa al fin con su víctima y ámbos se inquietan por saber el paradero de su hija; ésta, viviendo en medio del escándalo, ama al jóven Alcesimarco, acongojándose sobremanera cuando sabe que va á casarse con otra.

Acto ii. Alcesimarco desesperado suplica á Melenides le consienta ver á su amada, y Melenides se niega, reprochándole sus proyectos de enlace. Lampadisco, esclavo de Phanostrata, prosigue sus investigaciones y averigua el paradero de Silenia. Melenides, teniendo conocimiento de lo ocurrido, se dispone á llevar la supuesta hija á casa de sus verdaderos padres.

Acto iii. Alcesimarco roba á Silenia, y la criada de Melenides deja caer la canastilla llena de juguetes infantiles, que era la señal de reconocimiento de Silenia.

Acto iv. Mientras Halisca, desesperada, busca la canastilla, Phanóstrata se dirige á su casa, y al encontrarse con Halisca sabe el paradero de su hija.

Acto v. Consta de una sola escena de escaso interés en la cual se ajustan las bodas de Alcesimarco y Silenia.

Las extraordinarias mutilaciones con que esta obra ha lle-

---

[1] El título de esta obra procede de la palabra *casus*, porque se recurre á la suerte para decidir á quien ha de pertenecer Casina.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

gado hasta nosotros nos impiden precisar más este análisis. Lo dicho, sin embargo, basta á comprender con cuanta delicadeza presentó el dramático la figura de Silenia, cuya virtud sabe vencer de los torpes ejemplos y lecciones que le procura el trato de las cortesanas. No obstante este merecimiento, la *Cistellaria*, tal cual la conocemos hoy, es en nuestro juicio la ménos digna de atencion de todas las comedias de Plauto.

VIII.

EPIDICUS.

Acto primero. Epidico, esclavo de Stratippocles, compró por órden de este en su ausencia una esclava: como carecia de dinero y las órdenes de su amo eran apremiantes, pidió la suma necesaria al padre de este, Periphanes, suponiendo que la esclava en cuestion era el fruto de unos antiguos amores de su juventud. Stratippocles en sus viajes olvida estos antojos, enamorándose de una jóven prisionera, para cuyo rescate exige á Epidico le proporcione una crecida cantidad.

Acto ii. Epidico, dotado de fácil ingenio, se dispone á engañar al anciano Periphanes: dícele que su hijo proyecta libertar una esclava para unirse en lazos matrimoniales con ella, y que el único medio de evitarlo es adquirir inmediatamente la esclava y llevarla muy lejos de Roma. Periphanes cae en el lazo y entrega 50 minas á Epidico, prometiéndole recompensar sus servicios.

Acto iii. Epidico ruega á una mujer libre represente por breve tiempo el papel de la supuesta esclava; pero esta al fin confiesa el engaño á que sirve de cómplice.

Acto iv. Philippa, antigua amada de Periphanes, ha perdido á la hija que tuvo de este, y le visita á fin de interesarle para que le ayude en la averiguacion de su paradero: el buen anciano, que conservaba á la sierva adquirida primeramente por Epidico, teniéndola por hija, vé entonces descubierto este otro engaño.

Acto v. El dueño de la jóven prisionera entrega esta á Stratippocles. Epidico, que por órden de Periphanes le habia

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

llevado varias veces distintos obsequios en el aniversario de su natalicio, les entera de los lazos que les unen suplicando á los dos hermanos que intercedan por él.

Epidico, á quien su amo manda sujetar para golpearle, noticia á éste el feliz encuentro de su hija, declarando que la supuesta la compró por órden de Stratippocles el cuál volvia á sentirse inclinado á ella, una vez que la que le habia hecho olvidar sus amores resultaba ser su hermana. Periphanes condesciende con esta pasion de su hijo y premia al astuto esclavo con la libertad.

Esta obra fué preferida entre todas las suyas por Plauto, quien se lamenta de que el actor Pellion [1] la interpretára torpemente, y confirma este hecho la frase de un célebre historiador, segun el cuál son los autores como los padres que estiman más al hijo enfermizo y contrahecho que al sano y robusto. [2]

No se entienda por esto que incurrimos en aseveraciones tan aceptadas como injustas : la intriga de *Epidicus* se desenvuelve ingeniosamente, despertando el interés del lector, ya por las contrariedades y oposiciones que motiva, ya por el hecho en que se resuelve. En *Epidicus* están sintetizadas todas las buenas y malas condiciones del esclavo doméstico en la sociedad romana: en cuanto al diálogo, limpio de obscenidades, no exento de animacion y gracia, es sin embargo, muy inferior al de la generalidad de las comedias Plautinas.

IX.

BACCHIDES.

Acto primero. Muertos sus padres, la desgracia llevó á las dos Bacchides, hermanas gemelas completamente pare-

---

1 *Non herus, sed actor mihi cor odio sauciat.*
Etiam Epidicum, quam ego fabulam æque, ac me ipsum, amo,
Nullam æque invitus specto, si agit Pellio.
(*Bacchides:* act. II; esc. 2.ª, vers. 267-269.)

2 Pudieran citarse numerosas comprobaciones de este aserto; pero en gracia á la brevedad citaremos dos solamente: Milton preferia su *Paraiso reconquistado* á su *Paraiso perdido* y Cervantes no titubeó en afirmar que tenia en mayor aprecio á *Persiles* y *Sigismunda* que al *Ingenioso Hidalgo*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cidas, á incurrir en el torpe oficio de cortesanas: al comenzar la obra una de ellas logra conquistar al jóven Pistoclero; en vano Lydo procura disuadir al jóven de su empeño y sólo consigue ser amenazado por él.

Acto II. Por encargo de Mnesiloco, hijo de Nicóbulo, Chrysalo, esclavo de este, inquiere el paradero de las Bacchides, logrando saberlo por Pistoclero: encuéntrase despues con Nicóbulo, al cual dice que Mnesiloco no ha traido la suma que le mandó á cobrar por miedo á los piratas, depositándola en casa de un rico banquero de Efeso. Nicóbulo, aprobando este acto de prudencia, se dispone á marchar en busca de su dinero.

Acto III. Mnesiloco sabe por Lydo las relaciones amorosas que ligan á Bacchis con Pistoclero, é indignado, devuelve á su padre todo el oro que cobró en Efeso, convenciéndose despues de que su enojo es infundado cuando sabe que son dos é idénticas las cortesanas del mismo nombre.

Acto IV. Un parásito, por órden del militar Cleómaco, acude á casa de las Bacchides para que una de ellas le cumpla la palabra empeñada de seguirle á Elatia, ó le devuelva la cantidad recibida: Pistoclero le despide de mala manera. Mnesiloco, convencido de su injusticia, pide perdon por sus acusaciones á Pistoclero y acude nuevamente al ingénio de Chrysalo para que le procure la cantidad que su amada debe al militar: el astuto esclavo le suplica que le entregue una carta dirigida á su padre en la que le exponga amargas quejas de Chrysalo, encargándole que vigile sus pasos.

Con esta carta se presenta ante su amo fingiendo verdadera indignacion al ser atado por órden de Nicóbulo: en tan apurado trance propone al buen viejo darle á conocer la torpe conducta de su hijo, conduciéndole á la puerta de casa de las Bacchides. El militar, encolerizado por la dureza con que Pistoclero trató á su parásito, amenaza matarle. Chrysalo pacta con el capitan entregarle la suma que le deben las Bacchides, y Nicóbulo accede á entregarla para salvar la vida de su hijo. Chrysalo, fingiéndose hombre de puras costumbres, pide permiso á Nicóbulo para regañar á su hijo, y al volver de casa de Bacchides trae una carta de Mnesiloco, en la cual dice á su padre que está dispuesto á terminar sus vergonzosos amores, pero que para concluirlos dígnamente

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

le son necesarios algunos fondos que deberá remitirle por medio de Chrysalo.

Acto v. Nicóbulo y Philoxeno padre de Pistoclero, se lamentan de los desórdenes de sus hijos, á los que, por el gran parecido de las dos hermanas, suponen amantes de una misma mujer, á cuya casa acuden á buscarlos: las dos Bacchides tornan en amor su ira, y en este punto concluye la comedia.

El prólogo y la primera escena de esta obra están escritos en un latin distinto del de Plauto, siendo una opinion muy generalmente aceptada la que refiere su paternidad á Petrarca. [1]

La intriga es elemental, pero interesante y bien conducida. Chrysalo, muy semejante á Epidico, es una figura bien dibujada: Philoxenes, aunque al término de la obra transige, muéstrase durante todo el curso de ella paladin esforzado de las antiguas ideas y de las primitivas costumbres romanas, formando contraste con Nicóbulo, tolerante hasta el estremo y propenso á incurrir en las propias debilidades que censura á su hijo: las cortesanas aparecen retratadas en toda su desnudez, dando motivo con la licencia de su lenguaje á severas censuras de los críticos.

X.

MOSTELLARIA.

Acto primero. Grumion, esclavo adicto á su amo, echa en cara á Tranion que pervierta al hijo de su dueño, torciendo su buen natural para poner en explotacion sus pasiones. Philolaches, ha dado la libertad á Philematia conduciéndola á su casa en ausencia de su padre. Delphia y su amante Callidámato se sientan á la mesa de Philolaches á la cual han sido invitados.

Acto ii. Tranion noticia á los alegres jóvenes la llegada del padre de Philolaches: escóndense las mujeres con éste, llevan los esclavos á su casa á Callidamato, entregado á la más profunda embriaguez, y Tranion concierta

---

1 El humanista Lascaris publicó á fines del siglo XV estos fragmentos tomados de un manuscrito que encontró en Sicilia.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

medio de salvar las dificultades de la situacion: al efecto, dice á Theurópido que su casa está maldita por hallarse encerrado en ella Diapontio, asesinado por un huésped, y el pobre anciano se niega á entrar en su casa.

Acto III. El usurero que presta á Philolaches acude á su padre pidiéndole una fuerte suma que le debe su hijo. Theurópido pregunta á Tranion qué destino han dado á esta gran suma, á lo cual responde que en la imposibilidad de continuar viviendo en la casa que habitan han comprado la del vecino. Interesado el viejo por las alabanzas que Tranion le hace de su nueva finca, desea visitarla en seguida, y el astuto siervo logra satisfacer su antojo sin que sea descubierto el engaño.

Acto IV. Phanisco, fiel esclavo de Callidámato, va á casa de Theurópido á buscar á su amo, y encontrándose en la puerta al crédulo anciano que le conjura á no entrar en la maldita casa, descubre los engaños de Tranion. Theurópido, triste é indignado, jura tomar venganza del infame siervo.

Acto V. Callidamato se ofrece á pagar todas las deudas de su amigo, y consigue de Theurópido el perdon de Philolaches y de su esclavo.

Mostellaria es sin duda alguna de las más perfectas entre las comedias de Plauto: su fábula poco complicada dá orígen á situaciones interesantes, y el encanto del diálogo contribuye al mayor mérito de esta produccion literaria que cuenta numerosos imitadores en las principales literaturas modernas. [1]

XI.

MENÆCHMI.

Acto primero. Menæchmo de Epidamno, enojado por las impertinencias de su mujer y preso en la red de los encantos de la cortesana Erotia, hurta á la primera uno de sus trajes más lujosos, concertando á este precio con la segunda un íntimo banquete, al cual asistirá en premio de sus servicios el parásito Penículo.

---

1 Esta obra toma su nombre de *mostella* diminutivo plural de *monstrum*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Acto II. Menæchmo Sosicles, despues de largas peregrinaciones en busca de su hermano, llega acompañado de sus servidores á Epidamno: como ambos Manæchmos se parezcan extraordinariamente, Erotia los confunde é invita al recien llegado al banquete que tenia dispuesto.

Acto III. Menæchmo Sosicles cena opíparamente á costa de la cortesana, la cual le suplica que se encargue de reformar el traje y algunas joyas que le ha regalado en distintas ocasiones. Penículo, á quien por órden de Menæchmo Sosicles se veda la entrada al festin, confundido tambien por la gran semejanza de los dos hermanos, corre á avistarse con la mujer de Menæchmo el de Epidamno.

Acto IV. La mujer de Menæchmo el de Epidamno, indignada, pide á su esposo le devuelva el traje que le hurtó: él, afligido, se dirige á casa de Erótia la cual, no pudiendo comprender que descaradamente le pida las prendas que acaba de entregarle, le arroja de su casa.

Acto V. La esposa de Menæchmo el de Epidamno confunde á éste con Menæchmo Sosicles, y como naturalmente, el supuesto marido la desconozca, le juzga demente pidiendo consejo á su padre, el cual marcha en busca de un médico para que provea á su curacion. El buen doctor, avístase con el de Epidamno y creyendo ver en sus enojos signos de locura, aconseja al suegro de éste que á viva fuerza le conduzca á su casa. Messenion, confunde al de Epidamno con su dueño y pone en precipitada fuga á los que intentan sujetarle. La súbita comparecencia de Menæchmo Sosicles pone fin á la intriga, terminando la obra en medio de los trasportes de alegria á que se entregan ámbos hermanos con ocasion de tan feliz é inesperado encuentro.

Es esta comedia una de las más notables de Plauto, por la complicacion de la fábula, y sobre todo por la viveza y gracia del diálogo; no hay, sin embargo, en ella caractéres vigorosamente dibujados ni situaciones originales, por cuya causa, Laharpe, la estima como un hábil tejido de bufonadas.

La base de la intriga, es la completa identidad fisiognómica de los dos Menæchmos, recurso que el propio Plauto aprovecha en *Bacchides* y en *Amphitruo*, siendo de advertir

(c) Instituto del Cervantes Cisneros de Madrid

que las condiciones materiales del espectáculo escénico en Roma, hicieron menester que el autor ofreciese al público en el prólogo señales con que distinguirlos.

Numerosas son las traducciones de *Menæchmi*, cuyo asunto ha servido de base á Shakespeare para su *Comedia de los errores* representada en 1593, buena prueba del alto aprecio que mereció siempre la ingeniosa comedia de Plauto, cuyo argumento acabamos ligeramente de exponer.

XII.

MILES GLORIOSUS.

Acto primero. Consta de una sola escena en la cual el parásito Artotrogo lisongea la vanidad de Pyrgopolinices, historiando sus fingidas hazañas y persuadiéndole de que todas las mujeres se rinden al encanto de su belleza.

Acto II. Pyrgopolinices ha conducido á Efeso una cortesana robada en Atenas: Palestrion, esclavo de Pleusido, amante de ésta, les proporciona entrevistas en casa de Periplectómenes, vecino de Pyrgopolinices, cuyas casas tienen una secreta comunicacion. Sceledro, esclavo que por órden de Pyrgopolinices vigila á la cortesana Philocomasia, la ve por una gotera del tejado abrazando á su amante en casa de Periplectómenes; pero éste y Palestrion le convencen de que no ha visto á Philocomasia, sino á una hermana suya gemela, la cual acaba de llegar á Efeso.

Acto III. Por consejo de Palestrion, Periplectómenes conduce á su casa dos cortesanas con encargo de representar la farsa que se les indique, aparentando ser esposa la una y esclava la otra de Periplectómenes y estar la primera enamorada ciegamente de Pyrgopolinices.

Acto IV. Palestrion regala en nombre de la mujer de Periplectómenes un anillo al militar, aconsejándole que expulse de su casa á Philocomasia para no comprometer el éxito de sus nuevos amores: Pyrgopolinices, temiendo un escándalo, ofrece á la cortesana entregarle sus joyas y concederle como siervo á Palestrion. Los dos amantes y el astuto esclavo, huyen á Atenas mientras el militar orgulloso de susconquistas, se dispone á acudir á casa de Periplectómenes.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Acto v. Periplectómenes y sus esclavos apalean al pobre Pyrgopolinices por su supuesto adulterio y le notician la fuga de Philocomasia en direccion á Atenas acompañada de su amante.

El *miles gloriosus*, que figura como personaje secundario en otras comedias, es en esta el protagonista, alcanzando el privilegio de darle nombre. Pyrgopolinices sufre al término de la obra el castigo á que se hace acreedor por su necio orgullo; pero este resultado á que tienden las intrigas de Palestrion se alcanza sin oposiciones ni contraste, falta que general y justamente se censura por los críticos.

Merced al génio del poeta, el *miles gloriosus* constituye un tipo permanentemente evocado por la sátira y el proverbio segun lo justifican aquellas palabras de Ciceron: «*Deforme est imitari militem gloriosum.*»

XIII.

MERCATOR.

Acto primero. Acanthion, esclavo del jóven Charino, noticia á éste, que su padre ha descubierto su predilecta esclava en la nave que los condujo á Atenas, y para engañar al anciano conciertan decir que compraron esta jóven con ánimo de ofrecérsela á su madre.

Acto ii. Demiphon, enamorado de la esclava, dice á su hijo que la encuentra demasiado bella y fina para el servicio doméstico y se decide aparentemente á venderla á pesar de las protestas del jóven. Eutyco ofrece á éste su auxilio para burlar los proyectos de Demiphon.

Acto iii. Lysimaco, padre de Eutyco, compra por encargo de Demiphon la esclava que este desea, y aprovechando la ausencia de su esposa, no tiene inconveniente en ceder su casa á Demiphon.

Acto iv. Dorippa, mujer de Lysimaco, vuelve repentinamente á su casa, en la que encuentra á la esclava, á la cual supone amiga de su esposo, dando lugar á un gran escándalo. Eutyco llega en este momento, interrumpiéndose en tal punto el texto auténtico sucediéndose dos escenas apócrifas, en las cuales Dorippa y Peristrata, mujer de De-

(c) Institut

miphon, enteradas de todo, conciertan devolver la esclava á Charino.

Acto v. Eutyco noticia á Charino lo ocurrido en su casa con la amada de éste, disuadiéndole del proyecto de abandonar la ciudad. Demiphon, obligado por la necesidad y deseoso de concordia, cede la esclava á su hijo, terminando la obra con el proyecto de ley que Eutyco comunica á los espectadores, en virtud del cual los ancianos estarian obligados á renunciar á trasnochados amores, permitiendo el disfrute moderado de las cortesanas á los jóvenes.

Existen indudables analogias entre el argumento de *Asinaria* y el de *Mercator*: el interés de uno y otro nacen de la rivalidad entre un padre y un hijo que aman á una esclava; pero los cuadros inmorales y licenciosos á que dá orígen el mútuo acuerdo de Argyrippo y Demeneto, no afean ni deslucen las bellezas de *Mercator*, y el lenguaje es tambien más culto y mesurado. Esta fábula la ofreció en el teatro griego, Philemon, poeta de Siracusa, con el título de Εμπὸρος siendo imitado probablemente por Pacuvio, en una obra de la cual solo se conserva un verso citado por Varron:

«*Nec tibi istuc magis dividiæ'st, quam mihi hodie fuit,*» que corresponde letra á letra al 613 del *Mercator*.

XIV.

PSEUDOLUS.

Acto primero. El jóven Callidoro, amante de Phœnicia, suplica á Ballion mercader de esclavos en cuyo poder está su amada, que le entregue al objeto de su cariño. Ballion le responde que ha contraido ya la obligacion de venderla á un militar por veinte minas, de las cuales recibió gran parte en arras. Pseudolus, esclavo de singular ingenio, ofrece á su amo que le conseguirá la posesion de la jóven.

Acto ii. Harpax, esclavo del militar comprador de Phœnicia, es víctima de la astucia de Pseudolus que, fingiéndose siervo de Ballion, logra arrebatarle el sello mediante el cual y cinco minas entregará Ballion su víctima. Charino, amigo de Callidoro, ofrece coadyuvar al buen éxito

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

de los planes trazados por Pseudolus, proporcionándole las cinco minas y un esclavo que pueda representar cerca del *leno* el papel de Harpax.

Acto III. Ballion lleva á su casa cocineros que preparen un banquete con motivo del aniversario de su natalicio.

Acto IV. El falso Harpax se presenta en casa de Ballion: éste cae en el lazo, y al descubrir el engaño de que ha sido víctima, clama venganza.

Acto V. Simon regala una fuerte suma á Pseudolus, en recompensa de su ingenio.

El famoso actor Roscio logró distinguirse notablemente representando el papel de Ballion, segun nos cuenta M. Tulio en una de sus más celebradas oraciones forenses: la altivez que demuestra al comienzo de la obra, su regocijo al entregar Phœnicia al supuesto Harpax, los estremos de dolor en que incurre viéndose néciamente engañado, debieron sin duda alguna ofrecer ocasion al comediante romano para lucir sus escepcionales talentos. Los restantes caractéres de la obra están magistralmente dibujados; y aun cuando la intriga se desenvuelve sin grandes contrariedades, no escasea en situaciones altamente cómicas. Los cuadros frecuentemente inmorales en que abunda la obra, han servido de pretesto á ciertos críticos para denostar al poeta, olvidando que las condiciones de la sociedad romana, asaz diversa de la nuestra, toleraban y aun exigian estos atrevimientos y licencias.

XV.

PŒNULUS.

Acto primero. Agorástocles, prendado de Adelphasia, consulta con su esclavo Milphion acerca del medio de conseguir á la honesta jóven puesta en venta por el *lupus*: el astuto siervo le propone que envie á su colono Collybisco al mercader de esclavas disfrazado de extranjero y emplace á aquel á los tribunales de justicia, fingiendo que le han hurtado su esclavo, á cuya acusacion asentirá el colono.

Adelphásia y Anterástila, comparecen en escena marchan-

(c) Instituto

do apresuradamente hácia el templo de Venus, en el cual van á celebrarse las fiestas Afrodisiacas: Agorástocles y Milphion conversan con ellas, escuchando de sus lábios enérgicas censuras por no haberles cumplido su palabra de sustraerlas á la especulacion del *lupus*.

Acto II. Consta de una sola escena en la cual el *lupus*, que regresa indignado contra Venus por el mal éxito que ha obtenido su mercancia en las Afrodisiacas, trata con el *miles gloriosus*, Anthemónides, acerca de Anterástila cuya posesion desea adquirir el militar.

Acto III. La intriga hábilmente concertada por Milphion, obtiene feliz éxito, y *lupus*, acusado del hurto de Collybisco, esclavo de Agorástocles, es obligado á comparecer ante los tribunales de justicia para rendir cuenta de su conducta.

Acto IV. Syncerasto, esclavo de *lupus*, revela en confianza á Milphion que su amo compró á un pirata siciliano á Adelphásia y Anterástila.

Acto V. Hannon, padre de las dos jóvenes, llega del Africa en busca de sus hijas cuyo paradero descubre, merced al feliz hallazgo de Agorástocles, el cual enterado de su orígen libre y noble, contrae nupcias con Adelphasia: el *lupus*, nuevamente emplazado ante el pretor por haber retenido dos jóvenes de orígen libre, solicita el perdon de las que fueron sus víctimas, ofreciendo pagarles, lo propio que á Anthemonides, una crecida indemnizacion.

Es de admirar como una de las más altas cualidades de Plauto la imparcialidad con que trata á los cartagineses, aún exponiéndose á incurrir en el desagrado del público que, apenas concluida la segunda guerra púnica, esperó al anunciarse el título de esta obra, divertirse en la mortificacion de sus rivales, vengando con sus burlas los desastres de Trébia, Trasimeno y Cannas: sólo en el acto V escribe algunos epígramas contra la fé púnica.

El Pœnulus es completamente extraño á toda mira política, y tiende á ennoblecer las prácticas mercantiles é industriales de los cartagineses injustamente menospreciadas por los romanos. Los nobles caractéres de las dos jóvenes que por su conducta dan claros indicios de su elevado orígen,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

interesan singularmente en esta obra cuyo desenlace no se dibuja ni presiente hasta comenzar el acto último: el buen padre que con su presencia determina el desenlace, comparece frecuentemente en el Teatro de todos los pueblos.

En el acto V de esta obra escribió Plauto numerosas frases que pretende ser de lengua cartaginesa: [1] Felipe Pareus en su edicion de Plauto de 1619 imprimió en caractéres hebreos estas palabras púnicas sin traducirlas ni comentarlas: Samuel Petit, en su *Miscelánéas*, publicadas el año 1630, añadió al texto algunas notas y una traduccion aceptada por Gronovio, Operario y otros: Samuel Bochart en su *Phaleg et Canaan*, tradujo los diez primeros versos: el célebre catedrático de Berlin Bellermann publicó en 1806 un texto atenido á la antigua ortografía greco-latina y una traduccion que discute palabra por palabra.

A partir de estos ensayos, los críticos sostienen empeñadas controversias cuyo exámen no nos incumbe, debiendo limitarnos, y ello en nota como asunto de curiosidad docta, á consignar los diez y seis primeros versos, sobre los cuales ha recaido casi exclusivamente la labor crítica. [2]

---

1 El coronel Wallantez sostiene que estos pasajes de Plauto están escritos en antiguo irlandés no faltando quien les encuentre grandes analogias con el antiguo idioma de la isla de Malta y con el lenguaje vasco.

2 Nos atenemos al texto de la edicion *princeps* de Milan del año 1500, la cual ha seguido exactamente los manuscritos tradicionales:

Nythalonim ualon uth si corathissima comsyth.
Chim lach chunyth mumys tyal mycthibarii imischi.
Lapho canoth yth byn achi iadædi ubynothai.
Byruah rob syl elonim uby misyrthohom.
Byhlym mothyn noctothii uelechanti dasmachon.
Yssidele brin thofel yth chylys chonthem liphul.
Uth bynim ysdibur thynno cuth nu agorástocles.
Ythe maneth ihy chirsae lycoth sith naso.
Bynni id chyl luhili gubulin lasibit thym.
Bodyalyt herayn nyn mys lym monchot lusim.
Exanolim uolanus succuratim mistim atticum esse.
Concubitum á bello cutin beant lalacant chona enus es.
Huiec silic panesse athidmascon alem induberte felono buthume.
Celtum comucro lueni at enim accoso uber hent hyach aristoclem.
Et te se anech nasoclelia elicos alemus duberter micomps uespti.
Aodeanec lictor bodes jussum limnimcolus.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

XVI.

PERSA.

Acto primero. El esclavo Toxilo ruega á su amigo Sagaristion, que le auxilie en su empresa de conseguir á Lemniselena, y para el propio intento al precio de un buen banquete obtiene del parásito Saturion, formal promesa de prestarle á su hija para que le sirva de cómplice en sus amorosas intrigas.

Acto ii. El dueño de Sagaristion le entrega una crecida suma, ordenándole que con ella compre bueyes en el mercado de Erétria: Sagaristion, arrostrando las consecuencias de su generosidad, entrega el dinero ofrecido á Toxilo.

Acto iii. El parásito Saturion instruye á su hija en la farsa que va á representar, mientras Toxilo, entregando al mercader de esclavas Dórdalo el dinero que le ha proporcionado Sagaristion, consigue la propiedad de su amada.

Acto iv. Sagaristion con vestiduras persas propone al mercader de esclavas la compra de la hija de Saturion: Toxilo, bajo cuya direccion se cumple esta intriga, aconseja á Dordalo no desperdicie ocasion tan propicia para obtener las píngües ganancias que le prometen la belleza y talento de la jóven persa.

El mercader, despues de entregar sesenta minas de plata en pago de su mercancía, se dispone á exibirla en público. El parásito Saturion amarga su alegria citándole ante los tribunales á fin de que expíe el delito de traficar con su hija, apoderándose naturalmente de esta. Con la suma tan ingeniosamente estafada á Dórdalo evita Sagaristion quedar en descubierto con su amo.

Acto v. Toxilo y Sagaristion celebran un banquete para conmemorar la manumision de Lemniselena: el mercader de esclavas que comparece á turbar su alegria es objeto de burla y escarnio, hasta que al fin aburrido y maltrecho se retira á su casa poniendo fin á la comedia.

A escepcion de la hija del parásito que conserva el encanto de su pudor aún durante la intriga en que toma parte, obligada por los mandatos de su padre, todos los personajes de esta obra son gentes relajadas y licenciosas: los re-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cursos y accidentes dramáticos, son en gran parte copia de *Curculio*, de *Stichus* y de *Asinaria*: el lenguaje es innoble y grosero, por lo que consiguió gran aplauso por parte del pueblo que asistia al teatro con el esclusivo propósito de solazarse.

XVII.

RUDENS.

Acto primero. El anciano Dæmonés perdió al propio tiempo que su fortuna su hija que le fué hurtada por unos piratas, los cuales la vendieron al mercader de esclavas Labrax. Este trafica en Cyrene, donde el jóven Pleusidippo se apasiona de Palæstra, y el mercader le invita á un banquete en el cual resolverán acerca de la adquisicion de la jóven por Pleusidippo. El parásito Chármides aconseja á Labrax que burlando á Pleusidippo se traslade á Sicilia, donde las jóvenes son mejor pagadas. El mercader, tentado por la codicia, se embarca con sus gentes; pero una tempestad destroza el barco, y Palæstra, acompañada de Ampelisca, consigue llegar á tierra amparándose del templo de Venus.

Acto ii. Ampelisca, por órden de la sacerdotista, va á buscar agua al pozo de casa de Dæmonés y encuentra en el camino á Trachalion, *nomenclator* [1] de Pleusidippo, el cual corre á dar cuenta de lo ocurrido á su amo. Labrax y su consejero y parásito Chármides averiguan por Sceparnion, siervo de Dæmonés, el refugio de las jóvenes y penetran buscándolas en el templo de Venus.

Acto iii. Labrax, atropellando por todos los respetos, pretende apoderarse á viva fuerza de sus víctimas: Trachalion solicita el auxilio de Dæmonés y sus esclavos primero, de su

---

[1] Esclavo destinado á indicar á su dueño el nombre y circunstancias de los clientes y amigos que encontraba en la calle, á fin de que pudiera hacer gala de saludarlos dirigiéndoles algunas frases acomodadas á sus cualidades y posicion social: en los banquetes el *nomenclator* regulaba el órden de colocacion de los convidados, pregonando el nombre de cada plato en el momento de ponerle en la mesa.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

amo en cuya busca marcha despues, y obliga al *lupus* á soltar su presa.

Acto iv. Gripo, esclavo de Dæmonés, encuentra un arca perteneciente á Labrax, en la cual se hallan algunos objetos, mediante los cuales Dæmonés reconoce á su hija: Trachalion corre en busca de su amo para noticiarle tan felices sucesos.

Acto v. Gripo, obligado por su amo á la devolucion del arca encontrada, pide á Labrax un *talento* por restituirle su tesoro: Labrax jura ante el altar de Venus cumplir esta palabra, y Dæmonés le propone que conceda la libertad á Ampelisca dispensándole medio *talento* por esta manumision y exigiéndole la otra mitad para que Gripo deje de ser esclavo en premio del encuentro del arca de Labrax y sobre todo de su propia hija.

Esta obra, escrita por Plauto á imitacion de la de Diphilo titulada Ανασώζομενοι abunda en altos pensamientos y en levantadas reflexiones, ofreciendo al par interés en la fábula, viveza en el diálogo y justificacion en el desenlace; bien que este último mérito sea comunmente negado.

Entre las diversas imitaciones de esta obra, son objeto de mencion y estudio para los historiadores del Teatro moderno en sus relaciones con el latino las de L. Riccobini y Dolce.

XVIII.

STICHUS.

Acto primero. Antiphon pide consejo á sus dos hijas Panegyris y Pinacia acerca de si debe contraer matrimonio, pretendiendo obligarlas á que tomen nuevos maridos, pues los suyos hace ya tres años que se encuentran ausentes sin que se tenga noticia de su paradero.

Gelásimo se lamenta de las estrecheces propias de su condicion de parásito: Crocotia, esclava de Panegyris le ruega por órden de ésta, que acuda inmediatamente á su casa.

Acto ii. Dinacio, esclavo de Panegyris, anuncia á esta el feliz regreso de su esposo, y á Gelásimo la triste nueva de que su señor trae consigo parásitos extranjeros de singular agudeza.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Acto III. Epignómo, recien llegado á Atenas, concede un dia de huelga á su fiel esclavo Stico y niega asiento en su mesa á Gelásimo, con cuyas lamentaciones termina el acto.

Acto IV. Pamphilippo, esposo de Pinacia, invitado á la mesa de su hermano accede y rechaza bruscamente á Gelásimo.

El acto V se limita á un banquete en el cual Stico y su amigo Sagarino disfrutan juntamente de las caricias de Stephania, concluyendo con estas lubricidades de los esclavos la obra iniciada en los bellos diálogos de Antiphon, Panegyris y Pinacia, sobre la fidelidad conyugal.

Lo vulgar de la intriga, la carencia absoluta de condiciones dramáticas, mueven á sospechar acerca de si esta comedia atribuida á Plauto es obra exclusiva suya ó si en ella deben reconocerse alteraciones muy importantes y suplementos dilatados escritos por mano extraña.

XIX.

TRINUMMUS.

Acto primero. Chármides, obligado á emprender un largo viaje, revela á su amigo Callicles que ha ocultado un tesoro en su casa, y le ruega que en el caso de perecer lo entregue como dote á su hija: el hermano de ésta, Lesbónico, vende la casa en la cual se halla escondido el tesoro cuya existencia ignora, y Callicles se ve obligado á comprar la finca por temor de que un extraño descubra y se apropie el fruto de las economías de Chármides.

Megarónides, indignado al tener noticia de esta compra, acusa á su amigo Callicles de explotar en su ausencia, y aprovechándose de las locuras de Lesbónico, á Chármides, viéndose aquel obligado á revelarle con toda reserva la causa de esta resolucion, que cumpliendo lo ofrecido ha de velar en el misterio aunque anden en lenguas su nombre y su fama.

Acto II. Lysiteles conversa con su padre Philton acerca de la devocion filial que le guarda, y concluye por suplicarle que pida á Lesbónico la mano de su virtuosa herma-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

na: el buen padre opone alguna resistencia al principio por el mal concepto que le merece Lesbónico; pero al fin, transigiendo prudentemente con las legítimas y honradas aspiraciones de Lysiteles, le complace alcanzando buen éxito en su gestion.

Acto III. Lesbónico, á pesar de sus faltas, tiene delicadeza y se empeña en que Lysiteles acepte como dote de su hermana la única hacienda que aún no han devorado sus vicios: Lysiteles resiste enérgicamente asegurándole que no aceptará ni la menor suma, porque no aspira á otro tesoro que al amor de su hermana.

Llega á oidos de Callicles este proyecto de nupcias y consulta con su amigo Megarónides acerca de lo que debe hacer: este le aconseja que para no llamar la atencion del jóven y exponerse á perder el oculto tesoro, haga creer á Lesbónico que un criado de su padre ha traido la suma necesaria para dotar á su hija segun corresponde al elevado rango de la familia.

Acto IV. Uno de los numerosos agentes de intrigas que por un módico salario se alquilaban en Roma para cualquier empeño, se presta á figurar como servidor de Chármides; pero se malogra el éxito de su intriga porque el propio Chármides que acaba de regresar, le encuentra á la puerta de su casa, y despues de divertirse en escucharle referir larga série de embustes, se descubre á él haciéndole retirar amostazado.

Acto V. Chármides, enterado por Callicles de la prudencia con que ha procedido en la administracion de sus intereses, le pide la mano de su hija para Lesbónico, obligando á Lysiteles, cuyo desinterés aplaude en extremo, á aceptar una crecida dote: con el anuncio de estas dos bodas y las protestas de arrepentimiento de Lesbónico, concluye esta interesante comedia cuyas severas máximas y nobles personajes recuerdan la pureza de sentimientos que resplandece en *Captivi*, desmintiendo erróneas aseveraciones acerca del Teatro de Plauto, tradicional é injustificadamente aceptadas.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

XX.

TRUCULENTUS.

Acto primero. Dinarco expone al público el amor que profesa á la cortesana Phronesia la cual le arruina insensiblemente, y suplica á Astaphia interceda cerca de su dueña á fin de que recobre el antiguo aprecio.

Acto II. Phronesia tiene entre manos la conquista de Strabax, rico aldeano, poco instruido en las malicias del mundo, y le envia recados amorosos con Astaphia, á la cual insulta y denuesta el rústico Stratilax, fiel servidor de Strabax. Phronesia, dando prueba de singular afecto á Dinarco, le refiere que habiendo vivido algunos meses con Stratophanes, capitan babilonio, se propone hacerle creer que ha tenido de estos amores un hijo, á fin de explotarle mejor: Dinarco aprueba la intriga y la promete un suntuoso regalo.

El estúpido militar cree de buena fé en la paternidad de la tierna criatura alquilada por Phronesia, la cual le exige crecidas sumas y preciosos regalos en premio de haberle dado un digno sucesor de sus glorias.

Acto III. Strabax, enviado por su padre al mercado para vender sus ovejas, cobra una fuerte suma, y corre á depositarla en el arca de Phronesia: Stratilax, enterado de sus propósitos, va en su busca á casa de las cortesanas, siendo vencido por los halagos de Astaphia.

Acto IV. Callicles, enterado de que Dinarco ha seducido á su hija, y sabiendo que el fruto de estos ilícitos amores fué prestado á Phronesia, obliga á Dinarco á volver por la honra de su nombre y á rescatar su hijo. Phronesia ruega á Dinarco que le permita conservar por breves dias el presunto vástago del militar para concluir de arruinarle, á lo cual accede el jóven al precio de ciertas concesiones.

Acto V. Strabax y Stratophanes se encuentran en casa de Phronesia, quien los calma induciéndoles á que dejen de ser egoistas y transijan con el mútuo disfrute de su amor.

La inmoralidad de esta obra llega al extremo, tanto en la

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

accion como en el lenguaje; sin embargo, algunas situaciones de verdadero ingenio y ciertos diálogos vivos y chispeantes indujeron á su autor á tenerla en gran estima, lo mismo que al público, el cual aplaudió regocijado las malicias y escándalos de Phronesia, verdadero prototipo de las cortesanas de oficio que concurrian á la plaza de los *Argentarios*, [1] perfumado el cuerpo y pintada la cara, [2] atisbando el oro que habian de acaparar con sus manos provistas de seis dedos cada una. [3]

En algunas ediciones de Plauto figura una comedia titulada *Querolus*, atribuida por Servio y otros autores al poeta Umbrio sin tener en cuenta que en el prólogo se indica el deseo de imitar los modelos Plautinos, y que en otro lugar de la obra se citan algunas frases de la oracion Ciceroniana *Pro Roscio*.

La paternidad de esta obra, escrita en prosa contra la práctica general de griegos y romanos, atribúyenla algunos á Claudio Rutilio, escritor que figuró en la época de Teodosio el Jóven, y otros á Gildas, que vivió hácia el siglo VI de nuestra era: sin entrar en el estudio de tan difícil cuestion afirmaremos, sin embargo, resueltamente con la crítica moderna que el *Querolus* no puede en manera alguna atribuirse á Plauto. [4]

---

1 *Nam nusquam alibi si sunt, circum argentarias*
Scorta et lenones quasi sedent quotidie.
(Act. I; esc. 1.ª)

2 *Abire hinc ni properas grandi gradu,*
Iam ego istos fictos, compositos, crispos, cincinnos tuos
Unguentatos usque ex cerebro expellam.
(Act. II; esc. 2.ª)

3 *Hem tu, ó sexungula, male vivatis*
(Act. II; esc. 2.ª)

4 Aparte indicaciones y noticias expuestas en algunos celebrados artículos de revistas modernas. referimos al lector al estudio de los doctos trabajos de Magnin, Édélestand du Méril, Royer y otros historiadores del Teatro.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Capítulo VIII.

Numerosas son las cuestiones críticas que se suscitan al tratar de la biografía del insigne dramático latino Publio Terencio: su nombre, su orígen, sus amigos y rivales, sus viajes y las dos fechas de su nacimiento y muerte han prestado asunto á curiosas investigaciones de resultados no muy decisivos, pero dignos de ser aunque sumariamente expuestos. [1]

Primera duda: ¿las incoherentes noticias que constituyen la biografía de Terencio son de Suetonio ó de Donato? A vuelta de larga discusion parece inferirse que Donato las transcribió de Suetonio, aun cuando no robustezcan este aserto datos de incontestable veracidad.

¿El sobrenombre de *Afer* con que generalmente se le designa procede de que, como algunos escriben, Terencio, reducido á servidumbre en Africa, viniese á Roma en tan triste condicion? Salvator Betti en un docto trabajo inserto en las *Actas de la Academia romana de Arqueología* sostiene

1 Entre los escrtores modernos que se ocupan de estas interesantes averiguaciones, merecen citarse de modo muy señalado Ritschl y Fritsch, de cuyos nombres se hizo mérito al estudiar el Teatro de Plauto.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

con argumentos históricos dignos de atenderse la falsedad de este aserto, estimando que todas estas designaciones *Afer*, *Albus*, *Rufus*, *Flavus*, etc., proceden de cualidades puramente físicas, v. gr., el tinte de la piel en el personaje que nos ocupa; advirtiendo de paso que algunos se llamaron *africanos* sin ser de Africa, como los Scipiones, Domicio Afro y Elio Adriano Afro, entre varios. No diremos que deban estimarse como dignas de toda fé las aserciones de Betti; pero sí es lo cierto que no se compagina mucho la condicion liberta de Terencio con las finezas que le dispensaron Lelios y Scipiones y con las nupcias ajustadas entre su hija y un noble caballero romano. Es, pues, para nosotros sospechosa (que más no puede afirmarse sin franquear los debidos límites) la manumision del dramático atribuida á Publio Terencio Lucano por Suetonio.

No le faltaron en vida á nuestro poeta contrariedades, motivadas por los envidiosos cuyo caudillo fué Luscio Lavinio, á quien clara y precisamente alude en los prólogos de *Eunucus*, *Heautontimorumenos* y *Phormio;* pero gozó en cambio dias de tanta felicidad como aquel en el cual el severo Cecilio, admirado de su ingénio, le dió cabida en su mesa al lado de los hombres más influyentes de la República.

Si poco se sabe de su vida, tambien se ignora mucho acerca de su muerte: [1] unos suponen ocurrida esta en la Arcadia, otros en el mar, no faltando quien atribuya su fallecimiento á la pena que debió causarle haber perdido segun Consencio ó Cosconio 108 comedias de Menandro. [2]

L. Porcio Licinio cuenta que Terencio falleció en medio de las mayores privaciones, especie desmentida por la crítica, la cual tiene por cosa averiguada que legó á su hija preciosos jardines en la *Via Appia* cerca de la villa Marcia, donde

---

1 Convienen los más de los AA. en referir la época de su fallecimiento al año 595 de Roma, no mostrándose tan de acuerdo al fijar el número de años que vivió el poeta que fueron veinte y seis, segun Vannucci, treinta y cinco segun Magin, á quien sigue Pierron, treinta y tres segun Bergeron, treinta y nueve segun Schoell, etc.

2 Atto Vannucci hace notar á este propósito que las comedias de Menandro entónces conocidas llegaban solo á 105.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

no há mucho se encontró un busto, hoy existente en el museo de Campidoglio, que representa un hombre como de treinta á cuarenta años, el cual confirma el dicho del biógrafo: «*Fuisse dicitur mediocri statura, gracili corpore, colore fusco.*» [1]

Respecto al número de obras que escribió Terencio, no podemos establecerle: Donato, siguiendo á Volcacio Sedígito, le reduce, lo mismo que Ausonio, á las seis que conocemos: sin embargo, las indicaciones apuntadas en el prólogo de *Andria*, hacen sospechar que antes de esta comedia, primera de las que han llegado hasta nosotros, escribió alguna ó algunas.

Cumple en nuestro juicio estudiar á renglon seguido de las consideraciones biográficas antes escritas los prólogos de Terencio, en los cuales muestra el gran dramático la levantada idea que tenia del Arte, rechazando las malévolas suposiciones con que pretendieron entristecer su vida y manchar su memoria los envidiosos de su fama.

En el prólogo de *Eunuchus* se proclama la doctrina de que el Teatro no debe ponerse al servicio de aspiraciones personales y fines egoistas que hagan olvidar el carácter público y las miras levantadas con que los juegos escénicos se instituyeron, despues de sus primeras licencias, por los hombres más ilustrados y mejores de Roma: el lucro, que puede ser fin muy aceptado para otros oficios, no constituyó nunca el objeto de las aspiraciones de Terencio, [2] que aspiró á conquistar gloria, no á beneficio de protecciones vergonzantes, sino en abierta lid por merced de la estima pública. [3]

Profesando estas ideas á las que rinde culto en todas sus

---

1 El hecho de haberse encontrado sepulcros de actores en los jardines del poeta, induce á algunos á suponer que, enterrándose en ellos, pagaron los comediantes un tributo de veneracion al más ilustre de los cómicos latinos.

2 *Si nunquam avare pretium statui arti meæ*
Et eum esse quæstum, in animun induxi, maxumum
Quam maxume servire vestris commodi
(*Hecyra:* pr.; vers. 49-51.)

3 *In medio omnibus*
Palmam esse positam, qui artem tractant musicam.
(*Phormio:* pr.; vers. 16 y 17.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

obras se entristecia no poco, al ver que no bastaba procurar conseguir los sufragios del público, sino que era tambien preciso responder á las provocaciones de la injuria, para que no se tomara por confesion de faltas el prudente silencio [1] que por respetos al arte desearia guardar.

Desde que en 474 la guerra de Pirro relacionó la gente griega con la romana y en 488 la Magna Grecia cayó en poder de Roma, siguiéndola no mucho despues en la pérdida de su libertad Sicilia y las colonias, hicieron los patricios gala de helenistas, vistiendo á la griega é inspirándose en el estudio de los grandes modelos artísticos y literarios, que como el más precioso botin de sus conquistas ostentaron en Roma: Scipion Nasica cantó la guerra de Perseo; Paulo Emilio procuró á sus hijos maestros griegos; Scipion Emiliano se preocupó grandemente del estudio de la filosofía helénica: la lengua, las costumbres y los refinamientos sociales, mostraron que la fuerza, vencedora y todo, vive siempre sometida á la idea.

A vista de estos hechos, no es de extrañar que el gran poeta latino se impregnára del helenismo, hasta tal punto, que se diga de él fué el más griego entre los romanos de su tiempo.

Que Terencio imitó el Teatro griego, es cuestion que no se presta á dudas ni controversias: siguiendo la *Perínthia* de Menandro, escribió su Andria; [2] *Heautontimorumenos* ofrece duplicado el argumento de una comedia griega; [3]

---

1 *Poeta, quum primum animum ad scribendum appulit,*
Id sibi negoti credidit solum dari,
Populo ut placerent, quas fecisset fabulas.
Verum aliter evenire multo intelligit:
Nam in prologis scribundis operam abutitur,
Non qui argumentum narret, sed qui malevoli
Veteris poetæ maledictis respondeat.
Nunc, quam rem vitio dent, quæso, animum advortite.
(*Andria:* pr.; vers. 1-8.)

2 *Quæ convenere, in Andriam ex Perinthia*
Fatetur transtulisse, atque usum pro suis.
(*Andria* pr.; vers. 13 y 14.)

3 *Ex integra Græca integram comœdiam*
Hodie sum acturus, Heautontimorumenon:
Simplex quæ ex argumento facta est duplici.
(*Heautontimorumenos*. pr.; vers. 4-6.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Adelphi presenta grandes analogías con otra obra de Diphilo; *Phormio* es una imitacion de Epidicazomeno. [1] Intriga, personajes, nombres propios y de ciudades, todo es griego en las comedias de Terencio.

De entre todos los griegos, Menandro fué el poeta predilecto de Terencio, y en verdad que bien lo merece aquel al cual estima como el más fiel cumplidor de sus preceptos, Quintiliano, por su fidelidad en ofrecer la imágen de la vida, por su escepcional inventiva, por su fácil elocucion cumplidamente acomodada á todas las personas, cosas y afectos. [2]

Los poetas latinos no podian imitar la *antigua* comedia de los atenienses, sin grave riesgo, y de aquí que la inspiracion de Aristófanes no ejerciera influjo en la historia del Teatro latino, cuyos modelos son las comedias *medias* y *modernas* de Antífanes, de Eubulo, de Difilo, de Filemon, de Demófilo y particularmente de Menandro. Las orgías de *Casina*, de *Asinaria*, de *Stichus* y de *Mercator*, denuncian la imitacion de la comedia *media*: las obras de Terencio imitan exclusivamente la *nueva* de Menandro y Apolodoro.

Terencio procuró, mediante hábiles combinaciones, fundir la fábula de dos obras en una sola, evitando prolijidades, y restringiendo monólogos hasta el punto de superar á sus mismos modelos en interés y movimiento dramático.

No se entienda, sin embargo, que olvidó acomodar los argumentos extraños á las costumbres romanas, si bien las más de las leyes invocadas y la mayor parte de las ceremonias que

---

1 *Nunc quid velim, animum attendite: apporto novam*
Epidicazomenon, quam vocant comœdiam
Græce: latine hinc Phormionem nominat.
(Phormio. pr.; vers. 24-23.)

2 *Hunc, et admiratus maxime est (ut sæpe testatur) et secutus, quanquam in opere diverso, Menander: qui vel unus, meo quidem judicio, diligenter lectus, ad cuncta, quæ præcipimus effingenda sufficiati: ita omnem vitæ imaginem expressit, tanta in eo inveniendi copia, et eloquendi facultas: ita est omnibus rebus, personis, affectibus accommodatus*
(Quintiliano. *Instituciones Oratorias:* cap. 1.°; lib. X.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

se practican en escena, corresponden á los helenos. [1] En algunas comedias censura la crítica inverosimilitudes y contradicciones; pero casi siempre aplaude el rigor observado en la identidad del carácter y la justificacion de la fábula durante su desarrollo y á su término.

Respecto á los personajes del teatro Terenciano, son los mismos que presentaron en escena los demás poetas latinos; pero curados de toda exageracion grotesca y ofrecidos con mayor policía y proceder más levantado, testimonio innegable de que, siguiendo el ejemplo de Menandro, buscó Terencio en el estudio de la vida familiar y en el exámen de las costumbres patricias, no el principio y la ley, pero sí la ocasion de sus inspiraciones.

La ancianidad es más digna, más guardadora de la honra y de los intereses de la familia que en Plauto: la juventud aún entregada al señorio de la pasion, conserva cierta nobleza en medio de sus faltas, no desatándose en injurias contra el matrimonio que acepta como legítimo término de sus aspiraciones unas veces, como tributo debido á la honra en otras ocasiones: la esposa, no es el fiscal acre y el censor severo de su marido, pues la misma Nausistrata, única que ofrece cierta rigidez en sus relaciones con su esposo, aplácase al fin, mostrándose noble y generosa: los esclavos, aunque hacen juguetes de sus burlas al dueño y favorecen las malas pasiones de la juventud, ostentan mayor comedimiento y mesura, y hasta el mismo *miles gloriosus* se despoja de algunas extravagancias que le hacian incurrir en la caricatura: en cuanto á las cortesanas, se distinguen en medio de su degradacion por sus nobles ideas, procurando algunas veces llevar la paz al seno de la familia cuyo jefe les estaba adicto como Bacchis en *Hecyra*.

Pero lo que más maravilla al que atentamente estudia el teatro de Terencio elevándole á una altura extraordinaria por méritos que á una consideracion frívola pasan desaper-

---

1 Respecto á estas indicaciones remitimos al lector á las doctísimas notas de Mr. Magin, rector de la Academia de Nancy, insertas como apéndice á los textos de Terencio publicados en la *Coleccion de AA. latinos* de Nisard.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cibidos, son los profundos principios filosóficos, las severas máximas morales, los prudentes consejos y las atinadas observaciones que esmaltan de contínuo sus obras.

Terencio, como Plauto, se inspira en las virtudes de sus mayores al reprender por sus vicios á una generacion que de dia en dia, relajando los vínculos de la autoridad, imitando la molicie y complaciéndose en el sensualismo de extrañas civilizaciones, caminaba á su corrupcion á pasos agigantados: la lisonja, dice Terencio, condenando el espíritu de la época por medio de Gnathon, es el oficio que más produce hoy: [1] la complacencia nos procura amigos y la ingénua confesion de la verdad nos capta odios, dice glosando el mismo pensamiento Sosia: [2] ahora, esclama irónicamente Demiphon, se premian las maldades y se desconocen y aún censuran las virtudes: [3] Demea siente extraordinaria alegria á la vista de Egion, hombre chapado á la antigua, de aquellos que no turbaban nunca la paz pública y que prestaron en lo íntimo del hogar el tributo de su veneracion á los dioses, y en la vida pública el tributo de su amor á la patria. [4]

Siguiendo las máximas de Delphos, proclama, que en la vida es prudente evitar todo exceso, porque en las exageraciones no reside nunca ni la verdad, ni la justicia: [5] repite el aforismo jurídico de que en la aplicacion estricta y severa de la ley, consiguen alimento muchas injusticias «*jus summum sæpe summa est malitia*»; [6] enseña á los que son fáciles para aconsejar, que debe ser discreto el que advierta y estar libre de toda reprension el que corrija: [7] recuerda á los poderosos, que cuanto más elevada es la posicion del hombre mayores deben ser sus obligaciones de honra; [8] y con un alto sentido filosófico y una gran discrecion recabada en

---

1 *Eunucus:* act. II; esc. 3.ª, vers. 251-53.
2 *Andria:* act. I; esc. 1.ª, vers. 67 y 68.
3 *Phormio:* act. V; esc. 2.ª, vers. 770.
4 *Adelphi:* act. III; esc. 3.ª, vers. 441-46.
5 *Andria:* act. I; esc. 1.ª, vers. 60 y 61.
6 *Heautontimorumenos:* act. IV; esc. 6.ª, vers. 796.
7 *Heautontimorumenos:* act. V; esc 1.ª, vers. 922-24.
8 *Adelphi:* act. III; esc. 4.ª, vers. 502-506.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

las prácticas de la vida, proclama que, para ser más felices y mejores en el mundo, es eficacísimo remedio acomodar la voluntad á lo posible cuando lo posible se divorcia de lo apetecido «*quando non potest id fieri quod vis, id velis, quod possit*». [1] A la frase desconsoladora de Plauto, que proclamaba al hombre enemigo del hombre «*lupus est homo homini*», [2] opone Terencio aquella admirable máxima que algunos estiman como una inspiracion profética del humanismo cristiano, y otros como la conclusion más levantada de la antigua filosofía: «*homo sum: humani nihil á me alienum puto*». [3]

Entre los problemas de la vida social que más han preocupado á los pensadores, sobre todo á los moralistas, figura el de la educacion admirablemente planteado en los *Adelphi*. A vuelta de las varias y complicadísimas situaciones que alimentan la fábula de esta obra, no se infiere como alguno ha escrito con insigne y lamentable ligereza que Terencio abogue por una libertad exagerada para la juventud; ántes por el contrario, el gran poeta latino al censurar los rigores de una tutela que raya en el despotismo y en la arbitrariedad, censura juntamente la tolerancia con visos de indiferencia que deja al corazon entregado á sus propios impulsos en aquella edad de la vida en que no está maduro el juicio y en que las pasiones campean con un poder y una energia irresistibles: si Ctesiphon, oprimido por Demea, le engaña astuta é hipócritamente olvidándose del amor y el respeto que le debe, Eschines, por servir á su hermano, produce escándalo y dejándose llevar de los impulsos de su pasion, seduce á Pamphila cuando su rectitud de juicio y sus nobles sentimientos le hubieran conducido por las sendas estrechas de la virtud. La prueba irrefutable de nuestro aserto la suministran aquellas palabras que Demea dirige á Micion al término de la obra: «he querido probarte que si te juzgan indulgente y bueno y te prodigan ternezas y elogios es por tu complacencia y tu prodigalidad» y estas otras frases con

---

1 *Andria:* act. II; esc. 1.ª, vers. 306-307.
2 *Asinaria:* act. II; esc. 4.ª
3 *Heautontimorumenos:* act. I; esc. 1.ª, vers. 77.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

que formula sus resoluciones á Eschines: «dispuesto estoy hijo mio, si te place, á que goces de una libertad sin límite, comprometiéndome á procurarte medio de satisfacer tus caprichos por inmorales que parezcan; pero si procediendo cuerdamente estimas que á tu inexperiencia y apasionamiento pueden servir de algun auxilio mis consejos, con gran placer te los dispensaré sin medida».

Admirando la profundidad de pensamiento y la sensatez de juicio que revelan las comedias Terencianas, compréndese, ya que no pueda disculparse, con cuanta saña procuraron manchar la fama del poeta sus vencidos émulos, que no deteniéndose en los caminos de la maledicencia, llegaron hasta el límite suponiendo que Terencio autorizaba con su nombre obras debidas á la inspiracion de señores muy principales y particularmente de Lelio, calumnia contra la cual se revuelve el poeta en el prólogo de los *Adelphi*, vanagloriándose de haber dado ocasion á tan indignas suposiciones, merced á la acogida fraternal que encuentra entre los hombres ilustres que en la guerra, en la administracion ó desde el retiro de su hogar, han prestado memorables servicios á la pátria.

Ya en tiempos de Ciceron [1] esta calumniosa especie estaba desautorizada, siendo á la verdad lamentable que algunos modernos, aceptando por extravagancia ó espíritu de escuela las aserciones de Montaigne, susciten éste que ha dejado de ser problema para la crítica. [2]

Es costumbre en casi todos los autores que tratan del Teatro latino establecer un paralelo entre los dos poetas cómicos

---

1 *Terentius, cujus fabulæ, propter elegantiam sermonis, putabantur á C. Lælio scribi*, escribia M. T. Ciceron á su siempre amigo Atico.

2 La única autoridad histórica que sirve de base á las supuestas colaboraciones de Lelio y Scipion Emiliano es la de Cornelio Nepote, el cual cuenta que en una ocasion, instado Lelio por su mujer á enseñarle el fruto de un dia laborioso en que llegó á olvidarse de comparecer á la mesa, leyó á aquella los primeros versos de la escena 4.ª del acto IV de *Heautontimorumenos*. Juzgamos inutil considerar ni discutir esta fábula, máxime recordando que Volcacio Sedigito, contemporáneo de Terencio, no le negó el mérito de haber escrito sus obras y esto que satisfizo su envidia anteponiendo á él en la enumeracion de méritos, cinco poetas cómicos: Cecilio, Plauto, Nevio, Licinio y Atilio.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Plauto y Terencio, y aún cuando nosotros pensamos que despues de todo hay mucho de convencional en ciertas apreciaciones que de largo tiempo se vienen repitiendo hasta la saciedad, no nos creemos dispensados, sin embargo, de responder á esta práctica, procurando satisfacerla con algun espíritu crítico, aunque sin aventurar apreciaciones un tanto atrevidas que guardamos para ocasion más oportuna.

Una diferencia esencial debemos reconocer siempre en los dos grandes poetas cómicos latinos: Plauto antepone á toda consideracion la complacencia del público para cuyo regocijo escribe sus obras; de aquí las frecuentes bufonadas, los incesantes despropósitos que tantos reproches han valido al poeta: Terencio, artista ántes que todo, no teme incurrir en el desagrado de los espectadores, tal vez comprendiendo que de los enojos del vulgo, siempre intransigente, le desagraviaria más tarde el legítimo tributo de admiracion que le rinde la crítica por su firmeza de espíritu, no domada con los desaires y mofas de la *cavea*.

Familiarizado Terencio con las costumbres y trato de la gente patricia, suaviza un tanto las duras líneas de algunos personajes dibujados por Plauto, prestándoles al par un colorido más poético: su diccion corresponde al *sermo nobilis*, lenguaje de la gente más culta é instruida. Aunque es inferior en gracia y viveza el diálogo de Terencio al de Plauto, acusa el importante fenómeno de que en un breve lapso de tiempo haya progresado notablemente la lengua latina. [1]

Los antiguos pagaron legítimo tributo de respeto á Terencio: Varron elogia sus obras por la elevacion de las ideas; Horacio por la maestria que despliega al pintar las costumbres: Ciceron le enaltece por ser el único que supo hacer amable en Roma el Teatro de Menandro: César le denomina semi-Menandro, reprochándole únicamente la falta de *virtus cómica*, de donde han tomado por corrupcion su *vis cómica* algunos modernos que para todo la invocan al modo de las medicinas vulgares, siempre aplicadas y nunca provechosamente: Quintiliano se lamenta de ciertas

---

1 Bergeron. *Histoire de la Littérature Romaine*, pag. 35.—Schœel. *Histoire de la Littérature Romaine*: tomo I; pag. 135.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

faltas observadas en su versificacion: Ausonio tiene por el mejor encanto de su vejéz la lectura de las comedias Terencianas. Pudiera recordarse por último á los que ofrecen á Terencio desdeñado por la antigüedad, fiándose en los antojos de Volcacio Sedígito, aquella frase de un contemporáneo y rival del poeta, testigo por ello de mayor escepcion: «Terencio no es comparable con nadie.»

En la segunda mitad del siglo X, Hrotsuitha, [1] en la reclusion de un monasterio, escribe á imitacion de Terencio ensayos dramáticos, que segun las más juiciosas opiniones no consiguieron representacion, y declara que el poeta latino era familiar á la gente culta de su tiempo, especie confirmada por Fabricio en su *Biblioteca Latina*: no se entienda por ello, sin embargo, que pretendemos inducir de estas aficiones eruditas leyes que favorezcan á los sustentadores de la doctrina de que el Teatro moderno ha nacido á imágen é imitacion del antiguo.

Los modernos concuerdan en estas alabanzas con los antiguos: Erasmo considera superior cualquiera de las comedias de Terencio á todas las de Plauto reunidas: Julio Scaligero, aunque censura al poeta por la languidez de la accion, enaltece la belleza de la forma, y Jos Scaligero duda que entre cien sábios haya uno capaz de apreciar las admirables perfecciones del poeta: Justo Lipsio, le proclama tan puro, tan casto, tan púdico, que Vesta le hubiera admitido á sus sagrados misterios: Blair le denomina *Padre de la comedia séria*: Eschenburg no encuentra falta alguna que censurarle, en cuanto á la espresion de los sentimientos humanos y la delicadeza de los caracteres, declarándole inferior á Plauto en inventiva y gracia: numerosas traducciones de Terencio á todas las lenguas modernas, entre las que merece citarse la de nuestro compatriota Pedro Simon de Abril, son elocuentes confirmaciones del gran aprecio que ha merecido el inmortal poeta romano á nuestra edad. [2]

---

1 Hrotsvitha, escriben otros.

2 En 1801 el Baron de Einsiedel hizo representar á los comediantes del Duque de Weimar, su traduccion alemana de *Adelphi*, llevándose el afan de reproducir el antiguo espectáculo romano á tal punto, que los actores hicieron máscaras semejantes á las dibujadas en un ms. del siglo X existente en el museo del Vaticano.

(c) Instituto del Cervantes Cisneros de Madrid

Capítulo VIII.

I.

ANDRIA.

Acto primero. Simon, anciano de buen juicio y gran fortuna, educó durante la infancia á su hijo en el mayor recogimiento; pero deseando que aprendiera á conocer en sus múltiples fases la vida, le concedió en los primeros dias de la virilidad ámplias libertades, alcanzando la satisfacion de que no abusara en manera alguna de ellas. Cierto dia se estableció en la casa próxima á aquella en que habitaba Simon una linda mujer en la flor de la juventud y de la belleza la cual, por la pendiente de la miseria, dió en el vicio vendiendo sus encantos alternativamente á Phedro, á Clinio y Nicerato. Pamphilo visitaba diariamente á Crysis, y sin embargo, sus relaciones con ella eran comedidas y honestas, lo cual confirmaba el buen juicio que á todos merecia el prudente hijo de Simon. La desdichada Crysis murió bien pronto, y el anciano padre, para complacer á su hijo, no tuvo inconveniente en acompañar su cadáver hasta la hoguera: en el momento de la cremacion, una linda jóven que al lado de Pamphilo marchaba en el cortejo, cayó desmayada en los brazos de éste que la estrechó con efusion contra su pecho. Uno de los asistentes, interrogado por Simon, le dijo que la encantadora doncella era Glyceria, hermana de Crysis, cuya revelacion hizo

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

comprender al anciano la causa de que su hijo se hubiera sustraido al torpe ejemplo de sus amigos los amantes de la cortesana.

Abandonada de todos en el mundo Glyceria, que hasta entónces habia conservado el encanto de su virginidad, rindióle por amor y gratitud á su protector, no sin obligarle con promesas de matrimonio.

Chrémes, amigo de Simon, que habia ofrecido á éste para su hijo la mano de Philumena, al tener noticia de los amores de Pamphilo, retira su promesa; pero Simon que quiere poner á prueba el respeto filial del jóven, le ordena que se disponga á contraer las ofrecidas nupcias, ocultándole el enojo de Chrémes, precisamente al tiempo mismo en que iba á ser madre Glyceria.

Acto II. El desconsuelo de Pamphilo al escuchar las órdenes de su padre es extraordinario; pero no solo á él entristecen las presuntas nupcias, sino que tambien á Charino, ciegamente enamorado de la hija de Chrémes: los dos jóvenes se conciertan, el uno para verse libre de Philumena y el otro para poder lograrla, sirviendo de medianeros en el pacto sus esclavos.

Davo, siervo de Pamphilo, descubre que la supuesta boda es un ardid de Simon y aconseja á Pamphilo que se muestre sumiso á las órdenes de su padre.

Acto III. Los consejos de Davo obtienen mal éxito: Simon, persuadido de la obediencia de su hijo, ruega á Chrémes que mantenga sus antiguas promesas, consiguiendo despues de alguna discusion convencerle: Davo, á quien Pamphilo amenaza de muerte, le garantiza salvarle por medio de cualquier intriga del conflicto á que le ha llevado.

Acto IV. Davo cumple su palabra: deposita al recien nacido en la puerta de Simon y sostiene con Mysis, ante Chrémes, una fingida contienda, suponiéndose muy indignado de que la criada de Glyceria atribuya la paternidad del niño á Pamphilo : Chrémes, comprendiendo en la bien simulada turbacion de Davo la verdad de lo ocurrido, marcha en busca de Simon para retirar nuevamente la palabra empeñada.

Acto V. Simon supone desde luego que las reconvenciones de Chrémes proceden de una intriga tramada por Da-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

vo y Pamphilo, castigando al primero y reprendiendo enérgicamente al segundo.

Con general alegria Criton revela á Chrémes que Glyceria es su hija y concluye la obra con las dobles nupcias de Glyceria y Pamphilo, Charino y Philumena y con la libertad de Davo.

Segun advierten los más juiciosos críticos, y lo indica su autor en el prólogo, *Andria*, representada en los juegos Megalesios el año 588 de Roma por el famoso comediante Ambivio Turpion con unánime aplauso obtenido á despecho de los envidiosos, fué escrita á imitacion de dos comedias de Menandro sumamente parecidas en el fondo, aunque diversas en la accion y en el estilo. [1]

En el trascurso de la fábula los personajes muestran verdadera nobleza de carácter: Pamphilo, enamorado de Glyceria, llega hasta á oponerse á la voluntad de su padre por cumplir la palabra empeñada á la infeliz jóven: Simon exagera, es cierto, su autoridad; pero con las nobles miras de procurar el bien de su hijo: Chrémes no vacila en arrostrar el enojo de su más fiel amigo por anteponer á todo el porvenir de Philumena: Davo, adicto á Pamphilo, sufre resignado los castigos que le aplica Simon: Charino, personaje de importancia secundaria, da á entender tambien nobles sentimientos: Criton, cuyas revelaciones ponen término á la obra, es uno de esos personajes convencionales evocados por la fantasia de los poetas dramáticos á falta de mejor recurso. La accion se desenvuelve un tanto artificialmente y termina de suerte inopinada y poco verosímil: la diccion y el diálogo están esmaltados de profundos sentimientos y levantadas ideas que conspiran con gracias de buena ley y decorosos chistes á acrecentar el mérito de la fábula.

---

1 *Menander fecit Andriam et Perinthiam.*
Qui utramvis recte norit, ambas noverit.
Non ita dissimili sunt argumento, et tamen
Dissimili oratione sunt factæ ac stilo.
Quæ convenere, in Andriam ex Perinthia
Fatetur transtulisse, atque usum pro suis.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

II.

HECYRA.

Acto primero. Pamphilo, amante de Bacchis, vivió en perfecto acuerdo con ésta, hasta que cediendo á los mandatos de Laches, su padre, contrajo nupcias con Philumena: desde entonces la cortesana comenzó á multiplicar sus exigencias, y el jóven á arruinarse por satisfacer sus caprichos, resultando de aquí que la resignacion de la esposa y su extraordinaria belleza triunfáran al fin de los antojos y desvios de Pamphilo.

Tuvo el jóven esposo necesidad de ausentarse para el cobro de una cuantiosa herencia, y Philumena pasó á habitar á casa de su madre, donde al comenzar la obra se encuentra enferma segun refiere el esclavo Parmeno á la cortesana Philotis.

Acto ii. Laches interroga á Phidippo acerca de por qué Philumena, su hija, no quiere vivir durante la ausencia de Pamphilo en su casa: Phidippo atribúyelo al carácter desagradable de Sóstrata, promoviéndose un disgusto matrimonial.

Acto iii. Pamphilo, deseoso de abrazar á Philumena, corre, apenas llegado, á su casa, precisamente en el momento mismo en que Philumena daba á luz un hijo. Myrrhina calma su indignacion diciéndole que, algun tiempo antes de las nupcias fué brutalmente atropellada su hija por un desconocido, y le ruega que oculte sus naturales enojos para no deshonrar á la jóven cuyo infortunio es de todos ignorado. Pamphilo, conmovido por las lágrimas de su suegra, le promete guardar el secreto dando por pretesto para el divorcio que, existiendo desavenencias por causa de carácter entre su mujer y su madre optaba por la autora de sus dias.

Acto iv. Sóstrata, creyendo de buena fé que la causa del divorcio entablado por su hijo es la diversidad de caracteres y el antagonismo que media entre ella y Philumena, muéstrase dispuesta con gran aplauso de su esposo á retirarse de Atenas: Pamphilo, sin dar á entender el motivo de su afliccion, insiste en preferir el cariño de su madre al de su esposa.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Laches, deseoso de poner término al conflicto surgido en la familia, cuya verdadera causa ignora, ruega á Bacchis que convenza á su nuera de que el jóven Pamphilo no ha tenido ninguna suerte de relaciones con ella despues de su matrimonio.

Acto v. Bacchis, que regresa alegre y complacida de la entrevista que ha celebrado con Philumena, ruega á Parmenon que busque inmediatamente á Pamphilo. Mientras el esclavo marcha en busca de su señor, Bacchis cuenta al público el feliz descubrimiento hecho en casa de Philumena: á la vista del anillo que llevaba Bacchis, Myrrhina reconoce en él el que le fué hurtado á su hija por el desconocido que violentamente la atropelló, regalado por Pamphilo á la cortesana, la cual tiene la satisfaccion de advertir al jóven que él ha sido el ignorado padre de la criatura, con lo que sucede la alegría á la pena, concluyendo en medio del universal regocijo las anteriores perturbaciones.

La mala suerte que acompañó á Terencio en las dos primeras representaciones de *Hecyra*, [1] hubieran desanimado á otro que no tuviese su varonil espíritu; pero sirvieron á nuestro dramático tales reveses de aguijon, en lugar de freno, segun manifiesta en los dos prólogos de esta obra, consiguiendo á la tercera tentativa que se le pagára el debido tributo de aplauso.

La fábula, muy semejante á otra de Apolodoro, es interesante y muy propia del Teatro: la accion, aunque carece de lo que han dado hoy en llamar *vis cómica*, interesa y deleita; la permanencia y fidelidad de los caractéres estan bien guardadas, el diálogo es fluido y el verso fácil y armonioso.

Atendiendo bien á esta obra, descúbresele alguna analogía con la *Fuerza de la sangre* del más inspirado y genial de nuestros novelistas.

---

1 En la primera el público cautivado por las habilidades de un acróbata no atendió á la representacion, y en la segunda desertaron del teatro los concurrentes al difundirse el rumor de que iba á celebrarse una lucha de gladiadores. (Véanse los dos prólogos que acompañan á las mejores ediciones de esta obra)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

III.

HEAUTONTIMORUMENOS.

ACTO PRIMERO. El anciano Menedemo, hombre de cuantiosos bienes y no escasas virtudes, vivia feliz y contento, solazándose con las ternezas filiales de Clinia á quien desde niño educó en el temor de los dioses y en el respeto de la familia; mas quiso la buena ó mala fortuna de ambos que el jóven se enamorase ciegamente de Antiphila, virtuosa jóven de extraordinarios encantos, pero de mezquina hacienda y estos amores turbaron la armonía entre padre é hijo.

Un exajerado celo fué causa de grandes desventuras para el anciano Menedemo, pues en vez de encauzar los sentimientos de su hijo, interviniendo con prudente vigilancia y meditado consejo en sus actos, quiso ahogar violentamente los impulsos de la pasion, echándole en cara que en vez de trabajar por conseguir, ensanchando el círculo de sus aspiraciones, una posicion social elevada y brillante, se complaciese en recrear su fantasia con la perspectiva de un enlace desigual y opuesto á las vanidades y aspiraciones de familia. Resultado de esta contínua presion fué que Clinia, deseoso de mostrar á su padre que no habia enervado la virilidad su amor, y que estaba dispuesto á hacer el sacrificio de la propia vida para satisfacer sus instancias, abandonára una noche el paternal hogar que tan ingrato se le hacia marchando á combatir al Asia, para conquistar con su valor riquezas y gloria.

El arrepentimiento de Menedemo rayó en las mismas exajeraciones que su enojo: puso en venta haciendas, esclavos, muebles y joyas, condenándose voluntariamente á extraordinarias privaciones hasta la vuelta del que debiera haber sido el natural partícipe de su elevada posicion y crecida fortuna.

Para vivir más retirado del bullicio del mundo compró Menedemo en los arrabales de la ciudad una modesta finca, en cuya labor tomó parte confundiéndose con sus braceros: el dueño de la heredad vecina llamado Chrémes procuraba consolarle infundiéndole dulces esperanzas, llevado de cari-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ñosa simpatía y noble compasion; pero eran inútiles sus empeños y vanas sus súplicas.

Cierto dia, Clitiphon, hijo de Chrémes, anuncia á su padre la feliz nueva del inesperado regreso de Clinia, rogándole que le dé acogida en su casa, y mientras el anciano se dispone á cumplir los deberes de la hospitalidad, Clitiphon reflexiona acerca del contraste que ofrecen su amada y la de Clinia, avara, dominante y ostentosa la primera, desprendida, humilde y modesta la segunda.

Acto II. El primer cuidado de Clinia es enterarse de la conducta que observó Antiphila en su ausencia, regocijándose sobremanera al saber que recogida en el interior de su hogar, ha pasado los dias de su ausencia entregada por completo á sus recuerdos. Entretanto, Clitiphon, de acuerdo con su siervo, invita á su mesa á Bacchis y Antiphila, conviniendo en que para engañar á su padre, la primera se ofrecerá como la amada de Clinia y la segunda como criada de ella.

Acto III. Chrémes noticia á Menedemo la feliz llegada del deseado Clinia, induciéndole á que en vez de presentarse inmediatamente ante su hijo como dispuesto á complacerle en sus amorosas pretensiones, le proporcione indirectamente sin desprestigiar su autoridad medios para que viéndose satisfecho en sus amores, no piense en abandonarle nuevamente: Menedemo, acallando los naturales impulsos de su corazon, asegura á Chrémes que seguirá su prudente consejo.

Acto IV. Antiphila al entrar en el baño encarga á Sóstrata que le guarde un anillo por el cual reconoce la pobre madre á su hija, abandonada en los primeros dias de su vida por órden de Chrémes, á quien induce á cumplir los deberes de la paternidad; enterado de tan gratas nuevas, Clinia se dispone á pedir la mano de Antiphila: el esclavo Syro dice á Chrémes que estas protestas de cariño son fingidas, pues á quien ama Clinia es á la cortesana Bacchis y le pide una crecida suma fingiendo que es el precio exigido por Bacchis para pagar los gastos de la educacion y alimentos de Antiphila.

Acto V. Las intrigas de Syro y Clitiphon no obtienen el éxito que ellos esperaban, y á los ruegos de Menedemo que

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

admirando la belleza y dignidad de su nuera, solicita la mano de ésta para su hijo con gran obstinacion, Chrémes accede ofreciéndole una rica dote: á instancia de su mujer y del propio Menedemo, Chrémes perdona á su hijo y á Syro los engaños de que le han hecho víctima, á condicion de que abandone los amores de la cortesana, desposando á la hija de Archonides.

Esta obra, escrita á imitacion de una de Menandro, presentóse en dos dias del año 591 de Roma, siendo cónsules T. Sempronio Graco y M. Juvencio Thalma, alcanzando unánimes aplausos y merecidas alabanzas. Nosotros aun reconociendo que afean las bellezas de *Heautontimorumenos* episodios inopinados y un desenlace vulgar, la tenemos por una de las comedias más notables del Teatro antiguo y aún diriamos que como la más preciada de las de Terencio, á no reñir esta opinion con las aseveraciones de reputados publicistas.

El difícil problema de la educacion que tanto preocupaba á la sociedad romana y que por daño irremediable corre tan olvidado en nuestros dias; el contraste de la virtud y el vicio en que tarde ó temprano se declara la excelsitud de la primera; el pensamiento de que el hombre juzgando en la intimidad de su conciencia sus actos, debe imponerse las privaciones y sufrir los dolores que estime haber merecido por su maldad y aún por su torpeza; la idea de que el hombre es solidario de las penas y dolores humanos, son entre otros temas explanados y desenvueltos con profunda idea y elegante expresion en *Heautontimorumenos,* y que la hacen acreedora á una especial alabanza.

IV.

PHORMIO.

Acto primero. El anciano Demiphon y su hermano Chrémes, obligados por la mejor gestion de sus negocios á salir de Atenas, dejaron á sus respectivos hijos Antiphon y Phedria bajo la custodia del siervo Geta. Este pretendió obligar á vida recogida á los jóvenes; pero golpeado por ellos,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

juzgó más oportuno ser su cómplice gozando de las sobras de sus festines y despilfarros. Phedria se enamoró de Pamphila esclava que tenia puesta en venta el *lupus* y Antiphon de Phania, jóven estremadamente bella y de no comunes prendas. El *lupus* pidió tan crecida suma á Phedria, que éste no pudo aprontarla; pero la nodriza de Phania se mostró dispuesta á otorgar esta á Antiphon en condicion de esposa. Antiphon, ansioso de obtener la posesion de su amada, acudió al ingenioso parásito Phormio, el cual por un hábil espediente le desposó con Phania sin permiso ni autoridad de su padre. Así las cosas, Demiphon comparece repentinamente en escena produciendo su inesperada llegada singular confusion, tanto en los jóvenes como en sus consejeros y auxiliares.

Acto II. Demiphon, indignado, pide cuenta de su conducta á todos, y amenazado por el parásito Phormio con un interminable litigio si pretende negar la validez del matrimonio que por sentencia judicial ha contraido Antiphon, consulta á algunos de sus amigos los cuales aumentan su perplejidad emitiendo opiniones contradictorias.

Acto III. El *lupus* concede á Phedria un plazo de veinte y cuatro horas, pasado el cual vá á vender su amada á un pretendiente acaudalado: Geta, á instancias de su señor, se compromete á buscar la suma necesaria.

Acto IV. Geta se avista con Demiphon y su hermano Chrémes que acaba de desembarcar y les dice que merced á sus gestiones, Phormio consiente en desposar á Phania con tal de que le entreguen treinta minas, cuya pretension encuentra favorable acogida.

Acto V. Chrémes sabe por Sophrona, nodriza de Phania, que ésta es fruto de los amores que tuvo con una ciudadana de Lemnos, y cuenta esta noticia á su hermano. Phormio, á quien Geta que ha escuchado oculto las relaciones de Chrémes, revela este misterio, dá cuenta de él á Nausistrata, terminando la obra por una leal reconciliacion en el matrimonio despues de los disgustos suscitados por Phormio, con el perdon de éste y de Geta, el permiso de vivir con la cortesana otorgado á Phedria y el reconocimiento de las nupcias de Antiphon y Phania.

Al verdadero texto de Terencio, que concluye en éste pun-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

to, añaden los más de los que editan sus obras una escena de autor ignorado, en la cual Phedria refiere á Phormio las averiguaciones cumplidas acerca del orígen libre de su Pamphila y en la que está escrita esta frase que á ser de Terencio convidaria á larga meditacion:

Nutu deorum, non cæco caso regi
Et nos et nostra.

La única objecion que se opone al legítimo aplauso concedido á esta obra, es la de que el interés dramático se diversifica en dos distintas aspiraciones; pero ellas se conciertan de modo que ninguna amortigua el interés de la otra.

V.

EUNUCHUS.

Acto primero. Phedria, jóven acaudalado, irreflexivo, pero dotado de noble corazon, se enamoró apasionadamente de Thais, cortesana, que en medio de su envilecimiento, daba señales de ilustracion y talento: cierto dia Thais suplica al jóven que consienta en alejarse de su casa por breve tiempo, con el propósito que circunstanciadamente le indica. A la muerte de su madre, una niña recogida por esta fué puesta en venta por su tio comprándola un militar á quien se la ha exigido Thais como prenda de cariño, obteniendo de él la promesa de regalársela si se consagra exclusivamente á su amor. Phedria, mal de su grado, accede no obstante á las súplicas y ruegos de Thais.

Acto ii. Gnathon, parásito del militar Thrason, conduce á Pamphila á casa de Thais: Cherea, hermano de Phedria, enamorado de Pamphila, concierta con Parmenon que le ciña las vestiduras de un eunuco que su hermano ha ofrecido á Thais, consiguiendo introducirse así sin despertar sospechas hasta el lecho de la mujer que ama.

Acto iii. El militar, acompañado de Gnathon, acude á casa de Thais en su busca, y ésta al marchar con ellos, deja encomendada la vigilancia de Pamphila al supuesto eunuco, que al poco rato, satisfecho y alegre, abandona su presa

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

marchando á desnudarse de su ridículo traje á casa de su amigo Antiphon al cual encuentra á la puerta de Thais.

Acto iv. Por los esclavos de Thais sabe Phedria cuál ha sido el resultado del envio del eunuco, indignándose de la conducta observada por su hermano: Thais, que ha conseguido encontrar á Chrémes, hermano de Pamphila, le suplica que la defienda del militar y los suyos, que á viva fuerza pretenden recobrar la posesion de la jóven.

Acto v. Al llegar Cherea á casa de Antiphon encuentra á uno de los amigos de su familia, y avergonzado de verse ante él en traje de eunuco emprende la fuga, viniendo á encontrarse con Thais á la puerta de su casa: á las reconvenciones de ésta, responde que no ha sido un apetito carnal, sino una verdadera pasion la que le ha dominado, ofreciendo casarse con Pamphila cuando se entera de su origen libre.

Parmenon, temiendo que Cherea corra algun riesgo, cuenta lo ocurrido al padre de éste, el cual, al saber el noble proceder de la cortesana, la conduce á su casa para que viva con su hijo Phedria, otorgando permiso para el matrimonio de Cherea y Pamphila.

Esta comedia, escrita á imitacion de Menandro, representada el propio año que el Phormio, dos veces en el mismo dia, produjo al poeta cerca de 6.000 reales de nuestra moneda, segun nos cuenta Suetonio, cosa nunca vista hasta entónces. El famoso Baïf, Lafontaine, Brueys y Palaprat entre otros, han cumplido traducciones estimabilísimas de esta obra, entre las cuales incluiriamos la *Mora* italiana, á sernos conocido el nombre de su autor: no obstante ello y en nuestro juicio, *Eunuchus* es acaso la obra menos notable de las seis Terencianas, aun cuando haya en ella muchas bellezas que admirar como escribe Lafontaine.

VI.

ADELPHI.

Acto primero. Demea, padre de Eschines y de Ctesiphon, vivia preocupado por la educacion de sus hijos, alegre, atre-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

vido y franco el primero, astuto, hipócrita y cobarde el segundo. A aliviarle de sus preocupaciones vino su hermano Micion, el cual, llegado á los últimos años de la vida sin disfrutar de la tranquilidad y el cariño de la familia, pidió y obtuvo en adopcion á Eschines.

Desde el comienzo de la obra se dibuja el contraste que presta vida é interés á la accion: Demea, refiere á su hermano una aventura ruidosa de que acaba de ser actor Eschines, estimándola como consecuencia de no emplear con él la severidad y el estremado rigor con que ha logrado tan felices frutos de Ctesiphon, al presente entregado por su órden á la inspeccion de las faenas agrícolas en sus haciendas. Micion, protestando de que es más cuerdo emplear la persuasion y la tolerancia que la violencia y el temor con los jóvenes, marcha en busca de Eschines para enterarse del hecho denunciadó por Demea y amonestar debidamente á su irreflexivo sobrino.

Acto II. Ctesiphon, prendado de una jóven esclava perteneciente á la mercancía de Sannio, no pudo procurarse la crecida suma que comprendiendo su pasion le exigia el *lupus:* en tan duro trance, acudió al auxilio de su hermano, y éste, dejándose llevar de su cariño, penetró á viva fuerza en casa del *lupus* arrebatándole la esclava y produciendo el gran escándalo de que se querellaba su padre, sin tener en cuenta que respondia á los deseos del hipócrita Ctesiphon, por él con tanta severidad educado.

Acto III. Eschines faltó á los respetos debidos á su amada Pamphila, hija de una familia modesta y virtuosa: precisamente en el momento mismo en que la jóven daba á luz el fruto de esta falta, se hizo público el hurto de la esclava, y la madre de Pamphila, Sostrata, pidió á su amigo Egion que defendiera la honra de la jóven, como así lo hizo quejándose amargamente á Demea, el cual le dió palabra de poner en conocimiento de su hermano el abandono indigno de Pamphila cumplido por Eschines.

Acto IV. Eschines, llevado de su amor, acude á casa de Pamphila donde le reciben indignados. Sin embargo de que podia calmar los enojos de la familia de su amada, no lo hace por no descubrir las faltas de su hermano, y avistándose con Micion conciertan las bodas, mostrándose el jóven posei-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

do de una gratitud sin igual hácia su padre adoptivo cuyos consejos y reprensiones le conmueven profundamente.

Demea, noticioso de lo ocurrido por Egion, se queja á su hermano de la conducta de Eschines, comparándola con el noble y digno comportamiento de Ctesiphon.

Acto v. Demea al fin se entera de la verdad y se cumple en él un cambio aparente, que es sin duda alguna de los rasgos más geniales del teatro Terenciano. Muéstrase complaciente con todos; tira un muro para que la recien parida no tenga que pasar por la calle para ir á tomar posesion de la nueva casa; obliga á su hermano á casarse con Sostrata á fin de complacer las pretensiones de su hijo adoptivo; regála á Egion una de sus más ricas posesiones; concede la libertad á Syro y á su mujer Phrygia, y consiente en aceptar dentro de su casa al objeto de los amores de Ctesiphon.

Cuando Micion admirado le pregunta la causa de este cambio, le responde haciéndole notar cuan fácilmente se obtiene el cariño y la alabanza de todos accediendo á sus pretensiones y caprichos.

Las consideraciones generales ofrecidas acerca de esta obra en el capítulo anterior, nos impiden, so pena de incurrir en repeticiones enojosas é inoportunas, considerar de qué modo plantea y resuelve Terencio el gran problema de la educacion, limitándonos á escribir como venimos haciendo en todas las comedias del Teatro latino, algunas sucintas observaciones críticas no ampliadas como quisiéramos, para justificar las modestas aspiraciones que anuncia el título de este libro.

La accion se desenvuelve con gran regularidad durante los cuatro primeros actos, decayendo singularmente en el quinto realzado por la ingeniosa ficcion de Demea: los caractéres, sobre todo de los dos padres, estan magistralmente trazados: el lenguaje, abundoso en pensamientos brillantísimos, acaso no tiene igual en el Teatro antiguo; la versificacion es igualmente acreedora de alabanza.

Entre las imitaciones de Adelphi descuella la famosa *Escuela de los padres*, escrita por Baron.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Capítulo IX.

Las comedias de Plauto y de Terencio no son las únicas producciones cómicas del ingenio romano: durante cerca de dos siglos figuraron en Roma numerosos poetas que, imitadores los unos del arte griego costituian la fábula *palliata*, inspirándose otros en las costumbres de la sociedad la *togata*, y estudiando las costumbres de las más ínfimas clases no pocos, la *tabernaria*. Todos estos poetas permanecen casi ignorados, presentando cuantas noticias poseemos acerca de su vida y obras un carácter de conjetura y de hipótesis que dificulta el estudio, exigiendo mesura y prudencia en aceptar conclusiones peligrosas en fuerza de atrevidas.

I.

El más conocido de todos estos poetas es Cecilio, cuyo nombre representa el lazo de union entre las inspiraciones Plautinas y Terencianas.

Nació Cecilio en Milan, segun las aserciones de Eusebio, siendo conducido en servidumbre á Roma donde le manumitió un noble patricio, dándole su nombre: la fecha de su natalicio no está averiguada; la de su muerte se fija en el año 586 de la fundacion de la ciudad.

Atribúyensele hasta 45 comedias de tan extraordinario

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

mérito, que le alcanzaron la dignidad de censor dramático. Hombre de espíritu elevado, é infranqueable para la envidia, no suscitó en el ejercicio de sus funciones obstáculos al verdadero mérito, antes bien lo colmó de beneficios dispensándole generosa proteccion. [1]

Este aplauso y esta veneracion lograda por Cecilio cerca de los patricios, no trascendió á la plebe que gustaba nutrirse de manjares más sazonados y estimulantes, lo que sea dicho en honra suya, no ejerció influjo alguno en el ánimo del poeta.

Volcacio Sedigito concede á Cecilio lugar preeminente entre todos los cómicos romanos: el doctísimo Varron, comparándole con Plauto y Terencio, le estima más acertado en la economía y disposicion del drama; Horacio, enaltece su *gravedad*, tanto cuanto economía el *arte* de Terencio: Ciceron, le denomina *sumo poeta cómico*, si bien censura su mala latinidad, dato en que se basa Aulo Gelio para censurar harto descompuestamente al poeta.

La crítica moderna procede con gran circunspeccion al escribir juicios y apreciaciones acerca de Cecilio, teniendo en cuenta que los fragmentos por ella conocidos, no son ni tan extensos ni tantos que puedan servir de base á estudios concienzudos como los que exige toda apreciacion literaria.

No obstante ello, pueden establecerse algunas conclusiones importantísimas. Los personajes, la traza general de la accion y aún los incidentes y peripecias de esta, ofrecen una gran analogía con las de Plauto y de Terencio figurando en todas el mismo hijo pródigo, el propio padre indulgente y la idéntica esposa acre y severa, con el inseparable cortejo

---

1 Cierto dia en que segun nos refiere Donato honraban la mesa de Cecilio personajes ilustres de la República, llegó un desconocido hasta el poeta pidiéndole gracia para una comedia cuya representacion vedaban los ediles, en tanto que no la autorizara Cecilio: éste, mandó al jóven que leyera algunos trozos de su obra, remitiéndolos al juicio de los comensales; y tal maravilla causaron las dramáticas situaciones y la correcta versificacion de la obra que no se vieron satisfechos hasta que terminó su lectura el que desde entonces figuró en Roma como uno de sus ciudadanos más ilustres, con el nombre de Publius Terentius Afer.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

de siervos astutos, de cortesanas ávidas y de parásitos poco escrupulosos, enemigos jurados de la paz familiar.

No escasean en las comedias de Cecilio pensamientos elevados transcritos por Ciceron, por Donato, por Séneca y otros antiguos y coleccionados por el discreto Ribbeck hace veinte años: como los sábios de Grecia, afirma que la riqueza no dá saber y que muchas veces bajo una capa rota y pobre se oculta un hombre de privilegiada inteligencia; dice en otro lugar, que la *inocencia* es la *elocuencia;* proclama el principio de que el hombre es un dios para el hombre cuando cumple sus deberes y acomodándose á las enseñanzas estóicas, escribe aquella máxima que con distinta forma habiamos encontrado en Terencio: «*vivas ut possis, quando non quis ut velis.*»

Terminaremos estas ligerísimas indicaciones acerca de Cecilio, recordando el nombre del famoso actor Ambivio Turpio, que despues de haber defendido en varias ocasiones la reputacion del poeta, luchó por conseguir señalados triunfos al ilustre sucesor de este, Terencio.

II.

El más antiguo tal vez de todos cuantos cultivan la *fábula palliata* en Roma es C. Licinio Imbrex, á quien Volcacio Sedigito concede el cuarto lugar en la enumeracion de los grandes cómicos romanos. De este poeta se conservan solo algunos versos trasmitidos por Aulo Gelio y Festo, pertenecientes á su *Neæra*, en la cual un *miles gloriosus* análogo á los de Plauto y Terencio se compara modestamente al dios Marte, incurriendo de aquí en bravatas y presunciones extraordinarias.

III.

Luscio Lanuvio, contemporáneo y detractor de Terencio, imitó con algun ingenio dos obras de Menandro en su *Aparicion* y en su *Tesoro*.

En la primera, segun cuenta Donato, figuran dos esposos que en sus mocedades tuvieron de ilícito comercio dos hijos de contrario sexo: el del marido es aceptado en la casa, pero

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

la hija de la mujer pasa completamente desapercibida para todos, pues su madre, bajo pretesto de necesitar sosiego para sus prácticas religiosas, está la mayor parte del dia en el oratorio conversando con ella, la cual vive en la casa vecina, unida por una secreta comunicacion á la de su madre. El atolondrado jóven, hijo del esposo, dejándose llevar del torpe vicio de la curiosidad, sorprende el secreto; enamórase de la jóven, y termina la obra con el enlace de ambos, que consagran las locuras antiguas de sus padres, tapando la boca á los legítimos reproches que ambos pudieran dirigirse en otras circunstancias.

El argumento del *Tesoro* ofrece igualmente señalado interés. Un padre al morir deja mandado á su hijo que al cabo de diez años le ofrezca sacrificios fúnebres en la inmensa tumba que ha hecho construir á todo coste. El jóven, juguete de la pasion, incurre en el vicio, disipa su patrimonio, y llega hasta vender el campo en que están depositadas las cenizas de su padre: distraido y perturbado por las agitaciones de una vida desenfrenada, no olvida, sin embargo, la prescripcion última de su padre, y al tiempo debido acude á cumplirla, encontrando oculto en la tumba un rico tesoro, fondo de reserva que un padre previsor ha querido sustraer á la fiebre de prodigalidad de los años juveniles de su hijo, para que ya en la edad viril disfrute cuerda y honradamente esta inesperada fortuna.

El nuevo propietario del campo donde se halla el sepulcro, supone haber ganado con la propiedad de la tierra la propiedad del tesoro; pero á tal punto llegaron las discretas precauciones del difunto, que su hijo encuentra al lado del tesoro un documento, mediante el cual ceden las injustas y malévolas pretensiones del avaro comprador.

IV.

Varron menciona con singular elogio en su tratado de *Lingua latina* al poeta Quinto Trabeas, de cuyas producciones solo conocemos seis versos escritos en las *Tusculanas*. Con ocasion del estudio de este poeta, refiérese comunmente la severa leccion dada por Muret al presuntuoso Jos. Scaligero. El astuto Muret sometió al exámen del gran latinista

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

seis versos que pretendia haber encontrado en un antiguo manuscrito, cuyo autor no osaba suponer: Scaligero, cayendo á impulsos de su vanidad en el lazo que le tendia Muret, afirmó doctoralmente que analizando con toda circunspeccion el estilo, podian atribuirse sin vacilar á Trabeas, escogido tal vez por lo ignorado. Poco tiempo adelante, Muret arrojaba la máscara y se ofrecia como autor de los versos, disparando agudos epigrámas contra Scaligero.

V.

Los antiguos gramáticos enlazan á Turpilio y Terencio por una fraternal amistad, y refieren que las comedias de ambos se representaron simultáneamente en las mismas fiestas públicas: sin negar esta aseveracion, no podemos tampoco aceptarla, teniendo en cuenta que no se apoya en datos históricos, sino en la mera autoridad personal de los que la escriben.

Turpilio, en las trece producciones de que tenemos noticia, [1] imita al igual de Terencio la comedia *media* y *moderna* de los griegos: el siervo libertino y el parásito impúdico, puestos al servicio del hijo para burlar al padre, del marido para engañar á la esposa, son el alma de las intrigas que suscitan los encantos de las cortesanas y el infame tráfico de los mercaderes de esclavas.

Si bien en tiempo de Trajano aun hay quien cultive la *fábula palliata*, es con débil mérito é ingenio torpe; pudiendo asegurarse con Patin, que esta manifestacion artística habia dicho por lábios de Terencio su última palabra. [2]

Fábula togata.

En los mismos dias en que Terencio, aceptando la costumbre admitida por sus antecesores procuraba acomodar la inspiracion de Menandro á los gustos y costumbres de la

1 *Boethuntes, Canephorus, Demetrius, Demiurgus, Epiclerus, Hetæra, Lemniæ, Leucadia, Lindia, Pædium, Paraterusa, Philopator, Thrasyleon.*

2 Patin. *Etudes sur la poésie latine*: tomo II, pág. 302.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

sociedad romana, comenzóse ya á sustituir el *pallium* griego por la *toga* romana, constituyéndose la comedia *togata* de la que fué una variante la *tabernaria*.

Esta *fábula togata*, escrita á imitacion del griego, ofrece, sin embargo, un carácter de mayor libertad en la inspiracion, introduciendo personajes y costumbres itálicos, poniendo el lugar de la escena en ciudades latinas y enalteciendo la gloria alcanzada en reñidas contiendas por los romanos. Respecto á la *fábula tabernaria*, aceptó este nombre merced á retratar las ínfimas clases sociales, ofreciendo un carácter popular en los episodios y una licencia extraordinaria en el lenguaje al modo de los sainetes modernos; algun tiempo despues, obedeciendo á esta tendencia de distincion entre las clases sociales que se habia pronunciado en el teatro, C. Meliso inventó la *fábula trabeata* cuyos personajes pertenecian al órden ecuestre.

Horacio, en su famosa *Epístola ad Pisones*,[1] verdadero código y cumplido memorial histórico del Arte romano, enaltece los merecimientos alcanzados por la poesía al abandonar el antiguo sistema de imitacion helénica y comparecer los actores en la escena vistiendo la *pretexta* ó la *toga*.

I.

Uno de los mas celebrados autores de comedias togadas es sin duda alguna Quintio Atta, cuyas obras se representaron en tiempo de Augusto, consiguiendo una veneracion exagerada á que alude Horacio en estos versos:

Recte, necne, crocum floresque perambulet Attæ
Fabula, si dubitem, clament periisse pudorem
Cuncti pæne patres; ea quum reprehendere coner
Quæ gravis Æsopus, quæ doctus Roscius egit.[2]

Segun Fronton los caractéres femeninos de las comedias de Atta estan magistralmente trazados; nosotros, teniendo en

---

1 Vers. 285-288.
2 Epístola 1.ª del libro II; vers. 81-84.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cuenta la escasez de fragmentos que poseemos, nos referimos en este punto á su testimonio, para que cada cual lo estime segun juzgue.

II.

El verdadero representante de la *fábula togata* fué el célebre Afranio, que floreció hácia el año 660; nada se sabe de su vida y muerte, de su linaje y educacion, limitándose Quintiliano [1] á suponer que algunas infamias magistralmente retratadas en sus comedias, fueron cumplidas por él, estimacion en nuestro juicio tan mal fundada como las de aquellos contemporáneos que suponen rufian á Cervantes, y mujeriego á Tirso, porque el uno en su Rinconete y Cortadillo ó en su Quijote diera muestra de serle conocidas ciertas truhanerias de gente vagabunda ó mal ocupada, y el otro patentízase conocer al vivo como nacen y se alimentan las artes del amar y aun del seducir, y por qué caminos se encienden las pasiones en el corazon de la mujer. Casi todos los antiguos citan con alabanza á Afranio y buena prueba del aprecio que mereció á los romanos es la que ofrece Horacio en aquel verso:

Dicitur Afrani toga convenisse Menandro [2]

que atestigua igualmente la influencia de la imitacion helénica aun en la *fábula togata*.

Afranio se distinguió por su extraordinaria fecundidad, pues conocemos el título de cuarenta comedias y ello que este autor, como los anteriores, permanece casi ignorado.

Los nombres de los personajes, las indicaciones geográficas puestas en labios de estos, la frecuente alusion á las instituciones políticas y sociales de Roma ó á sus juegos y regocijos públicos, confirman el carácter nacional que asignábamos á las comedias de Afranio, algunas de las cuales

---

1 *Togatis excellit Afranius: utinamque non inquinasset argumenta fœdis amoribus. mores suos fassus.*
(Instituciones Oratorias: cap. 1.º del libro X.)

2 Epistola 1.ª del libro II; vers. 59.

(c) Instituto del Cárdenal Cisneros de Madrid

mantienen y terminan su intriga por virtud de leyes ó costumbres jurídicas como lo indican los títulos de *Auctio*, *Libertus*, *Emancipatus*, *Titulus y Vopiscus*.

A lo que parece, en estas obras la doncella honesta, la hija de familia cuyos sentimientos se forman en el interior del hogar bajo la prudente vigilancia y direccion de sus padres, se permite ya amores contrariados por estos, facilitando á la inspiracion del poeta nuevos senderos que le alejen de los trillados caminos que recorrió constantemente la *fábula palliata* con detrimento del interés dramático.

No escasean en los fragmentos de Afranio ideas tan levantadas como estas que acusan una profundidad de ingenio y una experiencia de la vida extraordinaria: *No consigue descanso el cuerpo en que mora un alma intranquila: nunca conducen á nada los deseos que solo se alimentan con mucho: la memoria de lo que se sabe y la experiencia de lo que se ve forman al hombre: el sábio se contenta con amar; el resto de los mortales prefieren vivir en la esclavitud del deseo: los padres no deben inspirar á sus hijos temor sino reverencia: hay que soportar con la entereza de hombre la carga abrumadora de lo humano.*

La lectura de estas máximas inducirá al lector á que lamente con nosotros la pérdida casi completa de las numerosas obras debidas á la inspiracion del celebrado poeta cuya vida é ingenio hemos considerado en las anteriores líneas brevemente por oficio de la necesidad.

Atelanas.

Segun escribimos en otro lugar [1] estudiando los orígenes y naturaleza de las Atelanas, representadas estas en un principio por aficionados que producian expontáneamente sus inspiraciones en forma prosáica, fueron puestas luego en escena por actores de oficio que se atenian á una redaccion poética, préviamente consignada, y hoy cumple ofrecer algunas indicaciones concernientes á Pomponio y á Nevio, cuyas obras marcan esta cumplida trasformacion.

---

1 Véase la pág. 45.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Lucio Pomponio, acerca de cuya biografía nada sabemos, figuró en Roma un siglo antes de nuestra Era, distinguiéndose por su agudeza en pintar los vicios de los hombres, acompañándolos de juiciosos consejos.

Prisciano cita repetidas veces, y siempre con encomio al poeta: Séneca, Patérculo, Aulo Gelio, Macrobio, y aun el mismo Varron no le perdonan alabanzas, destacándose entre todas estas las de Crínito.

Respecto á Nevio, ofrécese la misma incertidumbre biográfica, limitándose cuantos de él se ocupan á decir que fué contemporáneo de Pomponio. En estas Atelanas ofrécense trabajando la accion los personajes convencionales de que ya hemos hecho mérito en el lugar antes citado, lo cual nos dispensa de estudiarlos, debiendo fijar nuestra atencion en otros que no se indicaron siquiera en los primeros desenvolvimientos de esta forma artística.

Segun se desprende de los títulos y fragmentos de Pomponio y Nevio, procuraron llevar á escena las distintas gerarquías y las múltiples profesiones de la sociedad, y bien puede afirmarse que á sernos conocidas las obras de estos poetas, seria mucho más perfecto el estudio de las costumbres de su época, porque numerosas gentes que no habian comparecido nunca en la *fábula palliata* ni *togata*, tomaron parte en la accion de las Atelanas.

La Atelana se nutre de las supersticiones populares y del maravilloso grotesco ó aterrador constituidos por estas, á cuyo hecho alude Horacio en su Epístola á los Pisones, censurando la inverosimilitud exagerada á que conducen:

Ficta voluptatis causa sint proxima veris,
Nec, quodcumque volet, poscat sibi fabula credi;
Neu pransæ Lamiæ vivum puerum extrahat alvo. [1]

Para terminar debemos advertir que en las obras de Pomponio y de Nevio se revelan los dos términos fundamentales de la variedad de la comedia, reconociéndose en unas los caractéres, como la virtualidad de los incidentes y acasos de la accion, revelándose en otras lo cómico en el desarrollo contrariado y hábil de la intriga.

---

1 Vers. 338-340.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Capítulo X.

Los primeros acentos de la musa épica que resonaron en Roma enaltecieron las perfecciones de los dioses y las glorias de los caudillos, pero con la rudeza propia de la gente romana, mezclando á las veneraciones las burlas en mas de una ocasion.

Las grandes luchas por merced de las cuales se constituye la pátria y las contiendas entre patricios y plebeyos que engendraron tantos heroismos, si conmovieron la fantasía general fué al modo rudo con que estimaba la vida y el arte el fiero pueblo de los Quirites: de aquí que solo cuando la Grecia vé sometido á su antiguo vencedor estableciendo el señorío del arte en el agreste Lacio, [1] la poesía, inspirándose en las tradiciones del pueblo y en los datos de la historia, cree el mundo ideal que aprovecha Virgilio en el siglo de Augusto para cantar las glorias de los primeros dias de la ciudad romana.

Niebuhr y Momsem recordando los himnos religiosos de los colegios sacerdotales, los cantos heróicos recitados en

---

1 Horacio. Epístola 1.ª del libro II; vers. 156-157.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

la mesa frugal de los primeros patricios, las *Nenias* entonadas ante los cadáveres y escritas despues en las tumbas de los hombres ilustres, los cantos bélicos en que celebraban los soldados las glorias de sus caudillos comparándolos con los héroes de la antigüedad griega ó con los fundadores de Roma, han afirmado la existencia de un mundo legendario y poético en que la fantasía popular declaraba su entusiasmo por la historia nacional y su fé en los destinos de la patria.

Pero como escribe un distinguido académico «la falta de actitudes artísticas nacida de la contradicion en que se encontraba la aspiracion general con el tipo artístico importado de Grecia, fué causa de que aquellos gérmenes de Epopeya se convirtieran en narraciones históricas, y en vez de ser el asunto de un Homero fueran datos y apuntes para un Tito Livio.»

Antes de llegar al erudito poema de Virgilio hay algunas manifestaciones épicas cuyo estudio debe ocuparnos ahora siquiera sea ligeramente, manifestaciones épicas entre las que descuella el admirable poema *de Rerum natura* al cual consagraremos capítulo separado.

Livio Andrónico, traduciendo la Odisea, allanó el camino á Nevio, el cual puso mano en un poema heróico sobre la primera guerra púnica cuya grandeza admiró asistiendo á las mas reñidas batallas.

Los fragmentos que han llegado hasta nosotros, si bien no autorizan afirmaciones concluyentes acerca de su mérito, permiten no obstante formar una idea general respecto del desarrollo de la accion. Inaugúrase esta, á lo que parece, con la nocturna fuga de Eneas y los suyos á quienes maltrata Neptuno arrojándolos á las costas africanas donde Dido los acoge benévolamente y de cuyos lugares parten con direccion á Italia: una hija de Eneas dá á luz á Rómulo el fundador del pueblo cuyas glorias se propone cantar el poeta.

Despues de referir los orígenes fabulosos de Roma, Nevio entra ya en asunto, mostrando á los feciales en el acto de declarar la guerra á los cartagineses. El resto del poema canta los triunfos del ejército romano en Malta, las vicisitudes y varia suerte con que combate en Africa, el heroismo de Régulo y el triunfo conseguido en las islas Egates.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Si bien merece Nevio toda alabanza por la novedad y excelsitud de su intento, el estudio de estos fragmentos justifica en nuestro juicio las censuras de un eminente historiador aleman que compara el poema á las crónicas rimadas de la Edad Media.

Caton, necesitado de auxiliares en la difícil empresa que acometia, procurando oponerse á la corriente de las ideas de su época, creyó ver un aliado incondicional en el poeta Ennio, cuyo valor habia podido apreciar teniéndole bajo sus órdenes en Cerdeña, y de cuyos lábios habia escuchado en repetidas ocasiones enérgicas censuras de la sociedad romana.

Olvidaba al pensar así Caton que el jóven era griego de ingenio y de orígen, y por tanto, si enemigo de la depravacion y refinamiento de costumbres, no de la cultura y delicadeza del ingenio.

Los talentos del jóven poeta y el prudente modo con que supo conducirse, le valieron generales simpatías y la íntima amistad de los Scipiones y de Fulvio Nobilior, cuyas hazañosas empresas habia de ensalzar con entusiasmo patriótico comprensible en quien desde niño vivió asociado á la vida de Roma y con gratitud muy propia del que habia conseguido merecer la alta honra de la ciudadanía romana.

Ennio soñó con la gloria de Homero, cuyas obras estudiaba dia y noche, y cuya alma creia llevar en su cuerpo, haciendo los mayores esfuerzos por dar al pueblo latino una epopeya digna de las del ciego de Smirna. Inicia sus *Anales* por una magnífica invocacion á las musas, aceptando la leyenda de Nevio, referente á la fundacion de Roma: cuenta despues el inmenso duelo de los ciudadanos á la muerte de Rómulo, y su transformacion en una divinidad; refiere el reinado de los sucesores de éste y acompaña la historia de Roma hasta llegar á la primera guerra púnica. Las famosísimas luchas entre cartagineses y romanos le procuran ocasion de alabar extraordinariamente á los Scipiones.

Los fragmentos que de este poema se conservan, aunque no autorizan un juicio decisivo, permiten, sin embargo,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

establecer algunas apreciaciones críticas acerca de su importancia histórica y mérito literario. Los *Anales* ofrecen ante todo una mezcla lamentable de poesía y de historia, faltándoles por ende la unidad de inspiracion que exige el poema, falta de llano alcance, si se considera la amplitud del asunto y la inconexion de los hechos referidos.

Puede este pretendido poema servir de comprobacion á doctrinas y enseñanzas establecidas por los estudios modernos acerca de la poesía épica: los primeros cantos en que se conmemoran hechos suficientemente lejanos para que la fantasía general haya podido idealizarlos, ofreciendo al artista la materia épica indispensable, á fin de que su concepcion no sea individual y subjetiva, lucen cualidades artísticas y méritos poéticos muy de celebrar; las últimas narraciones, en cambio, refiriéndose á hechos de época próxima, ofrecen la accidentada descripcion y el natural prosaismo de la historia, con la falta grave de vestir ropajes y atavíos que le son de todo punto extraños é impropios.

No obstante estas faltas, sus profundos pensamientos de un lado, su innegable aunque mal dirigido ingenio de otro, valiéronle entusiasta devocion de los romanos más ilustres: Lucilio, poseido de un exagerado amor nacional, escribe el nombre de los *Anales* junto al de la Iliada; Lucrecio proclama inmortales los versos de Ennio; Propercio le denomina padre; Virgilio toma de él, segun Donato, versos é imágenes, y el mismo Horacio, que le censura por la incorreccion de la forma, reconoce sus escepcionales dotes de ingenio.

Tanto de los *Anales* como de otras obras del poeta de que no hacemos mérito, atendiendo á la índole de estos trabajos, consérvanse fragmentos depurados minuciosamente por la crítica de ciertas ingerencias sugeridas por el deseo de afectar erudicion de algunos escritores que no han dudado en profanar así los venerables restos de las inspiraciones del poeta.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Capítulo XJ.

El sentimiento de la justicia sublevado contra los trasgresores de sus leyes, la indignacion generosa producida por el vicio, el efecto cómico que determinan un principio ó una institucion cuya esencia está en discordancia con su forma y áun la misma malignidad que induce á los humanos á censurar y deprimir á sus semejantes, fueron en todo tiempo las verdaderas causas de la inspiracion satírica. Y siendo estos, perpétuos achaques de nuestra naturaleza, no hay para qué desmentir la historia repitiendo con Quintiliano que la sátira es exclusiva creacion romana.

Sin recordar ahora, porque no es del momento, las doctas opiniones de Julio Scaligero, Daniel Einsio, Spanheim, Dacier, Coenig y otros, renovadas por celebrados críticos en nuestros dias, cúmplenos aceptar la solucion que apunta Patin, segun el cual, la especie de Quintiliano se referia tan solo á la fórmula métrica adoptada por los poetas latinos mezclando distintos metros como indica la palabra *satura*.

Los rústicos aldeanos en sus expansiones, los ejércitos en las fiestas del campamento ó en los coros triunfales entonados en la ciudad, los oradores en sus discursos y los dramáticos en sus comedias, desenvuelven los primeros gérmenes

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

de la inspiracion satírica que avivados por la lucha de los partidos y la contradicion entre los propagadores de la cultura helénica y cuantos volvian por los fueros tradicionales, dieron á la historia literaria de Roma las gloriosísimas páginas escritas por Lucilio, Horacio y Juvenal.

Precursor de estos grandes ingénios fué Ennio que puso á contribucion las miserias y flaquezas humanas hábil y delicadamente; sin embargo, y con cierta injusticia, se proclama siempre como el primer cultivador de la sátira artística en Roma á C. Lucilio cuya vida y escritos habran de ocuparnos hasta el fin del capítulo.

C. Lucilio nació el año 606 de la fundacion de Roma en Suessa Aurunca, abandonando el suelo natal en los primeros años de su juventud para trasladarse á Roma, donde fué muy bien acogido por Scipion y sus ilustres contertulios, por Panecio, Lelio, Rutilio Rufo, Atta, Lapatho y Albino: murió el año 651 en Nápoles, mereciendo á la admiracion y cariño de sus amigos suntuosos funerales.

Estas indicaciones acerca de las dos fechas de su nacimiento y muerte y ciertas noticias de poco interés esparcidas en las obras de algunos escritores antiguos, habilmente explotadas por los modernos, constituyen la biografía de Lucilio, amen de falsedades y patrañas escritas con tono doctoral en libros tan poco autorizados como presuntuosos.

Entre otros méritos, ofrecen las sátiras de Lucilio el de formular la crítica literaria de sus contemporáneos: nuestro poeta censura á Horacio el trágico y á Pacuvio por su hinchazon; estima que los versos de Ennio no son dignos de su gravedad; no perdona á Vecio que mezcle con la lengua latina vocablos etruscos y sabinos; mófase de Scipion, á pesar de la amistad que le tiene, porque adultera algunas palabras, y alaba á Craso por su buen juicio y atinada discrecion.

La nobleza de su linaje, lo crecido de su fortuna y la amistad de los magnates, permitieron á Lucilio censurar las instituciones políticas, burlarse de los magistrados y pasar revista á una sociedad entera, sin miedo á las prisiones que habia valido á Nevio el indisponerse con los Metelos. Con energía indomable censura los jueces que trafican con la justicia; hiere con encono á Lucio Cotta y á cuantos fiándose en su elevada posicion pretenden abrogarse el

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

derecho de transgredir la ley, y en particular á los malos patriotas que han deshonrado á Roma, inspirando á Yugurtha la idea de que la augusta representacion de aquel gran pueblo se venderia si la comprasen á buen precio.

Los refinamientos orientales que comenzaban á hacer presa en Roma le merecen enérgicas censuras, y sobre todos ellos los de la mesa, que sumen al hombre en la vergonzosa esclavitud de su estómago.

Rinde á la virtud culto fervorosísimo, definiéndola como el conocimiento de lo recto, lo honesto y lo útil: virtud, dice en varios pasajes de sus sátiras, es estimar las riquezas en lo que valen; ser público y privado enemigo de los malévolos y partidario decidido de los probos y buenos; anteponer á nuestra conveniencia el amor de la familia y al amor de la familia la salud de la pátria.

Las creencias supersticiosas de la plebe, las afeminadas costumbres de la juventud patricia, los discreteos y afanes retóricos de los sofistas, el lujo insoportable y la soberbia indómita de la mujer dotada, las infracciones de la ley inspíranle lástima unas veces, indignacion otras é invencible repugnancia siempre, enalteciendo en cambio á los que viven en el amor de la virtud con ánimo resuelto de cumplirla.

Estas excelencias morales y artísticas de Lucilio llevaron á muchos de sus admiradores á juzgarle superior á todos los demás poetas latinos; otros, sin embargo, como Horacio, rindiéndole tributo de admiracion, censuraron en él la excesiva verbosidad, el uso inmoderado de violentas traposiciones, la rudeza de sus versos, muy cercanos á la condicion prosáica, y la negligencia que de contínuo se advierte en sus escritos.

Los fragmentos que hoy poseemos, si bien autorizan las censuras de Horacio, de Marco Tulio, de Varron, de Quintiliano y de Petronio, proclaman la excelsitud del ingenio del poeta, y los nobles propósitos y levantadas aspiraciones con que retrató las costumbres de la Roma de su tiempo, ofreciéndola así á su propia contemplacion, para que se contuviese el progreso de la corrupcion moral que lentamente iba minando el cimiento de virtud en que descansaba la República.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Capítulo XII.

Es verdad indudable que los accidentes de la vida privada y pública del escritor imprimen sello aun á las producciones épicas por esencia impersonales: de aquí que procurando sorprender en el inmortal poema *de Rerum natura* ecos de las penas y sinsabores de la vida política de Lucrecio ó de las maravillas y portentos que impresionaron su espíritu en el gran emporio de la filosofía antigua, escriban por oficio de propia invencion unos autores y propalen sin depurarlas en el crisol de la crítica otros, especies novelescas, portentos extrahumanos que no hemos de autorizar con nuestra modesta aceptacion. Lucrecio, fiel discípulo de Epicuro, no olvidó aquella famosa máxima que escribia su maestro en el pórtico de la escuela (λάθε βιώσας) *oculta tu vida*, y de aquí nacen sin duda alguna las profundas tinieblas en que está envuelta su biografía.

No es posible determinar á punto fijo qué parte cupo á Lucrecio en los sangrientos dramas que presenció Roma durante el período de las proscripciones: miembro de una familia aristocrática y poderosa no se sustrajo tal vez á la in-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

clemencia de los tiempos, y así inducen á pensarlo las continuadas alabanzas que prodiga al feliz mortal cuya vida se desenvuelve tranquilamente en medio de las borrascas que amagan naufragio á la nave del Estado.

Verdadero poeta épico está su espíritu difundido en su obra, y eco de una protesta religiosa cumplida á nombre de un principio filosófico, no hay que buscar en su poema intenciones políticas ó fines sociales extraños á los que lógicamente se derivan del ideal que proclama.

Precisa repetirlo hasta la saciedad. No es el poema de Lucrecio la expresion artística de un antojo ó una prevencion individual como erradamente han escrito muchos: no es tampoco negacion desconsoladora y escolástica que sustituye la fé por el escepticismo: en el admirable poema *de Rerum natura* campea donosamente la razon humana, tegiendo la urdimbre de un sistema apto para ornarse y pulirse con los atavíos del arte por su levantada idealidad.

No cupo en lo antiguo á Lucrecio la buena suerte que á Virgilio y á Horacio, pues por largo tiempo juzgóse venenosa toda enseñanza que se apartara de la que servia de fundamento á la fé y á la autoridad social, proclamándose como propicias á escándalos las lecciones positivistas de Lucrecio.

Hoy se peca más bien por el opuesto extremo: dícense á la luz del sol blasfemias y absurdos que desconocen las exigencias más elementales de la Lógica, acaso porque proclamada la libertad de la razon humana juzgan algunos que la más gallarda muestra de esta libérrima expontaneidad del pensamiento es valerse del raciocinio para negar las leyes del raciocinio mismo, al modo de los que desacatan la ley y violan el derecho á nombre de la libertad.

Si la fé es enérgica y robusta no será poderosa contra ella la duda: si es una fé dúctil ó hipócrita nada pierden indivíduos y pueblos con perderla. Entendemos, pues, contra gentes cuya ortodoxia repugna el estudio del arte latino por pagano y singularmente del poema de Lucrecio por ateo, que esta maravillosa creacion artística debe ser propagada y difundida, sin que por ello se haga agravio á la obsequiosidad y respetos á las creencias y principios sociales que á todos no son por ministerio de la razon obligatorios.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Las referencias á la doctrina de Epicuro, bajo cuya inspiracion escribe Lucrecio, son contínuas en su poema, redactado, á lo que parece, para convertir á Memmio, que abandonando las intrigas y amaños de la política quiso espaciarse en las serenas regiones de la ciencia. Toda religion que intenta dominar por el imperio del castigo ó de la amenaza suscítase enconos que la hieren de muerte: los dioses implacables del Olimpo torturando al espíritu con apariciones congojosas y profecías crueles, enagenáronse espíritus libres y levantados que protestaron á nombre de la tranquilidad en la tierra contra la tiranía en el cielo.

La religion habia establecido en el mundo el imperio del acaso haciendo depender del antojo divino los grandes fenómenos de la naturaleza y de la vida: la embriaguez de Febo retarda el nacimiento del dia: la distraccion de Júpiter desordena la naturaleza: el apetito de los animales sagrados y no el heroismo de los corazones discierne á los ejércitos la victoria.

Lucrecio, á nombre de la filosofía, desterraba dél mundo esos dioses antojadizos y venales para sustituirlos en el régimen de la vida por leyes eternas é inmutables principios.

Epicuro y Lucrecio luchan abiertamente contra las creencias de su época; pero mientras el uno lo hace en forma respetuosa y tolerante, el otro procede con verdadera saña y profundo encono, diferencia cuya razon es de llano alcance hoy que con el auxilio de la mitología comparada nos es posible apreciar fácilmente la diversidad de los dioses griegos y latinos.

El menosprecio y la aversion que inspira el Olimpo á Lucrecio es un reflejo del indiferentismo general de sus contemporáneos hácia todo lo que concierne al culto de sus dioses admirablemente pintado por Propercio en aquellos versos:

Sed non immerito velavit aranea fanum,
Et mala desertos occupat herba deos. [1]

La religion hizo plaza al ciego fanatismo y la tendencia

1 Propercio: libro II; elegia 6.ª

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

á lo sobrenatural que siempre acompaña al espíritu humano dió acceso á torpes y groseras supersticiones.

Lucrecio, que elocuentemente proclama el mal, se cree destinado á conseguir su cura, y sosteniendo la doctrina de que la ignorancia sume al espíritu en profundas tinieblas donde toman cuerpo fantasmas y sombras, pretende producir en el ánimo la luz purísima que ahuyenta estos fatigosos engendros de la oscuridad.

Lucrecio no proclama absolutamente el ateismo; antes bien, confirmando las enseñanzas de Epicuro, enaltece los moradores del nuevo Olimpo, impertubables, impasibles y extraños á toda accion humana, dioses en suma afiliados á su escuela.

Causa maravilla al estudiar la historia de la vida humana el advertir que todos los extremos y exageraciones atraen por una reaccion lógica sus opuestos: á época de febriles negaciones suceden tiempos de exaltada fé, á dias de indisciplina social períodos de severo y despótico régimen; como si en tan encontradas formas y múltiples medios quisieran mostrarse los términos fundamentales cuya armonía es el gran problema que toca resolver á los humanos. A la intervencion contínua y abrumadora de la Divinidad que convertia al hombre en un ciego y obligado servidor del pensamiento divino y lo que es más triste del divino antojo, dentro de las concepciones de la teología popular, sustituyen los epicúreos con un Olimpo absurdo é inconcebible, pues la prepotencia del concepto sobrenatural religioso no es posible entenderla ni afirmarla, á no admitir su declaracion mediante una actividad racional permanentemente desenvuelta.

No sean todas inculpaciones para la escuela epicúrea: con venir tan de antiguo es este uno de los grandes problemas modernos. No están aun tan admirablemente concertados el influjo divino y la libertad humana que no vacile la ciencia moderna entre la arbitrariedad satánica y el providencialismo fanático, los dos grandes escollos, el Scilla y el Caribdis, donde se quebranta el raciocinio al embate de contrarios vientos y de opuestas tendencias.

Lucrecio, al proclamar indiferentes á los fenómenos de la naturaleza y á los hechos de la vida á los dioses, concluyó con todas las malas artes, que disfrazadas de piedad servian

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

á la ambicion de los poderosos en daño y detrimento de los humildes.

Erróneo y todo, el sistema de Lucrecio tiene para nosotros altísimo valer por haber reivindicado el concepto racional de la ley en la vida concluyendo con groseras supersticiones y torpes fanatismos, pues como afirma muy discretamente en su notabilísimo libro [1] sobre el poema de Lucrecio un ilustrado catedrático de la Sorbona: «la ciencia moderna ha progresado haciéndose epicúrea y afirmando en el mundo el principio de leyes invariables, afirmacion de cuya verdad depone la historia recordando que la intransigencia pagana envolvió en una proscripcion comun á epicúreos y cristianos.»

No pudiendo fundar sus ideas morales en afirmaciones y creencias religiosas, las cimentó en la aspiracion á un estado y á una condicion feliz que desde los primeros dias de la vida solicita y atrae al hombre.

Con base tan deleznable era muy ocasionada la doctrina á sancionar torpes instintos; pero el espíritu levantado y el severo genio del poeta concilió una física atea y una moral irreprochable para su tiempo. La verdad es que históricamente considerada la cuestion, atacar á los dioses era más bien defender la moral que herirla; porque dioses sensuales y perjuros transformaban en leyes de la vida sus innobles y desenfrenados apetitos, dando al vicio y al crímen la alta sancion de lo divino á cuya imágen y semejanza ajustan su vida los más perfectos entre los humanos.

Lucrecio no es fatalista; aun con riesgo de caer en grave inconsecuencia proclama y enaltece un principio interior que mueve al hombre á resistir los agentes externos y el propio impulso de sus instintivas tendencias. Es cierto que estima esta virtualidad subordinada á elementos puramente físicos; pero es tambien innegable que reconoce la posibilidad de purificarla y corregirla mediante el raciocinio. Y claro está que desde el punto mismo en que la libertad humana á modo erróneo y con limitaciones deplorables, pero al fin y al cabo con accion enérgica se proclama, estableécese una moral cuyos principios se ostentan en consejos, apó-

---

1 *Le poeme de Lucréce* par Constant Martha. Paris 1873.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

logos y máximas esparcidos por todos los cantos del poema.

El mundo antiguo fatigado de su febril actividad tendia con placer al quietismo: las dudas de la nueva Academia, los aforismos de Pirron, las máximas de epicúreos y aun de estóicos, proclaman la doctrina de la impasibilidad, el apartamiento de las luchas políticas, la indiferencia para las amenazas divinas y el desden hácia los placeres humanos.

Abonado el suelo prende con portentosa facilidad la planta y bien pronto luce flores y ostenta frutos: preparada la conciencia arraigan tambien sin obstáculo en ella ideas que más tarde se traducen en meditaciones y creencias. Si bien la sociedad romana atestiguaba con sangrientas luchas su virilidad y sus pasiones, la crueldad de aquellas y el desenfreno de estas movian á no pocos á buscar en el reposo de sus hogares y en la tranquilidad de su conciencia la felicidad que no habian conseguido en las agitaciones sociales.

Salustio y Lucrecio se completan en el estudio de estos tristes dias de disolucion. El uno es el pintor de aquella república inmoral que habia de morir justamente en una dictadura: el otro el moralista de aquella generacion, de la cual dice San Agustin en su Ciudad de Dios que se hallaba compuesta de hombres incapaces de conservar su patrimonio y de consentir en la consolidacion del ageno. [1]

Del mismo modo que Tácito más tarde pintó para contrastar con las costumbres disolutas del Imperio las austeras costumbres de los germanos, Lucrecio opuso á esta triste época en la cual el oro lo conseguia todo en Roma, segun la gráfica espresion de Bossuet, la pintura ideal de aquellos primeros dias en los cuales el oro y la púrpura no eran el objeto de las aspiraciones de los hombres, ni excitaban entre ellos guerras que consumiesen su existencia.

Estas ideas y estos pensamientos llevaron á Lucrecio á afiliarse en la escuela epicúrea que le prometia los dulces goces del reposo y la bienhechora calma de la vida, cerrando los ojos á las peligrosas consecuencias que lógicamente se desprendian del fondo materialista de estas doctrinas.

Aparte el temor de los dioses engendrado por el fanatismo con el cual enérgicamente batalla, combate Lucrecio dos

---

1 *Qui neque ipsi habere possent res familiares, neque alios pati.*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

pasiones que estima como los obstáculos mayores que ha de salvar al hombre para conseguir su felicidad; la ambicion y el amor. Despues de ofrecernos con arte singular al ambicioso, juguete de la envidia, encorvado bajo el yugo de su pasion, instrumento más tarde de odiosos crímenes, proclama la excelsitud moral del hombre que se resigna con una posicion mediocre, recordando que no hay indigencias para el que se contenta con muy poco, ni tesoros suficientemente abundantes para el que aspira á mucho. Nadie, escribe Montée en su notabilísima tésis, [1] ha sabido describir y condenar mejor que Lucrecio la codicia, *radix omnium malorum*, segun las palabras del Apóstol.

Partiendo del sentido materialista y sensual con que se estimaba el amor en su época, Lucrecio recomienda á los mortales que huyan los lazos de Cupido, persuadiéndolos de que es más fácil evitar estos que romper una vez aprisionado en ellos los nudos poderosos de Venus, [2] bellísima máxima cuyo original escribimos abajo, y en la que no sabemos qué admirar más, si la intencion y el propósito que anima á Lucrecio ó la admirable magia con que le expresa.

No desdeña, sin embargo, Lucrecio el amor reflexivo y prudente que confunde en una sola vida á los esposos, como lo demuestra en este pasaje cuya pura idealidad expresada en brillantísima forma nos mueve á escribirle íntegro:

Nec divinitus interdum, Venerisque sagittis,
Deteriore fit ut forma muliercula ametur;
Nam facit ipsa suis interdum femina factis,
Morigerisque modis, et mundo corpore culta,
Ut facile insuescat secum vir degere vitam.
Quod superest, consuetudo concinnat amorem:
Nam, leviter quamvis, quod crebro tunditur ictu,
Vincitur id longo spatio tamen, atque labascit.
Nonne vides, etiam guttas, in saxa cadenteis.
Humoris longo in spatio pertundere saxa? [3]

---

1 *Étude sur Lucréce considéré comme moraliste. These pour le doctorat par Montée. (París* 1860.)

2 *Nam vitare, plagas in Amoris ne jaciamur,*
Non ita difficile est, quam captum retibus ipsis
Exire, et validos Veneris perrumpere nodos.
(*De Rerum natura*: canto IV; vers. 1142-44.)

3 *De Rerum natura:* canto IV; vers. 1274-83.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Al hablar de las ideas morales de Lucrecio es debido advertir que la base movediza asignada á su Etica por la escuela Epicúrea determina el diverso carácter con que trazan el ideal de los actos humanos cada uno de los grandes filósofos epicúreos.

Ni el epicureismo grave y austero del maestro, ni aquel otro bajo y sensual gráficamente descrito por Ciceron y Horacio, ni todos los grados intermedios de la moral de esta escuela deben ser aceptados por nosotros, pues en medio de su diversidad convienen en rebajar todas las grandezas del espíritu humano transformando en virtud del egoismo y deprimiendo los más elevados sentimientos del corazon humano.

La originalidad de Lucrecio estriba en haber explicado y defendido enérgica y resueltamente su sistema, contrastando con sus contínuas exhortaciones al desapasionamiento y á la calma.

Expuestas estas ligerísimas indicaciones respecto de las creencias religiosas y doctrina moral de Lucrecio, cúmplenos dar sumaria cuenta de sus opiniones acerca de los más árduos problemas científicos que preocupan á la Humanidad.

Segun la doctrina epicúrea las combinaciones atómicas producen todo cuanto existe, el cielo, la tierra, los hombres, el cuerpo y el alma: las mismas ideas no son otra cosa que ténues y sutiles envolturas de los cuerpos que penetran en nuestros ojos, dotándoles de una existencia artificial. Si el leon tiembla y huye en presencia del gallo, dice Lucrecio en el canto IV de su poema, [1] es porque átomos especiales desprendidos del gallo hieren la retina del leon domando su bravura: [2] extraña explicacion de un hecho indudablemente falso á no ser los leones y los

---

1 Versos 716-19.

2 El naturalista Cuvier, sorprendido por la lectura de este hecho ensayó su reproducion arrojando un gallo en la jaula de un leon: como es natural el rey de los animales se engulló sin la menor aprension filosófica á su inopinado compañero, desmintiendo las aserciones del poeta latino.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

gallos de aquella época muy diferentes á los que andan hoy por el mundo.

Citamos este hecho en prueba de que la física epicúrea basada en meras hipótesis y no en la observacion de los hechos, incurria frecuentemente en lamentables absurdos; tan cierto es, aun cuando generalmente se escriba lo contrario, que la intencion religiosa y el propósito moral son los temas preferentes desenvueltos en el poema *de Rerum natura*. La ciencia para Lucrecio como para Epicuro, no es un fin, sino un medio; y si aceptan la doctrina atomística de Demócrito, no es por otra razon que la de presentar este sistema el universo como un producto de la accion atónica desterrando del mundo una importuna Providencia.

Donde más se evidencia el desapego que mostró siempre la escuela epicúrea á las ciencias naturales es en las enseñanzas astronómicas de Lucrecio: refuta como un *vanus stolidis error*, [1] la opinion de los filósofos que admitian la existencia de los antípodas; asegura que el sol no es más grande ni más pequeño de lo que parece y presúme que la antojadiza naturaleza destruye cada dia una luna para sustituirla con otra nueva. [2]

No obstante ello, Lucrecio escribe enseñanzas muy dignas de estima bajo el influjo de los principios de Demócrito: afirma la existencia de otros mundos en el infinito espacio; [3] formula la ley de la gravedad, asegurando que en el vacío todos los cuerpos caen con igual velocidad cualquiera que sea su peso; [4] reconoce, y por cierto en bellísimos exámetros la materialidad del aire, [5] y escribe galanamente qne la anticipacion con que percibimos en las tempestades los resplandores del relámpago con referencia al trueno se debe á que el sonido procede más lentamente que la luz. [6]

No faltan tampoco en el poema *de Rerum natura* ciertos presentimientos respecto de problemas planteados por la

---

1 Canto I: vers. 1068-81.
2 Canto V: vers. 730-35.
3 Canto II: vers. 1040-89.
4 Canto II: vers. 225-42.
5 Canto I: vers. 272-98.
6 Canto VI: vers. 164-66

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ciencia contemporánea, como por ejemplo, el de los séres ante-diluvianos y la famosa teoría Darwiniana de la seleccion natural, admirablemente planteados por Lucrecio.

Ofreciendo el cuadro de la Humanidad primitiva, sirve Lucrecio á las tendencias de su escuela, mostrándonos como el hombre nacido del seno de la tierra por una especie de generacion expontánea, se ejercita poco á poco en el uso de sus facultades, y de progreso en progreso concluye por abandonar su primitiva incultura, gozando de los encantos de la civilizacion.

El difícil problema del orígen del lenguaje, que aún preocupa á los filósofos, no suficientemente curados de preocupaciones teológicas ó de afanes positivistas, alcanza en el poeta una solucion que sirve de punto de partida á ideas tradicionalmente recibidas por la ciencia moderna, y cuya refutacion afana á las escuelas espiritualistas. Segun Lucrecio, el lenguaje es tan natural al hombre, que el niño, desde los primeros dias de su vida, procura hacer comprender ensayándose en estas manifestaciones mímicas sus fuerzas para expresar más tarde por sonidos que progresivamente constituirán palabras sus ideas, sus sentimientos y sus aspiraciones. [1]

De intento hemos reservado para la conclusion de estas sumarias indicaciones acerca de los temas fundamentales planteados en el poema *de Rerum natura* el estudio de las preocupaciones é ideas de Lucrecio respecto á lo que la muerte es y significa para el hombre, asunto que merece algun detenimiento por haber suscitado poderosas enemigas al gran poeta latino.

Lucrecio, obedeciendo á las naturales tendencias de su escuela, procura purgar al hombre del temor de la muerte, afirmando que en ella se concluyen y terminan los quebrantos de la existencia, sin que los tormentos de ultra tumba puedan admitirse con otro valor que el de personificaciones artísticas de los internos dolores que agitan al hombre en indeclinable sancion de sus faltas.

Pascal y Lucrecio coinciden en alabanzas al hombre que

---

1 Canto V: vers. 1027-89.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

sabe morir tranquilo y resignado: el primero porque estima la brevedad de la vida como un divino obsequio que anticipa la realizacion de eternas esperanzas; el segundo porque juzga que la mayor dicha que puede conseguirse es abismarse en el infinito de la nada. La tristeza es un rasgo característico del sistema epicúreo que estima la vida como una urdimbre de dolores, y la muerte como el amargo consuelo de las desgracias que perturban al hombre durante su paso por el mundo. [1] Infiérese de aquí que Lucrecio enaltece el suicidio; pero la verdad es que el fin ideal asignado por el poeta á la vida se cifra en el estudio de las grandes leyes y en la contemplacion de los singulares encantos de la naturaleza. ¡Cuán frecuentemente la pasion exagera los errores y basa en falsos datos cargos injustos que la ignorancia ó el servil rendimiento á pretendidas autoridades propagan y difunden!

En el órden científico hemos juzgado severamente las ideas de Lucrecio que riñen con nuestras convicciones espiritualistas: en la esfera literaria nuestro entusiasmo crece de punto moviéndonos á consignar este poema en el catálogo de las obras *maestras* del Arte.

Si entendimientos ofuscados por la soberbia, indóciles al freno del buen gusto y al correctivo de la pública opinion crearon fórmulas dogmáticas que introdujeron barbarismos intolerables en las lenguas, todos los espíritus luminosos que marcan dias felices en la historia filosófica, legaron en sus escritos revelaciones á la ciencia y modelos al Arte, como que nunca el pensamiento puede engalanarse más con ideales atavíos que cuando toca á regiones tan levantadas de la verdad con la que vive encariñada la belleza hasta el punto de que algun filósofo pudo estimarla como su natural reflejo.

---

1 *De Lucretii metaphysica et morale doctrina disseruit E. de Suckau. Parisiis* 1857.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Análisis del poema de Rerum natura.

LIBRO I. Inaugura Lucrecio su poema invocando á Venus, á la cual conmemora como madre de los romanos (*Æneadum genetrix*). Sigue á esta invocacion la dedicatoria á Memmio. Despues de celebrar el levantado ingenio de Epicuro emprende nuestro poeta la exposicion de su sistema filosófico estableciendo este axioma fundamental: nada procede de la nada; el hecho de que cada cuerpo cree un sér distinto é invariable á su debido tiempo es una demostracion incuestionable de que todos los séres proceden de *algo*. La contínua reparacion de las fuerzas de la naturaleza prueba evidentemente la inmortalidad de la materia, y es la naturaleza tan sábia que aprovecha la muerte para dar la vida, trabajando un sér nuevo con los restos de otro. Existen en los cuerpos sustancias imperceptibles llamadas *átomos* que constituyen con el vacío la única base del mundo: todo cuanto es distinto de estos dos principios puede considerarse ó como una propiedad ó como un accidente de ellos. Los átomos son innumerables, el vacío ilimitado, el gran todo infinito. Es, pues, absurda la hipótesis de que el universo tenga un centro hácia el cual tiendan los cuerpos pesados.

LIBRO II. Despues de un brillante elogio de la escuela en que se halla afiliado pasa á ocuparse Lucrecio de las cualidades de los átomos. La primera de estas es el *movimiento* que explica la formacion de los séres, evidenciando cuán innecesaria es la intervencion divina aceptada por los ignorantes. La segunda cualidad de los átomos es su *forma*, determinada por los elementos redondos, cuadrados, angulosos, etc., que los constituyen. Con solo el movimiento y la forma estos átomos, cuya masa infinita se espacia en el seno de la inmensidad siembran en esta numerosos mundos que como los animales y las plantas nacen, crecen, decaen y mueren.

LIBRO III. Constante en su devocion hácia Epicuro conságrale Lucrecio altas alabanzas conmemorando el alto ingenio con que ha sabido purgar de terrores y preocupaciones

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

inmotivadas el espíritu humano despojando de todos sus misterios á la naturaleza. Entrando ya en materia afirma que el temor de la muerte entristece la existencia de los hombres porque ignoran los principios fundamentales de la vida cuyo estudio sirve de asunto á este libro de su poema. El alma es una parte real del cuerpo y no una armonía como pretenden algunos filósofos griegos, y el espíritu es la más viva y enérgica esencia del alma. Alma y espíritu estan constituidos por cuatro principios cuyas múltiples combinaciones causan la diversidad de los caractéres. Rechaza enérgicamente la fábula de la metempsicosis y explica los suplicios del infierno como una alegoría de los tormentos que el hombre se proporciona durante su existencia, insistiendo repetidas veces en que la muerte es una dicha para el hombre en cuanto pierde la conciencia de si alcanzando de este modo el grado extremo de la impasibilidad.

Libro iv. El poeta pretende explicar las sensaciones y las ideas mediante las imágenes, formas puras de los séres que llegan al entendimiento mediante los sentidos excitando las diversas impresiones de la vista, del oido, del gusto, del olor y del tacto. Pretende á seguida explicar el orígen y efectos del sueño, terminando con una bellísima exposicion de los males causados por el amor.

Libro v. Insiste Lucrecio en sus elogios á Epicuro, al cual proclama superior á todos los mortales y digno de figurar entre los dioses. Expone luego su teoría sobre el mundo afirmando que tendrá un fin como tuvo un principio, pues está compuesto de sustancias perecederas que contínuamente batallan entre sí. Pretende luego explicar la formacion del universo, y tomando como punto de partida los primeros dias de la sociedad humana discurre acerca del orígen de la propiedad, del lenguaje, de la guerra y de la religion, considerando el lento y gradual desarrollo que obtuvieron las industrias, las artes y las ciencias.

Libro vi. De cuantas grandezas puede vanagloriarse la ciudad de Minerva ninguna es comparable á la de haber servido de cuna al hombre extraordinario que purificó las almas con el rocío de la verdad que brotaba abundantemente de sus labios. A fin de tranquilizar á los fanáticos que temen ver en los cataclismos de la naturaleza señales de la có-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

lera divina, procura referir Lucrecio á causas meramente naturales el trueno, el relámpago, las trombas, los huracanes, las erupciones del Etna, las avenidas del Nilo y las emanaciones mortíferas, concluyendo el poema con una admirable descripcion de la peste de Atenas que ha servido de modelo á los más celebrados poetas de todos los tiempos.

El Anti-Lucrecio.

Entre otras producciones consagradas á refutar las doctrinas de Lucrecio merece citarse el celebrado poema *de Deo et natura* escrito por el cardenal Polignac, juzgado legítimamente por su autor en estas frases: *eloquio victi, re vincimus ipsa.*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Capítulo XIII.

I.

La historia romana, segun escribimos en otro lugar, fué durante largo tiempo patrimonio exclusivo de la gente patricia: [1] á las consignaciones del pontífice extraño á los sentimientos é ideas de la plebe, sucedieron los *Anales* redactados por ciudadanos pertenecientes á las más poderosas familias romanas, que desearon trasmitir á las generaciones futuras la memoria de los hechos que constituian el timbre de gloria de sus mayores. Obedeciendo á este propósito no hay que decir cuán poco estimaban las cualidades literarias de su obra estos escritores, á los cuales censura repetidas veces Ciceron.

El más antiguo de todos es, en nuestro juicio, formado en virtud de las indicaciones de Tito Livio y Dionisio de Halicarnaso, Q. Fabio Pictor, procuestor en 218 años antes de J. C., miembro del Senado más tarde y consultor del oráculo de Delfos á nombre de su pátria en 215.

Los eruditos cuya laboriosidad es muy provechosa y digna de aplauso, pero cuyos antojos y exajerado celo suscitan problemas, cuestiones y dudas inútiles, fundándose en la va-

---

1 Capítulo II: § 15.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

riacion de un adverbio, en las supresiones de una letra, ó en el cambio del dia y hora en que tuvo lugar un suceso, preocúpanse singularmente acerca de si los fragmentos que conservamos autorizan á suponer la existencia de más de una personalidad, y todo ello porque algunas veces Ciceron, Tito Livio, Quintiliano, Aulo Gelio, Festo ú Orosio, suprimen el pre-nomen, cuando precisamente al no escribir un pre-nomen distinto autorizan la legítima suposicion de que era innecesario, dada la existencia de un solo Fabio Pictor. Krause, el mantenedor más entusiasta de estas suposiciones eruditas, robustece el argumento anterior con dos pasajes de Marco Tulio y Nonio y una habilidosa interpretacion de otro de Dionisio; pero sin entrar en el estudio de esta cuestion que nos llevaria demasiado léjos, pensamos con Cucheval y Berger que los fragmentos latinos de Quinto fueron redactados por una sola individualidad.

Nuestro historiador consignó en sus *Anales* las indicaciones ofrecidas en los de los pontífices y en los relatos legendarios de la tradicion, atesorando preciadas noticias cuyo desconocimiento debe ser muy sensible á los modernos, máxime recordando la veneracion con que los cita Tito Livio, y el entusiasmo con que se ocupa de ellos Aulo Gelio, denominándoles libros *bonæ atque sinceræ vetustatis*.

Otro historiador digno de mencionarse es Lucio Cincio Alimencio, á quien Festo atribuye seis obras: la primera sobre los fastos, la segunda sobre el poder de los cónsules, la tercera sobre los comicios, la cuarta sobre los deberes del jurisconsulto, la quinta denominada *Mystagogicon*, de asunto desconocido, y la sesta sobre las palabras antiguas.

Estas obras, escritas por su autor en griego, las tradujo á lengua latina Cláudio, no poseyendo acerca del mérito de ellas otras indicaciones que las de Tito Livio y Ciceron, segun los cuales, su autor procuró coleccionar en ellas lo mismo que en sus *Anales*, las fórmulas y prácticas de la más remota antigüedad romana.

Despues de Cincio, y antes de llegar á Caton, deben mencionarse algunos escritores, de cuyas obras no se conserva ningun fragmento: Publio Cornelio Scipion, hijo del primer Africano, escribe en admirable lenguaje, al decir de Ciceron, una historia griega: Acilio Glabrion, que sirvió de in-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

térprete á los filósofos griegos enviados á Roma por los atenienses, traza en griego una historia romana, traducida por Cláudio: Aulo Postumio Albino, á quien cita Suidas con ocasion de establecer el significado de la palabra Ποστούμιος escribe igualmente *Anales* romanos en griego: Lucio Scribonio Libon, acusador de Galba, conságrase tambien á redactar *Anales*, segun afirma Ciceron en carta dirigida á Atico.

Con estos nombres y estas ligerísimas noticias, llegamos á Caton y á su libro de *Orígenes*. Este libro, redactado para formar la educacion de su hijo, mereció extraordinarias alabanzas á Cornelio Nepote, el cual nos indica el asunto de que se ocupan sus siete libros: el primero trata de los hechos cumplidos bajo la dominacion de los reyes; el segundo y tercero, cuyo comun epígrafe ha dado título á toda la obra, investiga los orígenes de cada una de las ciudades itálicas; el cuarto y quinto, narran sucesivamente la primera y segunda guerras púnicas; los otros tres, iniciándose en la exposicion de los últimos sucesos de estas guerras, refieren los ocurridos hasta la pretura de Servio Galba, con gran exactitud y buen juicio, como escribe Ciceron.

La historia de Caton está animada de intentos moralizadores, por más que poco respetuoso con ciertas instituciones del culto, escriba frases tan atrevidas como aquella de queno puedan mirarse dos arúspices sin reirse. Plebeyo de linaje y por corazon, odiaba á los nobles, y por ello, sin duda, omite los nombres de los generales que merecieron las alabanzas públicas y escribe entusiasmado el de los oscuros legionarios, que habiendo cumplido hechos insignes murieron en el olvido de sus conciudadanos.

El libro de los *Orígenes* cierra la série de los primitivos historiadores de Roma: los contemporáneos de Caton, ganosos de la novedad, entendiendo que la Historia es una obra de elocuencia, juzgaron preferible imitar modelos griegos á seguir el rumbo trazado por Caton, y la verdadera historia romana murió en gérmen, para ceder plaza á las imitaciones de Heródoto, Tucidides y Jenofonte. [1]

---

1 Berger. *Histoire de l'eloquence latine depuis l'origine de Rome jusqu'á Cicéron:* tom. I; chap. 12.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

De los numerosos historiadores que median entre Caton y los del Siglo de Oro, citaremos tan solo á Quinto Cláudio Cuadrígario, á quien estima T. Livio, como el más notable de sus predecesores. La historia de Cuadrígario comenzaba en el sitio del Capitolio por los Galos, estendiéndose hasta los últimos dias de Sila, segun inducen á pensar los fragmentos que de él se conservan: los hechos se exponen con verdadero pormenor, particularmente en lo que concierne á los aprestos y procederes bélicos; su estilo es brillante y digno del aplauso que le tributa el famosísimo autor de las *Décadas*.

II.

Los historiadores antiguos pusieron gran cuidado en la redaccion de las arengas pronunciadas por los personajes que intervenian en los sucesos por ellos referidos: de aquí que los discursos mencionados al historiar los primeros dias de la vida romana, no aprovechen para este estudio, por ser propios de la inventiva del historiador.

Juntamente con las desconocidas arengas de los primeros héroes y magistrados romanos contribuian á educar el ingenio de aquel pueblo en las prácticas de la elocuencia, los elogios fúnebres á los cuales censura M. Tulio, porque en el deseo de glorificar al difunto, engañan grandemente á los vivos sus panegiristas; elogios fúnebres que se perpetúan hasta Neron, quien pronuncia en los funerales del emperador Cláudio uno elocuentísimo, escrito por Séneca.

Antes de entrar en el estudio, bien breve para pena nuestra, de los historiadores romanos que preceden al príncipe de la elocuencia latina, debemos apuntar la noticia de que todas nuestras indicaciones están basadas en los datos que ofrecen las obras de este, el cual, conduciendo la elocuencia romana á su más alto progreso, quiso perpetuar en la memoria de las generaciones venideras los nombres de sus ilustres predecesores.

El primer romano (habla Márco Tulio) al cual conceden testimonios veraces, la reputacion de hombre elocuente es Márco Cornelio Cetego, denominado la *flor del pueblo roma-*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

no por sus conciudadanos que le otorgaron la dignidad consular durante la segunda guerra púnica.

Despues de Cetego, figura Publio Cornelio Scipion el primer Africano, hombre altivo, de quien se dice que intimado á archivar sus libros de cuentas por los senadores, los rompió en mil pedazos delante de estos, hecho muy aplaudido por Montaigne. Este espíritu altanero que resplandece en sus *oraciones*, le enagenó las simpatías populares, condu-ciéndole á morir en medio del mayor abandono por parte de sus conciudadanos.

El recuerdo de Scipion evoca la memoria de Tiberio Sempronio Graco, cuya austeridad, honradez y modestia le conquistaron fama tan duradera como el poder de Roma, segun la frase de Ciceron.

A pesar de ser adversario político de los Scipiones los defendió de las ingratitudes de la plebe, elevacion de conducta que se patentiza en los pensamientos y frases de sus discursos.

Despues de estos cita Márco Tulio á C. Flaminio vencido en Trasimeno, á C. Varron vencido en Cannas, á Q. Máximo, á Q. Metelo, á P. Léntulo, á P. Craso, á C. Sulpicio Galo, á P. Scipion Nasica, á L. Léntulo y otros varios sobre los cuales se destaca la figura augusta de Caton, personaje extraño cuya vida y escritos deben ocuparnos con algun detenimiento.

Cumplido elogio de Caton nos ofrece Márco Tulio en su celebradísimo libro *de Oratore* al declararle perito en el derecho, brillante en la elocuencia, enérgico para resistir las veleidades de la muchedumbre, hábil para oponerse á las intrigas del Senado y valeroso hasta el heroismo.

Dotado de estas cualidades, imitador ferviente de la austeridad de sus mayores, Caton declaró la guerra á su tiempo. La República, en los dias de Caton, ofrecia caractéres de verdadera grandeza; pero desgraciadamente para ella el lujo y los refinamientos que acompañan á todas las civilizaciones cuando llegan al auge de su esplendor, comenzaban ya á hacer presa en sus instituciones públicas y en sus costumbres privadas.

A otro que no hubiese contado la suspicacia de Caton hubieran parecido accidentes inapreciables la relajacion de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

las costumbres, el rebajamiento de los caractéres y los afanes de ostentacion, considerando el auge del poder político, la gloria de los ejércitos nacionales y la abundancia del Erario. El yerro de Caton estuvo en abandonarse al apasionamiento inconsciente que malogra las más preciadas energías humanas: las intransigencias y las afirmaciones sistemáticas son siempre de resultados perjudiciales ó cuando menos infructuosas.

Los fragmentos que se conservan de sus discursos son muy escasos: sábese sí, que en todos volvió por los fueros de las antiguas tradiciones, atacando vigorosa y resueltamente el espíritu innovador por juzgarle peligroso para la salud de la pátria.

A la muerte de Caton, acaecida el año 605 de Roma, reinaba en la tribuna Servio Sulpicio Galba, orador famosísimo que marca, segun Ciceron, el tránsito desde el antiguo arte oratorio grave y reflexivo, á la elocuencia moderna viva y apasionada. Galba, más bien que orador político es orador forense, y Márco Tulio nos refiere varios triunfos alcanzados por él en los tribunales que confirman este aserto.

Tambien alaba Márco Tulio á los dos Albinos, Aulo Postumio y Espurio, á Lepido Porcina, y á Lucio Mummio, todos ellos anteriores á la preponderancia que ejerció en la tribuna el famoso Scipion Emiliano.

Los éxitos oratorios de este, se inauguran á su vuelta triunfal del Africa, acrecentándose durante el tiempo que ejerció la censura.

Solo conocemos el título de algunos discursos y ligeros fragmentos de otros; sin embargo, es posible afirmar resueltamente que Scipion Emiliano cuyas virtudes militares le merecieron la estimacion pública, fluctuó indeciso de una en otra parcialidad política, por cuyo motivo no tuvo partidarios entusiastas, ni defensores acérrimos, sucumbiendo víctima de ódios políticos que á beneficio de disensiones domésticas arrebataron la vida á aquel ilustre hombre demasiado grande para que le consintieran sus soberbios émulos. Estos escandalosos crímenes que se disculpan y autorizan por la pasion política, acarrean á los pueblos en que se cometen grandes expiaciones: los horrores de la guerra civil

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

no hubieran afligido á Roma tan pronto, ni los excesos republicanos producido como consecuencia la dictadura y el Imperio, si en los dias de prueba hubiesen encontrado los intereses permanentes de la sociedad la levantada inteligencia y el poderoso brazo del caudillo invicto, rodeado de la aureola que le habian merecido las gloriosas empresas realizadas por él para dilatar los territorios de la pátria.

Lelio, cuyo nombre corre siempre asociado al de su ilustre amigo, redactó el elogio fúnebre de este, lamentando amargamente su triste fin.

Márco Tulio, estableciendo un paralelo entre los dos ilustres amigos, caracteriza á Lelio por su natural alegre, y á Scipion por su condicion triste y miras ambiciosas. [1]

Una de las figuras más señaladas de la historia antigua por la virtud y energía de su espíritu, por la prudencia y mesura de sus actos, por la gravedad y nobleza de sus palabras, fué Cornelia, que con razon cifraba su mayor vanagloria en llamarse madre de los ilustres Gracos: la historia paga á esta superior mujer legítimo aplauso presentándola como modelo á las futuras generaciones.

Tiberio y Cayo son dos caractéres diversos: dulce, templado y modesto el primero; vivo, impetuoso y soberbio el segundo; bien es verdad que Tiberio llegó á la vida pública lleno de esperanza, y Cayo, llevando en el corazon el amargo desconsuelo que le produjo la pérdida de su idolatrado hermano.

No cumple aquí juzgar la significacion política y social de los Gracos: atáñenos tan solo considerarlos bajo el punto de vista literario.

Ciceron no vacila en estimar superior á Cayo por sus notables expresiones y sus profundos pensamientos, recomendando á la juventud el estudio asíduo de sus *oraciones* y arengas: la crítica hace suyas las palabras del gran orador romano, no viéndose asistida de los bastantes datos en que fundar una apreciacion propia é independiente.

Desde los Gracos á la dictadura de Sila, media espacio

---

1 *In C. Lælio multa hilaritas, in ejus familiari Scipione ambitio major, vita tristior* (Ciceron. *de officiis*: lib. I; cap. 30.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

de 40 años, en los cuales se opera la disolucion de la sociedad romana. Los primeros oradores nos trazaron el cuadro de la poderosa Roma, prosperando y engrandeciéndose de dia en dia; Caton denunció los peligros que la amenazaban; los Gracos ensayaron el remedio; estériles é infructuosos los nobles sacrificios de estos, asistamos á la decadencia de la República. [1]

La decadencia de la República coincide con el esplendor de la oratoria: la sobrescitacion de las pasiones, envenenadas por el interés ó el ódio de las distintas parcialidades políticas, ofrece al orador recompensas apetecibles si domina las corrientes de la opinion pública encauzándolas hácia su campo; por otra parte, el estudio de la Literatura griega y la difusion de las enseñanzas retóricas, aguijonean la inspiracion con el ejemplo de los grandes modelos, y el enunciado de los principios fundamentales del Arte.

Antonio y Craso se destacan entre los numerosos oradores que preceden á Ciceron, coincidiendo con éste en la mudanza de principios y en la variabilidad de conducta.

Márco Antonio, familiarizado en las prácticas de la elocuencia desde su infancia, se consagró tambien á los asuntos forenses, mereciendo el aplauso de sus maestros y amigos y escitando la envidia de sus rivales y adversarios.

Durante los 56 años de su vida ocupó las más altas posiciones del Estado, inclinándose, aunque no de una manera explícita, al partido del Senado, lo que le valió la muerte sufrida por órden de Mário.

Ciceron se complace en enaltecer el ingenio de Antonio cuyas contradicciones no censura, antes dispensa, fundándose en que el orador llevado de las circunstancias ó movido por la índole del auditorio no puede mantener su pensamiento en la integridad y firmeza del filósofo.

Por desgracia no se conservan fragmentos que nos permitan apreciar con juicio sentado é independiente los méritos de Antonio, de cuyas extraordinarias prendas de ingenio no podemos aducir otra prueba que las palabras del príncipe de los oradores romanos.

---

1 *Histoire de l'eloquence latine depuis l'origine de Rome jusqu'á Ciceron* par Berger: tom. II; chap. 27.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Licinio Craso, perteneciente á la noble familia Licinia, probó las fuerzas de su ingenio á los 21 años de edad, acusando al elocuentísimo Carbon, amigo y correligionario de Tiberio Graco, hecho que hubo de apesadumbrarle durante toda su vida, por haberle valido la enemistad del noble hijo de Carbon que no perdonó nunca á Craso hubiera movido á su padre al suicidio con sus enérgicas invectivas.

Al siguiente año, Craso, á pesar de la oposicion de los senadores, consiguió que se decretara el establecimiento de una colonia en Narbona, aceptando el encargo de conducirla.

Algunos años despues alcanzó gran fama por haber conseguido que fuera absuelta en un proceso de incesto Licinia, vestal perteneciente á su familia. Fué sucesivamente cuestor, tribuno, edil, pretor y cónsul, dictando al verse investido del poder consular la famosa ley Licinia-Mucia, que dió por resultado el encender la guerra social.

Cuatro años más tarde alcanzó la censura, indisponiéndose con su colega Cneo Domicio Ahenobarbo, con el que al fin hubo de avenirse. Producto de este acuerdo fué un senado-consulto, por el cual se prohibia el establecimiento de las escuelas modernas fundadas por los retóricos latinos, en razon á estar reñidas con las prácticas y costumbres de sus antepasados. Inútil es decir que este senado-consulto, como todos los actos de fuerza que han pretendido coartar la libertad de la ciencia é imprimir un sello gubernativo á la enseñanza, fué de resultados pobres y duracion exígua, consiguiendo las escuelas dictorialmente cerradas mayor brillo al restablecerse durante el mando de los censores que le sucedieron.

Ciceron, entusiasta admirador de Craso, nos ha descrito magistralmente los caractéres y cualidades de éste: píntanosle estudiando maduramente sus discursos en el retiro de la casa, diciéndolos con gesto moderado y voz sostenida, deslizándose fáciles y correctas las palabras de sus labios y ejerciendo una influencia extraña sobre el auditorio que atendia religiosamente á sus oraciones. El último discurso pronunciado por Craso fué una enérgica declamacion contra el cónsul Filipo, que en una arenga dirigida al pueblo, se habia permitido atacar la justificacion y cultura del Sena-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

do. El cónsul, confundido por tan enérgicas acusaciones, quiso apelar á la violencia provocando entónces el encono de Craso, que estalló en palabras calificadas por Márco Tulio de divinas, arranque maravilloso de elocuencia que obtuvo la completa aprobacion de los senadores.

Este discurso, escribe M. Tulio Ciceron, fué el último pronunciado por Craso, que murió víctima de su genio á los siete dias de pronunciarlo atacado de una violentísima pleuresia. «Si... Craso, (continúa escribiendo el inmortal orador) la grandeza de tu vida y la oportunidad de tu muerte indúcenme á creer que una sabiduria divina ha marcado la hora de tus primeros alientos y de tus últimos suspiros: feliz tú que no has asistido á los funerales de la libertad y de la patria; seguro estoy de que en tu espíritu generoso y firme hubieran engendrado grandes amarguras el dominio de los perversos y aun la victoria de los mejores, recabada por la carniceria espantosa de sus enemigos.» Estas ideas libremente traducidas y entresacadas, pertenecen á una admirable página, monumento imperecedero del Arte latino en que se asocian y confunden maravillosamente las amarguras que mueve en su ánimo el recuerdo de las desgracias de Craso y los quebrantos que le ocasiona el presentimiento de una triste muerte que no alcanzó siquiera la gloria de ser consagrada por su elocuencia.

III.

Crates fué el primero que cultivó los estudios gramaticales en Roma, á donde fué enviado por Atalo Filadelfo el año 168 antes de J. C. Crates escribió diversas obras de las cuales la más célebre era la que contenia sus correcciones de la Iliada y de la Odisea: entre los que imitaron las lecturas públicas y los comentarios de Crates figuran Cayo Octavio Lampadio, Quinto Vargonteyo, Veccio, Philocomo y Valerio Caton.

Pero los gramáticos más notables de la Literatura latina fueron indudablemente L. Ælio Lanuvino y Servio Claudio, hombres de gran saber y extraordinario ingenio.

L. Ælio tenia dos sobre nombres, el de *Præconinus* que re-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

cordaba las funciones de pregonero ejercidas por su padre y el de *Stilo* que aludia á su costumbre de componer ó corregir los discursos de los grandes personajes.

En cuanto á Servio, cuéntase de él, que habiéndose apoderádo fraudulentamente de una obra inédita escrita por un individuo de su familia mereció la reprobacion consiguiente á su atrevimiento.

Como los esclavos traidos de pueblos extranjeros enseñaban la gramática, subió su precio de modo singular: Lutacio Daphnis costó á Q. Catulo doscientos mil sestercios: el opulento Eficio Calvino alquiló al gramático Lucio Apuleyo por cuatrocientos mil sestercios anuales.

Aurelio Opílio, liberto de Epicuro, amaestró á la juventud romana en el conocimiento de la filosofía, la retórica y la gramática.

M. Antonio Gniphon, natural de las Galias, de familia noble, dotado de memoria extraordinaria, en un principio enseñó en casa de Julio César y los hombres más notables frecuentaron su escuela colmándole de elogios.

Orbilio Pupilo, natural de Benevento, tuvo la desgracia de que todos sus parientes murieran asesinados en un mismo dia, y se consagró en el trascurso de su existencia á estudios gramaticales publicando una obra titulada *Perialogos*, en la cual se queja del poco respeto que guardan los discípulos al maestro. A su muerte dejó un hijo que se consagró igualmente á la enseñanza de la gramática.

Atteyo Philologo de quien Capiton dice que fué gramático entre los retóricos y retórico entre los gramáticos, escribió unos comentarios en los cuales resumia largas horas de trabajo.

Entre los más ilustres maestros de retórica en Roma durante este período figuran Lucio Plotio Galo y Lucio Otacilio Pilito, de los cuales se conservan ligeros fragmentos que no permiten establecer juicios ni conclusiones definitivas.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

SUMARIO GENERAL

DE TODO LO CONTENIDO EN ESTE TOMO.

INTRODUCCION. Importancia de los estudios clásicos.—Extraordinarios progresos alcanzados en nuestro siglo.—Papel importantísimo que ha llenado en estas tareas la ciencia filológica.—Gramática y Literatura comparadas. — Carácter imitador del Arte latino.—Su influencia en nuestra historia literaria.—Provecho que obtiene el jurista del estudio de los escritores romanos. —Intimo enlace en que se ofrecieron en Roma la Literatura y el Derecho.—Innegables y estrechas relaciones entre la Literatura y la vida de los pueblos.—Utilidad que reporta el conocimiento de las biografías de los escritores para el juicio de sus obras.—Propósito modesto de este libro.

Pág. I á VIII.

CAPÍTULO PRIMERO. La Historia en nuestros dias.—Fundacion de Roma.—Clasificaciones filológicas.—Estudio del sanscrito.—Lenguas neo-latinas.—Alfabeto latino.—Epocas de la Literatura latina.

Pág. 1 á 9.

CAPÍTULO SEGUNDO. Primeros monumentos latinos.—Canto de los Arvales.—Canto de los Salios.—Leyes régias.—*Sacra argeorum*.—Código de las doce tablas.—Inscripciones de los Scipiones.—Columna rostral de Duilio.—*Senatus consultus de Bacchanalibus*.—Lustraciones.—Profecías de Marcio.—Tablas de Gubbio.—Poesía fescenina.—Atelanas.—Anales de los Pontífices.

Pág. 10 á 49.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

CAPÍTULO TERCERO. Relaciones de cultura entre el pueblo griego y el romano antes de las guerras púnicas.—Livio Andrónico.—Primeras representaciones en Roma.—Artes escénicas.—Nevio ensaya la comedia política.—El trágico Ennio.—Pacuvio.—Accio.

Pág. 50 á 62.

CAPÍTULO CUARTO. Márco Accio Plauto.—Sus infortunios.—Discútese acerca de sus nombres.—La Historia y el Teatro.—Originalidad de Plauto.—El cómico y el censor.—Principios morales.—Geografía y etnografía cómicas.—Refinamiento de costumbres.—Preocupaciones económicas.—Fábula y diálogo de Plauto.—Diccion y métrica.—Plauto retratado en sus obras.—Prólogos Plautinos.—Alusiones al público.—Fecunda inspiracion de Plauto.—Número Varroniano.—Epitafio.

Pág. 63 á 73.

CAPÍTULO QUINTO. Una cuestion de crítica.—Diversos carácteres que trabajan la accion en las comedias Plautinas.—La matrona en el Teatro.—Ideal de la esposa romana.—La jóven honesta.—Las cortesanas: sus varias especies.—Padres de familia.—Educacion de la juventud.—La esclavitud condenada en el Teatro.—Oficios del esclavo.—Manumisiones en escena.—Ingratitud del liberto.—El parasitismo.—Un diálogo de Alexis.—Mísera vida y abyecta condicion del parásito.—*Miles gloriosus*.—*Leno*.—*Argentarius*.—Testigos falsos á sueldo.

Pág. 74 á 88.

CAPÍTULO SEXTO. Análisis de las comedias de Plauto.—I. *Amphitruo*: sus imitadores en el Teatro moderno.—II. *Asinaria*.—III. *Captivi*.—IV. *Aulularia*.—Suplementos del texto.—Plauto y Moliere.—V. *Curculio*.—VI. *Casina*.—VII. *Cistellaria*.—VIII. *Epidicus*.—El actor Pellion.—IX. *Bacchides*.—Suplementos de Petrarca.—X. *Mostellaria*.—XI. *Menæchmi*.—Los *Errores* de Skakespeare.—XII. *Miles gloriosus*.—XIII. *Mercator*.—Analogía de la fábula de esta obra y la de *Asinaria*.—Un verso de Pacuvio.—XIV. *Pseudolus*.—Celebridad de Roscio.—XV. *Pœnulus*.—Trabajos críticos acerca de los versos fenicios del acto V de esta obra.—XVI. *Persa*.—XVII. *Rudens*: sus imitadores.—XVIII. *Stichus*.—XIX. *Trinummus*.—XX. *Truculentus*.—Verdadero autor del *Querolus*.

Pág. 89 á 118.

CAPÍTULO SÉTIMO. Biógrafos de Terencio.—Por qué se le denomina *Afer*.—Incertidumbre acerca del lugar en que murió.—Recientes descubrimientos.—Número de obras escritas por Terencio.—

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

Prólogos Terencianos.—Imitacion del Teatro griego.—Menandro y Terencio.—Personajes.—Principios filosóficos y máximas morales.—Problema de la educacion.—Colaboradores de Terencio.—Plauto y Terencio.—Críticos antiguos de Terencio.—Imitaciones de Hrotsuitha.—Alabanzas que tributan los modernos al gran poeta latino.

Pág. 119 á 129.

CAPÍTULO OCTAVO. Análisis de las comédias de Terencio.—I. *Andria*.—II. *Hecyra*.—Reveses sufridos en sus dos primeras representaciones: éxito obtenido en la tercera.—Analogía que ofrece con la *Fuerza de la sangre*.—III. *Heautontimorumenos*.—Singulares méritos de esta obra.—IV. *Phormio*.—Escena apócrifa con que termina.—V. *Eunuchus*.—Sus imitadores.—VI. *Adelphi*.—La *Escuela de los padres* de Baron.

Pág. 130 á 142.

CAPÍTULO NOVENO. Clasificacion de las comedias romanas.—Cecilio.—Detalles biográficos.—Alcanzó la dignidad de censor dramático.—Proteccion dispensada á Terencio.—Cecilio ante la crítica.—Moralidad de las comedias de Cecilio.—El actor Ambivio Turpio.—C. Licinio Imbrex.—Luscio Lanuvio contemporáneo y detractor de Terencio.—Quinto Trabeas.—Astucia de Muret.—Turpilio.—*Fábula togata y tabernaria*.—Quintio Atta.—Afranio.—Profundos pensamientos que esmaltan sus obras.—*Atelanas*.—Pomponio y Nevio.

Pág. 143 á 151.

CAPÍTULO DÉCIMO. Orígenes de la Épica romana.—Livio Andrónico traduce la Odisea.—Nevio: su poema sobre la primera guerra púnica.—Ennio: sus *Anales*.—Juicio de esta produccion artística.

Pág. 152 á 155.

CAPÍTULO ONCE. Fuentes eternas de inspiracion satírica.—Interpretacion del aserto de Quintiliano «*sátira tota nostra est.*»—Ennio.—Cayo Lucilio.—Méritos de sus sátiras.—Elevacion moral.—Fragmentos que han llegado hasta nosotros.

Pág. 156 á 158.

CAPÍTULO DOCE. Lucrecio.—Escasez de datos acerca de su biografía.—El poema *de Rerum natura*.—Sus opiniones religiosas vedaron por largo tiempo el estudio de este monumento literario.—Lucrecio combate los dioses á nombre de la filosofía.—Epicuro y Lucrecio.—Ideas morales de su escuela.—Lucrecio y su época.—La ambicion y el amor.—Problemas planteados en el poema *de Rerum natu-*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

ra.—Serenidad ante la muerte.—Méritos literarios del poema.—Análisis de este.—El Anti-Lucrecio.

Pág. 159 á 172.

CAPÍTULO TRECE. Prosistas latinos anteriores al Siglo de Oro.—Historiadores.—M. Fabio Pictor.—Cincio Alimencio.—Sus sucesores.—Caton: el libro de *Orígenes*.—Primer orador romano.—Publio Cornelio Scipion.—Tiberio Sempronio Graco.—C. Flaminio.—C. Varron.—Q. Máximo.—Q. Metelo.—P. Léntulo.—P. Craso.—C. Sulpicio Galo.—P. Scipion Nasica.—L. Léntulo.—Caton considerado como orador.—Servio Sulpicio Galba.—Los dos Albinos.—Lépido Porcina.—Lucio Mummio.—Scipion Emiliano.—Lelio.—Los Gracos.—Antonio.—Craso.—Una página de Ciceron.—Introduccion de los estudios gramaticales en Roma.

Pág. 173 á 183.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

I. C
J
S.XI
(c) Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid

CANALEJAS.

LITERATURA

LATINA

1

I. CARDENAL CISNEROS

FONDO ANTIGUO
JOSÉ MARÍA IGUAL

XIX-XX BIB. C- 46

(c) Instituto del Carde